UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS

TESIS

TESIS
2012

RAMIRO ESQUEDA WALLE

"El desarrollo municipal en Tamaulipas y su relación con la competitividad, 1990-2010"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS

DOCTORADO EN ECONOMÍA REGIONAL

TESIS

"El desarrollo municipal en Tamaulipas y su relación con la competitividad, 1990-2010"

que se presenta como requisito parcial para obtener
el grado de Doctor en Economía Regional

RAMIRO ESQUEDA WALLE

Comité Evaluador:

Dra. Alejandra Berenice Trejo Nieto
Dr. Luis Gutiérrez Flores
Dr. Francisco Martínez Gómez
Dra. Sarah Martínez Pellégrini
Dr. Luis Jaime Sobrino Figueroa

Saltillo, Coahuila.

Junio del 2012

Dedico este trabajo a mi esposa Marisela,
a mi hija Amelí y al ángel que viene en camino,
asimimo, a mis Padres, hermanos y abuelitos;
a todos ellos con profundo amor.

AGRADECIMIENTOS

Estudiar siempre es un privilegio y, lo es sobre todo cuando se cuenta con el apoyo y las condiciones necesarias para hacerlo. Por esta razón, mi mayor gratitud a:

Dios:

Por concederme la vida y brindarme la posibilidad de llegar a esta etapa.

Marisela y Amelí:

Por estar siempre a mi lado, por su amor, paciencia, comprensión…por todo.

Mi familia:

Por su apoyo incondicional y confianza inquebrantable en mi persona.

El Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE) y la Universidad Autónoma de Coahuila:

Por brindarme el espacio propicio para continuar mi formación académica en una gran institución de investigación y docencia.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología:

Por el soporte financiero otorgado a lo largo del programa doctoral.

Todos mis profesores:

En especial a la Dra. Alejandra B. Trejo Nieto por su asesoría constante, revisiones y valiosos comentarios que en conjunto enriquecieron el presente trabajo. Asimismo, por sus enseñanzas y apoyo permanente al Dr. Gilberto Aboites Manrique, Dr. David Castro Lugo, Dr. Alejandro Dávila Flores, Dr. Gustavo Félix Verduzco y Dra. Myrna Sastrè Gutiérrez.

Los lectores internos y externos de mi trabajo de tesis:

Particularmente al Dr. Luis Gutiérrez Flores (CISE), Francisco Martínez (CISE), Dra. Sarah Martínez Pellégrini (COLEF) y Dr. Jaime Sobrino Figueroa (COLMEX). Sin lugar a dudas, sus comentarios, perspectivas y sugerencias, fueron un gran insumo que traté de aprovechar al máximo en la elaboración de este trabajo de investigación. De igual forma agradezco a todos los que me hicieron favor de escuchar y opinar sobre los avances de tesis que tuve oportunidad de exponer en los diversos Coloquios de Economía Regional organizados en el CISE.

De la misma manera agradezco a:

El personal administrativo y de apoyo del CISE:

Por todas sus atenciones, trato amable y oportuno a; la Lic. Laura González, Lic. María Eugenia Franco, Sra. “Conchis” Garza y al Ing. Oswaldo Lucio.

Mis antiguos profesores:

Dr. Rogelio Cogco Calderón, Dr. José Luis De la Cruz Rock y Dr. Alfonso Tello Iturbe, por iniciarme en el camino de la investigación en ciencias sociales.

A todos mis compañeros y amigos del CISE:

Por su amistad y experiencias compartidas.

Mis amigos de toda la vida:

Por su amistad permanente y acompañarme en las distintas etapas de mi vida.

El personal de atención al usuario del INEGI, sede Victoria, Tam.:

Por atenderme de manera diligente a; los licenciados Abel, Nora y Nora Elizabeth, en las innumerables visitas y consultas realizadas cada vez que lo requerí.

*****A todos los que pudiera omitir en estas páginas, pero que son igualmente importantes y valiosos, mi más sincero agradecimiento.

ABSTRACT

The overall objective of this research is to evaluate the development of municipalities in the state of Tamaulipas (Mexico) and its relation to the municipal level of competitiveness during the deepening of trade liberalization. This issue becomes relevant in a context in which local/regional development is predominantly based on competitiveness strategies. It is analyzed the role of competitiveness as a key explanator of the municipal level of development. It is also examined the role of some municipalities' environment variables.

The state of Tamaulipas is studied because of its national economic importance and geographic location that allows it to be an active participant in the international economic integration processes. The investigation covers the period 1990-2010, but the analysis is carried out for five years sub-periods for reasons of data availability. I use a mixed methodology of both quantitative (mainly) and qualitative research techniques. On the one hand, the qualitative approach is used to identify at the textual and interpretative level some of the features surrounding the public policy and government (federal, state and municipal) strategies to enhance competitiveness and development. On the other hand, from the quantitative approach some techniques of regional analysis are performed (i.e. indexes of specialization, concentration and location, also shift-share analysis). Furthermore, municipal's level of development and competitiveness is estimated by using the measurement methodology of UNDP and EL COLEF. Likewise, municipal competitiveness is measured through a Municipal Competitiveness Index (ICM) constructed ex profeso in accordance to the concepts of the "pyramid model" presented in Lengyel (2004). Beyond benchmarking development and competitiveness, the information is used as an input to the estimation of econometric models with panel data. Secondary data (from official sources) have been used in this study.

The contribution of this work is threefold. First, at the analytical level by conceptualization and empirical validation of the relationship between competitiveness and development. Second, it offers a comparative and comprehensive socioeconomic diagnostic of the study case which extends the time range of data base development indexes so far published. Three, it provides and implements a methodology for measuring competitiveness of Tamaulipas' municipalities.

In sum, the findings reveal that spatial disparities have prevailed in most of the period under review. There is also evidence of a permanent polarization of municipal development. The results suggest that greater competitiveness leads to an improvement of municipal development. Finally, the evidence indicates that other variables have had a trivial effect on the development of the municipalities concerned.

RESUMEN

Esta tesis evalúa el desarrollo de los municipios del estado de Tamaulipas y su relación con el nivel de competitividad municipal en el marco de la profundización del proceso de apertura comercial. Este tema cobra relevancia ante un contexto en el que se prepondera la competitividad para efecto de promover el desarrollo regional/local. Se somete a revisión sí es que nivel de competitividad es un factor explicativo del nivel de desarrollo municipal; además, se indaga el papel que pueden jugar otras variables del entorno de los municipios.

Se analiza el estado de Tamaulipas por su posición relativa en la economía y geografía nacional que le permite ser participante activo en los procesos de vinculación con la dinámica económica externa. La investigación comprende el periodo 1990-2010 pero el análisis se realiza de manera quinquenal por cuestiones de disponibilidad de información. La metodología implementada es predominantemente cuantitativa, sin embargo, a fin de identificar a nivel textual e interpretativo las diversas características y matices en torno a la competitividad como estrategia para el desarrollo, se revisan los planteamientos de política pública de los distintos órdenes de gobierno. Desde la perspectiva cuantitativa se emplean diversas herramientas, entre ellas algunas técnicas de análisis regional (v. gr. índices de especialización, concentración, localización y análisis *shift-share*), asimismo, destaca la medición del desarrollo -con base en la metodología del PNUD y EL COLEF- y la competitividad municipal mediante un Índice de Competitividad Municipal construido *ex profeso* a partir de los conceptos del "modelo piramidal" expuesto en Lengyel (2004). Más allá del *benchmarking* del desarrollo y la competitividad, la información se utiliza como insumo en la instrumentación de varios modelos econométricos con panel de datos. Los datos empleados son de tipo secundario y se obtienen de fuentes oficiales.

En términos generales, la contribución de este trabajo de investigación se da en varios planos; en el analítico por la conceptualización de la relación competitividad-desarrollo y la validación empírica de la misma; en el diagnóstico por presentar un panorama socioeconómico con enfoque comparativo y evolutivo de las unidades de estudio; también, se estiman índices de desarrollo en periodos adicionales a los hasta ahora publicados y, en cuanto a la medición de la competitividad se propone e implementa una metodología para los municipios de Tamaulipas.

En suma, los hallazgos revelan que las disparidades espaciales han prevalecido en la mayor parte del periodo examinado y se encuentra evidencia de polarización del desarrollo municipal. Los resultados sugieren que una mayor competitividad deriva en una mejora del desarrollo municipal. La evidencia también indica que otras variables han tenido un impacto exiguo en el desarrollo de los municipios estudiados.

ÍNDICE GENERAL

Página

ABSTRACT..... II

INTRODUCCIÓN GENERAL..... 1

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL..... 17

1.1 Introducción..... 17

1.2 El desarrollo regional y local..... 18

1.2.1 El desarrollo y sus acepciones..... 18

1. 2.2 El concepto de desarrollo espacial, ¿local, regional o territorial?..... 21

1. 2.3 Disparidades regionales: su interpretación..... 25

1.3 La competitividad en el paradigma de la globalización..... 35

1.3.1 El concepto: ¿Qué es la competitividad? 37

1.3.1.1 Competitividad de las empresas..... 38

1. 3.1.2 Competitividad de los países..... 40

1. 3.1.3 Competitividad territorial..... 43

1.4 Vínculos entre competitividad y desarrollo regional..... 46

1.5 Otras perspectivas del desarrollo regional/local..... 54

1.6 Conclusiones..... 60

CAPÍTULO 2. PLANEACIÓN, POLÍTICAS PÚBLICAS Y DESARROLLO REGIONAL: DE LA DESCENTRALIZACIÓN A LA COMPETITIVIDAD..... 62

2.1 Introducción..... 62

2.2 La planeación del desarrollo en Tamaulipas..... 63

2.3 El desarrollo regional en los Planes Nacionales de Desarrollo, 1983-2007..... 64

2.3.1 La descentralización en el contexto municipal y sus implicaciones..... 70

2.4 La competitividad como estrategia de desarrollo en los PND..... 73

2.5 La competitividad en la planeación y el discurso de política pública, Tamaulipas 2005-2010..... 77

2.5.1 La política de competitividad en los municipios..... 86

2.6 Conclusiones..... 91

Página

CAPÍTULO 3. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE TAMAULIPAS Y SUS MUNICIPIOS, 1990-2010…….. 93

3.1 Introducción…….…… 93

3.2 Características territoriales y situación geográfica estatal……. 93

3.3 Evolución poblacional……... 95

3.3.1 Estructura poblacional…..……... 103

3.4 Desempeño económico y estructura económica…… 107

3.4.1 Concentración territorial de la actividad económica…….…….... 108

3.4.2 Estructura económica y especialización…….…… 111

3.4.2.1 Estructura económica……..…… 115

3.4.2.2 Especialización……..…….. 116

3.4.2.3 Perfiles de especialización en Tamaulipas y sus municipios…… 121

3.4.3 Dinámica económica……..…….. 130

3.4.3.1 Crecimiento del empleo, producción bruta total y productividad..…... 131

3.4.3.2 Análisis cambio-participación……..…….. 134

3.5 Conclusiones…… 141

CAPÍTULO 4. MARCO ANALÍTICO Y DISEÑO METODOLÓGICO PARA LA MEDICIÓN DEL DESARROLLO Y LA COMPETITIVIDAD…….. 143

4.1 Introducción……..…… 143

4.2 Índices de desarrollo: antecedentes metodológicos…… 144

4.2.1 El Índice de Desarrollo Humano (IDH)…….……..…….. 144

4.2.2 Índices de desarrollo humano estatal y municipal…….. 146

4.2.3 Índice de Desarrollo Municipal básico……..…….. 149

4.3 Antecedentes internacionales de índices de competitividad…… 152

4.4 Antecedentes nacionales de índices de competitividad…… 155

4.4.1 Índices de Competitividad estatal…….. 156

4.4.2 Índice de Competitividad municipal……..…… 160

4.5 Construcción del Índice de Competitividad Municipal en Tamaulipas……. 160

4.6 Conclusiones…… 168

Página

CAPÍTULO 5. ÍNDICES DE COMPETITIVIDAD Y DESARROLLO EN LOS MUNICIPIOS DE TAMAULIPAS..... 170

5.1 Introducción..... 170

5.2 Aproximaciones a la medición de elementos asociados al desarrollo..... 171

5.3 El desarrollo municipal en Tamaulipas: IDH e IDMb (1990-2010)..... 174

5.4 Resultados del ICM municipal, 1990-2010..... 195

5.5 El ICM frente al IDH e IDMb..... 201

5.6 Conclusiones..... 210

CAPÍTULO 6. LA COMPETITIVIDAD COMO DETERMINANTE DEL DESARROLLO MUNICIPAL EN TAMAULIPAS: ANÁLISIS ECONOMÉTRICO.....211

6.1 Introducción..... 211

6.2 Modelo empírico del desarrollo y competitividad..... 212

6.3 Datos, fuentes de información y especificación del modelo..... 213

6.4 Estimación de modelos con datos de panel para Tamaulipas 1990-2010..... 217

6.4.1 Elección del mejor modelo..... 217

6.4.2 Pruebas de correcta especificación: autocorrelación, heteroscedasticidad y correlación contemporánea..... 220

6.5 Resultados: desarrollo, competitividad y apertura comercial..... 221

6.5.1 Modelos controlando por apertura comercial..... 229

6.6 Conclusiones..... 232

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN DE HALLAZGOS, IMPLICACIONES Y CONCLUSIONES GENERALES..... 234

ANEXOS..... 246

BIBLIOGRAFÍA..... 252

ÍNDICE DE CUADROS

Página

Cuadro 1. Teorías y conceptos del desarrollo local y regional…… 27
Cuadro 2. Modelos de desarrollo alternativos al paradigma Globalización-Competitividad…… 55
Cuadro 3. Comparativo entre Planes Estatales de Desarrollo seleccionados…….. 79
Cuadro 4. Referencias al desarrollo, 2005-2008…… 80
Cuadro 5. Comparativo entre Planes Municipales de Desarrollo seleccionados. 89
Cuadro 6. Población en principales municipios tamaulipecos (2010)…… 97
Cuadro 7. Patrones de crecimiento poblacional, 1970-2010…… 98
Cuadro 8. Tamaulipas: Índice Herfindahl de empleo y PBT, 1998-2008. …… 109
Cuadro 9. Participaciones municipales en el empleo y PBT estatal, 1998-2008 110
Cuadro 10. Estructura industrial (2005)…….…… 112
Cuadro 11. Comparativo de ocupación en sector secundario por rama (2005)…… 112
Cuadro 12. Participación sectorial en el PIB, Tamaulipas 1993-2006…… 116
Cuadro 13. Tamaulipas: coeficientes de especialización del empleo y la producción bruta total, 1998-2008……..…… 118
Cuadro 14. Índice Krugman de especialización promedio en empleo y PBT. Municipios seleccionados, 1998-2008…… 120
Cuadro 15. Tamaulipas: coeficientes de localización del empleo, 1998-2008..…… 123
Cuadro 16. Coeficientes de localización municipal; empleo (1998, 2003, 2008)…….. 126
Cuadro 17. TMCA en productividad, empleo y PBT (1998-2008). …… 133
Cuadro 18. Análisis cambio-participación del empleo: Tamaulipas, 1998 y 2003…… 135
Cuadro 19. Análisis cambio-participación del empleo: Tamaulipas, 2003-2008…… 137
Cuadro 20. Valores de referencia para el cálculo del IDH…… 145
Cuadro 21. Variaciones en los indicadores en el cálculo del IDH municipal…… 147
Cuadro 22. Indicadores y variables utilizadas en el IDMb municipal. …… 151
Cuadro 23. Cuadro resumen comparativo: WCY Vs GCI…….…… 153
Cuadro 24. Subíndices de competitividad y variables explicativas. ……... 164
Cuadro 25. Comparación entre rankings vinculados al desarrollo municipal…… 172
Cuadro 26. Índice de desarrollo humano municipal, 2005…….. 174
Cuadro 27. IDH en municipios tamaulipecos. Casos extremos, 2005…… 175

ÍNDICE DE CUADROS (continuación)

Página

Cuadro 28. Ranking histórico del IDH: 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010……. 178
Cuadro 29. Variaciones del IDH por componentes, 1990-2005..…… 179
Cuadro 30. Comparativo entre casos extremos municipales, IDH 1990-2005…….. 181
Cuadro 31. Cambio en el ranking del desarrollo municipal 2005…… 185
Cuadro 32. Variaciones del IDMb por dimensiones, 1990-2010……. 187
Cuadro 33. Comparativo entre casos extremos, IDMb 1990-2010……. 189
Cuadro 34. Ranking histórico del ICM: 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010…… 196
Cuadro 35. Componentes del ICM, 1990 y 2010……... 198
Cuadro 36. Correlación entre componentes competitivos e ICM 1990-2010…… 199
Cuadro 37. Tipología competitiva municipal, 1990-2010……..…… 200
Cuadro 38. Correlaciones ICM-IDMb; ICM-IDH, 1990-2010…… 207
Cuadro 39. Comparativo entre rankings de los índices analizados (2005)…… 208
Cuadro 40. Regresiones: IDH 1990-2010 como variable dependiente…….. 224
Cuadro 41. Regresiones: IDMb 1990-2010 como variable dependiente…… 226
Cuadro 42. Regresiones: IDH e IDMb 2000-2010 como variables dependientes…… 228
Cuadro 43. IDH e IDMb 1990-2010. Contralando por apertura comercial……. 230

INDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. Factores y subfactores de la competitividad (ITESM).……..……. 157
Esquema 2. Factores y subfactores de la competitividad (COLEF)..……. 158

INDICE DE FIGURAS

Página

Figura 1. El laberinto de la competitividad urbana…….. 49
Figura 2. Modelo piramidal de la competitividad regional…….. 50
Figura 3. Modelo piramidal de la competitividad regional ajustado…….. 163
Figura 4. Componentes de la competitividad municipal……. 166

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Referencias al concepto de competitividad en los PNDs de los últimos veintidós años……..... 73
Gráfico 2. Referencias a la competitividad, 2005-2008……..… 82
Gráfico 3. Tasa media de crecimiento anual de la población (1970-2010)……..... 96
Gráfico 4. Tasa media de crecimiento anual de la población (2005-2010)……. 100
Gráfico 5. Dispersión entre tasas de crecimiento y población municipal, 2010…….. 101
Gráfico 6. Porcentaje de población urbana estatal, 1970-2010…… 103
Gráfico 7. Porcentajes de población urbana municipal, 1990-2010……. 104
Gráfico 8. Pirámide de población de Tamaulipas, 1970……. 105
Gráfico 9. Pirámide de población de Tamaulipas, 2010……. 106
Gráfico 10. Edad media de la población en México y Tamaulipas, 1970-2010…….. 107
Gráfico 11. Índice Krugman de especialización municipal: empleo, 1998-2008……... 119
Gráfico 12. Índice Krugman de especialización municipal: PBT, 1998-2008…….. 119
Gráfico 13. Crecimiento económico del PIB real estatal 1994-2009. Regiones Seleccionadas……... 131
Gráfico 14. TMCA 1998-2008 del empleo, la PBT y la productividad……. 132
Gráfico 15. Análisis cambio-participación: TMCA del empleo, 1998 y 2008. Municipios seleccionados..…….. 139
Gráfico 16. Análisis cambio-participación: TMCA del empleo por componente, 1998 y 2008. Municipios seleccionados……..…….. 140
Gráfico 17. Evolución del IDH en países seleccionados (1980-2007)…… 146
Gráfico 18. Índice de Desarrollo Humano, entidades seleccionadas (2005)……. 147
Gráfico 19.*Ranking* histórico de competitividad estandarizado a 100 países, WCY (1997-2009) y WEF (2005-2009)…… 155

INDICE DE GRÁFICOS (continuación)

Página

Grafico 20. Índices de competitividad estatal: ITESM (2003) y COLEF (2003)…….. 159
Gráfico 21. Índice de desarrollo humano, 2000-2005. Entidades seleccionadas…... 176
Gráfico 22. IDH municipal, desviaciones respecto a la media. 1990 y 2005……... 182
Gráfico 23. Coeficiente de variación del IDH. 1990-2005..……. 183
Gráfico 24. Cambios promedio en los rankings municipales del IDH y el IDMb (1990-2010)……..…… 184
Gráfico 25. IDH municipal, desviaciones respecto a la media. 1990 y 2005……... 190
Gráfico 26. IDH 2005 Vs IDMb 2005. Municipios tamaulipecos…… 191
Gráfico 27. Distribución espacial del desarrollo municipal 2005…… 192
Gráfico 28. Dispersión entre índices de desarrollo municipal 2005. Tamaulipas…... 193
Gráfico 29. Valores máximos, mínimos y promedio en los ICM, 1990-2010……... 201
Gráfico 30. IDH, IDMb, ICM, 1990…….. 202
Gráfico 31. IDH, IDMb, ICM, 2000…….. 202
Gráfico 32. IDH, IDMb, ICM, 2010…….. 203
Gráfico 33. Desviación estándar. IDH, IDMb e ICM, 1990-2010……... 204
Gráfico 34. ICM Vs IDH e IDMb, 1990……... 205
Gráfico 35. ICM Vs IDH e IDMb, 2000……... 206
Gráfico 36. ICM Vs IDH e IDMb, 2010……... 206

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Tamaulipas: división político-administrativa municipal…… 94
Mapa 2. Evolución poblacional: municipios tamaulipecos, 1970-2010…… 102

INTRODUCCIÓN GENERAL

Debido a su polisemia, el desarrollo como concepto puede ser aplicado para expresar una gran diversidad de ideas entre ellas las relacionadas con el bienestar social y la calidad de vida. Acotar el tema no lo exime de ambigüedad ya que en esta tarea influyen tanto paradigmas, visiones personales como escalas analíticas. Es así que su abordaje se puede realizar desde varias ópticas lo que ha motivado la discusión en torno a su significado y medición así como a sus alcances y vías para promoverlo. De esta manera, históricamente se ha aludido al desarrollo como proceso, fenómeno o manifestación económica y social, aunque en gran parte del siglo XX fue equiparado casi exclusivamente al crecimiento económico[1] y vinculado a la industrialización[2].

No obstante, su interpretación se ha ido redefiniendo y ha evolucionado. Se asume que en términos generales conlleva progreso y bienestar; es decir, la transición de un status social, económico y político no deseado, hacia el logro de una condición satisfactoria en estos términos. Por lo tanto, consiste en brindar equitativamente a los integrantes de la sociedad, oportunidades de realización social (v. gr. educación y salud), económica (v. gr. empleo y patrimonio), política (v. gr. representación y derecho al voto) y de justicia (v. gr. seguridad y protección). Debido a estas implicaciones, el desarrollo es y ha sido históricamente un tema central en el ámbito académico y político.

El concepto se ha expandido hasta abarcar por ejemplo aspectos socio-territoriales. Desde esta última vertiente se adopta un enfoque que reconoce la importancia territorial y espacial del desarrollo. Una de las razones que explica esta relevancia tiene que ver con que el desarrollo no se presenta de manera homogénea en el territorio lo que resulta problemático en materia de equidad para las regiones menos favorecidas, ya que significa menor bienestar y/o calidad de vida y toda la serie de repercusiones que esto conlleva. Dicha situación ha motivado gran cantidad de trabajos[3] sobre las disparidades espaciales[4] en el desarrollo a diversas escalas del territorio (local, regional, nacional e internacional).

---

[1] *cfr.* Todaro (1994) y Boisier (2001b).
[2] *cfr.* Sunkel y Paz (1973).
[3] Entre esos se encuentran; Boltvinik y Hernández (1999), Fuentes (2003), Conti y Giaccaria (2001), Delgadillo *et al*. (2001) y Hudson (2007).
[4] Esta expresión al igual que la de desigualdades regionales, se utiliza para referirse a las inequidades de bienestar o de desarrollo entre las regiones *cfr.* Polèse (1998: 177).

Con relación al ámbito de los países, las desigualdades entre ellos son muy fuertes, por ejemplo, al comparar los casos extremos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2007 -que incluyó a 178 países- en algunos de los indicadores más relevantes, se tiene que mientras en Noruega (posición número 1) la esperanza de vida al nacer era de 80 años de edad y tenía un PIB per cápita de US$48,800 a paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2005, en la República Democrática del Congo (178) estos valores eran de 47 años y 281 dólares respectivamente; esto revela una diferencia abismal. Por su parte, México (posición 48) fue catalogado dentro de los países con alto desarrollo humano y obtuvo una esperanza de vida de 76 años de edad y un PIB per cápita de US$13,371 PPA[5].

Es preciso señalar que la forma de representar la inequidad en los niveles de desarrollo puede ser muy variada, sin embargo, de acuerdo con Polèse (1998) no debe confundirse dos tipos de desigualdades, desigualdades entre personas y desigualdades entre regiones, aunque éstas pudieran estar relacionadas. Efectivamente, se ha encontrado que generalmente los países con menor desarrollo humano[6] también muestran una mayor desigualdad entre sus ciudadanos (PNUD, 2011). Al respecto cabe mencionar que la distribución del ingreso que en distintas latitudes del mundo es bastante desigual[7]; mientras los países miembros de la Unión Europea presentan un índice de Gini[8] que oscila entre 0.25 y 0.35, en los latinoamericanos promedia un valor superior al 0.50 (estimaciones propias con datos de la OCDE, 2008; y CEPAL, 2009).

Por otro lado, hay evidencia que permite afirmar que las disparidades regionales al interior de la mayoría de los países en desarrollo son muy graves y crecientes. Al respecto se encuentran los resultados del proyecto "Spatial Disparities

[5] Datos obtenidos de la página *web* del PNUD; www.undp.org (consultada en agosto de 2011).
[6] Sin embargo, el IDH no muestra las disparidades en desarrollo humano existentes dentro de la población de un mismo país.
[7] El continente Africano presenta las mayores concentraciones de ingreso a nivel mundial, exhibiendo varios de los países coeficientes de Gini superiores a 0.6; véase "The Inequality predicament" (ONU, 2005).
[8] El índice de Gini se utiliza con mayor frecuencia para medir la desigualdad en la distribución del ingreso, toma un valor mínimo de 0 (máxima igualdad) y un máximo de 1 (máxima desigualdad).

in Human Development"[9] (SDHD) que involucran los casos de 58 países[10] con economías en desarrollo o transición de los cinco continentes. Las principales conclusiones refieren una marcada desigualdad entre las distintas formas de organización territorial (v. gr. ciudades, distritos, provincias, estados, etc.) y poblacional (v. gr. urbana, rural, hombres, mujeres etc.) que se expresa a su vez en todo tipo de indicadores socioeconómicos. Cabe precisar que en 26 de los países se analizó el cambio temporal y en todos los casos -entre esos México-, se identificó una tendencia creciente de la desigualdad regional. Sin embargo, esta situación también se presenta en países desarrollados como España, Estados Unidos, Italia y Reino Unido[11].

Es en este contexto que en México prevalece un patrón de desarrollo regional heterogéneo como lo señalan indicadores de ingreso y otros parámetros de bienestar. Se presentan casos como el del estado de Nuevo León donde el PIB per cápita anual en el año 2004 fue de US$16,585 mientras que en Chiapas fue tan sólo de US$3,693. En cuanto a indicadores de tipo educativo, la tasa de alfabetización de adultos en Nuevo León es de 97% en tanto que la de Chiapas es de 80%[12]. Los ejemplos dan una muestra de la polaridad existente entre los estados del país. Un ejemplo más dramático es el que exponen Flamand *et al*. (2005): "…un recién nacido tiene cuatro veces más posibilidades de sobrevivir el primer año de vida si nace en Aguascalientes que si nace en Puebla…".

De manera similar al patrón diferencial que se presenta entre los estados a nivel nacional, al interior de las entidades federativas se reproduce la existencia de una elevada heterogeneidad entre los municipios mexicanos. Así, por citar las diferencias en el desarrollo humano, los dos municipios con mayor IDH, Benito Juárez en el Distrito Federal y San Pedro Garza García en Nuevo León, se ubican

[9] Impulsado por el "World Institute for Development Economics Research" de la Universidad de las Naciones Unidas y encabezado por Anthony J. Venables.
[10] África: Benín, Burkina Faso, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Chad, Comoras, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Ghana, Kenia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Ruanda, Sudáfrica, Senegal, Corea del Sur, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabue. Asia: Bangladesh, Camboya, China, India, Indonesia, Malasia, Nepal, Pakistán, Filipinas, Turquía, Vietnam. América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú. Europa: República Checa, Hungría, Kazajstán, Kirguistán, Polonia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán.
[11] Veáse Cuadrado et al. (1999); Rice y Venables (2003); OCDE (2009); Gagliardi y Percoco (2011).
[12] De acuerdo con datos del PNUD (2007); los dólares están expresados a PPA de 2004.

en niveles equiparables al de países miembros de la OCDE (de ingreso alto) como Alemania, España e Italia; en contraparte, municipios como Cochoapa el Grande (en el estado de Oaxaca) y Batopilas (en Chihuahua) se ubican por debajo de países del África Subsahariana (PNUD, 2008). Estas caras opuestas del desarrollo son sólo reflejo de una realidad que se multiplica a lo largo y ancho del territorio nacional. Además el PNUD (2004) establece que la mayor parte de la desigualdad que se presenta en el IDH nacional es originada por las diferencias que existen al interior de los estados.

El panorama actual en la distribución del bienestar económico y social adquiere un matiz especial dado que se presenta en el marco de la globalización y, dentro del mismo se ha reconocido que los territorios resienten cada vez más los efectos de su expansión. Aunque no hay un consenso sobre el tipo de consecuencias; se asume que la globalización ha impactado en forma diversa a las diferentes esferas regionales (Scholte, 2000; Boisier, 2001b; Stiglitz 2003; Dicken, 2006). En este marco, el impacto heterogéneo de la apertura comercial es uno de los problemas que frecuentemente se asocia con el agravamiento de las disparidades en las circunscripciones subnacionales. Al respecto, hay estudios empíricos que han indagado esta cuestión en distintas partes del orbe.

Para el continente africano, Christiaensen *et al.* (2003) estudian los casos de Etiopía, Ghana, Mauritania, Uganda, Madagascar, Nigeria, Zambia y Zimbabue en los años noventa. Se apoyan en un enfoque micro y centran su análisis en tres factores clave que rigen la manera como los diferentes grupos en la sociedad africana han sido afectados por el crecimiento económico reciente -incluyendo los episodios de recesión económica-; las reformas, la lejanía y riesgos del entorno (enfermedades y sequía). Encuentran que en general estos países han experimentado disparidades entre zonas rurales y urbanas debido a que las empresas extranjeras se han ido localizando en las ciudades capitales lo que se traduce en la ocupación de empleados más calificados y consecuentemente mayores salarios.

Ahora bien, Pernia y Quising (2003) analizan los determinantes del desarrollo en las 14 regiones de Filipinas a lo largo del tiempo y para ello utilizan un panel de

datos de 5 años. Si bien la apertura comercial ha impulsado el crecimiento de las economías regionales y con ello se ha reducido la pobreza, esto no se ha reflejado en un desarrollo regional más equilibrado, ya que la capital del país ha concentrado en mayor medida los beneficios de este proceso.

Por su parte Kanbur y Zhang (2005) encuentran que la apertura comercial (medida como la proporción de intercambio comercial), explica la creciente desigualdad regional en China desde inicio de las reformas económicas en 1978. El análisis econométrico de series de tiempo empleado establece que las disparidades se explican -en las diferentes fases de las reformas- por tres variables clave de política pública: el ratio industria pesada / producción bruta, el grado de descentralización y el grado de apertura.

Sobre el caso mexicano, Rodríguez-Pose y Sánchez-Reaza (2003) analizan la evolución de las disparidades regionales en los patrones de crecimiento regional antes y después del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN); para ello implementan análisis de regresión mediante MCO donde utilizan como variable dependiente el crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita (PIB pc) y como variables explicativas el PIB pc regional inicial, la distancia respecto a la capital del país, la distancia respecto a la frontera con los Estados Unidos, el nivel inicial de los depósitos bancarios estatales y el grado promedio de escolaridad inicial. Concluyen que la liberación comercial y la integración económica no han propiciado reducción en las disparidades territoriales pero sí una mayor polarización. Este hallazgo refuerza los resultados obtenidos en Sánchez-Reaza y Rodríguez-Pose (2002) mediante análisis de convergencia σ y β. Cabe señalar que Hanson (1996, 1997 y 2005) deriva conclusiones similares, destacando que la apertura comercial estuvo asociada con cambios significativos de la actividad económica hacia las regiones cercanas a la frontera con los Estados Unidos lo que se tradujo en mayores salarios.

Se advierte entonces que la creciente integración económica mundial impone un contexto que influye de manera asimétrica en las regiones pero ¿qué factores internos determinan o intervienen para explicar estos resultados? Venables (2005) señala que gran parte de los trabajos del proyecto SDHD enfatizan el rol explicativo

de las diferencias de "segunda naturaleza geográfica"[13] como determinantes de la tendencia de las disparidades espaciales.

En diversos estudios de caso enfocados al territorio mexicano (entre ellos Esquivel, 1999; Hernández y Boltvinik, 1999; Delgadillo *et al.* 2001; Rodríguez-Pose y Sánchez-Reaza, 2003), las variables utilizadas para analizar las disparidades regionales[14] se concentran en aspectos como el ingreso, el empleo y la producción y, otros se han apoyado incluso en índices compuestos como el IDH (v. gr. Esquivel *et al.* 2003; Miguel *et al.* 2007). Han habido algunos trabajos que además de medir, tratan de explicar las disparidades con variables tales como la educación (medida como la tasa de alfabetismo o el grado promedio de escolaridad) y la salud (medida como la mortalidad infantil) (v. gr. García-Verdú, 2005), innovación (patentes solicitadas), inversión extranjera (v. gr. German *et al.*2009), por mencionar algunas.

Sin embargo, en las últimas dos décadas el desarrollo regional ha sido crecientemente ligado a, e incluso interpretado en términos de competitividad, por lo que las ciudades y regiones exitosas son aquellas competitivas en el sentido de que son capaces de responder efectivamente a las oportunidades generadas por el funcionamiento de la economía global (Cochrane, 2011). El termino competitividad es muy utilizado aunque frecuentemente adquiere multitud de connotaciones (Abdel y Romo, 2004) y esta heterogeneidad en su definición contribuye a la confusión sobre su significado (ITESM, 2007). Al respecto Porter (1991) señala que su significado puede ser diferente cuando se habla de una empresa, una nación o, de la disciplina y enfoque que lo defina. De manera general se reconocen dos grandes ámbitos a los cuales se ha aplicado el término; por un lado el empresarial, esto es la competitividad de las empresas, y por otro el ámbito espacial, es decir, la competitividad de las naciones o de los territorios, entendiéndola como la capacidad de los territorios para mantener un alto nivel de empleo y productividad a la par del mantenimiento de un alto nivel de vida a sus habitantes. De acuerdo con Sobrino (2002; 2005) la competitividad territorial puede definirse como la capacidad del

[13] Las que se desprenden de la mano del hombre y la interacción de los distintos agentes económicos, por ejemplo, los rendimientos crecientes a escala, las externalidades y los costos de transporte (Krugman, 1993).
[14] Boisier (2001a) las denomina "segundo clásico problema regional".

territorio para producir bienes y servicios para los mercados regional, nacional o internacional, asimismo, aumentar el ingreso real, el empleo y la calidad de vida de la población. Bajo el enfoque de la competitividad territorial, bien podría decirse que ésta es producto de una combinación de factores de "primera y segunda naturaleza geográfica", aunque, en la mayoría de las metodologías para su medición[15] sólo se incluyen dimensiones relacionadas con esta última.

La competitividad se ha constituido como una posible explicación de las disparidades espaciales del desarrollo. Entre otros argumentos se ha planteado que es un factor cada vez más importante para los territorios, toda vez que representa en buena medida las posibilidades de atraer inversión e impulsar el desarrollo local[16]; de ahí que sea concebida como la capacidad para crear bienestar (Aginger, 2006). Para Gordon (2011) incluso, la competitividad territorial es sinónimo de desarrollo económico local/regional por lo que no tiene sentido discutirlos de manera separada. Además de estos autores, algunos otros –entre ellos Begg (1999), Porter (2003) y Capello (2006)- han señalado que la competitividad en sus distintas facetas se asocia con el bienestar de la población. Pese a estas consideraciones, hace falta indagar conceptual y empíricamente sobre la relación entre competitividad y desarrollo regional a fin de ampliar el entendimiento sobre las causas y naturaleza de las disparidades, así como plantear posibles soluciones a las problemáticas que ellas imponen.

Retomando el caso de las disparidades entre los municipios mexicanos y el contexto que las rodea, resulta particularmente relevante examinar esta escala espacial que constituye la unidad político-administrativa más pequeña, y la base de la división territorial y la organización política del territorio mexicano[17].

Aunque las disparidades en el desarrollo es un tema muy recurrido, en general se carece de estudios que aborden la competitividad como un aspecto que tiene profundas implicaciones en el desarrollo de los territorios. Un ejemplo de este tipo de trabajos a nivel municipal es el de Quijano (2007) mismo que toma como caso

[15] Entre esas las elaboradas por el *International Institute for Management Development y el World Economic Forum.*
[16] Véase "Competitividad y Desarrollo Local: Nuevas Oportunidades Competitivas" (Llisterri, 2000).
[17] De acuerdo con el artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

de estudio a los 16 municipios más poblados del estado de Sonora; para ello, se apoya en la construcción de un índice de competitividad municipal y uno de desarrollo -con información del año 2000- para cada municipio estudiado. El procedimiento de estimación de los índices se basa en el que emplea el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para calcular el IDH. La técnica de análisis a la que recurre consiste en la obtención del coeficiente de correlación y determinación. Los resultados sugieren que la competitividad determina el nivel de desarrollo de los municipios. Sin embargo los métodos de análisis en este trabajo son básicos y la definición y elección de las variables que integran los índices de desarrollo y competitividad no están explícitamente justificadas.

Sin duda, se requiere mayor evidencia en términos de casos específicos y de alcance temporal; asimismo, es necesario incorporar enfoques analíticos más amplios tanto del desarrollo como de la competitividad y, de tal forma, entender y atender las distintas problemáticas sociales suscitadas en el nivel local/regional. Con respecto a las mediciones y estudios del desarrollo a escala subnacional, se tienen los cálculos del IDH por parte del PNUD-México para los años 2000 y 2005 de todos los municipios del país e informes especiales sobre el desarrollo humano en los estados de San Luis Potosí 2005, Michoacán 2007, Jalisco 2009 y Estado de México 2011. Asimismo, se encuentran los resultados para 2000 y 2005 del Índice de Desarrollo Municipal básico (IDMb) de El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF). Una aportación importante del IDMb es que permite analizar el desarrollo municipal desde una óptica más comprensiva y sistémica que el IDH ya que incorpora variables institucionales y ambientales sin perder propiedades sintéticas. En lo que se refiere a competitividad, la gran mayoría de los estudios se han centrado en analizar la competitividad de los estados[18] y las ciudades[19] mediante índices sumarios.

[18] El Índice de Competitividad Estatal del Instituto Tecnológico Estudios Superiores de Monterrey (ITESM); Índice de Competitividad de las Entidades Federativas de EL COLEF; Índice de Competitividad Sistémica de las Entidades Federativas Mexicanas de AREGIONAL y, el Índice de Competitividad Estatal del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO).

[19] Entre otros se encuentran: el Índice de Competitividad de las Ciudades Mexicanas del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); las metodologías utilizadas para medir la competitividad industrial y urbana en las principales ciudades del país de Sobrino (2001, 2002, 2003, 2005), y el Índice de Competitividad Sistémica de las Ciudades Mexicanas de AREGIONAL.

Así con el fin de ahondar en el análisis de la relación entre la competitividad y el desarrollo de las circunscripciones municipales, resulta particularmente pertinente la documentación empírica de casos que no han sido escudriñados y que por sus características pueden aportar conclusiones de interés local y nacional. De ahí que la presente investigación propone abordar el caso del estado de Tamaulipas[20] que pese a estar –relativamente- bien ubicado en el orden nacional en lo que se refiere a indicadores de desarrollo humano[21] y competitividad[22]; a nivel interno, presenta marcadas asimetrías.

Cabe hacer notar que el estado de Tamaulipas además de su ubicación geográfica estratégica (es frontera con los Estados Unidos de América y cuenta con salida al mar), ostenta infraestructura que le permite aprovechar estas condiciones para el comercio internacional: cuenta con 17 cruces con los Estados Unidos, 2 puertos marítimos de altura, 5 aeropuertos internacionales, más de 13 mil km de carreteras asfaltadas y 947km de vías de ferrocarril. Estas ventajas hacen que más del 30% del comercio exterior nacional se realice por las aduanas de Tamaulipas. También posee 19 presas y 47 parques industriales, 11 centrales generadoras de energía eléctrica (con capacidad de 5,485 mega watts).

De acuerdo con cifras de INEGI del año 2010, esta entidad se ubicó en el lugar número 13 por el tamaño de su población que representaba el 2.91% del total nacional. Entre 1990 y 2010 registró una tasa media de crecimiento anual de la población (TMCA) de 1.89%, cifra mayor a la media nacional. En términos de peso económico su contribución es proporcionalmente mayor, ya que ocupa al 3% de la PEA y genera el 3.3% del PIB nacional (posición 8). Asimismo, produce poco más del 30% del total de químicos y petroquímicos del país.

En cuanto a Inversión Extranjera Directa (IED), de 1999 a junio de 2011 el estado capto 4,519 millones de dólares, cifra que lo ubica en el séptimo lugar nacional con una participación del 1.7%. Cabe señalar que el 80% de la IED tuvo como destino la industria manufacturera. En relación con la Industria Manufacturera,

[20] Ubicado en el noreste de México; al norte del estado de Veracruz, al sur de Texas y junto al golfo de México.
[21] Entre los primeros 10 a nivel nacional con base en el índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2004).
[22] Entre los primeros 10 a nivel nacional con base en el índice de Competitividad Global del ITESM (2007).

Maquiladora y Servicios de Exportación (IMMEX), el estado ocupa al 8.6% del personal total nacional (posición.5) y en cuanto al número de empresas, participa con el 7.2% del total nacional (posición 5). En el primer semestre de 2011, el valor de los insumos consumidos por la IMMEX fue de 111.5 millones de pesos (4 lugar nacional) lo que representó el 10.2% del monto nacional consumido por la INMEX (Gobierno del Estado, 2010; INEGI, 2010, 2011 y Secretaría de Economía, 2011).

En conjunto, estas características le otorgan un potencial demográfico, económico y territorial muy importante, sin embargo, desde un enfoque más desagregado, el aparente éxito en términos de desarrollo económico se vuelve relativo al estar forjado en un marco de disparidades internas. Lo anterior se constata en diversas formas, por ejemplo, para el año 2005 (PNUD, 2008) Tamaulipas se ubicó en el lugar 14 de las entidades que presentaban el mayor contraste entre su municipio menos y más desarrollado de tal forma, mientras Ciudad Madero se posicionó dentro de los 10 municipios con mayor IDH a nivel nacional, Bustamante se colocó en el peldaño 2,231 de un total de 2,454 municipios. A esto hay que añadir que dicho estado fue el treceavo -entre los años 2000 y 2005- con mayor coeficiente de variación intermunicipal[23].

De esta manera, el análisis de la situación de los municipios en Tamaulipas permite conocer la naturaleza, magnitud y causas de las disparidades en el desarrollo municipal, específicamente aquellas relacionadas con su evolución competitiva. Además, no hay referentes que hayan abordado desde dicha perspectiva el caso tamaulipeco junto con los pocos antecedentes sobre el ámbito subnacional en general.

Partiendo de la idea de que no necesariamente un territorio competitivo es *per se* desarrollado y que dicha relación se trata de una posibilidad más que de una certeza, es que cobra sentido indagar sobre la existencia de dicha relación y su naturaleza. Aunque la competitividad no es el único factor explicativo de las disparidades en el nivel de desarrollo, podría asumirse que es una variable fundamental.

[23] De acuerdo a cálculos propios con base en datos del PNUD (2008).

La trascendencia de este trabajo va más allá de lo que representa el propio caso de estudio, ya que además se considera necesario extender el análisis de la competitividad al ámbito municipal en su conjunto y no sólo a las localidades urbanas o metropolitanas, ya que como señala Pezzini (2002), las regiones ganadoras o competitivas existen en todo tipo de regiones (rurales, intermedias o metropolitanas).

Con base en los resultados de diversas investigaciones sobre disparidades en el desarrollo regional mexicano (v. gr. Rodríguez-Pose y Sánchez-Reaza, 2003; Miguel *et al.* 2007 y PNUD, 2008) y al ser Tamaulipas un estado altamente expuesto al proceso de integración económica (Hanson, 2005; Gutiérrez Flores, 2008), se asume que las disparidades intrarregionales[24] en el nivel de desarrollo podrían haberse agudizado debido al impacto heterogéneo de la apertura comercial y atribuirse a las distintas condiciones de competitividad. De ahí que tomando como referencia el estudio propuesto, se busca comprender la situación que prevalece en los municipios de dicha entidad para aportar elementos que permitan, por un lado, contar con un diagnóstico y, por el otro, facilitar la toma de decisiones a los encargados de formular la política regional. Ello partiendo de la premisa que de existir una relación significativa y positiva entre el desarrollo y la competitividad, en la medida en que se tomen acciones para el mejoramiento de las capacidades competitivas al interior de las entidades federativas, el desarrollo territorial tendrá mayores posibilidades de ser más equilibrado, sostenido y de mayor calidad.

Un aspecto de fundamental importancia en Tamaulipas en la última década tiene que ver con la expansión de redes de delincuencia organizada (asociadas principalmente con el narcotráfico) y cuyos efectos negativos han permeado en la sociedad y el sistema productivo. Sin duda estos efectos van en detrimento de la competitividad del estado en general e infligen su potencial de desarrollo. Sin embargo, no es propósito de esta investigación evaluar explícitamente el impacto de este hecho que sin duda también ha sido diferenciado entre los diferentes municipios.

[24] A lo largo del texto, se entenderá por disparidades intrarregionales o intermunicipales a la heterogeneidad en los niveles de desarrollo y competitividad en los municipios del estado de Tamaulipas.

De esta forma el objetivo general de esta tesis es evaluar el desarrollo de los municipios del estado de Tamaulipas y su relación con el nivel de competitividad municipal en el marco de la profundización del proceso de apertura comercial.

Los objetivos particulares que se persigue son:

i) Evaluar el nivel de desarrollo de los municipios tamaulipecos y sus diferencias mediante la estimación del índice de Desarrollo Humano (IDH) y del índice de Desarrollo Municipal básico (IDMb) en el período 1990-2010.
ii) Analizar el desempeño competitivo municipal relativo por medio de un índice de competitividad construido *ex profeso* en el periodo 1990-2010.
iii) Estudiar la relación existente entre el nivel de desarrollo y la competitividad municipal en el mismo periodo.
iv) Examinar el rol que juega la competitividad en la planeación del desarrollo, el discurso y las acciones de política pública del gobierno del estado de Tamaulipas (2005-2010).

La hipótesis de trabajo principal que se evalúa en el análisis empírico es la siguiente:

En el marco de la apertura comercial de México y la firma del TLCAN se presenta una relación significativa y positiva en los niveles de competitividad entre los municipios de Tamaulipas y sus resultados en términos de desarrollo lo que explica las diferencias intermunicipales dado que no todos los municipios lograron integrarse a la dinámica impuesta por tal fenómeno.

Concretamente se somete a revisión que el nivel de competitividad es un factor explicativo del nivel de desarrollo municipal, ya que los municipios más competitivos tienen más posibilidades de participar en actividades vinculadas a la apertura comercial lo que contribuye a mejorar su grado de desarrollo ante el aprovechamiento de las oportunidades generadas por dicha apertura. Asimismo se considera que existen otros factores independientes de la competitividad que contribuyen a fomentar el desarrollo de los municipios.

Se deriva una serie de hipótesis complementarias que a continuación se enumeran:

- Las disparidades en términos de desarrollo entre los municipios de Tamaulipas se han incrementado a raíz de la apertura y firma del TLCAN.
- Existen diferencias marcadas en términos de la competitividad municipal.
- Los fondos municipales destinados exclusivamente a cubrir necesidades sociales y que provienen del ramo 33 coadyuvan de manera significativa a impulsar el desarrollo independientemente de las capacidades competitivas.
- El gobierno del estado de Tamaulipas (2005-2010) establece a la competitividad como prioridad de política pública tanto en la planeación como en el discurso, toda vez que la concibe como herramienta indispensable para impulsar el desarrollo regional.

La investigación comprende el periodo 1990-2010 pero el análisis se realiza de manera quinquenal, ya que en este lapso existe disponibilidad de información estadística oficial que permite estudiar la situación del desarrollo municipal en Tamaulipas en el contexto previo y posterior a la firma del TLCAN. Esto con el fin de realizar un análisis comparativo del nivel de desarrollo de los municipios y contrastarlo con su desempeño competitivo en el marco de la intensificación de la apertura comercial experimentada por los estados mexicanos a partir de 1994.

La metodología implementada es de tipo mixto. El enfoque cualitativo empleado se sustenta en la revisión de los planteamientos de política pública de los distintos órdenes de gobierno; esto con el objetivo de identificar a nivel textual e interpretativo, las diversas características y matices en torno a la competitividad como estrategia para el desarrollo de los distintos órdenes de gobierno. Respecto al enfoque cuantitativo, se echa mano de una diversidad de instrumentos, entre ellos; varias técnicas de análisis regional (v. gr. índices de especialización, concentración, localización y análisis *shift-share*); asimismo, una parte medular consiste en la medición del desarrollo y la competitividad municipal. Para evaluar el desarrollo municipal se recurre a la metodología y datos del IDH elaborado por el PNUD y a la metodología del IDMb de EL COLEF. El análisis de la competitividad municipal se realiza con base en la construcción de un Índice de Competitividad Municipal (ICM)

elaborado a partir de los conceptos del "modelo piramidal" expuesto en Lengyel (2004). La otra parte fundamental, radica en el análisis empírico de la relación entre competitividad y desarrollo municipal. Para ello se implementan diversas estimaciones econométricas con datos de panel tomando los 43 municipios tamaulipecos durante el periodo señalado. De forma general se busca analizar el papel que juega la competitividad en el desarrollo municipal y, de manera particular cómo contribuye cada uno de los componentes competitivos en esta relación. Con el fin de indagar la influencia de otros elementos se incluyen como variables de control, distintos componentes de los ingresos municipales y la participación de los municipios en la apertura comercial.

Es preciso señalar que aunque se trabaja con el criterio de regiones administrativas (municipios), se reconoce que en la práctica hay municipios que por sus articulaciones con otros conforman zonas metropolitanas[25]. Los datos empleados son de tipo secundario y se obtienen de fuentes oficiales; de INEGI se utilizaron los Censos y Conteos de población y Vivienda (1990-2010), los Censos Económicos (1989-2008) y los Anuarios Estadísticos del estado de Tamaulipas (varios años); también estadísticas recopiladas por la Secretaría de Economía y Secretaría de Comunicaciones y Transporte (Gobierno Federal); asimismo, cifras derivadas del PNUD (Índice de Desarrollo Humano de los municipios mexicanos 2000 y 2005). Esta información estadística sirve de insumo para el análisis contextual y en la construcción de los índices de desarrollo y competitividad municipal.

En suma, la contribución de esta investigación se da en varios planos; en el analítico por la formalización del análisis de la relación competitividad-desarrollo y la validación empírica de la misma; en el diagnóstico por presentar un panorama socioeconómico con enfoque comparativo y evolutivo de las unidades de estudio; en cuanto a las bases de datos municipales, se extiende el rango temporal de los índices de desarrollo hasta ahora publicadas por fuentes oficiales e instituciones académicas; asimismo, contribuye al campo de los estudios del desarrollo regional ya que propone una fuente explicativa alterna de las disparidades regionales.

[25] La CONAPO (2005), identifica 4 zonas metropolitanas en el estado de Tamaulipas, siendo éstas la de Tampico, Reynosa-Río Bravo, Matamoros y Nuevo Laredo.

Para organizar el trabajo realizado, se divide el contenido de esta tesis en siete capítulos. El capítulo 1 funge como marco teórico-conceptual y se enfoca a discutir los conceptos y teorías del desarrollo y la competitividad en su vertiente territorial, justificar la complejidad y multidimensionalidad inherentes al desarrollo y la competitividad, exponer los vínculos entre competitividad y desarrollo y cómo es que el paradigma de la globalización ha impulsado este binomio como una estrategia necesaria en el contexto actual.

El segundo capítulo comprende una revisión de los planteamientos de política pública en materia de desarrollo regional contenidos en los Planes de Desarrollo de los últimos 30 años. La elección de este periodo no es aleatoria, ya que engloba la transición de un modelo de desarrollo económico basado en el mercado interno hacia otro caracterizado por la apertura comercial que ha impulsado una mayor integración económica con el mercado exterior. Específicamente se analiza la centralidad que ha venido adquiriendo la competitividad como una estrategia de desarrollo nacional y particularmente como se ha implantado desde la planeación, el discurso y las acciones de política pública en el estado de Tamaulipas y sus municipios.

En el Capítulo 3 se contextualiza esta investigación en términos de las características geográficas y poblacionales del estado de Tamaulipas y sus municipios a lo largo de los últimos cuarenta años. Asimismo se analiza la estructura y el desempeño de su economía; para ello se emplean diversas técnicas de análisis económico regional. El panorama estatal se confronta además con las características nacionales y se extiende luego al análisis del conjunto de los municipios tamaulipecos para conocer la dinámica intermunicipal.

En el cuarto capítulo se presentan diversos antecedentes metodológicos para la medición del desarrollo y la competitividad. Primeramente se expone la metodología elaborada por el PNUD para medir el desarrollo humano y, las adaptaciones realizadas para su implementación en el ámbito de los estados y municipios mexicanos. Asimismo, se presenta la metodología desarrollada por EL COLEF para medir el desarrollo municipal. Enseguida se abordan algunas propuestas metodológicas desarrolladas por instituciones internacionales y

nacionales para medir la competitividad y se propone una forma de medir la competitividad de los municipios en Tamaulipas.

La primera parte de la evidencia cuantitativa derivada de esta investigación se presenta en el Capítulo 5 y corresponde a los resultados de la estimación de los Índices de Desarrollo (IDH e IDMb) y Competitividad (ICM) de los municipios tamaulipecos para los años 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010. A partir del cálculo de los índices mencionados se elabora un ranking municipal para cada año de estudio, con el objetivo de conocer cuál ha sido el comportamiento relativo y absoluto de las municipalidades en los últimos veinte años. Además, se indaga sobre la evolución de los componentes de dichos índices.

El sexto capítulo corresponde a las estimaciones de la relación entre desarrollo y competitividad municipal. Con base en los datos presentados en el capítulo 5, en éste se implementan diversas especificaciones econométricas con datos de panel y se somete a revisión sus resultados.

Finalmente, las conclusiones generales se exponen en el séptimo capítulo. Aquí se hace un recuento de los principales hallazgos de la investigación, se evalúa el cumplimiento de las hipótesis planteadas, y se reflexiona sobre posibles implicaciones de política pública.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

1.1 Introducción

La discusión teórica y conceptual que rodea al desarrollo es bastante amplia. Esto se desprende por la complejidad misma del fenómeno así como por las diferentes categorías analíticas en las que es empleado. Una situación similar se presenta en el caso de la competitividad. En este capítulo se aborda esta discusión de la manera más comprehensiva posible. El capítulo se divide en cuatro apartados o secciones y las correspondientes conclusiones se presentan al final del mismo.

En el primer apartado se discute brevemente cómo se ha ido redefiniendo el significado del desarrollo y el papel que juega el territorio y sus distintas escalas analíticas para "aterrizar" en lo que actualmente se identifica como desarrollo territorial. Asimismo, se expone cómo es que las disparidades y sus causas se interpretan en distintas corrientes teóricas

En la segunda parte se reflexiona sobre el surgimiento de la competitividad como una estrategia que ha cobrado vigencia dentro de la lógica en la que se enmarca el paradigma de la globalización. De manera complementaria se delimita conceptualmente el debatido significado de la competitividad en sus distintas aplicaciones pero primordialmente en su escala territorial.

En el tercer apartado se expone de manera crítica los diferentes argumentos que vinculan la competitividad y el desarrollo de los territorios. Aquí se presenta el modelo piramidal de la competitividad (Lengyel, 2004) mismo que es utilizado como marco analítico en la propuesta de *benchmarking*[26]mediante la que se analiza la competitividad municipal en el capítulo 4.

En la última sección se presentan algunos enfoques alternativos junto con una serie de cuestionamientos al paradigma de la competitividad como estrategia de desarrollo.

[26] Indicador de posicionamiento relativo o referencial.

1.2 El desarrollo regional y local

1.2.1 El desarrollo y sus acepciones

Debido a sus implicaciones sociales y económicas, el desarrollo es y ha sido históricamente un tema central en el ámbito académico y político. Sunkel y Paz (1973) señalan que el concepto de desarrollo surge formalmente a partir de la segunda posguerra y que se hace referencia a él en la Carta del Atlántico de 1941, donde se deja en claro que los países signatarios consideran que la única garantía de paz reside en que todos los hombres libres del mundo puedan disfrutar de seguridad económica y social, por lo tanto, asumen el compromiso de buscar un orden mundial que permita alcanzar esos objetivos, una vez concluida la guerra. En aras de impulsar el desarrollo, alrededor de los años cincuenta muchos países indujeron estrategias de industrialización acelerada en detrimento del sector agrícola. En relación con este punto, Sunkel y Paz (1973) sostienen que la industrialización es el antecedente más inmediato del desarrollo económico, así mismo que el desarrollo industrial fue el aspecto más llamativo y dinámico tanto en los países avanzados como en los subdesarrollados, de manera tal que durante algún tiempo se le consideró incluso como sinónimo de desarrollo económico.

Es también a partir de la segunda mitad del siglo XX que se empieza a teorizar sobre el desarrollo de forma particular. Una disciplina referente a estudios del desarrollo nace bajo la idea paradigmática de la existencia del "Tercer mundo" y los habitantes de la tierra como entidades heterogéneas. La creencia en el concepto de progreso delinea esta línea de pensamiento confiando en principio en el Estado-Nación como facilitador de ese progreso. Se partía ciertamente de un pensamiento optimista dada la posibilidad de reducir la brecha entre ricos y pobres (Schuurman, 2001).

Aunque intuitivamente se pueda concebir el significado de desarrollo, es necesario reconocer que existe una amplia complejidad en su definición. Boisier (2001b) afirma que en primera instancia, el concepto de desarrollo estuvo asociado por mucho tiempo al crecimiento económico. De esta manera, la economía ortodoxa lo vinculaba a un determinado nivel de Producto Interno Bruto (PIB) per cápita. Todaro (1994) comenta que en términos estrictamente económicos el desarrollo ha

significado tradicionalmente la capacidad de una economía nacional, cuya condición inicial ha sido más o menos estática por mucho tiempo, de generar y mantener un incremento anual de su PIB a tasas de entre 5% a 7% o más.

Así, hasta finales de los años sesenta el desarrollo se equipara al concepto de crecimiento económico, ya que el desarrollo era visto como un fenómeno en el que los rápidos aumentos del PIB per cápita permearían a las masas en la forma de empleos y otras oportunidades económicas, mientras que problemas tales como la pobreza, desempleo y distribución del ingreso tuvieron una importancia secundaria. No obstante, la experiencia de los años cincuenta y sesenta en los países del Tercer Mundo arrojó que si bien se alcanzaron metas de crecimiento económico, los niveles de vida de la sociedad permanecieron sin cambio para la mayoría; esto puso en tela de juicio esta estrecha definición del desarrollo (Todaro, 1994).

A partir de los años setenta se empieza a reconocer que el desarrollo no es consecuencia natural del crecimiento y a redefinirse en términos de reducción de la pobreza, desigualdad, desempleo, y en el mejoramiento de la calidad ambiental. Se establece de esa manera que sus implicaciones son también de naturaleza cualitativa, y reflejadas en cuestiones de salud, educación, vivienda, entre otros. Es en este sentido que el desarrollo se relaciona con una buena o mala calidad de vida. No obstante, el desarrollo no se manifiesta equitativamente entre individuos, grupos sociales ni en distintas escalas geográficas. Esta y otras características del desarrollo han llevado al Banco Mundial[27] a afirmar que el desarrollo es el reto más importante que enfrenta la humanidad.

Después de la etapa de debate conceptual acerca del desarrollo como crecimiento económico, el desarrollo sigue siendo un concepto elusivo porque las dimensiones que implica su definición son de distinta naturaleza y la interpretación que se tenga sobre él dependerá de la perspectiva con que se aborde. Una de las razones que explican la diversidad de acepciones y aproximaciones es que han sido elaboradas desde múltiples disciplinas y es difícil encontrar o establecer la prevalencia o completitud de alguna**.** De acuerdo con Sunkel y Paz (1973: 15) la dificultad radica en que "…el fenómeno que se procura describir empleando este

[27] Véase *World Developement Report*, 1991.

concepto es extremadamente complejo, tiene innumerables facetas importantes y se puede examinar también desde ángulos muy diversos". Según Todaro (1994: 16):

> *"El desarrollo debe ser concebido como un proceso multidimensional que involucra grandes cambios en la estructura social, actitudes populares e instituciones nacionales, asimismo, la aceleración del crecimiento económico, la reducción de la desigualdad y la erradicación de la pobreza".*

Este mismo autor señala que el desarrollo en todas las sociedades debe perseguir al menos tres objetivos: 1) Incrementar la disponibilidad y ampliar la distribución de bienes básicos; 2) Elevar los niveles de vida; y, 3) Expandir el rango de opciones económicas y sociales. Por su parte Samuelson *et al*. (1998), señala que los elementos principales o -como él los denomina- "engranajes" del desarrollo son: los recursos humanos, los recursos naturales, la formación de capital y el cambio tecnológico y las innovaciones.

En tanto Urciaga y Gaitan (2003) señalan que el desarrollo significa necesariamente el bienestar de los individuos y sus comunidades, lo cual involucra también al medio ambiente. Lo perciben como el sostenimiento de las condiciones que permiten reproducir y ampliar el sistema económico que es sustentable por definición y la calidad ambiental que es parte del bienestar de individuos y comunidades.

Para algunos teóricos como Sen (1999), el desarrollo es la extensión de las capacidades, es decir, tener la libertad a elegir entre distintas formas de pensar. La libertad es constitutiva del desarrollo e instrumental de ella; las libertades instrumentales incluyen la libertad política, las oportunidades económicas, las oportunidades sociales, la transparencia, y la seguridad, que son todas diferentes pero interconectadas.

A pesar de la multiplicidad conceptual, queda claro que los fines del desarrollo, en términos generales giran en torno a la idea de progreso y bienestar; es decir la transición de un status social, económico y/o político no deseado, hacia el logro de una condición satisfactoria en estos términos. Es un proceso que consiste en brindar equitativamente a todos los integrantes de la sociedad, oportunidades de realización social, económica, política, de justicia, etc.

1.2.2 El concepto de desarrollo espacial, ¿local, regional o territorial?

La multiplicidad conceptual en torno al desarrollo ha venido acompañada de la adición de diversos adjetivos al mismo. De esta manera, se han construido nociones como desarrollo sustentable, desarrollo humano, desarrollo endógeno y exógeno, desarrollo territorial (o espacial), desarrollo regional, desarrollo local, etc. Aunque en principio esto enriquece el debate teórico, complica la comprensión del significado del fenómeno así como de las diferencias entre los distintos enfoques. Particularmente relevante para el presente trabajo de investigación es la definición de los conceptos que describen la escala espacial en que toma lugar el desarrollo.

Aunque pareciera una obviedad decirlo el "espacio" juega un papel fundamental debido a que todas las actividades económicas y sociales toman lugar en un espacio físico-geográfico particular, y a las implicaciones derivadas de la dinámica de dichas actividades sobre el medio que les da cabida. Temple (1994), considera por ejemplo que en el estudio de los sistemas y procesos económicos es necesario considerar que la dimensión espacial es intrínseca al objeto de estudio.

No obstante, Méndez (1997: 3), advierte que "…limitar la vinculación entre espacio y economía a esa simple relación causa-efecto supone un sesgo reduccionista que ignora una parte sustantiva de la realidad. Por el contrario, el territorio debe entenderse como un agente activo que influye de forma directa, tanto sobre las desiguales posibilidades para que surjan iniciativas empresariales en determinado tipo de actividades, como favoreciendo o dificultando su desarrollo posterior…".

Si bien la preocupación por las cuestiones espaciales se remonta al pensamiento alemán del siglo XVIII, Alburquerque (2004) señala que la naturaleza territorial de los procesos económicos, entre ellos el desarrollo, ha permanecido durante mucho tiempo en una situación de marginalidad teórica. El pensamiento económico, por ejemplo, simplificó su análisis al abandonar la referencia territorial y tomar como unidad de análisis la empresa o el sector económico, desvinculados de su entorno territorial y reducido a un espacio uniforme e indiferenciado. Al respecto, Isard (1990) destacó que el paradigma predominante del análisis económico del equilibrio general de Walras, Pareto y Hicks no contemplaba la dimensión espacial.

Asimismo, sostuvo que el entramado del análisis del equilibrio general no era suficiente para comprender e incorporar los efectos de los costos espaciales y de transporte en la distribución de las actividades económicas en el espacio. Es así que al criticar la omisión del ámbito espacial en el trabajo de Hicks señala que éste se confina a un "mundo de las maravillas sin dimensión espacial". En este sentido Isard (1990) se interroga ¿quién puede negar el aspecto espacial del desarrollo? si todos los procesos económicos existen en el espacio, asimismo, sobre el tiempo.

La importancia fundamental de considerar el espacio y el territorio es dejar en claro que los hechos y los fenómenos económicos, sociales, políticos e institucionales que ocurren en un área geográfica determinada, son el resultado de fenómenos económicos, políticos y sociales que trascienden esa área geográfica y como tales están íntimamente correlacionados y casi siempre subordinados (Ferreira, 1989).

Es en estos términos que la esfera espacial "…adquiere mayor relevancia precisamente en el seno de la actual internacionalización de los mercados, y ello no sólo en su expresión más evidente que abarca al conjunto del país, sino especialmente en términos de las regiones internas y su diferenciada capacidad competitiva" (Bendesky, 1994: 986). La relevancia del aspecto espacial en general, y regional en particular, se traslada al concepto de desarrollo como enseguida se discute.

Habitualmente se emplean los conceptos de desarrollo territorial, desarrollo local o desarrollo regional para especificar el ámbito geográfico subnacional del desarrollo. Perkman, Ngai-Ling y Jessop (2002), proponen la idea del "re-escalamiento" y la "articulación escalar", es decir la existencia de múltiples escalas: la nacional, subnacional y supranacional. Sin embargo, no existe un criterio único mediante el cual se pueda desagregar espacialmente el análisis del desarrollo por lo que en este sentido generalmente se aborda desde una perspectiva político-administrativa (país, estado, municipio, etc.).

Pike *et al.* (2006) destacan que el desarrollo es un fenómeno intrínsecamente geográfico al que en este sentido generalmente se le distingue o denomina como desarrollo regional o local. Para llegar a definir el desarrollo local y el desarrollo

regional, es necesario tener en cuenta que el desarrollo territorial designa al conjunto de escalas espaciales que contiene a ambos niveles de análisis. Por su parte Boisier (1997: 46) afirma que "El desarrollo territorial es un proceso social de alta complejidad, pero perfectamente inteligible y en consecuencia, perfectamente posible de ser "intervenido" para provocarlo o para acelerarlo". También señala que actualmente el desarrollo territorial es una concepción que cobra mayor relevancia como consecuencia de la expansión de los procesos de apertura comercial y de la globalización.

Al trasladarnos a la esfera regional del desarrollo la demarcación conceptual se presenta compleja, toda vez que existe un grado de subjetivización al respecto debido en buena medida a la polisemia que rodea a los conceptos de desarrollo y región. Boisier (2001b: 7) por ejemplo señala que la región es un "Territorio organizado que contiene, en términos reales o en términos potenciales, los factores de su propio desarrollo, con total independencia de la escala. Así, podrán existir regiones grandes o pequeñas, *de facto* o *de jure*, con continuidad espacial o con discontinuidad en la virtualidad del mundo actual, pero con un atributo definitorio: la propia complejidad de un sistema abierto". Ciertamente, la región es un concepto polivalente, por lo cual se torna confuso, complejo e impreciso, por lo tanto su definición dependerá de los objetivos que se quieran alcanzar (Richardson, 1986; Isard, 1990; Temple, 1994; Hettne, 2005; Pike *et al*., 2006).

De tal forma el desarrollo regional es entendido como un proceso que radica en un "cambio estructural localizado (en un ámbito territorial denominado "región") que se asocia a un permanente proceso de progreso de la propia región, de la comunidad o sociedad que habita en ella y de cada individuo miembro de talo (sic) comunidad y habitante de tal territorio" (Boisier, 2001b: 7).

Pike *et al.* (2006) consideran que en ocasiones el desarrollo local y regional es equiparado al reducido enfoque (histórico) del desarrollo económico como sinónimo de crecimiento económico. No obstante, el desarrollo económico local también se define como:

> *"…Un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se*

> *pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local" (Vázquez Barquero, 1988: 129).*

Bajo este enfoque, la idea básica de fondo es que toda localidad, región y/o territorio posee una serie de recursos económicos, humanos, institucionales, culturales, etc., no explotados, que constituyen su potencial de desarrollo. Entonces, cada territorio se caracteriza, por su propia estructura y sistema productivo, mercado de trabajo, capacidad empresarial y conocimiento tecnológico, una dotación de recursos naturales e infraestructuras, un sistema social y político, una tradición y cultura, sobre los que se articulan los procesos de crecimiento económico local (Vázquez-Barquero, 2000).

En estrecha relación con el desarrollo local/regional, Alburquerque (2000), señala que éste destaca fundamentalmente los valores territoriales de identidad, diversidad y flexibilidad que han existido en el pasado en las formas de producción no basadas tan sólo en la gran industria, sino en las características generales y locales de un territorio determinado.

Ahora bien, en cuanto a la diferencia entre el desarrollo local y desarrollo regional, Boisier (2001b: 11) plantea que es una "doble cuestión escalar", ya que por un lado, consiste en una escala territorial en la que en distintos segmentos de ella se ubican tanto lo local como lo regional, aunque no hay ninguna regla matemática que establezca el límite, por el otro, se trata de una escala funcional poco precisa pero que tiene que ver con asuntos de alcance propiamente local.

Dado que estas referencias al desarrollo incluyen el ámbito geográfico en sus múltiples escalas o al origen subjetivo de la demarcación que la origina, al tamaño de la demarcación (grandes o pequeñas), al carácter normativo que implica (*de facto* o *de jure)*, así como a la continuidad o discontinuidad espacial, puede afirmarse que existe una polisemia de significados y sentidos dados a los términos del desarrollo sea este territorial, local o regional y que por ende no existe un consenso sobre lo

que se debe entender por desarrollo local y regional. Como señalan Pike *et al.* (2006) lo local y regional son escalas socialmente construidas en las que tales procesos evolucionan. Sin embargo, lo que queda claro es que los territorios no son meros "contenedores" en los cuales sucedan procesos sociales, pues más que receptáculos son factores causales o explicativos del desarrollo económico y no sólo manifestaciones de su resultado.

La relevancia de considerar la dimensión espacial del desarrollo radica en que, como ya se mencionó, no se manifiesta de manera equitativa entre y a través de distintas escalas geográficas. Por ello creemos pertinente abordar el tema de las disparidades regionales dentro de las cuales la dimensión del desarrollo se constituye en una manifestación palpable de la persistente inequidad social y económica que existe en muchos ámbitos y contextos, incluyendo el espacial

1.2.3 Disparidades regionales del desarrollo: su interpretación

El tema de las disparidades es uno ampliamente discutido en el campo de los estudios regionales, e inherente a la problemática que estos abordan. Para referirse al problema de las disparidades regionales se han utilizado una gran variedad de términos que fundamentalmente hacen referencia a diferencias en los niveles de crecimiento y desarrollo de las regiones. Es así que en la literatura se habla de desigualdades regionales (Boltvinik y Hernández, 1999; Fuentes, 2003; Miguel *et al., 2007*), desequilibrios regionales (Conti y Giaccaria, 2001; Gutiérrez, 2008), distorsiones en el desarrollo (Delgadillo *et al*., 2001), desarrollo regional desigual (Hudson, 2007), desarrollo polarizado (Perroux, 1964; Furtado, 1974; Kuklinski, 1977), etc. Ciertamente, dependiendo de lo que se pretende estudiar, el énfasis y los indicadores utilizados varían a la hora de abordar el análisis de esta problemática. De esta forma se puede distinguir entre trabajos enfocados a evaluar las diferencias regionales en términos de distribución del ingreso, pobreza, distribución de las actividades económicas, crecimiento económico, desarrollo y, más recientemente, de competitividad principalmente.

Si bien es cierto que no hay ningún país del mundo que presente un desarrollo económico homogéneo entre sus regiones, también es una realidad que

hay naciones cuyos niveles de inequidad son relativamente bajos y las diferencias entre una región y otra no son tan pronunciadas (v. gr. países nórdicos). Para el caso de países no desarrollados en general y de países latinoamericanos en particular, se presenta en contraste una mayor polarización regional.

La problemática de las disparidades regionales está presente en la generalidad de las teorías del desarrollo local y regional. Éstas tienen su origen en las teorías macroeconómicas del crecimiento económico, ya que muchos de sus planteamientos han sido aplicados al ámbito de las localidades y regiones.

Pike *et al.*, (2006) presentan una amplia revisión acerca de los principales enfoques teóricos del desarrollo regional. En el cuadro 1 se resume las teorías consideradas como las más tradicionales en la explicación del desarrollo regional. Cada una ofrece respuestas más o menos específicas a la existencia de diferenciales territoriales en el desarrollo, sin embargo en distintos sentidos y diferente medida están sujetas a críticas importantes. Asimismo, cada una plantea un enfoque de política regional de desarrollo distinta y además poseen un trasfondo ideológico coadyuvante. Enseguida del cuadro 1, se exponen brevemente los postulados principales de estos enfoques.

Cuadro 1. Teorías y conceptos del desarrollo local y regional.

Teorías generales	Teorías específicas	Conceptos e ideas clave	Causas de las disparidades	Crítica	Política pública regional
a) La teoría neoclásica del crecimiento y de la convergencia local y regional		Rendimientos constantes, crecimiento del producto regional, progreso tecnológico (exógeno), crecimiento del stock de capital, crecimiento de la fuerza laboral.	Fallos de mercado, problemas de ineficiencia debido a rigideces del mercado laboral, falta de cultura emprendedora, excesiva intervención estatal	Supuestos irreales, manejo exógeno de la tecnología, mecanismo de ajuste	Libre mercado Corrección de fallos del mercado Austeridad en el gasto Asistencia selectiva
b) Extensiones a la teoría neoclásica	Crecimiento endógeno	Innovación, cambio tecnológico y *spillovers* geográficos, rendimientos crecientes, considera endógenos factores clave del crecimiento: capital humano, tecnología y externalidades.	Las diferencias en las tasas de progreso técnico y capital humano.	No considera la asimetría de información, da poca importancia a cuestiones de la demanda de exportaciones, ignora el efecto Verdoorn, no considera los contextos socio-institucionales	Políticas redistributivas del crecimiento (compensatorias) Selección estratégica de concentraciones geográficas para la especialización industrial regional Enfoque en el lado de la oferta, identificación e impulso de *clusters*
	Nueva geografía económica	Competencia imperfecta, economías de aglomeración.	Diferencias en competitividad regional y nacional que repercuten en la prosperidad y el crecimiento del ingreso	Omisión del contexto histórico, social y cultural de la gente y los territorios, reduce la región a un receptáculo, las bases del modelo son poco claras, no considera las estructuras institucionales, sociales y culturales locales	
	Nueva teoría del comercio internacional	Especialización, externalidades tipo Marshall: mercado laboral, proveedores especializados, *spillovers* de conocimiento de tecnológico.	Diferencias en los patrones de especialización		
	Clusters y ventaja competitiva	Productividad, innovación, estructura empresarial, estructura, rivalidad, condiciones de los factores, condiciones de la demanda, industrias de apoyo.	Diferencias en el desempeño de los *cluster,* ventaja competitiva poco desarrollada	Ambigüedad conceptual de lo que es un *cluster* y competitividad territorial en términos de localidades, regiones y naciones, escasa atención de la dimensión social en la formación de los *clusters*	
	Innovación, conocimiento y aprendizaje	Creación de conocimiento y mejora continua, producción basada en el conocimiento, sistemas de proveedores como fuente de innovación, capacitación continua	Las diferencias en la capacidad para producir, absorber y utilizar las innovaciones y el conocimiento mediante procesos de aprendizaje	Débil y poco clara conceptualización, el poder explicativo del aprendizaje y la acumulación de conocimiento sigue en debate, escasa evidencia empírica	

*Continúa en la siguiente página.

Cuadro 1. Teorías y conceptos del desarrollo local y regional (continuación).

Teorías generales	Teorías específicas	Conceptos e ideas clave	Causas de las disparidades	Crítica	Política pública regional
c) Teorías Keynesianas de la divergencia local y regional	Teoría de la base exportación	Incentivar la demanda agregada, mecanismo de ajuste vía demanda. Importancia de la base exportadora.	Desregulación y liberalización del mercado, debilidad estructural, baja inversión, fuga de capitales hacia regiones desarrolladas, insuficiente o inadecuada participación del gobierno en el desarrollo regional.	Omite factores importantes dentro de las regiones, ignora algunos factores determinantes de la demanda de exportaciones regional.	Intervencionista Asistencia automática, ayuda de alcance regional. Descentralización de los poderes de regeneración regional hacia las agencias locales y regionales.
	Causación acumulativa y rendimientos crecientes				
	Polos de crecimiento y el efecto Verdoorn				
d) Teorías del cambio estructural y temporal	Teoría de las etapas	Cambio temporal o estructural, etapas de crecimiento y desarrollo económico, estructura industrial, ciclo del producto, paradigma tecno-económico, destrucción creativa.	Que las regiones se ubiquen en una etapa distinta del proceso de evolución histórica o cambio estructural	La supuesta linealidad de las etapas de desarrollo, abstracción de procesos causales de ciertas circunstanciales espaciales y temporales, limitada contextualización, omite la complejidad y diferenciación del territorio, el poder explicativo dado a estructuras sociales abstractas y a la división espacial del trabajo, limitada atención en las instituciones estatales.	Intervencionista
	Teoría de los ciclos				
	Teoría de las olas				
	Marxismo y economía política radical				
	Teorías de la transición: -Especialización flexible -Costos de transacción y "nuevos espacios industriales" -Teoría de la regulación y la transición del Fordismo	Especialización industrial regional, aglomeración geográfica, complejos territoriales de producción, post-Fordismo, complejos flexibles de producción.	Las bases sociales, tecnológicas e institucionales que provocan un desempeño mayor en el crecimiento económico.	Dependencia de cambio macro-estructural, incapacidad de explicar las continuidades y cambio en el desarrollo local y regional, la simplicidad del dualismo "antes y después", escasa evidencia empírica, su dependencia en el dinamismo de pequeñas empresas e ignorancia del rol de empresas más grandes.	Redes de producción localmente descentralizadas. Impulso y creación de distritos industriales.

Fuente: Elaboración propia en base a Pike *et al.* (2006).

a) Teoría neoclásica del crecimiento de la convergencia local y regional

Una explicación acerca de las disparidades regionales proviene de la teoría neoclásica de crecimiento económico, específicamente del modelo neoclásico de crecimiento regional. De acuerdo con Tondl (2001) este modelo fue propuesto para la esfera regional por Borts y Stein en 1964, Siebert en 1970 y Richardson en 1973, y se enfoca en los factores oferta.

Siguiendo a Tondl (2001), en la función de producción neoclásica, el producto de una región depende de la disponibilidad de los factores de producción capital y trabajo y del nivel de tecnología en la economía regional. Como punto de partida, la región se considera como economía cerrada. El crecimiento del ingreso regional (y el desarrollo) depende del progreso tecnológico y de la acumulación de capital por unidad de trabajo en esa economía. Si una región acumula más capital por trabajador porque tiene una tasa de ahorro más alta o si adopta innovaciones tecnológicas más rápidas (la tecnología se asume exógena), crecerá más rápidamente. Así es como este modelo explica las diferencias regionales en el crecimiento. Sin embargo, las regiones son comúnmente economías abiertas, por lo menos respecto a sus regiones vecinas, es así que la movilidad de factores es un mecanismo importante en la asignación de la teoría neoclásica que generará una igualación de los ingresos regionales. En el mundo neoclásico, los recursos se reasignan entre las regiones de acuerdo con diferencias en los rendimientos de los factores. Las regiones con un cociente capital/trabajo bajo tendrán un rendimiento alto en capital pero salarios bajos. Esto atraerá el capital, pero el trabajo se moverá hacia fuera. Por lo tanto, el cociente capital/ trabajo crecerá y conllevará a un ingreso más alto. Contrariamente, las regiones con un alto cociente capital/trabajo y por lo tanto con salarios altos perderán capital y atraerán trabajo; con ello el cociente capital/trabajo disminuye lo mismo que los salarios. De esta manera habrá una reducción en el largo plazo de las disparidades geográficas del ingreso y producto per cápita, es decir hay una tendencia natural a la convergencia regional.

a) Extensiones de la teoría neoclásica

Surgen con el objetivo de superar algunas limitaciones del enfoque neoclásico.

•Teoría del crecimiento endógeno

Esta corriente se inicia formalmente con el trabajo de Romer en 1986 quien parte de la idea de que un factor de producción, por ejemplo el capital, no necesariamente opera bajo rendimientos decrecientes. Con rendimientos cada vez mayores, la acumulación de capital daría lugar a tasas de crecimiento constantes o crecientes. Esto llevaría a mantener o incluso a aumentar las diferencias regionales del ingreso. En su modelo existe la posibilidad del crecimiento sostenido en el largo plazo el cual es generado por la acumulación de capital, el cual abarca no sólo el capital físico sino también capital humano -que considera la incorporación del avance tecnológico. En contraste con la teoría neoclásica, esta teoría desarrolla modelos donde el avance tecnológico se genera como proceso endógeno que contrarresta el efecto de la productividad marginal decreciente del capital físico. Por lo tanto, la dotación de factores humanos y técnicos de una región determina su senda de crecimiento. Así, las tasas de crecimiento y por lo tanto las diferencias regionales del ingreso se relacionan de manera importante con los recursos humanos y tecnológicos (actividades de innovación, educación y cualificaciones profesionales). Aunado a los anteriores, existen otros factores que permiten el crecimiento endógeno, tal como ciertos tipos de capital público, que interactúan con el capital privado y realzan su productividad.

•La geografía económica

Es una síntesis de las teorías de la localización con la nueva teoría del comercio internacional. Destaca la competencia imperfecta, los rendimientos crecientes y las economías externas combinadas con las ideas del comercio intra-industria e intra-corporativo. A diferencia de la convergencia de largo plazo establecida en la teoría neoclásica, explica la divergencia local y regional en términos del desarrollo de múltiples centros (aglomeraciones) y periferias tomando en cuenta el efecto del comercio mundial sobre la distribución de las actividades económicas en el espacio.

•La teoría de la ventaja competitiva

Explica el rol, la dinámica y la competitividad que impulsan el potencial de los agrupamientos geográficos industriales en los ámbitos locales y regionales dentro de las economías nacionales. Los principales beneficios de los *clusters* para la competitividad incluyen el impulso al crecimiento estático de la productividad a través del acceso a insumos y empleos especializados, información y conocimiento, instituciones y bienes públicos así como complementariedades localizadas. Los *clusters* son medios donde además se generan innovaciones y se promueve la formación de nuevos negocios y formas innovadoras de organización. Todo ello promueve la existencia de rendimientos crecientes y efectos de derramamientos de externalidades que originan el propio crecimiento de los *clusters* los cuales establecen su ventaja competitiva a expensas de otras localizaciones o regiones.

La política pública en torno a los *clusters* ha tenido gran impacto en el impulso al desarrollo local y regional al destacar los beneficios de la competitividad derivada de la existencia de tales agrupamientos geográficos y por el rol otorgado al entorno económico globalizado.

•Teorías de la innovación, el conocimiento y el aprendizaje

Por su parte, las teorías de la innovación, el conocimiento y el aprendizaje, buscan identificar las bases del progreso tecnológico inherentes a las teorías neoclásicas (Pike *et al.*, 2006). Existen diferentes modelos de explicación del desarrollo local en los que la innovación, el conocimiento y el aprendizaje se han convertido en ideas centrales para explicar el desarrollo regional contemporáneo. Estos nuevos enfoques recalcan la conexión entre estas tres variables al interpretar el desarrollo como el mejoramiento de la habilidad de las regiones para producir, absorber y utilizar las innovaciones y el conocimiento a través de procesos de aprendizaje.

b) Teorías Keynesianas de la divergencia local y regional

A diferencia del enfoque neoclásico, las teorías Keynesianas centran su atención en la divergencia regional y en las formas mediante las que un mercado sin restricciones tiende a reforzar en vez de reducir las disparidades regionales. Dentro de las teorías Keynesianas destacan:

- **Teoría de la base exportación**

Plantea que la demanda externa por la producción regional determina la tasa de crecimiento regional por lo que las diferencias en el crecimiento regional son explicadas por las diferencias en el crecimiento de las exportaciones regionales. La duración de tales diferenciales de crecimiento depende de la escasez de los factores, presiones inflacionarias y la competencia de proveedores de otras regiones. Para crecer las regiones requieren mejoras en su competitividad mediante la reducción de costos, aumentos de la productividad y el desarrollo de nuevos mercados de exportación, dependiendo del grado de movilidad de los factores entre las regiones (Pike *et al.*, 2006).

- **Causación acumulativa y rendimientos crecientes**

Con base en el enfoque Kaldoriano y Keynesiano, esta teoría resalta la existencia de rendimientos crecientes a escala -en vez de constantes o decrecientes-, economías de aglomeración e implicaciones positivas de crecimiento para las localidades y regiones que primero se industrializaron. Los beneficios entre los factores de producción refuerzan la ventaja y conducen el crecimiento en las regiones desarrolladas frecuentemente a expensas de las regiones rezagadas (Pike *et al.*, 2006).

- **Polos de crecimiento y el efecto Verdoorn**

El concepto de los polos de crecimiento tiene su origen en la idea de la causación circular acumulativa que permeó el pensamiento acerca del desarrollo de los años cincuenta encabezado por Perroux en 1955, Myrdal en 1957 y Hirschman en 1958, quienes plantearon el enfoque del desarrollo regional polarizado e hicieron énfasis en la cuestión de las disparidades regionales mediante las siguientes premisas:

I. El desarrollo económico no es un proceso lineal ni espontáneo –como supone la teoría neoclásica ortodoxa- sino un proceso discontinuo caracterizado por los desequilibrios que producen y reproducen las desigualdades.
II. Al enfatizar en el análisis de las diferencias en los niveles de desarrollo entre regiones y países se centraron en describir e interpretar la

configuración espacial de los sistemas económicos regionales y nacionales.

Por su parte, Dixon y Thirwall en 1975 subrayan el rol del efecto Verdoorn mediante el que el crecimiento de la productividad laboral depende en cierta medida del crecimiento del producto. Un crecimiento fuerte y positivo en la productividad laboral y el producto, resulta mutuamente reforzador (Pike *et al.*, 2006).

c) Teorías del cambio estructural y temporal

Conciben el desarrollo local y regional como un proceso histórico y evolucionista que puede contener periodos de cambio sistémico o estructural.

- **Las teorías de las etapas**

Estas se han enfocado principalmente en el cambio sectorial. Suponen que las regiones y países están en movimiento a lo largo del tiempo, pasando a etapas cada vez más avanzadas del crecimiento económico; por ejemplo del desarrollo de la agricultura hacia la manufactura, y de los servicios a las actividades basadas en el conocimiento pueden impulsarse períodos de rápida transformación mediante una masa crítica de inversión lo que puede generar un "despegue" para lograr períodos sostenidos de crecimiento y desarrollo. Los rendimientos decrecientes y los cambios en la división de trabajo interna generan la transición entre etapas. El desarrollo es sinónimo de crecimiento e industrialización[28] y eventualmente es posible la convergencia en las etapas más avanzadas.

- **Los ciclos**

Centran su análisis en la evolución temporal de las estructuras industriales locales y regionales, y su relación con el desarrollo local y regional. Las variaciones geográficas en el costo de los factores están vinculadas a las etapas diferenciales del ciclo de vida del producto y de la industria. Cabe destacar que este modelo busca enlazar el desarrollo regional a la evolución de las estructuras industriales regionales orientadas a la exportación.

[28] Esta idea fue dominante en el periodo del modelo ISI en varios países latinoamericanos.

- **Las olas**

Toma como base la idea de Kondratiev (cincuenta años de ondas largas en los ciclos de precios de materias primas) y se apoya en la teoría de Schumpeter de las ondas largas. La teoría de la onda larga se enfoca en los cambios internos de las regiones como explicaciones del desarrollo local y regional. De esta manera, cada onda larga se involucra un paradigma "tecno-económico" cada vez más avanzado. Entonces, las transiciones entre las ondas largas se producen a través de un proceso de que Schumpeter llamó "destrucción creativa" y las recesiones provocan abundancia de innovaciones y estimulan la actividad empresarial para sentar las bases del cambio estructural y un sucesivo paradigma "tecno-económico"[29].

Como puede verse, estas teorías emplean marcos temporales para explicar el desarrollo regional y su evolución histórica particular en determinados tipos de lugares.

- **El Marxismo y la economía política radical**

Utilizan la división espacial del trabajo para explicar las relaciones de jerarquía entre lugares y explicar el crecimiento regional como episódico con periodos de convergencia y divergencia.

- **Las teorías de transición**

Por su parte, las teorías de transición interpretan el desarrollo local y regional en el contexto de cambios substanciales en la esencia del capitalismo. Por lo tanto, la desigualdad geográfica en innovación, conocimiento y aprendizaje se deben a diferencias en las estructuras sociales e institucionales.

A pesar de su gran dependencia en el cambio macro estructural y su incapacidad para explicar la diversidad de experiencias de desarrollo local y regional, las teorías de la transición han estimulado un enfoque de políticas flexibles sobre los recursos locales y el "Desarrollo desde abajo" (Pike *et al.*, 2006). Entre ellas se encuentran la teoría de la acumulación flexible, el enfoque de los costos de transacción y nuevos espacios industriales y, la teoría

[29] Para ahondar sobre el tema véase Carlota Perez (2002). *Technological Revolutions and Financial Capital: The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*. London: Elgar.

regulacionista y la transición del Fordismo. De acuerdo con estos enfoques, el cambio estructural económico y social ha socavado el acoplamiento Fordista de la producción en masa y el consumo regulado por las políticas keynesianas de demanda nacional y bienestar social. El rol anterior de un Estado preponderantemente gestor de la macroeconomía nacional y el estado de bienestar ha dejado de existir. Estos cambios se han traducido en divergencia regional de las tasa de crecimiento.

En mayor o menor medida en las corrientes más ortodoxas e influyentes ha habido interpretaciones recientes o alusiones acerca de las diferencias en el desarrollo entre regiones en el marco de la globalización derivados de diferenciales en la competitividad, proveniente ésta de diferentes fuentes pero todas traducidas en determinado nivel de productividad y eficiencia económica. Enseguida se discute el concepto de competitividad y sus diferentes niveles de análisis.

1.3 La competitividad en el paradigma de la globalización

Aunque no hay un consenso al respecto, se asume que la globalización ha influido en gran medida en las nuevas formas de interrelación y en el funcionamiento de la economía, el Estado y la sociedad. De manera un tanto genérica, Castells (1999) distingue que por ejemplo en la economía actual ha habido transformaciones relacionadas con tres aspectos: i) Su carácter Informacional, es decir, la productividad y la competitividad se basan en conocimiento e información; ii) Las redes, ya que la productividad y la flexibilidad se asegura sobre la base redes de información; iii) La nueva economía es una economía global, esto significa la capacidad de trabajar como una unidad en tiempo real a escala planetaria.

Otro de los rasgos de la economía contemporánea es su mayor apertura, fluidez y volatilidad, lo que a su vez refuerza los elementos de inestabilidad en los mercados, como en el caso del ámbito laboral debido a la diversidad de opciones de salida para el capital financiero e industrial (Held *et al.*, 1999).

Entonces, el capitalismo ha experimentado un intenso proceso de reestructuración caracterizado de manera más específica por:

> *"…una mayor flexibilidad en la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas, tanto interna como en su relación con otras; un aumento de poder considerable del capital frente al trabajo, con el declive concomitante del movimiento sindical; una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo; la incorporación masiva de la mujer al trabajo retribuido, por lo general en condiciones discriminatorias; la intervención del estado para desregular los mercados de forma selectiva y desmantelar el estado de bienestar, con intensidad y orientaciones diferentes según la naturaleza de las fuerzas políticas y las instituciones de cada sociedad; la intensificación de la competencia económica global en un contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación y gestión del capital" (Castells, 1999; 27-28).*

De acuerdo con Harvey (2000) como parte de la reestructuración económica y derivados del proceso de globalización se distinguen: i) Cambios en las formas de producción y organización por la reducción de los costos de transporte; ii) El trabajo asalariado se ha duplicado en menos de veinte años; iii) La población mundial también ha cambiado (debido a la migración, en términos étnicos, raciales, religiosos y culturales); iv) La urbanización se ha convertido en híperurbanización; v) La territorialización del mundo ha cambiado; vi) La preeminencia del Estado en la defensa de las identidades étnicas y la calidad ambiental ante los embates de la comprensión del espacio-tiempo y la mercantilización; vii) Surgimiento de problemas medioambientales; viii) Mayor vulnerabilidad de la diversidad cultural.

En estos términos es como se ha descrito las profundas transformaciones en la economía debido a la oleada de avances científicos y tecnológicos y su influencia en la forma tradicional de interrelación entre Estado, economía y sociedad que se han suscitado en los últimos 30 años. Estos cambios han sido impulsados por una mayor integración de las economías en sus distintas escalas, lo que ha impuesto a su vez la necesidad de emprender estrategias orientadas al aumento de la productividad y la innovación. Tales hechos han conducido a la configuración de una perspectiva dominante, pero no única, en el ámbito económico y político en la que se busca la inserción exitosa a la dinámica globalizadora.

Desde una postura valorativa, se ha vinculado la globalización con inestabilidad y volatilidad económica (Held, 2000), híperurbanización, problemas medioambientales (Harvey, 2000) y también a la acentuación del desarrollo desigual

(Castells, 1999; Hudson, 2011). Esto porque las reglas actuales del mercado demandan cada vez más competitividad por parte de las empresas, las localidades, las regiones y los países. De ahí que se hayan implementado políticas públicas orientadas a impulsar la ciencia, tecnología e innovación, por ser estos elementos determinantes para lograr mayores niveles de productividad y éxito en los mercados globales de bienes y servicios. Es así como la competitividad, al igual que la globalización se han convertido en clichés contemporáneos y en temas de interés académico, científico y gubernamental.

1.3.1 El concepto: ¿Qué es la competitividad?

Si bien el estudio de la competencia internacional, la productividad y la ventaja comparativa se remonta a los clásicos de la economía (Smith, Ricardo, Stuart Mill, Marx), el auge del tema de la competitividad como tal es un asunto relativamente reciente. El acrecentado interés en este tópico está asociado con el auge de la liberalización y apertura comercial experimentada en gran parte del mundo desde finales de los años setenta las cuales han ampliado las oportunidades de comercio e inversión de las empresas, países y territorios y, a su vez, las ha expuesto ante una mayor competencia de mercado.

Aunque no se pueda precisar de manera exacta el origen del concepto "competitividad", Porter (1991) logra llamar la atención sobre dicha cuestión al plantear el tema de la ventaja competitiva de las naciones, ya que al examinar los supuestos de la teoría de la ventaja comparativa en el comercio internacional consideró que éstos estaban fuera de la realidad para el contexto que se vivía en los 1980's. La internacionalización de las economías y el surgimiento de la especialización productiva a nivel de empresas, regiones y países reforzaron la idea de que el nivel de vida de un país dependía cada vez más de la competitividad de sus empresas, ciudades y regiones.

El término competitividad frecuentemente adquiere multitud de connotaciones (Abdel y Romo, 2004) y esta heterogeneidad en su definición contribuye a la confusión sobre su significado (ITESM. 2007). Al respecto Porter (1991) señala que su significado puede ser diferente cuando se habla de una empresa, una nación o,

de la disciplina y enfoque que lo defina. De este modo suele asociarse con el concepto de competencia, si bien no son sinónimos (Sobrino, 2003). Algunos autores coinciden en señalar que "…la confusión que rodea al término se debe a que no se reconocen los distintos niveles de análisis y a que no se han desarrollado definiciones adecuadas de competitividad para cada uno de ellos" (Abdel y Romo, 2004: 7).

De manera general se reconocen dos grandes ámbitos a los cuales se ha aplicado el término; por un lado el empresarial, esto es la competitividad de las empresas, y por otro el ámbito espacial, es decir, la competitividad de las naciones o de los territorios. En los siguientes apartados se explica particularmente la competitividad de empresas, la competitividad de los países pero de manera fundamental destacamos el concepto de competitividad territorial como aquel asociado expresamente con el nivel local y regional.

1.3.1.1 Competitividad de las empresas

En términos generales la competitividad a nivel de empresa se asocia con la capacidad de proveer bienes y servicios con la misma o mayor eficiencia que sus principales rivales. Bendesky (1994: 986) agrega que "…una empresa es competitiva cuando su producto se vende y obtiene una ganancia que le permitirá no sólo entrar al mercado sino mantenerse en él". La capacidad competitiva de las empresas se basa en una combinación de precio y calidad del bien o servicio proporcionado, de manera que cuando la calidad es la misma, los proveedores seguirán siendo competitivos si sus precios son tan bajos como o más bajos que los de sus rivales (Abdel y Romo, 2004). En este sentido, y a diferencia de otros conceptos de competitividad, el empresarial es más claro y fácil de medir (Abdel y Romo, 2004; Sobrino, 2005).

Si bien las empresas tienen en común la búsqueda por fortalecerse a través de impulsar su potencial competitivo, las formas de hacerlo son muy variadas. Según Porter (1991) las empresas consiguen ventajas competitivas mediante actos de innovación, nuevas tecnologías o nuevas formas de cumplir su actividad. La empresa compite de manera permanente por maximizar sus utilidades a partir de

ajustes en su función de producción, adopción de innovaciones tecnológicas, oferta de nuevos productos y búsqueda de nichos de mercado (Sobrino, 2005).

De acuerdo con la OECD (1992) algunos de los elementos que contribuyen a la competitividad de la empresa son:

- La exitosa administración de los flujos de producción, inventarios de materia prima y componentes.
- La integración exitosa de planeación de mercado, actividades de Investigación y Desarrollo (I+D), diseño, ingeniería y manufactura.
- La capacidad de combinar I+D interna con I+D realizada en universidades, centros de investigación y otras empresas.
- La capacidad de incorporar cambios en la demanda y la evolución de los mercados.
- La capacidad de establecer relaciones exitosas con otras empresas dentro de la cadena de valor.

Cabe destacar que, en un sistema de mercado donde las empresas son el elemento clave de la actividad económica, todas aquellas condicionantes que contribuyan a optimizar los recursos disponibles y a posicionar dentro y fuera de su entorno a las empresas jugarán un papel importante y deberán ser tomadas en consideración, independientemente del concepto de éxito que se tenga (ITESM, 2007). También hay que tomar en consideración que la competitividad de las empresas se ve afectada por los factores productivos del país, la estructura y composición de la demanda, la dinámica de funcionamiento en el país del sector al que pertenece la empresa y de los sectores auxiliares, así como por el papel del estado y la casualidad (Porter, 1991). De esta manera la competitividad de las empresas está inherentemente ligada a la idea de la competitividad de los países.

1.3.1.2 Competitividad de los países

La competitividad internacional hace referencia a una escala superior de análisis que hace alusión al país, la nación o el Estado y es un concepto de uso frecuente para analizar su funcionamiento macroeconómico. La definición oficial de la OECD se ajusta a este ámbito al considerar que la competitividad es el grado al que un país

puede, bajo condiciones de libre mercado, producir bienes y servicios que reúnan los estándares internacionales, mientras a la par mantiene y expande los ingresos reales de su gente en el largo plazo (OECD, 1992). El paradigma de la competitividad representa para un país una forma de estar en el juego de los mercados internacionales, por eso, los estándares requeridos por los grandes corporativos se equipara a llegar a ser una economía de clase mundial (ITESM, 2007). En el entorno de competencia internacional los países buscan mejorar su participación en el comercio internacional y para ello se apoyan en acciones de política económica tales como ajustes en tasas de interés, tipo de cambio o tarifas arancelarias (Sobrino, 2002).

El concepto abarca, en primer lugar, los factores cualitativos, es decir aquellos que no se prestan fácilmente a la cuantificación. De esta manera la capacidad de innovación tecnológica, el grado de especialización y calidad de los productos son algunos de los factores que pueden influir en el funcionamiento comercial favorable de un país, asimismo, a menudo se busca aumentar las tasas de crecimiento de productividad con tal de consolidar la competitividad (Durand y Giorno, 1987). Así la competitividad de una nación depende de la capacidad de su industria para innovar y mejorar. Además el éxito competitivo de los países depende en buena medida de sus valores, cultura, estructura económica, instituciones e historia particular, sin embargo, ningún país puede ser competitivo en todos o en la mayoría de los sectores industriales (Porter, 1991).

Porter (1991) es considerado un trabajo pionero en la literatura sobre competitividad. Ahí se concibe a la ventaja competitiva nacional como un conjunto de procesos interconectados, que conforman un sistema, a los que representa mediante un esquema en forma de "diamante" por ser cuatro los factores determinantes:

i) Condiciones de los factores que consisten en una combinación de factores naturales y creados. Los más importantes son el nivel de capital humano de la población del país, infraestructura física especializada y el trasporte y comunicaciones requeridos para competir en una industria determinada.

ii) Condiciones de la demanda. Se refiere especialmente al nivel y características de la demanda en el mercado doméstico, sin embargo, en la medida en la que los países se conectan al mercado internacional también aumentan su competitividad.

iii) Industrias relacionadas y de apoyo. Es decir la existencia de proveedores competitivos a nivel internacional cuya principal aportación se da en el proceso de mejora e innovación derivado de la relación productiva entre las industrias.

iv) Estrategia de la empresa, estructura y rivalidad. La forma en cómo se administran las empresas y el tipo de competencia entre las mismas es influenciada por las circunstancias nacionales. Señala como algunas de las más importantes a las actitudes respecto a la autoridad, normas de relaciones interpersonales, niveles de profesionalismo, actitudes de los trabajadores respecto a la administración, entre otros. Se destaca también la importancia de una intensa competencia entre las empresas domésticas ya que incentiva la innovación tanto en productos como en procesos y fortalece las posibilidades de competir con éxito en el mercado internacional.

Aunado a los anteriores, atribuye una importancia secundaria a otros dos componentes. Por un lado, el papel de la oportunidad, es decir que sucedan innovaciones accidentales que otorguen relevancia a nuevos emprendedores. Por el otro, el papel del gobierno destacando la posible influencia que puede tener en el entorno en el que se da la interacción de los determinantes principales de la ventaja competitiva.

Es así como con estrategias diversas, los Estados compiten para poder obtener en la medida de lo posible una mayor participación de las ganancias del comercio internacional y de esta manera posicionarse mejor en este ámbito. Compiten también para atraer inversión productiva que les permita construir su base nacional de producción lo que a su vez aumenta su competitividad internacional (Dicken, 2007).

No obstante, han surgido cuestionamientos en torno a si realmente los países compiten entre sí y si es realmente correcto pensar una competencia en estos

términos. Al respecto, Krugman (1994) ha señalado que no solamente es erróneo este planteamiento sino que también es una obsesión peligrosa[30]. El mismo Krugman (1991) ha señalado que a diferencia de una empresa, un país no puede quedar fuera de negocios debido a la competencia internacional, ya que existen fuerzas niveladoras que aseguran que cualquier país siga siendo capaz de comercializar distintos bienes en los mercados mundiales y equilibrar su comercio a largo plazo, incluso si su productividad, tecnología y calidad productiva son inferiores a la de otros países. Bristow (2011) considera que el éxito económico de un territorio no se da a expensas de otro, de hecho, las ciudades y las regiones están enlazadas en una compleja red de relaciones interdependientes en las que la mayoría son de cooperación más que de conflicto o competencia. Sin embargo, el actual entorno de globalización económica de alta movilidad del capital da sentido al argumento de que los territorios si compiten (Camagni, 2002; Silva, 2003).

El debate en cuanto a la aplicabilidad del concepto a distintos niveles geográficos nos lleva a considerar el concepto de competitividad territorial que se refiere primordialmente a las diferentes escalas territoriales (países, regiones, ciudades, localidades). En este respecto, Camagni (2002) afirma que las ciudades y las regiones compiten en el mercado internacional de mercancías y factores de producción con base en el principio de la ventaja absoluta y no del principio de la ventaja comparativa; no existe ningún mecanismo automático como los existentes en el plano macroeconómico -como la devaluación de la moneda o la flexibilidad salarial y de precios- que pueda asegurar a cada territorio en el nivel subnacional un cierto papel en la división internacional del trabajo, cualquiera que sea su desempeño relativo.

1.3.1.3 Competitividad territorial

A pesar de que cada vez más se promueven estrategias para mejorar la competitividad de las empresas en el plano nacional e internacional, "…el reto de la mejora del entorno empresarial y de la pequeña y mediana empresa, y la creación

[30] Por tres razones; primeramente por que podría resultar en un gasto inútil tratar de impulsar la competitividad; en segundo lugar porque podría desembocar en proteccionismo y guerras comerciales y, en tercero, porque podría resultar una mala política pública dentro de una gama de asuntos prioritarios (Krugman, 1994: 41).

de condiciones de competitividad a nivel microeconómico todavía no se han incorporado más que muy incipientemente al plano del desarrollo local" (Llisterri, 2000: 1-2). Bendesky (1994) afirma que ni el enfoque empresarial ni el de la competitividad internacional son útiles para tratar aspectos como el de promover la actividad económica a escala sectorial y regional, en el entendido de que las actividades económicas se asientan en una ubicación espacial específica.

En el marco de la globalización y el auge por la competitividad, el territorio es un elemento clave ya que es en este ámbito en donde se libra la batalla en aras de la maximización de beneficios. Al respecto, Jessop (2002) señala que existen regiones subnacionales, ciudades y espacios económicos locales persiguiendo estrategias orientadas a las cambiantes formas de globalización y competitividad internacional. En este orden de ideas, Pike *et al*. (2006) plantean que en el contexto de la globalización los territorios locales y regionales tienen que competir para atraer inversión y retenerla. De ahí que los territorios y no sólo las empresas se encuentran en competencia pues es a ese nivel que los beneficios de la integración externa y el crecimiento continuo del bienestar y abundancia local se expresan (Camagni, 2002). Porter (2003) considera que muchos de los estudios sobre competitividad se han centrado en el ámbito nacional, sin embargo, mantiene que es pertinente extender el análisis a las regiones, puesto que muchos de los determinantes del desempeño económico se encuentran en este ámbito.

Por lo tanto, "…la competitividad territorial requiere conceptos y razonamientos distintos respecto al análisis de la competitividad empresarial, no sólo por los distintos propósitos e instrumentos de la estrategia competitiva, sino también por el posible impacto del desempeño económico de un territorio en el bienestar de su población y por las funciones que asumen los gobiernos central y locales en el fomento y la promoción del crecimiento económico" (Sobrino, 2004:125).

De acuerdo con Sobrino (2002) la competitividad territorial puede definirse como la capacidad del territorio para producir bienes y servicios para los mercados regional, nacional o internacional, asimismo, aumentar el ingreso real, el empleo y la calidad de vida de la población. Sin embargo, en relación con este concepto hay dos perspectivas geográficas, una que considera a las distintas formas de organizar el

territorio (ciudad, región país) y otra que enfoca el análisis exclusivamente al ámbito supranacional de la competitividad (Silva, 2003, 2005; Pike *et al*. 2006).

La competitividad territorial implica así la distinción de distintas escalas espaciales dentro de las cuales se considera incluso a los países, "…la competitividad de un país está en función de la eficiencia microeconómica de sus empresas, de las políticas gubernamentales para promover el crecimiento económico y del desempeño de sus principales ciudades para atraer nuevas inversiones que generan empleos y coadyuvan al crecimiento económico local" (Sobrino, 2005: 132).

Por otro lado, "El concepto de *competitividad urbana* alude a la capacidad de una ciudad para insertarse en los mercados nacionales y foráneos, y su relación con el crecimiento económico local y el incremento en la calidad de vida de sus residentes" (Sobrino, 2005: 145). Con referencia a la competitividad regional hay relativamente menos referencias que con respecto a la competitividad urbana; según Sobrino (2005) una de las posibles explicaciones ha sido el papel asignado a las ciudades como agentes preponderantes de la competencia territorial por inversiones. Lengyel (2004) señala que la noción de competitividad regional se circunscribe al ingreso per cápita generado en una región debido a un alto nivel de productividad y de empleo. En este sentido, la delimitación conceptual se traduce en la transición de una escala geográfica -y/o espacial- a otra.

Ya sea desde el punto de vista urbano/local/regional, se argumenta que las capacidades competitivas pueden construirse y vincularse de hecho a las políticas territoriales y, al desarrollo de una cultura territorial que integre los sistemas locales de empresas. Un proceso de tal naturaleza puede contribuir a superar la situación de mayor deterioro de los territorios más atrasados. Es decir, si bien es cierto que las empresas compiten, su capacidad de competir se puede ver reforzada si el entorno territorial facilita esta dinámica (competitividad territorial) cuya construcción debiera ser una de las líneas fundamentales de acción de los gobiernos subnacionales (Silva, 2003).

La competitividad vista desde el ámbito territorial también puede interpretarse a partir de la noción de las ventajas competitivas de Michael Porter (1990), quien a

partir del caso de Estados Unidos argumenta que analizando las áreas empresariales e industriales realmente competitivas:

> *"…uno ve algo muy llamativo en Estados Unidos que, en realidad se aplica a todos los países del mundo. Y eso es que el éxito de la competitividad es localizado. No se extiende a través de la nación. Las compañías de clase mundial y sus clientes y proveedores están concentrados en un área muy reducida geográficamente; virtualmente, todas las alfombras en los Estados Unidos son producidas en un pueblo de Georgia; por ejemplo, los muebles de oficina vienen casi exclusivamente de Michigan; los farmacéuticos vienen de Nueva Jersey; los computadores personales de California".*

Así, la idea de las ventajas competitivas de Porter se traduce en su escala local regional a la existencia de *clusters* o agrupamientos industriales localizados.

Es importante destacar que la búsqueda por la competitividad territorial es una clara realidad en el entorno económico actual, ya que la competencia de mercado abarca todos los ámbitos y las características del territorio juega un papel crucial para proteger a las comunidades de la competencia basada en precios bajos (Gordon, 2011).

Aunque a nivel conceptual la competitividad se ha atacado por su ambigüedad (Sobrino, 2003; Abdel y Romo, 2004) y por ser considerada una obsesión perjudicial y fuera de lugar (Krugman, 1994), muchos de los cuestionamientos se derivan de la aplicación del concepto a nivel territorial. En referencia a esto, Krugman (1994), señala que cuando una empresa no es competitiva, esto significa que su posición de mercado es insostenible y que a menos que ésta mejore su desempeño, esta dejará de existir. Como resultado, el concepto de competitividad nacional es elusivo. Es así que no es coherente el análisis territorial de la competitividad en términos de mercado ya que las naciones y las regiones forman parte de un sistema en el que si bien interviene el mercado, el éxito o el fracaso no determinan su existencia. Sin embargo, tal como lo plantea Camagni (2002) las regiones no compiten de acuerdo con el principio de ventaja comparativa misma que asigna a cada área un papel dentro de la división internacional del trabajo. Los mecanismos macroeconómicos que protegen a los

países en contra de la competencia no operan a nivel regional, por lo tanto, teóricamente imponen un principio de ventaja absoluta. Desde esta perspectiva, el desarrollo local es fundamentalmente un problema de identificar los elementos sobre los cuales se construye y mantiene la ventaja "absoluta" o "competitiva".

Con estas consideraciones y reconociendo que una de las manifestaciones de la competitividad es la geográfica, se considera pertinente definir la competitividad territorial como la capacidad de las regiones, -estados, municipios, ciudades o localidades- para mantener un alto nivel de empleo y productividad a la par del mantenimiento de un alto nivel de vida a sus habitantes

Bajo la premisa de la fundamental relevancia de la competitividad "localizada", el siguiente apartado responde a la cuestión de la relación existente entre ésta y el desarrollo regional/local.

1.4 Vínculos entre competitividad y desarrollo regional

Desde distintos enfoques teóricos se ha establecido que existe una relación entre el desarrollo y la competitividad, particularmente cuando ciñe al ámbito espacial de dichos fenómenos. No obstante, en principio la relación entre ambos es ambigua, ya que no es claro el sentido de causalidad, surgiendo la pregunta de si la competitividad es un insumo o es un producto del desarrollo o bien de si la competitividad en sí misma es un parámetro para medir el desarrollo. Un razonamiento conveniente en este sentido sería entender este vínculo en su naturaleza dialéctica, como una dinámica bidireccional o de retroalimentación, es decir, la competitividad es una de las condiciones generadoras del desarrollo a la vez que éste es una condición que impulsa o refuerza la competitividad, por lo tanto existe una relación funcional en forma de causación circular.

El actual contexto de globalización ha redefinido el significado del éxito en términos de desarrollo local o regional vinculándolo con la noción de competitividad. Al respecto, Cochrane (2011) señala que en las últimas dos décadas el desarrollo local y regional han sido crecientemente enmarcados en términos de la competitividad, de manera que las ciudades y regiones exitosas son aquellas competitivas en el sentido de que son capaces de responder efectivamente a las

oportunidades generadas por el funcionamiento de la economía global. Bajo esta concepción, las regiones y las ciudades-región se convierten en actores relevantes en la determinación de su propio futuro.

La competitividad es al final de cuentas una manera, no del todo convincente, de absorber el proceso mediante el que distintas formas de desarrollo local y regional son generadas (Cochrane, 2011). Aunque hay opciones de desarrollo que no necesariamente se inscriben en la lógica del paradigma de globalización-competitividad, generalmente se encuentra que:

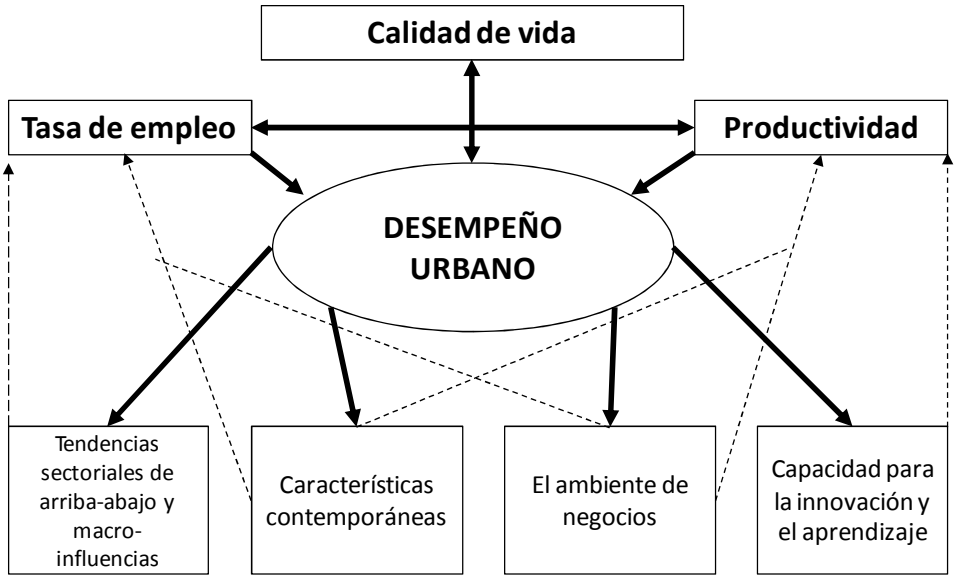
> *"La conclusión de este análisis del nuevo escenario contextual es en cierto sentido abrumadora para cualquier gobierno regional: su misión es ayudar al territorio bajo su jurisdicción a ubicarse en cuatro nichos: el de la modernidad, el de la competitividad, el de la equidad, y el de la participación, todo ello simplemente para mejorar la probabilidad de salir de la globalización como un territorio "ganador"" (Boisier, 2007: 56).*

Cuando se habla de la competitividad como insumo del desarrollo la OECD (1992) señala que la competitividad, para el caso de los países, se traduce en el posterior aumento de los ingresos reales de la gente a largo plazo. Este vínculo con el desarrollo es de tipo indirecto y corresponde a la postura tradicional en la que el crecimiento económico reflejado en incremento del ingreso, se equipara a desarrollo económico. Al respecto, es importante señalar que en el análisis de la competitividad ha predominado la perspectiva basada en la productividad y el crecimiento económico (Capello, 2006). A principios de los noventa, Porter (1991) afirmaba que si un país pretendía alcanzar el objetivo de mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, la capacidad para lograrlo dependía de la productividad con la que aprovechara sus recursos (capital y trabajo) aún sin hacer referencia explícita a la competitividad. Es decir la productividad era la medida más cercana de competitividad la cual consistía en la capacidad para incrementar y mantener la participación en los mercados internacionales, pero también en la capacidad para mejorar la calidad de vida de la población.

Para Gordon (2011) la competitividad territorial es sinónimo de desarrollo económico local/regional por lo que no tiene sentido discutirlos de manera separada. Por su parte Sobrino (2005) considera que la competitividad territorial se manifiesta en el aumento del ingreso real, el empleo y la calidad de vida de la población aunque señala que los ejercicios empíricos para la medición de la competitividad han omitido precisamente la evaluación de las condiciones de vida de la población. De forma similar Aginger (2006) propone que los análisis de competitividad deben definirla como la capacidad para crear bienestar, ya que esto contribuirá a reducir la vaguedad en torno a dicho concepto. Es decir existe en estos argumentos un énfasis compartido en vincular la competitividad con un factor social de mayor alcance, esto es, con el bienestar de la población equiparable a lo que concebimos como desarrollo.

Capello (2006) sostiene que la competitividad es la clave del desarrollo y de ella depende la sobrevivencia misma de una economía local, en las circunstancias actuales de competencia mundial. Respecto al caso de las regiones, Porter (2003) sostiene que el nivel de vida y la prosperidad dependen en buena medida de la competitividad de sus *clusters* económicos. Para el caso específico de las ciudades, Begg (1999) afirma que el nivel de vida de éstas es función de diversos factores asociados con la competitividad y propone un esquema en donde expone su planteamiento (ver figura 1). En este diseño, el objetivo final y superior de cualquier proceso competitivo es la calidad o estándar de vida, ajustado para tener en cuenta influencias no pecuniarias y, que estrictamente hablando, se corresponde con el concepto del bienestar.

Figura 1. El laberinto de la competitividad urbana.



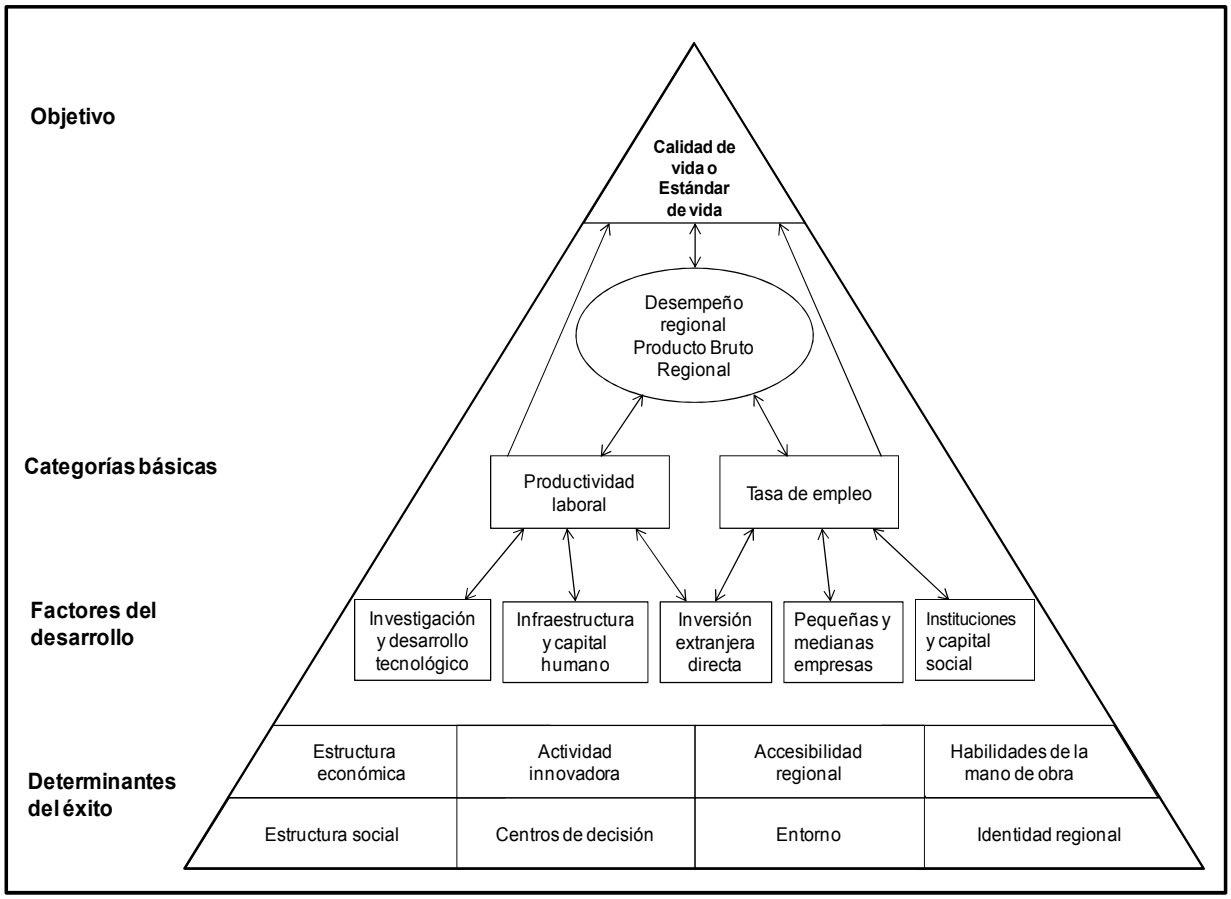
Fuente: Begg (1999).

La función del bienestar está sujeta a una lista de variables abierta a criterios subjetivos de ponderación. Si bien ingresos más altos elevan el nivel de vida, estos a su vez pueden contrarrestarse por la degradación ambiental o amenazas a la seguridad personal.

Según Lengyel (2004) la calidad de vida depende del nivel y de la productividad del empleo y del crecimiento del empleo, correspondiente a la competitividad "revelada", es decir son las expresiones tácitas de la competitividad como tal. Esta competitividad revelada se encuentra en la parte intermedia de la denominada pirámide de la competitividad (figura 2); existen luego varios factores en los niveles inferiores que alimentan esta parte intermedia. Entonces, los factores sociales y económicos esenciales para el éxito de largo plazo constituyen la base del modelo, los factores determinantes del desarrollo están en el centro y en la parte superior se ubica el objetivo final que es un nivel de vida más alto y una mejor calidad de vida para la población de la región. Este modelo se construye con base en una definición de competitividad ampliamente difundida en Europa que enfatiza en que el nivel o calidad de vida de la población depende de la disponibilidad de un

ingreso per cápita alto que a su vez está en función de la productividad laboral y de una tasa de desempleo baja.

Figura 2. Modelo piramidal de la competitividad regional.



Fuente: Lengyel (2004).

Lengyel (2004) junto con Lukovics (2006), sostienen que la competitividad está estrechamente vinculada con el desarrollo económico de las regiones y se apoya en el "modelo piramidal" ya que ofrece una visión sistémica de los aspectos involucrados en la competitividad y cómo es que ésta constituye la base para el logro de un mejor nivel de vida.

Este modelo piramidal de competitividad regional es útil como referencia analítica ya que distingue por un lado los determinantes de la competitividad

(insumo) y, por el otro, la calidad de vida como posible resultado de este proceso (producto). A continuación se detallan los elementos constitutivos de este modelo.

Se pueden distinguir tres niveles con respecto a las diversas características y factores que influyen en la competitividad teniendo finalmente objetivos de desarrollo regional:

- Determinantes del éxito (condiciones sociales y ambientales): determinantes con un impacto indirecto en categorías y factores básicos del desarrollo. Estos determinantes toman forma en el largo plazo y su importancia va más allá de la formulación de la política pública.
- Factores del desarrollo (factores *a priori* mejorando la competitividad): factores con un impacto inmediato en las categorías básicas. Éstos se pueden utilizar para mejorar la competitividad regional con la ayuda de las instituciones en períodos a corto plazo.
- Categorías básicas (indicadores *a posteriori*; medidas de la competitividad): estas categorías miden la competitividad e incluyen el ingreso, la productividad del trabajo, el empleo y la apertura.

Así la competitividad depende de una amplia gama de factores y condiciones. Los cinco factores de desarrollo determinan en diversos grados el producto, la productividad del trabajo y el empleo. El objetivo de las políticas regionales es mejorar los factores de desarrollo, ya que estos pueden impulsar directamente la competitividad de las regiones a corto plazo a través de socios regionales e instituciones locales. Los factores del desarrollo incluyen:

- Investigación y desarrollo tecnológico (IDT): la rápida introducción de innovaciones y de nuevas tecnologías crea ventajas competitivas. La innovación puede venir de fuera de la región (por ejemplo transferencia tecnológica), pero la competitividad de la región es impulsada con más efectividad por actividades exitosas de I+D, innovaciones y su amplia y rápida distribución. El desarrollo de la investigación, innovación, educación y formación es crucial para mejorar la competitividad. Esto puede producir un *spillover* de ventajas científicas y tecnológicas en la región.

- Pequeñas y medianas empresas (PYMES): las PYMES deben ser flexibles para adaptarse rápidamente a los cambios del mercado. Son las principales responsables de generar el empleo en la región. Pueden incluso surgir PYMES innovadoras que actúan como jugadores globales independientes (usando las tecnologías y redes de la información).
- Inversión extranjera directa (IED): la inversión extranjera directa crea generalmente nuevos sectores, mercados, tecnologías y empleos. También mejora productividad del trabajo y puede incentivar la transferencia tecnológica.
- Infraestructura y capital humano: el funcionamiento exitoso de la infraestructura tecnológica así como de las instituciones educativas y de capacitación tienen una importancia crucial para la competitividad. Esto depende del uso eficiente de los sistemas educativos y de capacitación disponibles. Las redes avanzadas del transporte, de telecomunicaciones y de información desempeñan un papel particularmente significativo. Por su parte la infraestructura debe apoyar la competitividad de la región abasteciendo las necesidades de sectores y *clusters* locales.
- Instituciones y capital social: la prosperidad económica también supone una cooperación eficiente entre las instituciones existentes. Las empresas exitosas dependen del nivel de los servicios administrativos y de las instituciones públicas. El capital social (la confianza, confiabilidad, disponibilidad a cooperar, etc.) es particularmente importante.

Los componentes del éxito con un impacto indirecto y a menudo espontáneo, impactan la competitividad regional en el largo plazo y cubren una amplia gama de variables. Los determinantes del éxito incluyen:

- Estructura económica: en regiones exitosas la mayor parte de la gente se emplea en los servicios a empresas y en la industria de transformación, sectores caracterizados por un alto valor agregado, efectos multiplicadores intensivos y gran flexibilidad.

- Actividad innovadora: las regiones exitosas se caracterizan por una gran actividad innovadora, difusión eficaz de innovación y una gran cantidad de patentes. Debe manifestarse no sólo en universidades e instituciones de investigación y desarrollo, sino también en las capacidades empresariales con pequeñas y medianas empresas bien preparadas e innovadoras participando en los nuevos nichos de mercado.
- Accesibilidad regional: las regiones exitosas son de fácil acceso, poseen conexiones de transporte y una localización geográfica adecuada. Complementadas por el transporte y la infraestructura de comunicaciones, éstas forman un todo integral.
- Cualificación de la mano de obra: en las regiones exitosas la proporción de trabajo cualificado dentro de la mano de obra es relativamente alta, lo que obviamente requiere de un sistema educativo eficaz que se centre en las demandas reales del mercado de trabajo.
- Estructura social: las actividades económicas intensivas en conocimiento y el crecimiento de los servicios económicos consolidan a las clases medias en las regiones exitosas. Tradicionalmente la clase obrera disminuye y se generan pocas oportunidades laborales para la oferta de mano de obra no cualificada (sector de la construcción local, algunos servicios públicos, etc.).
- Centros de decisión: las regiones exitosas son sede de la administración de grandes empresas mismas que generan demanda de empleos altamente calificados, ofrecen incentivos para una mayor formación, consolidan la base de conocimiento y realzan el entorno empresarial.
- Entorno: la clase media calificada y creciente de las regiones exitosas favorece un ambiente desarrollado (la seguridad pública, servicios públicos de calidad, arquitectura urbana atractiva, vivienda de alto-estándar, buen transporte público local, etc.) así como un ambiente natural, sano y seguro.
- Identidad regional: todas las regiones y ciudades enfrentan conflictos permanentemente. Las exitosas pueden manejar los problemas causados por los cambios estructurales del economía, el crecimiento rápido (que lleva a la inmigración masiva) así como discrepancias en el espacio o entre varios

asentamientos (crecimiento urbano rápido acompañado de atraso rural cada vez mayor). Es importante fomentar la identidad regional de la población, para promover el localismo que a su vez puede incentivar para una población más activa y organizaciones no gubernamentales.

Cabe hacer notar que los anteriores determinantes del éxito son interdependientes el uno del otro, incluso se pueden traslapar. Asimismo, es importante enfatizar que los dos niveles que conforman la base de la pirámide dependen uno del otro.

En su complejidad, el modelo de la pirámide puede ser útil para evaluar el desarrollo de las regiones. Incorpora indicadores *a priori* y *a posteriori* con base en la noción estándar de competitividad. Los indicadores *a posteriori* constituyen las denominadas "categorías básicas" o competitividad revelada (el ingreso, productividad laboral, nivel de empleo), mientras que los indicadores *a priori* abarcan los "factores del desarrollo" y los "determinantes del éxito".

Se observa que este esquema recoge las aportaciones de distintos enfoques teóricos que sin ser específicos a la competitividad de alguna manera ofrecen explicaciones al incremento de la productividad y eficiencia económica. Por ello no ha estado exento de crítica al considerarse en buena medida como un marco analítico ecléctico en el nivel teórico (Potter, 2009). Además han surgido otros enfoques teóricos del desarrollo alternativos a los tradicionales y dominantes. Como referencia en el siguiente apartado se exponen brevemente estas propuestas.

1.5 Otras perspectivas del desarrollo regional/local

La lógica de la competitividad ha adquirido un predominio tal en el discurso de política pública que a veces es difícil recordar la historia relativamente reciente de iniciativas radicales que buscan desarrollar enfoques alternativos (Bristow, 2011; Cochrane, 2011). En el cuadro 2 se presentan algunos ejemplos de estos paradigmas.

Cuadro 2. Modelos de desarrollo alternativos al paradigma Globalización-Competitividad.

Años	Modelo	Conceptos e ideas clave
Finales de los 70's	Desarrollo endógeno	Fuerzas y factores locales, creación y difusión de las innovaciones, organización flexible de la producción, generación de economías de aglomeración y de diversidad en las ciudades, desarrollo institucional.
Primera mitad de los 80's	*Post-desarrollismo, modelos alternativos:* "Nueva Izquierda Urbana"	Políticas públicas activas de intervención, inversión de largo plazo.
	"Política de la localización"	Economía social, asocianismo, iniciativas comunitarias, Esquemas de Intercambio Comercial Local.
Finales de los 80's	Desarrollo sustentable	Sustentabilidad, equilibrio entre los aspectos económicos, sociales y ambientales.
Década de los 90's	Enfoque evolucionista	"Pathdependence", "Lock-ins", "pathcreation", "relatedvariety", "co-evolution"
	Institucionalismo y socio-economía	Redes, confianza, capital social, trayectorias históricas y "pathdependence".

Fuente: Elaboración propia con base en Vázquez-Barquero (2000); Pike *et al.* (2006); Cochrane (2011); Tödtling (2011); Hassink y Klaerding (2011).

En este orden de ideas, Hudson (2011) afirma que el fracaso crónico de las políticas estatales de desarrollo territorial para contener la corriente dominante capitalista aunado a sus supuestos efectos, ha llevado a explorar concepciones alternativas en búsqueda del desarrollo local y regional. De esta manera han surgido diferentes enfoques que han pretendido ofrecer vías hacía el desarrollo local-regional desde una perspectiva distinta al paradigma de la competitividad. Enseguida se exponen con mayor detalle.

a) Desarrollo endógeno

Los enfoques de desarrollo endógeno y autóctono fueron introducidos a finales de 1970 y desde entonces han cobrado cierta relevancia en las economías avanzadas y en los países de desarrollo. Se basan en la idea de que el desarrollo debe conducirse "de abajo hacia arriba" por fuerzas autóctonas y endógenas opuestas al paradigma del desarrollo regional "hacia afuera" (Tödtling, 2011). Pike *et al*. (2006) conciben el desarrollo autóctono como aquel ocurrido de manera natural y/o social que genera fuentes de crecimiento potencial al interior de las localidades y regiones. Definidos de manera más amplia, los enfoques de desarrollo endógeno se interpretan como aquellos centrados en mayor medida en los factores internos y, en los procesos de desarrollo local y regional en vez de los externos.

Tödtling (2011) considera que el concepto de desarrollo endógeno carece de una teoría propia y, al enfocarse fuertemente en los factores y actores endógenos, ha ignorado el hecho de que el éxito en el desarrollo regional es resultado generalmente de una combinación de fuerzas endógenas y factores externos tales como capital móvil, tecnologías, talento y conocimiento. En este mismo sentido Alburquerque (1997) señala que priorizar la valoración de los propios recursos no significa que el impulso a la inversión extranjera deba despreciarse.

b) Post-desarrollismo

El post-desarrollismo se desprende de la teoría post-estructuralista para criticar los discursos predominantes del desarrollo y, promover alternativas sociales de desarrollo localmente determinadas, basadas tanto en actividades capitalistas como no capitalistas (Pike *et al.,* 2006).

Cochrane (2011) destaca como modelos de desarrollo alternativo el de "La Nueva Izquierda Urbana" y el de "La política de la localización". El primero de ellos también denominado "Nuevo Socialismo Municipal". Los argumentos subyacentes plantean la importancia de actuar permanentemente por parte de los gobiernos locales para administrar y hacer eficiente la economía, generar

bienestar y no solo funcionar como "red de seguridad". El énfasis de todas las iniciativas era lograr inversión de largo plazo que permitiera sobrevivir a las antiguas comunidades industriales mediante un proceso de reposicionamiento en vez de sólo defender la industria existente.

Por otro lado, "La política de la localización" parte del reconocimiento de la economía social como algo distinto de la economía formal y la define como aquella que no es comercializada o provista por el mercado. Involucra la acción comunitaria, el trabajo colectivo, la auto-ayuda, la caridad, convivencia. De esta manera cobra relevancia la construcción de confianza a nivel de comunidad y la generación de nuevas iniciativas no gubernamentales de desarrollo local. Estos movimientos básicamente se han centrado en la combinación de la auto-ayuda con un fuerte deseo de identificar alternativas a las prácticas económicas dominantes.

c) Enfoque evolucionista

Contraria a la propuesta de la teoría neoliberal, el pensamiento evolucionista valora la historia y la geografía de manera especial al reconocer la importancia de elementos y procesos exclusivamente territoriales para explicar los patrones espaciales de evolución tecnológica. Básicamente, esta propuesta centra su atención en los procesos mediante los cuales el paisaje económico se transforma a lo largo del tiempo.

De acuerdo con Hassink y Klaerding (2011), un aspecto clave de su influencia en el desarrollo local y regional, es que rechaza la idea de que lo que funciona en un lugar funciona para todos. Por lo tanto, asume que las políticas públicas deben mostrar que son creadas para diferentes problemas y condiciones tanto de las economías regionales como de los sistemas de innovación.

El institucionalismo forma parte de la teoría evolucionista y enfatiza en el contexto social e institucional para explicar la desigualdad del desarrollo local y regional. Los atributos particulares de las localidades y regiones son básicos para explicar las trayectorias del desarrollo en el tiempo,

especialmente el papel de las instituciones intermedias entre los mercados y las jerarquías.

d) Desarrollo sustentable

Uno de los aspectos más importantes de este enfoque es que vuelve a considerar los límites ambientales de la acumulación de capital y aborda la contradicción existente entre el crecimiento económico y el ambiente. Hay que decir que los nuevos teóricos del desarrollo sustentable no aceptan limitar el crecimiento económico en aras de la preservación del ambiente como propuso el Club de Roma en 1972 (Meadows, D. *et al.* 1972), por el contrario, en la medida en que la calidad ambiental es un requisito vital del crecimiento económico, crecimiento y desarrollo pueden ser compatibles. El desarrollo sustentable trata de comprender y explicar alternativas de largo plazo menos dañinas y más durables del desarrollo local y regional que incorporen criterios económicos, ambientales y sociales (Pike *et al.,* 2006).

Sin lugar a dudas, los análisis de competitividad-desarrollo basados en la evaluación del aumento de la producción, el ingreso y la productividad son reducidos por lo que se ha manifestado que resulta impostergable extender la concepción de competitividad y enlazarla en mayor medida con la noción de desarrollo en sentido amplio, es decir, deben tenerse en cuenta aspectos socioeconómicos y en la medida de lo posible incluso ambientales. Esto conlleva retos metodológicos significativos al momento de integrar dichos aspectos en la medición y análisis comparativo de la competitividad y desarrollo, asimismo, al orientar la política pública de desarrollo. Wilson (2008) comenta que mientras más se reconozca que los aspectos medioambientales, sociales y democráticos son inseparables de los aspectos del desarrollo económico, es imperativo que el análisis de la competitividad se mueva en ese sentido.

Como se observa, de la misma manera que muchos autores reconocen las beneficios del fomento a la competitividad (Villarreal, 2001; Pezzini, 2002; Silva, 2003; Lengyel, 2004; entre otros), han surgido críticas en relación con los enfoques,

el concepto y el uso del mismo. Es así que algunos también señalan que frecuentemente se describe cuáles son los elementos que constituyen el éxito competitivo sin conectarlos con teorías del mercado, fallos del mercado y la capacidad del gobierno para superarlos.

En realidad las regiones y localidades enfrentan un panorama altamente restringido aunque sepan "jugar" el juego de la competitividad o estén condenadas a la decadencia dentro de una economía globalizada (neoliberal). Sin embargo, sigue habiendo una diferencia importante entre los territorios, y el éxito puede ser definido de muy diversas maneras. Desde luego, sigue habiendo muchos escépticos del potencial total de la acción local y regional si ésta no se circunscribe a una agenda o programa de cambio más amplio en el nivel nacional o global (Cochrane, 2011). De ahí que siga predominando la idea de la competitividad, a pesar de las limitaciones que plantean sus críticos. Resulta fundamental continuar la evaluación de esta perspectiva en términos de sus alcances y limitaciones para explicar el estado de desarrollo de lugares y personas en contextos diversos así como las diferencias entre ellos.

1.6 Conclusiones

Con base en esta revisión teórico-conceptual se puede afirmar que tanto el desarrollo como la competitividad son nociones multidimensionales, con significados muy debatidos y cuya multiplicidad de enfoques provoca la omisión y en ocasiones confusión de algunos elementos que forman parte de estas abstracciones.

Como se evidenció a lo largo del capítulo, existen también distintas categorías analíticas y es a partir de ellas que se delimitan las manifestaciones de los procesos económicos a los que se alude cuando se habla de desarrollo y competitividad. Entre ellas la relevancia de considerar la dimensión espacial del desarrollo radica en que este no se manifiesta de manera equitativa entre y a través de distintas escalas geográficas. Particularmente importante resulta el desarrollo local y regional, entendido aquí como un proceso tendiente al logro constante de prosperidad mediante la implementación de estrategias que involucren factores internos y externos. De forma similar, una de las manifestaciones de la competitividad es la geográfica, misma que aquí se aborda en su sentido territorial, entendiéndola como la capacidad de los territorios (regiones, municipios, ciudades o localidades) para mantener un alto nivel de empleo y productividad a la par del mantenimiento de un alto nivel de vida a sus habitantes.

En lo referente al soporte teórico de las diferencias regionales existe multiplicidad de enfoques en cuanto a la explicación de diferencias geográficas en el desarrollo; sin embargo en varias de ellas emerge el argumento en cuanto a los diferenciales en la productividad que el discurso actual de la globalización asocia con diferenciales en la capacidad competitiva de los lugares.

De tal forma, se reconoce que la lógica en la que se enmarca el auge por la competitividad corresponde a la prevalencia del paradigma de la globalización, ya que es en este contexto que cobra sentido como una estrategia que si bien no es la única, si está muy extendida y aplicada en las estrategias de desarrollo local/regional. Pudo identificarse que algunos autores (Castells, 1999; Dicken, 2002; Boisier, 2005) reconocen los impactos de la competitividad en la esfera del Estado-nación, ya que consideran que la globalización ha impuesto la necesidad de intervención de este último con resultados diversos. Para Dicken (2002) la

competitividad significa que Estado adquirirá un rol distinto pero protagónico. Boisier (2005) por su parte señala que éste experimenta exigencias en torno a la devolución de capacidades y competencias lo que a su vez trae cambios en los territorios. Castells (1999) coincide con Dicken en cuanto al protagonismo cobrado por el Estado-nación debido al imperativo de la competitividad en el marco global, sin embargo, señala que esto provoca tensiones en su interior y pérdida de soberanía.

Se encontró que existe literatura específica en la que se afirma que la competitividad local está asociada positivamente al nivel de desarrollo (traducido como calidad/estándar de vida). Por ejemplo, de acuerdo con el modelo piramidal tanto la productividad y el empleo son resultados de la competitividad y están directamente vinculados con el nivel de vida. Además, hay una cantidad considerable de trabajos en los que indirectamente se puede establecer la relación entre competitividad y desarrollo.

Debido a los fines de la presente investigación, en la que se trata de evaluar la existencia y la importancia de la relación entre competitividad y el desarrollo, se considera el modelo piramidal de competitividad regional como un marco analítico útil, ya que distingue por un lado los determinantes de la competitividad (como insumo) y por el otro la calidad de vida –desarrollo- como resultado de este proceso (producto). Asimismo resulta factible su implementación metodológica para identificar los diferentes componentes de la competitividad, a pesar de su carácter ecléctico a nivel teórico.

En el segundo capítulo se revisan los planteamientos de política pública en materia de desarrollo y competitividad como estrategias de desarrollo nacional; particularmente, se analiza su rol en la planeación, el discurso y las acciones gubernamentales en el estado de Tamaulipas y sus municipios.

CAPÍTULO 2. PLANEACIÓN, POLÍTICAS PÚBLICAS Y DESARROLLO REGIONAL: DE LA DESCENTRALIZACIÓN A LA COMPETITIVIDAD

2.1 Introducción

En este capítulo se discuten algunas de las vertientes de política pública que han incidido en la conformación de diversos Planes Nacionales de Desarrollo (PND) y cómo esto ha configurado el perfil de la política pública del gobierno del estado de Tamaulipas y sus municipios. El enfoque analítico utilizado se basa en la revisión de los planteamientos de política pública de los distintos órdenes de gobierno con el objetivo de identificar, a nivel textual e interpretativo, las diversas características y matices en torno a la competitividad como estrategia para el desarrollo en los discursos y planteamientos de política pública. Como instrumentos de análisis se recurre a los planes de desarrollo de los distintos ámbitos gubernamentales ya que constituyen uno de sus aparatos discursivos más importantes. En el caso de Tamaulipas, también se incluye en el análisis la propuesta de gobierno y los comunicados e informes de gobierno.

Inicialmente se aborda el papel de la planeación del desarrollo, su relación con las políticas públicas y los antecedentes que dieron origen a los actuales PND. Se presenta brevemente los fundamentos legales de la planeación en México y las bases jurídicas de la planeación del desarrollo de los municipios tamaulipecos.

Enseguida se expone un breve recuento de las principales consideraciones y lineamientos esgrimidos en los PND de 1983 a 2007 en materia de desarrollo regional. La elección de este periodo no es aleatoria, ya que abarca la transición de un modelo de desarrollo económico basado en el mercado interno hacia otro caracterizado por la apertura comercial que ha impulsado una mayor integración económica con el mercado exterior. Este análisis pone de relieve la forma en que se ha venido modificando la propuesta de política pública que ha transitado de un marcado énfasis en la descentralización -política y económica-, al establecimiento de la competitividad como un tema y una estrategia central para el desarrollo. Esto último es discutido en la tercera parte del presente capítulo.

Con estos antecedentes, en cuarto lugar se explora el rol que juega la competitividad en la planeación y el discurso de política pública del gobierno del estado de Tamaulipas (2005-2010). Para ello se revisa el Plan Estatal de Desarrollo,

la propuesta de gobierno, comunicados oficiales e informes de ejecución. Mediante este ejercicio se pretende conocer el enfoque y prioridades del gobierno estatal y, los pronunciamientos en lo concerniente a la competitividad. Asimismo, se analiza el impacto de algunos programas y acciones dirigidas al fortalecimiento competitivo de los municipios y los planteamientos contenidos sobre este particular en diversos Planes Municipales de Desarrollo.

2.2 La planeación del desarrollo en Tamaulipas

Desde el punto de vista del quehacer gubernamental, la planeación del desarrollo es un proceso basado en un diagnóstico de la realidad a la que se le pretende aplicar y que implica diseñar objetivos, programas y estrategias. Estas acciones, conforman el conjunto de políticas públicas cuyo fin generalmente es impulsar un mayor nivel de vida de la sociedad, al mismo tiempo que trata de optimizar el uso de los recursos para lograrlo.

El primer antecedente de la planeación en México se remonta a 1930, fecha de la expedición de la ley para elaborar "El plan nacional de México". Años más tarde, en 1939 se instaura la Ley sobre Planeación General de la República, no obstante estos primeros esfuerzos, todavía hasta 1965 no existía siquiera un órgano central de planeación eficaz (Flores, 1986). Es hasta las reformas constitucionales de 1982 que se abroga la Ley sobre Planeación General de la República y se instituyen los principios básicos de la planeación para el desarrollo nacional, estatal y municipal, entrando en vigor en enero de 1983. Es así que el fundamento jurídico de los planes municipales de desarrollo de Tamaulipas es normado en primer lugar por la Constitución Política de Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Ley Federal de Planeación, la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, la Constitución Política del Estado de Tamaulipas, la Ley de Planeación del Estado de Tamaulipas (LPET) y la Ley Orgánica Municipal.

Por su parte, la LPET señala claramente que la planeación del desarrollo debe ser un esfuerzo coordinado de los tres ámbitos de gobierno. Cabe señalar que los Comités de Planeación Municipal (COPLADEM) y el Comité de Planeación del Desarrollo del Estado de Tamaulipas (COPLADET) participan de manera muy activa

en la elaboración de los planes, sobre todo en lo que se refiere a los mecanismos de participación civil.

Las bases jurídicas de la planeación del desarrollo de los municipios tamaulipecos y los lineamientos que marcan el COPLADET y el COPLADEM, establecen que debe haber coherencia, coordinación y compatibilidad entre los planes de desarrollo de los distintos órdenes de gobierno en el proceso de planeación, programación y evaluación, asimismo, en la ejecución de obras y la prestación de servicios públicos. De lo contrario, aunado a que no se estarían cumpliendo las leyes en materia de planeación, se incurriría en duplicidad de esfuerzos e ineficiencia en la utilización de los recursos públicos.

Acto seguido se presentan los planteamientos de política pública regional contenidos en los Planes Nacionales de Desarrollo de 1983 a la fecha.

2.3 El desarrollo regional en los Planes Nacionales de Desarrollo 1983-2007

A consecuencia de los desequilibrios regionales derivados de la alta concentración poblacional y del desarrollo económico en unos cuantos polos urbanos y que se hicieron evidentes durante el modelo de desarrollo de economía cerrada, el gobierno central enfocó sus esfuerzos para tratar de contrarrestar los efectos de la concentración urbana-industrial mediante políticas integrales de impacto regional. De esta manera, a partir de principios de los años ochenta, los gobiernos federales establecieron planes que entre otras cosas buscaban lograr un desarrollo más equilibrado entre las distintas regiones del país.

a) Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988

Para principios de la década de los ochenta debido a la gran concentración poblacional, económica y política -en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey- provocada por la acelerada industrialización derivada de la implementación del modelo de sustitución de importaciones resultaba impostergable la búsqueda de alternativas descentralizadoras. Por lo tanto, una de las prioridades establecidas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1983-1988, era la política regional, misma que consideró necesario descentralizar la vida nacional para tener una mayor consolidación política, económica, administrativa y cultural, para que el

desarrollo del país fuera más equilibrado. Al respecto, Graizbord y Ruiz (1999) señalan que la reestructuración económica sectorial y regional emprendida en los ochenta, fue originada tanto por la crisis como por la globalización. Uno de los principales objetivos del PND fue revisar y redistribuir los ámbitos de competencias entre las instancias de gobierno, además obtener un desarrollo estatal integral que incluyera a la totalidad de las entidades federativas -sobre todo a las menos desarrolladas- con la intención de que contaran con la capacidad económica y administrativa que les permitiera alcanzar mayores niveles de bienestar y progreso.

Las acciones señaladas para el logro de este objetivo fueron: mayor vinculación de las economías rurales y urbanas; organización de sistemas de planeación democrática en cada una de las entidades federativas; elaboración en cada entidad federativa de planes estatales, que en base a sus características particulares y fijaran una estrategia de desarrollo específica; fortalecimiento municipal, pugnando por su autonomía, robusteciendo su economía conforme a su potencial, con una vinculación más efectiva con los gobiernos estatal y federal (PND, 1983: 391).

Por otro lado, se planteó dar impulso a regiones estratégicas con el objetivo de que se integraran de una mejor manera, y sacaran mejor provecho de sus recursos, así como de su ubicación. Entre las zonas contempladas se encontraba la costa del golfo de México, señalada por sus recursos relevantes, infraestructura y capacitación de sus recursos humanos; por dichos elementos se le consideró como una alternativa viable dentro de la estrategia de descentralización.

El plan consideró la consolidación de los puertos industriales de Tampico-Altamira y Coatzacoalcos, mediante la orientación de la localización industrial y destacó su ubicación estratégica para el comercio exterior, pero poniendo particular interés en el equilibrio ecológico de estas regiones y en la provisión adecuada de satisfactores básicos a la comunidad. También, enfatizó en la importancia de las costas y, en particular de los puertos industriales, para lograr un desarrollo regional más equilibrado en el largo plazo, proponiendo para el mediano plazo una estrategia de redespliegue territorial de las actividades económicas que por un lado, apoyara en forma prioritaria a las regiones ubicadas entre las costas, ya que las señalaba

como alternativas viables para la descentralización del crecimiento potencial de la ciudad de México y por el otro, racionalizar y controlar su crecimiento actual (PND, 1983: Herrera, 2002).

b) Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994

Proyectó impulsar el desarrollo regional y urbano en concordancia con los objetivos del crecimiento económico a través de una estrategia de descentralización de decisiones, de la actividad económica, desarrollo urbano y municipal, apoyando el esfuerzo de todos los sectores sociales en cada una de las regiones del país. La consolidación del municipio ocupó un lugar preeminente en la estrategia de desarrollo urbano, se propuso que fuera en este nivel de la organización política y administrativa donde se decidiera cada vez en mayor medida, la orientación del gasto público y se concretara la concertación social. También planteó que la política de desarrollo regional y urbano se debía orientar al logro de tres grandes objetivos: i) la transformación del patrón de los asentamientos humanos en concordancia con las políticas de descentralización y de desarrollo económico; ii) el mejoramiento de los servicios urbanos, atendiendo preferentemente a los grupos sociales más necesitados y; iii) el fortalecimiento de la capacidad municipal para propiciar el sano desarrollo de las ciudades, mediante su ordenamiento y regulación.

Además, se estableció que para una mejor planeación las entidades federativas debían incorporar al municipio a estas tareas. Con base en la estrecha coordinación de los tres niveles de gobierno se pondrían en marcha comités de planeación para el desarrollo regional; estos mecanismos permitirían avanzar en el esquema de coordinación Federación-Estado-Municipio para que con estricto respeto a las soberanías estatales y a la autonomía de los municipios, coadyuvaran a la definición de acciones de alcance regional (PND, 1989; Herrera, 2002); éste razonamiento se basa en la lógica de que "...el municipio como división político-territorial de la nación, puede contribuir a una mejor y mayor gobernabilidad democrática..."; sin embargo en la práctica no se ha dado así "...debido a la carencia de los recursos humanos altamente calificados para la elaboración de diagnósticos que nutran de manera profesional el proceso de planeación del desarrollo en la

región; y por la otra, la ausencia de canales de participación social y ciudadana más activa" (Cogco y López, 2005: 82, 83).

c) Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000

La recuperación y expansión económica a partir de la crisis de 1995 tuvo importantes repercusiones a nivel regional al sustentarse en el crecimiento de las exportaciones, por lo tanto, la recuperación implicó que los centros de consumo más dinámicos dejaran de ser las grandes ciudades del país.

Ante la problemática de la crisis económica iniciada a finales de 1994 y sus repercusiones, el PND 1995-2000 reconocía que el desarrollo social era heterogéneo en las diversas regiones del país, sobre todo tomando en cuenta los indicadores de bienestar -particularmente de educación y salud-, infraestructura y grado de industrialización. Identificaba la problemática desde dos dimensiones: las primeras eran las marcadas desigualdades en las macroregiones del Norte, Centro, Sur, las costas del Golfo y las del Pacífico, el segundo aspecto era el de las microregiones que en cada entidad mostraban condiciones de desventaja económica y social. Mientras tanto, en relación con la estrategia económica, enfatizaba que el desarrollo regional debía estar encaminado a enfrentar ambos retos.

Debía ser congruente con la estrategia de crecimiento económico y de mejoramiento y ampliación de la estrategia física para el desarrollo, señalaba "...el Gobierno Federal impulsará acciones específicas para cada región, apoyando las iniciativas de los gobiernos de los estados que hagan posible la concurrencia de varias entidades y la federación en programas que tengan importancia estratégica para la nación y que, a la vez, sean de interés prioritario para los gobiernos locales" (PND, 1995: 105).

En cuanto a las disparidades regionales entre las diferentes entidades federativas, el PND establecía prioritario atender las zonas con rezagos mayores. En este proceso, dichas regiones serían atendidas mediante acciones diferenciadas de acuerdo con su situación económica y social. En este sentido, señalaba que el objetivo de la política de desarrollo social debía ser "...cerrar brechas entre las distintas regiones y microregiones del país a través de la canalización de más

recursos y la creación de condiciones adecuadas para la inversión productiva en las zonas que presentan desventajas más acentuadas" (PND, 1995: 107). Para el logro de estos propósitos señalaba como factores clave las inversiones en infraestructura que, junto a las capacidades de desarrollo locales, lograrían vincular las regiones más atrasadas con las más desarrolladas.

d) Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006

Aborda la problemática del desarrollo regional reconociendo las características topográficas como el factor condicionante de la actividad económica y la estructura urbana. Admite que en los últimos años ha crecido la brecha entre ingresos y oportunidades de centros poblacionales prósperos y centros rezagados. En relación con este punto y como muestra de la disparidad en el desarrollo, establece como ejemplo una comparación entre el Distrito Federal y los estados de Chiapas y Oaxaca, mientras el primero muestra índices de desarrollo humano similares a países que ocupan los lugares 21 y 22 en la clasificación mundial, el segundo y el tercero presentan niveles comparables con los lugares 101 y 102 respectivamente.

Como respuesta a los desequilibrios regionales se propone el fortalecimiento del federalismo con el objetivo de atender el reclamo social por una distribución más equitativa de oportunidades entre regiones. Sin embargo, no se señala ningún proyecto en específico como impulsor del desarrollo económico regional, sólo establece que "... se promoverá el desarrollo de planes concretos para cada región que sean acordes con las necesidades y vocaciones específicas y que sean congruentes con los procesos de descentralización económica, política y social que vive nuestro país" (PND, 2001: 43). De esta manera, con base en la gran problemática del desarrollo a nivel regional se destaca como uno de los objetivos rectores del PND la promoción de un desarrollo económico regional equilibrado basado en las siguientes estrategias:

- Fortalecer las economías regionales, en especial las más rezagadas.
- Apoyar el respeto a los planes de desarrollo urbano y ordenamiento territorial de cada localidad.
- Garantizar la sustentabilidad ecológica del desarrollo económico en todas las regiones del país.

- Apoyar el desarrollo turístico municipal, estatal y regional.
- Crear núcleos de desarrollo sustentable que desalienten la migración regional.
- Proyectar y coordinar, con la participación de los gobiernos estatales y municipales, la planeación regional.
- Desarrollar las fronteras Norte y Sur del país en concordancia con su potencial económico y con sus especificidades naturales y sociales (PND, 2001: 121,122).

e) Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012

En el apartado denominado "desarrollo regional integral", se plantea la idea de que el desarrollo de México no puede lograrse sin el progreso de cada una de sus regiones. Asimismo, asumiendo que el país está inmerso en la misma política económica iniciada a principios de los años ochenta, reconoce que actualmente, "…las desigualdades regionales de México hacen evidente que no todas las entidades y localidades se han beneficiado de la misma forma del proceso de inserción en los mercados internacionales ni de los profundos cambios que se han emprendido en México durante las últimas dos décadas".

En este marco, plantea la necesidad de una estrategia regional que permita afrontar las demandas de empleo y bienestar de la población a lo largo y ancho del territorio nacional. Como respuesta señala que la competitividad deberá promoverse en cada zona con base a la vocación de cada una de ellas para explotar su potencial a la par de una estrategia de equidad para atenuar o eliminar progresivamente las disparidades en los indicadores de bienestar social.

En síntesis, señala que el buen desempeño de los sistemas económicos regionales funcionará en la medida que lo haga el círculo virtuoso por el cual el Gobierno Federal y todos los niveles de gobierno que constituyen cada región puedan colaborar, "…en establecer condiciones conducentes a la mayor competitividad y desarrollo en todo el territorio nacional" (PND, 2007).

Finalmente, establece los lineamientos que orientarán la política de atención al desarrollo regional enmarcándolos en el objetivo 13 del PND 2007-2012. Como objetivo general, plantea superar los desequilibrios regionales aprovechando las

ventajas competitivas de cada región, en coordinación y colaboración con actores políticos, económicos y sociales al interior de cada región, entre regiones y a nivel nacional. Para lograr este objetivo propone implementar entre otras las siguientes estrategias:

i) Fomentar mecanismos de coordinación intergubernamental entre los diferentes órdenes de gobierno, y entre los mismos sectores dentro de los gobiernos estatales y dentro de la Administración Federal, otorgando mayores responsabilidades y competencias a los estados y municipios, así como permitiendo desarrollar acciones integrales.

ii) Fomentar la competitividad de todas las regiones, con un énfasis particular en las regiones más desfavorecidas, las pequeñas y medianas empresas y en sectores con alto impacto regional como el agropecuario y el turismo.

Como se ve los PND expuestos señalan la importancia de la política regional y la necesidad de atender los desequilibrios entre las regiones del país. En general plantean como respuesta la necesidad de una mayor descentralización y autonomía de los gobiernos subnacionales para equilibrar el desarrollo regional. En la práctica la preocupación por el desarrollo desequilibrado se tradujo en mayores atribuciones legales para estados y municipios lo cual no fue compensado con mayor capacidad financiera como se expone en el siguiente subtema (2.3.1). Sin embargo, como rasgo distintivo el PND 2007-2012 añade un énfasis especial en la competitividad como un medio para lograr el desarrollo. Aunque en términos de las alusiones a la competitividad hay un despegue notable a raíz del plan 1995-2000. Esto último se aborda con mayor detenimiento en la sección 2.4.

2.3.1 La descentralización en el contexto municipal y sus implicaciones

Como ya fue señalado al inicio de esta investigación, en México –y Tamaulipas no es la excepción- el desarrollo regional está caracterizado por la prevalencia de una marcada heterogeneidad que tiene raíces profundamente municipales. Es en este contexto que se presenta una situación contradictoria ya que aunque es en la escala municipal donde los gobiernos padecen de manera más cercana esta problemática, son los municipios los que menos capacidad poseen para atenderla. Al respecto

Guillén (1995: 20) comenta:

> "La desigual distribución de los recursos financieros entre los niveles gubernamentales reduce al mínimo la capacidad directa de los gobiernos municipales para enfrentar sus retos sociales, a pesar de ser los municipios donde éstos últimos adquieren dimensiones concretas. Los retos de la administración municipal son virtualmente los mismos que para el resto de los niveles de gobierno, sobre todo si se les comprende dentro de los propósitos del bienestar. Así lo condicionan tanto su normatividad particular, como el discurso político y sobre todo las expectativas de la población".

Desde hace poco más de 25 años se ha impulsado un proceso gradual de descentralización que ha venido redefiniendo los ámbitos de competencia entre los tres niveles de gobierno, ya que hasta 1982, el gobierno federal mantenía un gran peso en las estrategias de desarrollo nacional. Los primeros cambios de ese estilo de gobierno empezaron con la definición formal de áreas de competencia mínimas de los gobiernos municipales por medio de la reforma del artículo 115 de la constitución federal decretada a finales de 1982, asimismo, con los sucesivos cambios a la legislación secundaria que reconocen mayores atribuciones a los municipios en áreas de desarrollo antes federales (Guillén, 1995). Esto ha contribuido a que muchos municipios desempeñen ya un papel central en el desarrollo económico y social del país (Zicardi, 2000).

En este sentido, la descentralización se presenta como una estrategia para distribuir el poder, ya que al transferir a los gobiernos locales atribuciones, recursos, información y decisiones, descongestiona el proceso del gobierno y da mayor consistencia al Estado y a la propia sociedad (Ortegón, 2008). Por su parte, Ander-Egg (1994: 78) la define como una "…transferencia o traspaso de ciertos componentes de la autoridad (atribuciones, competencias y/o funciones) entre entidades administrativas de una misma organización o entre distintas organizaciones. Cuando se trata de organizaciones, pertenecientes todas ellas al ámbito de la administración pública, generalmente el proceso se desarrolla desde el nivel estatal hacia los niveles regionales, provinciales y municipales". De esta

manera, la descentralización encuentra en el municipio un espacio natural para las acciones que pueden operar a favor de un desarrollo más armónico de la nación (Sánchez, 2001).

De acuerdo con el artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el municipio es la unidad político-administrativa más pequeña, asimismo, la base de la división territorial y la organización política de las entidades federativas. La importancia de estas escalas de poder es que son sede de sociedades cuya historia les otorga una identidad propia y en donde radica un gran potencial social para el desarrollo (Sánchez, 2001). Según los preceptos constitucionales, el municipio en México es un ente autónomo que reúne las siguientes características:

i. Personalidad jurídica propia.
ii. Patrimonio propio.
iii. No tiene vínculos de subordinación jerárquica con el gobierno de estado.
iv. Administra libremente su hacienda.
v. Tiene facultades reglamentarias, ejecutivas y judiciales.
vi. Su gobierno es elegido popularmente.

Además, el municipio como unidad de gobierno tiene amplias facultades para actuar en materia de planeación territorial y ambiental, y suministrar servicios públicos (agua potable, alcantarillado y mercados) (Zicardi, 2000). Por otro lado, en los términos de las leyes federales y estatales, el artículo 115 constitucional faculta a los municipios entre otras cuestiones para formular, aprobar y administrar: la zonificación y planes de desarrollo urbano municipal; reservas territoriales y planes de desarrollo regional, los cuales deberán estar en concordancia con los planes generales para estos efectos. Por lo tanto, cuando la Federación o los Estados elaboren proyectos de desarrollo regional deberán: asegurar la participación de los municipios; autorizar, controlar y vigilar la utilización del suelo, en el ámbito de su competencia, en sus jurisdicciones territoriales; intervenir en la regularización de la tenencia de la tierra urbana; otorgar licencias y permisos para construcciones, etc.

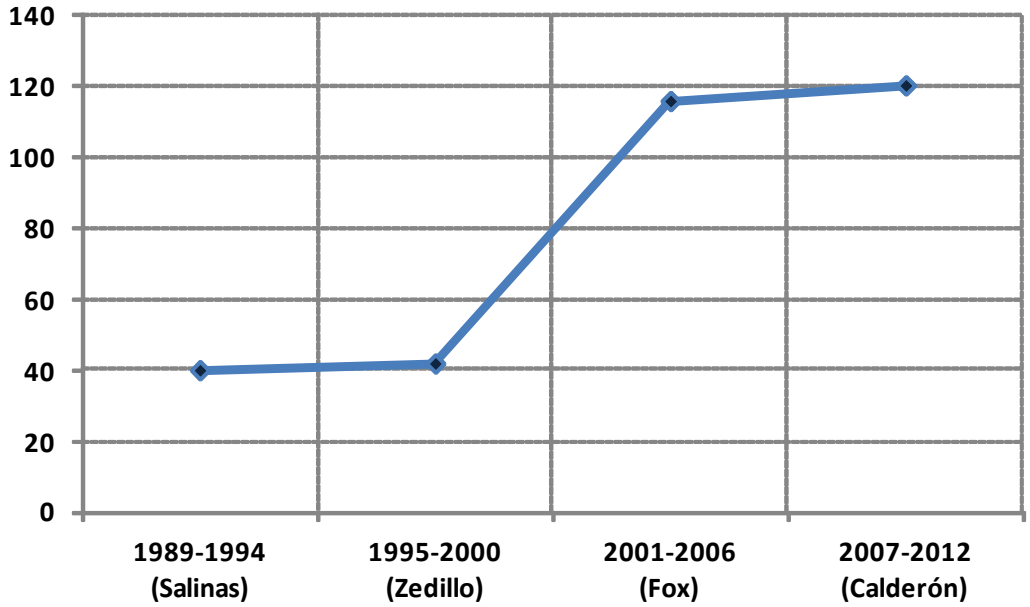
Sin embargo, el actuar de los municipios en materia de planeación del desarrollo sigue estando limitado de manera significativa en sus presupuestos así

como en la capacidad operativa real del uso de sus atribuciones; esto último marcando un factor más de diferenciación en la evolución social y económica local.

2.4 La competitividad como estrategia de desarrollo en los PND

Al igual que en el ámbito académico, la competitividad empieza a ser un tema cada vez más referido en los planteamientos de política pública. En referencia al caso del Reino Unido, Oughton (1997) señala que la competitividad ha venido ganando un lugar preponderante en los discursos de política pública. En el caso mexicano, esto se puede constatar al revisar los Planes Nacionales de Desarrollo de los gobiernos federales de 1995 a la fecha, ya que por un lado se han ido incrementando las referencias al concepto de la competitividad (gráfico 1) y por el otro, se ha ido configurando como un tema cada vez más importante dentro de la estrategia de gobierno. Para determinar la estructura textual, en primer lugar, se realiza un análisis del cuerpo de los documentos en función de la frecuencia con que aparecen conceptos y palabras clave y, posteriormente, se procede a compararlos. Enseguida se examina el marco interpretativo con el fin de dilucidar el sentido en el que están incluidas en el texto.

Gráfico 1. Referencias al concepto de competitividad en los PNDs de los últimos veintidós años.



Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que en el PND 1983-1988 ya se expresaban algunas consideraciones en torno a la competitividad aunque muy vinculadas al proceso de modernización industrial y apertura comercial que estaba por iniciar. Dicho plan asumía como eje estratégico consolidar un mercado interno amplio como catapulta de un sector industrial "…integrado hacia adentro y competitivo hacia afuera" (PND, 1983: 319). Sin lugar a dudas, el concepto de competitividad adquiere mayor relevancia con las políticas de liberalización económica y apertura comercial experimentada en gran parte del mundo desde finales de los años setenta y principios de los ochenta, ya que este proceso ha incrementado las relaciones comerciales y de inversión entre empresas, países y territorios lo que a su vez ha significado una mayor competencia de mercado. Esto ya empezaba a vislumbrarse desde el PND 1989-1994 y enmarcaba la competitividad dentro de una "estrategia de modernización"; al respecto planteaba que ésta "…es la iniciativa de nuestra generación para remover rigideces que obstaculizan la participación y dar transparencia a la acción política, ampliar la racionalidad y la competitividad de nuestra economía (p.9)…Modernización económica quiere decir un sector público más eficiente para atender sus obligaciones legales y compromisos populares; quiere decir contar con un aparato productivo más competitivo en el exterior (p.12)…también es innovación y adaptación tecnológica, nuevas experiencias en la organización del trabajo y en formas de asociación para la producción; en suma, más productividad y más competitividad…"(p.13).

Sin embargo, cobra notoriedad a partir del PND 1995-2000; aunque dicho tema aún no figuraba entre los más importantes ya se vertían algunas consideraciones producto de la inserción de la economía mexicana en una nueva etapa del proceso de apertura comercial. De hecho la primera referencia a la competitividad se hace en la página 65 dentro del capítulo número 4 (Desarrollo Social). En general se puede identificar que este concepto es interpretado como mayor competencia de mercado y llama la atención que el gobierno asumía una postura muy similar a la hipótesis propuesta en esta tesis: "La inequidad se expresa entre las personas por la diferencia de oportunidades y de ingreso; en las regiones, por las ventajas de unas sobre otras en un contexto de mayor competitividad

económica; y entre los sectores productivos, por los desequilibrios que presenta la economía rural respecto a las actividades industriales y de servicios" (PND, 1995: 74).

En el año 2001 el gobierno en turno presentó un PND en el que la competitividad adquiere mayor importancia que incluso se manifiesta desde su primera página en la sección "Mensaje del presidente" en donde se establece en el párrafo inicial: "El impulso que despertó entre nosotros una pacífica y ordenada transición para llegar a una democracia plena, debe convertirse en energía colectiva para caminar con paso firme en la construcción de una economía más competitiva y una sociedad más justa y más humana". En este plan se proponen tres áreas de objetivos siendo una de ellas la de "Crecimiento con calidad" misma que a su vez contiene 5 objetivos siendo el segundo de ellos "Elevar y extender la competitividad del país".

Sin embargo es en el PND (2007-2012) que la competitividad ocupa un lugar central en la estrategia de política pública del gobierno federal. De hecho este plan se integra por 6 capítulos de los cuales cinco corresponden a ejes de política pública y de ellos, uno está dedicado al tema de la competitividad[31]. Asimismo, en el documento se proponen 10 "objetivos nacionales" dentro de los que encuentra; "Tener una economía competitiva que ofrezca bienes y servicios de calidad a precios accesibles, mediante el aumento de la productividad, la competencia económica, la inversión en infraestructura, el fortalecimiento del mercado interno y la creación de condiciones favorables para el desarrollo de las empresas…" (PND, 2007: 25).

Se observa entonces como la competitividad es una de las prioridades del gobierno federal, ya que es vista como un medio necesario para generar empleo y mejorar el nivel de vida. Asume que "…Una mayor competitividad de la economía nacional también contribuirá al incremento de la inversión y a una mayor creación de empleos que permitan a los individuos elevar sus niveles de bienestar económico" (PND, 2007: 24). En este sentido, se pretende aumentar el nivel de competitividad ya que se considera fundamental para el Desarrollo Humano Sustentable en la época actual y de esto "…depende que los individuos cuenten en nuestro país con

[31] Denominado "Economía competitiva y generadora de empleos", PND, 2007-2012.

mayores capacidades, y que México se inserte eficazmente en la economía global, a través de mayores niveles de competitividad y de un mercado interno cada vez más vigoroso" (PND, 2007: 33).

A lo largo del texto, aparece frecuentemente el binomio globalización-competitividad, por lo que se pudo identificar un patrón en el que estos elementos son articulados en el discurso como partes implícitas (véase la cita siguiente).

> "En un mundo globalizado, el Estado debe promover las condiciones necesarias para la inclusión de un México competitivo en el nuevo orden económico mundial. Por lo anterior, se debe generar una economía cada vez más competitiva para atraer las inversiones que, en consecuencia, se traducirán en empleos formales, dignos y con la previsión y seguridad social requeridas" (PND, 2007: 293).

Cabe resaltar que la productividad es reconocida como uno de los principales factores que determinan la competitividad y que ésta depende en buena medida de la tecnología empleada, la eficiencia de los mercados, del marco regulatorio, así como de la disponibilidad de una infraestructura moderna (PND, 2007: 106). Es así que en el plan son señaladas una gran diversidad implicaciones con la competitividad al punto en que se considera "…que para lograr una verdadera sustentabilidad ambiental es necesario que se concilie el medio ambiente con otras dos grandes áreas de sustentabilidad del desarrollo humano. Éstas son la productividad y la competitividad de la economía como un todo". (PND, 2007: 37).

La revisión del PND (2007-2012) subraya la importancia que se le concede a la competitividad en la estrategia de política pública. De hecho, se le vincula al logro de una gran diversidad de objetivos tanto de orden económico como social y, principalmente en materia de desarrollo humano. Además de presentar mayor centralidad temática en la estructura del PND actual, la competitividad fue un concepto más referido en comparación con dos PND que le antecedieron (ver gráfico 1).

2.5 La competitividad en la planeación y el discurso de política pública, Tamaulipas 2005-2010

Producto quizá de las directrices de los PND de orden federal, el gobierno de Tamaulipas (2005-2010) asumió como eje de la planeación y discurso de política pública el tema de la competitividad. Esto se constató al revisar mediante el mismo enfoque que los PND los siguientes documentos: a) Propuesta de gobierno; b) Plan Estatal de Desarrollo; c) Comunicados e informes de gobierno del estado.

a) Propuesta de gobierno

La propuesta de gobierno fue presentada durante el discurso de toma de posesión del gobernador del estado y en ésta se incluyó un bosquejo de la política pública a implementar durante el periodo 2005-2010. Se identificaron así los primeros pronunciamientos sobre la competitividad. Cabe señalar que se trata de un contenido muy breve. En uno de los primeros párrafos se expresó el siguiente propósito: "…vamos a impulsar una economía competitiva capaz de generar el bienestar que las familias tamaulipecas merecen".

Desde este instante, se alcanza a percibir la importancia que más adelante jugaría la competitividad en la planeación y acciones de gobierno. De los 11 párrafos que componen dicho texto, en tres de ellos se hizo alusión a la competitividad. Por citar un ejemplo, se mencionó que: "Tamaulipas requiere una economía fuerte y competitiva que esté en posibilidades de generar más y mejores empleos, de financiar una política social activa y de mantener una estrategia de prosperidad colectiva".

En el discurso de toma de posesión propiamente, se refiere en varias ocasiones a la competitividad; básicamente, el planteamiento se resume así:

> "Tamaulipas requiere una economía todavía más fuerte y más competitiva… Para que Tamaulipas sea aún más competitivo… mi gobierno seguirá invirtiendo en la educación…La modernización de nuestra infraestructura carretera y de comunicaciones, es un factor de competitividad para el desarrollo regional y nacional… convertiremos a Tamaulipas en el estado que ofrezca las mejores condiciones de competitividad para la inversión, la producción y el fortalecimiento de nuevas y mejores empresas…".

Sobre el desarrollo regional, únicamente señala "Incorporaremos las regiones con menor desarrollo al crecimiento económico, invertiremos en infraestructura con visión regional, promoviendo proyectos orientados a diversificar las actividades productivas".

b) Plan Estatal de Desarrollo, Tamaulipas 2005-2010

La extensión de este documento es de 135 páginas y divide su contenido en tres capítulos de los cuales, uno se denomina "Competitividad y Productividad". Cabe mencionar que en el Plan Estatal de Desarrollo (PED) anterior (1999-2004) este tema no era parte del capitulado y fue referido en pocas ocasiones (ver cuadro 3).

Desde la presentación del PED (2005-2010) se hace mención a la competitividad y, en el apartado de introducción puntualiza que: "Esta administración le otorga un valor de alta prioridad a la formación de ciudadanos con mayor aptitud para la competitividad, enuncia acciones de educación integral para crear un entorno del desarrollo estatal con características de sociedad del conocimiento" (p. 23).

En el subtema "Promoción económica" plantea como primera estrategia "Promover las ventajas competitivas del estado para atraer inversión productiva nacional y extranjera a las regiones tamaulipecas". Más adelante como objetivo general del subapartado "Desarrollo regional equilibrado" establece "Impulsar la posición competitiva de las regiones tamaulipecas con efectos economicos (Sic) y sociales equilibrados a corto y mediano plazo" (p.93).

En el documento se observa que la competitividad es entendida como una condición necesaria para el desarrollo de las regiones, sin embargo, no se precisa qué se entiende por competitividad, ni tampoco se especifican los mecanismos mediante los cuales se impulsará. En todo el texto, se hace referencia a la competitividad en 46 ocasiones lo que pone de relieve su preeminencia temática sobre cuestiones como el "desarrollo" en varias de sus vertientes (humano, social, regional y sustentable) mismo que fue citado en 42 ocasiones. Lo anterior es más notable aún al comparar el PED de Tamaulipas 2005-2010 con los PED contemporáneos de otras entidades de la república mexicana, ya que sólo el correspondiente a Nuevo León lo supera en menciones a la competitividad (ver cuadro 3).

Cuadro 3. Comparativo entre Planes Estatales de Desarrollo seleccionados.

Planes Estatales de Desarrollo	Referencias a la competitividad	Capítulo de competitividad
Tamaulipas 1999-2004	16	No
Tamaulipas 2005-2010	**46**	**Si**
Aguascalientes 2004-2010	41	No
Campeche 2003-2009	17	No
Coahuila 2006-2011	31	No
Distrito Federal 2007-2012	21	Si
Nuevo León 2004-2009	56	Si
Oaxaca 2004-2010	20	No
Querétaro 2004-2009	8	No
Sinaloa 2005-2010	39	No
Sonora 2004-2009	32	No
Veracruz 2005-2010	38	No

Fuente: Elaboración propia con base en Planes Estatales de Desarrollo.

Se observa que además del PED de Tamaulipas, sólo los de Nuevo León y el Distrito Federal dedican uno de sus capítulos o ejes temáticos al de la competitividad (ver cuadro 3). Esto indica que el gobierno de Tamaulipas ha sido uno de los que más ha incorporado el tema de la competitividad en la planeación de la política pública.

Debido a este énfasis en la competitividad y probablemente inspirada en la Ley para el Desarrollo de la Competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa[32], es que a propuesta del ejecutivo estatal, se promulga la "Ley para el Desarrollo Económico y la Competitividad del Estado de Tamaulipas" misma que fue publicada en el Periódico Oficial del Estado el día 23 de Noviembre del 2008. Está Ley contiene 43 artículos y tiene como fin[33]: I.-promover, regular y alentar el desarrollo económico equilibrado y sustentable; II.-Ofrecer apoyos financieros, capacitación y consultoría a las empresas tamaulipecas para incrementar su productividad y su competitividad; III.-Generar infraestructura estratégica; IV.-Favorecer que el orden jurídico y las mejoras regulatorias permitan fortalecer la economía estatal en el contexto nacional e internacional; V.-Alentar una activa

[32] Publicada en el Diario oficial de la Federación el día 30 de diciembre de 2002.

participación ciudadana en las actividades productivas; y, VI.-Coadyuvar, a través de una permanente y estrecha relación con los sectores laboral y empresarial a la generación de más y mejores empleos que eleven continuamente la calidad de vida de los tamaulipecos. Está Ley representa un buen avance, ya que establece los lineamientos para la promoción de la competitividad y define la forma de integración y operación del Consejo Estatal para el Desarrollo Económico y la Competitividad; sin embargo, de manera un tanto incongruente, no establece tampoco lo que se entiende por competitividad[34].

c) Comunicados e informes de gobierno del estado de Tamaulipas[35]

La revisión de los comunicados sirvió para conocer cómo se presentó el tema de la competitividad en los primeros tres años de gobierno. Los comunicados de prensa son resúmenes de las acciones, propuestas y discursos cotidianos del gobierno del estado. De enero 2005 a noviembre de 2008 se emitieron 1932 comunicados de los cuales se identificaron 218 en donde se hace alusión a la competitividad, es decir, en poco más del 11% de la totalidad. Esto confirma la tendencia observada a en el PED, ya que incluso es supera a los comunicados referidos al desarrollo en sus distintas dimensiones (ver cuadro 4).

Cuadro 4. Referencias al desarrollo, 2005-2008.

Concepto	Comunicados
Desarrollo humano	3
Desarrollo social	133
Desarrollo regional	28
Desarrollo sustentable	52
Total	**216**

Fuente: Elaboración propia con base en Comunicados del gobierno de Tamaulipas, 2005-2010.

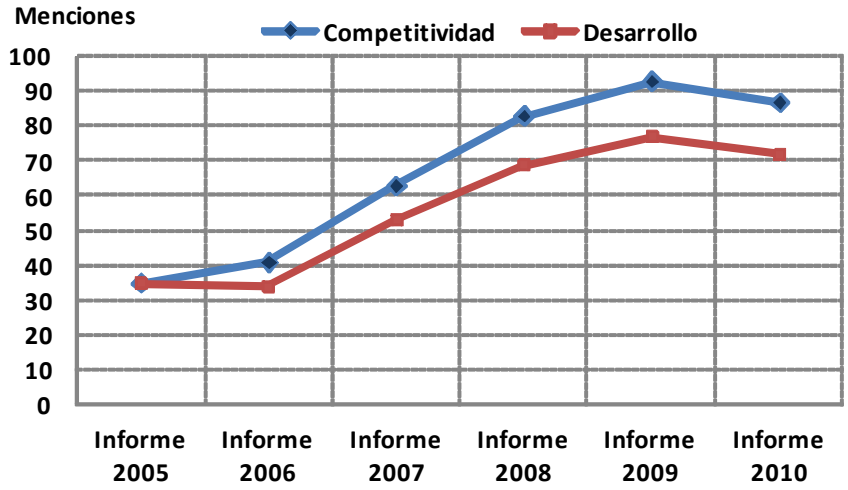
[33] De acuerdo con su Artículo 1.

[34] Se encontró que en la "Ley para el Desarrollo Económico y la Competitividad del Estado de Quintana Roo" expedida en diciembre de 2007, si se presenta una definición de competitividad: "Capacidad que tiene el Estado para generar características decisivas en sus regiones que permita y facilite a sus empresas crear y mantener ventajas competitivas en determinados campos de la producción" (Artículo 3, fracción IX).

[35] Publicados diariamente por la Secretaría de Comunicación Social. Estos boletines se consultaron en un buscador que estuvo disponible entre 2008 y 2009 en la página *web* (http://www.tamaulipas.gob.mx) del gobierno del estado de Tamaulipas (2005-2010).

Este análisis demuestra que en el periodo de estudio ha habido preeminencia del discurso orientado hacia la promoción de la competitividad sobre el enfocado al desarrollo. Para complementar se examinan los 6 informes de gobierno con el fin de indagar si hubo algún cambio en la interpretación o en el énfasis puesto sobre el tema.

Gráfico 2. Referencias a la competitividad, 2005-2008.



Fuente: Elaboración propia con base en Informes del gobierno de Tamaulipas, 2005-2010.

Uno de los hallazgos a destacar es que las referencias a la competitividad se van incrementando de un año a otro hasta alcanzar su cima en 2009. De hecho, en el año 2010 hay un ligero descenso en las menciones respecto a 2009 pero es superior a las exhibidas en el resto del periodo (ver gráfico 2). Esto ilustra el papel creciente que jugó la competitividad en los pronunciamientos del gobierno del estado a lo largo del sexenio. Esto coincide con lo visto en el PED y los comunicados oficiales revisados, ya que incluso recibe mayor mención que conceptos como desarrollo humano, desarrollo social, desarrollo regional y desarrollo sustentable (englobados en "Desarrollo", (ver cuadro 4). Pero más allá de lo cuantitativo es interesante discutir observaciones relevantes extraídas de dichos planes.

En el Primer Informe de Gobierno (2005), se plasman diversas expresiones en torno a la competitividad, en su mayoría de corte demagógico y en sintonía con las consideraciones del PED ya que pareciera que es una panacea y lo mismo se

enlaza con resultados del ámbito educativo como del sector agrícola. Sobre el desarrollo regional agrega: "…impulsamos la posición competitiva de las regiones con criterios económicos y sociales a corto y mediano plazo. Generamos polos de desarrollo regional, con instrumentos y programas de los tres órdenes de gobierno que potencian los alcances de la vocación productiva de cada región" (p. 148). Un tanto reiterativo, enfatiza; "Nuestra política de gasto público mantiene el equilibrio presupuestal con transparencia y eficiencia en la aplicación de los recursos, privilegia la inversión para disminuir los rezagos sociales y crear prosperidad y un entorno de competitividad y productividad" (p. 215).

La trascendencia del primer año de gestión se debe a que en éste se pone en marcha el "Modelo Tamaulipas para el desarrollo económico y la competitividad", dentro del cual se creó el Consejo Estatal para el Desarrollo Económico y la Competitividad. Este modelo regionaliza al estado y determina la vocación productiva de cada una; la región de El Mante, con vocación al desarrollo agroindustrial y de industria ligera; la de Matamoros destaca por la industria de autopartes; la de Nuevo Laredo ofrece la infraestructura para el comercio exterior; la de Reynosa representa la industria eléctrico-electrónica; la de Tampico-Ciudad Madero-Altamira impulsa la industria petroquímica; y, la región Victoria desarrolla la industria de tecnologías de la información y comunicaciones.

Dentro de este marco, se crean los programas e instrumentos que dan soporte a la propuesta de la competitividad como medio para el desarrollo; entre esos destacan:

- Fondo Tamaulipas para respaldar el desarrollo de empresas.
- Ley Estatal de Desarrollo Económico, para incentivar la inversión, facilitar el establecimiento de alianzas estratégicas y multiplicar las oportunidades para desarrollar las vocaciones productivas de las regiones.
- Programa Estatal de Energía, que contempla enormes oportunidades para la inversión y el empleo en esta industria.
- Programas de promoción "Tamaulipas, Territorio de Inversión" y, "Tamaulipas: La Puerta Grande de México", en respuesta a los que plantea la globalización y contempla la creación y enlace de centros de distribución urbana, parques de

distribución, zonas de actividades logísticas portuarias, centros de carga aérea, puertos secos, terminales multimodales y recintos fiscalizados estratégicos.

En el segundo informe de labores (2006), plantea que: "En Tamaulipas avanzamos en la formación de una sociedad del conocimiento con mayor aptitud para la competitividad y con mejor actitud para originar oportunidades de igualdad y bienestar" (p. 33).

Más adelante se retoma el patrón hasta ahora observado, con la variante de que ahora se enfoca para los casos de las ciudades: "Trabajamos con la suma de esfuerzos de la sociedad civil y los órdenes de gobierno en la aplicación de mejores técnicas de planeación y programación con visión de largo plazo, con respeto al medio ambiente para fomentar la competitividad de las ciudades y elevar la calidad de vida de los tamaulipecos" (p. 89). Prosigue: "Mi gobierno construye mejores escenarios para la competitividad empresarial en el campo, la industria y los servicios, y los orienta hacia condiciones de empleo y productividad que atenúan la inequidad en la distribución de la riqueza" (p. 101).

Concluye diciendo: "En este acto informé de los avances y resultados de los primeros 500 días de buen gobierno, acciones que privilegian la atención de las necesidades sociales y que crean mecanismos para hacer de la competitividad y productividad prácticas de gobierno en beneficio de los tamaulipecos" (p. 209).

En el texto del tercer informe se da a conocer que en el año 2007 se realizó un diagnostico de la competitividad del estado con base en los estudios realizados por el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (EGAP-ITESM). Este hecho es significativo ya que desde entonces se ve incrementado sustancialmente el rol de la competitividad. Desde un enfoque de edad y género, hasta ahora no visto refiere; "… cumplimos con las metas que actualizan la alianza con las mujeres y los jóvenes, factores de desarrollo que vitalizan y diversifican la competitividad y la productividad con su participación en todos los sectores económicos y sociales" (p. 115). En este informe justifica la competitividad como una urgencia dentro del marco de lo global y señala; "…cumplimos con estrategias de modernización de los factores de producción y capacitación empresarial que integran las ventajas competitivas y fortalecen la

posición de las empresas tamaulipecas en la economía global" (p. 137); y, casi al final menciona: "Cumplo mi compromiso de procurar mejores condiciones de competitividad para la inversión, producción y creación de fuentes de trabajo bien remunerado, con acciones de gobierno congruentes con las nuevas exigencias del mercado globalizado" (p. 230).

En el 2008 (cuarto año de gobierno) se delinea el rumbo que va a seguir el estado en materia de competitividad; sin lugar a dudas, muy vinculado al "Programa Estatal de Infraestructura 2008-2010" (PEI) mismo que es parte de la "Agenda para la Competitividad 2008-2010" diseñada por la EGAP-ITESM[36] y que va dirigida a detonar 12 políticas públicas estatales a través de 52 ejes de desarrollo, que encuentran sustento en 337 acciones específicas, con metas y objetivos claros. Esta agenda se creó con el fin de fortalecer "Modelo Tamaulipas para el desarrollo económico y la competitividad". Se advierte que las acciones derivadas de un mayor énfasis en la competitividad como estrategia de política pública van muy de la mano de inversiones en materia de infraestructura. Al respecto, en este informe plantea que el estado dispone "…de factores determinantes para construir y modernizar un entorno social y económico con equilibrio en sus ventajas, para fortalecer la vocación productiva y competitiva del sistema de ciudades de calidad" (p.115); esto cobra mayor sentido dado que el gobierno estatal asume que la "…infraestructura que crea mayores determinantes de competitividad y productividad con inversiones que consolidan nuestro posicionamiento nacional" (p. 135).

El PEI considera obras y acciones de cobertura de infraestructura carretera y de caminos, turística, ambiental, agropecuaria, educativa, cultural y deportiva, de salud y asistencia social, servicios gubernamentales, de servicios básicos, y mejoramiento urbano. Si bien la inversión ejercida obra pública era cuatro veces superior a la media nacional, se proyectaba incrementarla en un 25 por ciento para el 2010.

[36] De acuerdo al comunicado de prensa N°1713 emitido el día 25 de Junio de 2008; el gobernador tamaulipeco expresó que Marcia Campos Serna, titular de dicha institución "…reconoció a Tamaulipas como el primer Estado en tomar de una manera muy activa una propuesta de implementar una agenda para la competitividad" (sic).

En el penúltimo año de gestión (2009), el gobierno estatal firmó un convenio con el IMCO, para dar seguimiento a los 68 indicadores de mayor impacto en el bienestar de los tamaulipecos. Sin embargo, en el informe de gobierno se precisa que las acciones se centraron en 23 indicadores estratégicos que impactan en el posicionamiento de Tamaulipas. Con base en la información disponible se puede afirmar que los esfuerzos se dirigieron a cuatro ejes; Infraestructura estratégica, Ambiente propicio para los negocios, Gobierno eficiente y Formación de capital humano.

Pese a lo propuesto, al analizar el reporte de acciones realizadas se observó que en su mayoría consistieron en obras de infraestructura lo cual obedece a la "Agenda para la competitividad" creada en el año 2008 y que incorpora el Programa Estatal de Infraestructura instrumento mediante el cual cobra mucha fuerza este planteamiento. En concreto, destaca la construcción y ampliación de ejes viales y corredores que permiten mayor conectividad de los entronques carreteros con puentes internacionales, puertos aéreos, marítimos, zonas industriales, comerciales y habitacionales.

Aunque no se precisa en que consistió el ajuste, es conveniente señalar que en dicho año se modificó el esquema programático de proyectos de infraestructura estratégica en todas las regiones del estado y, junto con los responsables del Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012, se determinó la prioridad que representaba Tamaulipas en la agenda nacional en materia de competitividad para la atracción de inversión extranjera directa y el fortalecimiento del comercio exterior.

Al final del sexenio (2010) el gobierno estatal siguió priorizando la construcción y modernización de infraestructura logística, principalmente la vinculada a las actividades del comercio exterior. Entre las obras iniciadas y concluidas se encuentra la terminal de carga aérea del aeropuerto internacional de Nuevo Laredo, el puente internacional Reynosa-Mission-Anzaldúas, el puente internacional Río Bravo-Donna. Es decir los esfuerzos y acciones se concentraron en territorios específicos.

Sobresale también la puesta en marcha del Parque Tecnológico e Industrial de Altamira "Tecnia" para desarrollar servicios tecnológicos especializados e investigaciones científicas para nuevos productos y resinas plásticas.

Es necesario puntualizar que el mayor número de obras consistió en la construcción y modernización de carreteras, libramientos, accesos carreteros, pavimentación de carreteras alimentadoras y conservación de la red estatal y federal de caminos.

En otro tipo de acciones, mediante el Programa de Apoyo a la Capacitación se desarrollaron competencias técnicas de aplicación en los centros de trabajo, atendiendo a 2 mil 599 trabajadores de 79 empresas con la impartición de 144 cursos de capacitación.

2.5.1 La política de competitividad en los municipios

A pesar de que el gobierno de Tamaulipas elaboró una "Agenda para la Competitividad" en la que se contemplaba la evaluación de ciertos indicadores, no se dio a conocer cuáles eran los programas y acciones diseñados para impulsar dicho propósito. A partir de la revisión de los informes de ejecución se identifican pocos programas orientados a fortalecer la competitividad asimismo es difícil cuantificar las inversiones realizadas en la materia y los resultados obtenidos.

En su mayoría las inversiones se destinaron a construir o remodelar la infraestructura estatal pero diferenciando por el tipo de municipio. Los municipios urbanos recibieron obras de equipamiento urbano y de éstos, los más poblados y los que sirven de ruta tanto de entrada como salida de comercio exterior fueron objeto de inversiones de mayor calado, principalmente destinadas al rubro logístico. Por ejemplo, en los puertos de Tampico y Altamira, se incrementó con el reforzamiento de escolleras, vialidades, dragados, mejoramiento de patios y almacenes, con una inversión pública cercana a los 2 mil 800 millones de pesos y una inversión privada en el establecimiento y ampliación de empresas superior a los 10 mil millones de pesos. Para los municipios rurales, la mayoría de las obras consistieron en la construcción, conservación y rehabilitación de caminos. En términos generales, la modernización de los ejes carreteros fue una de las prioridades de la inversión en infraestructura para la competitividad; en 6 años se modernizaron 485 kilómetros.

Además de la infraestructura, el gobierno implementó otros programas para fortalecer la competitividad, entre ellos el de becas de capacitación para el trabajo, el de capacitación para el autoempleo y apoyo a la capacitación para la productividad; estos tres atendieron a la estrategia de "renovar los contenidos estatales de la capacitación laboral e integrar el factor de la capacitación a las determinantes locales de atracción de inversión productiva con características de alta productividad y competitividad". Mediante el primero se capacitaron 37,898 trabajadores con 1,860 cursos, con el segundo se otorgaron 26,902 becas de capacitación y se impartieron 1,334 cursos y, con el tercero, 3,598 cursos en beneficio de 25,674 trabajadores. Estas cifras son resultados del periodo 2005-2010. Sin embargo, los beneficiarios de estos recursos se concentraron únicamente en 8 de los 43 municipios del estado (Tampico, Madero, Altamira, Mante, Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa y Victoria) y si bien, estos albergan a más del ochenta por ciento de la población, de manera conjunta sólo capacitaron al 10% del personal ocupado total existente en 2010 (888,681 personas). Por lo tanto, además de la baja amplitud territorial, tuvo una escasa cobertura poblacional.

Otra política importante al menos desde el punto de vista del discurso fue el financiamiento a las Pequeñas y Medianas Empresas (PyMES). Para ello se creó el "Fondo Tamaulipas" que mediante el "Programa Microcrédito" tuvo como línea de acción financiar a individuos o grupos solidarios sin acceso a créditos bancarios y a las micro, pequeñas y medianas empresas que requieran capital de trabajo, maquinaria o equipo. Se encontró que lo largo de los 6 años de operación del programa, los créditos se colocaron también en los ocho municipios más poblados y beneficiaron a un total de 65,047 empresas con un monto medio de $5,850. Dentro de este fondo, operó el programa "Creditam" dirigido a emprendedores tamaulipecos en la creación y el crecimiento de sus empresas. En total otorgó 4,752 créditos con un monto medio de $74,537. En conjunto estos esquemas de crédito financiaron al 17.5% de las unidades económicas registradas anualmente en dicho periodo y aunque la cobertura fue significativa, no lo fue respecto a los municipios receptores de los apoyos. Está evaluación indica que los resultados tuvieron también una

escasa distribución territorial y en general un bajo impacto en el impulso de las PyMES.

Hay programas importantes en los que es difícil evaluar el impacto a nivel municipal, uno de ellos es el de "Tamaulipas Territorio de Inversión" que apoyó la apertura de 128 empresas industriales, comerciales y de servicios que generaron 38,792 empleos. Sin embargo, se estima que la gran mayoría de estas empresas correspondían al sector industrial, principalmente del ramo maquilador y manufacturero instalándose principalmente en los municipios de Reynosa y Matamoros. Por otro lado, está el programa de "Capacitación a empresas exportadoras" con el objetivo de asesorar a empresas tamaulipecas en investigación de mercados, financiamiento, tecnología y comercialización para la gestión de oportunidades de inversión y negocios de exportación. En todo el sexenio brindó capacitación al personal directivo de 431 empresas micro y pequeñas en logística de comercio exterior, 196 con el programa "Consolídate" y 235 en el programa "Iníciate en la exportación".

En lo que respecta a los municipios del estado, se encontró que muchos de ellos concibieron a la competitividad como prioridad de política pública en sus respectivos Planes Municipales de Desarrollo 2008-2010 (PMD). Sin embargo, no se identificaron programas o acciones específicas orientadas a fortalecer este aspecto, únicamente obras de infraestructura básica que en realidad van destinadas a impactar indicadores de orden social como la marginación, el desarrollo humano y la pobreza.

El análisis de diversos PMD reveló que algunos dedican uno de sus capítulos al tema de la competitividad. En el cuadro 5 se presentan cuatro de los municipios (Victoria, Nuevo Laredo, Reynosa y Tampico) con mayor nivel de desarrollo humano del estado y cuatro de los más rezagados (Casas, Llera, Palmillas y San Carlos); puede observarse como independientemente de su nivel de desarrollo, la competitividad es un tema referido y contemplado dentro de la estrategia de política pública. Aunque en términos del número de alusiones si hay diferencias.

Cuadro 5. Comparativo entre Planes Municipales de Desarrollo seleccionados.

Planes Municipales de Desarrollo 2008-2010	Referencias a la competitividad	Capítulo de competitividad
Victoria	12	No
Nuevo Laredo	20	Si
Reynosa	20	Si
Tampico	6	No
Casas	5	Si
Llera	3	No
Palmillas	5	Si
San Carlos	5	Si

Fuente: Elaboración propia con base en Planes Municipales de Desarrollo.

Los PMD que más aluden a la competitividad son los de Reynosa y Nuevo Laredo, ambos con un perfil productivo vinculado al comercio exterior. Por su parte, en los PMD de Tampico y Victoria el tema no forma parte del capitulado pero si es referido en el cuerpo del texto aunque con mayor frecuencia en este último. Destaca entre los planteamientos sobre competitividad como estrategia para el desarrollo el de Reynosa ya que está en sintonía con la idea que subyace a los últimos PND y PED: "Debemos transitar de acciones de gobierno que medianamente reducen los rezagos sociales, a escenarios donde el énfasis en la competitividad y el impulso de la inversión local sean el eje rector de la transformación de la ciudad tradicional en una verdadera unidad productiva..." (p. 25).

Llama la atención que en los PMD de Casas, Llera y San Carlos, el capítulo dedicado a la competitividad fue denominado de la misma forma que el del gobierno estatal, es decir; "Competitividad y Productividad". Una revisión más detallada reveló que estos PMD eran prácticamente idénticos, incluso la estructura y contenido era una especie de réplica del PED, al grado en que se detecta en éstos un párrafo que evidentemente corresponde al ámbito estatal y que de hecho forma parte del PED 2005-2010: "Promover iniciativas de ampliación y consolidación de infraestructura estratégica de gran visión para la plena integración de la actividad productiva y

comercial en el territorio tamaulipeco, el desarrollo regional equilibrado y la atracción y expansión de la inversión necesaria para elevar la competitividad y la productividad" (p.89).

Lo anterior pone de manifiesto que en ocasiones los gobiernos municipales sólo cumplen con el requisito que impone el mandato jurídico al diseñar un Plan de Desarrollo ya que en muchos de los casos se trata sólo de copias reducidas de los planes estatales. Lo grave de esta situación es que las condiciones de dichos ámbitos son distintas y en esta medida se alejan de poder incidir de manera más efectiva en la atención de sus problemas sociales.

Hay otros casos en los que municipios que presentan precariedad en indicadores de desarrollo humano, marginación y rezago social, por ejemplo, el de Tula cuya propuesta de política pública no enfatiza ninguna problemática relacionada con estos aspectos y paradójicamente, si señala entre sus objetivos; integrar a la población a la "sociedad del conocimiento" (PMD Tula 2008-2010; 11), lo cual no es pertinente dadas las condiciones socioeconómica actuales del citado municipio.

Esta revisión sugiere que el mayor peso de las acciones en el renglón de competitividad corresponde a las implementadas por el gobierno estatal. Sin embargo, no se aplican de manera generalizada en el territorio, tampoco a nivel sectorial y mucho menos abarca el conjunto de dimensiones de la competitividad. Mientras tanto, en el discurso sí se presenta un énfasis marcado y creciente en la competitividad y su relación con el desarrollo.

2.6 Conclusiones

Sin lugar a dudas, el viraje que tomó la política económica en los años ochenta y que siguió en los noventa tuvo un impacto en las políticas públicas dirigidas al desarrollo regional. Al ser los PND instrumentos que recogen los lineamientos de política pública de los gobiernos en turno, pudo observarse cómo inicialmente enfatizaban la necesidad de la descentralización como vía para contrarrestar los efectos de la marcada concentración del desarrollo regional y a raíz del proceso de apertura comercial, se ha venido incorporando cada vez más fuerte la competitividad como uno de los ejes rectores de la estrategia de política pública.

En este contexto, el estado de Tamaulipas por su posición geográfica y participación en el comercio exterior, además de la tendencia observada en los PND y los ordenamientos jurídicos en materia de planeación que establecen que debe haber coherencia, coordinación y compatibilidad entre los planes de desarrollo de los distintos órdenes de gobierno, el de Tamaulipas 2005-2010[37], contempla a la competitividad como prioridad de política pública tanto en la planeación como en el discurso, toda vez que es concebida como herramienta indispensable para impulsar el desarrollo, no obstante, carece de una definición institucional al respecto por lo que predomina la ambigüedad conceptual.

El siguiente planteamiento fue extraído de un discurso pronunciado por el gobernador del estado de Tamaulipas y refleja sintéticamente la postura de su administración en torno a la competitividad; dijo que es claro que si los tamaulipecos quieren que les vaya mejor tienen que ser más competitivos "…y serlo no es producto de la casualidad, porque no sólo una buena ubicación geográfica y riquezas naturales son suficientes para alcanzar el lugar que su gobierno pretende en el concierto nacional[38]".

Es así que una de las conclusiones extraídas desde el plano textual apunta a que la estructura de los planes de desarrollo da cuenta de la centralidad temática de la competitividad en el cuerpo de dichos documentos. Otra conclusión, se deriva del horizonte interpretativo, donde se aprecia que las concepciones esgrimidas sobre

[37] Todo indica que este enfoque prevalecerá en el presente gobierno estatal (2011-2016), ya que uno de los cuatro ejes temáticos del PED se denomina "El Tamaulipas Competititvo".
[38] Discurso pronunciado en Noviembre de 2008.

competitividad en los documentos revisados, se enmarcan en la lógica que impone la búsqueda de beneficios por participar en el comercio internacional.

Sin soslayar la trascendencia de la planeación y el discurso, en los hechos la competitividad se ha reducido a obras de infraestructura destinadas a los principales polos urbanos del estado lo que no contribuye a distribuir territorialmente los beneficios de dicha política pública.

Se identificó un tipo de "patrón" que caracteriza a la competitividad desde la lógica del discurso de los PND y el PED, en el que ésta es interpretada en un sentido holista ya que depende e impacta un sinnúmero de factores de índole socioeconómica y mediante la misma se espera obtener mayores tasas de inversión, sobre todo extranjeras, que se traducirán su vez en más empleo, mejores salarios, más crecimiento y por ende mayor desarrollo.

Está apuesta por la competitividad conlleva serias implicaciones; una que al centrarse en los espacios urbanos tiende a polarizar aún más los efectos territoriales del desarrollo y, otra, que sea sólo parte de una retórica cuyo objetivo es legitimar y justificar las obras de infraestructura y acciones de gobierno.

En el siguiente capítulo se desarrolla un marco contextual que presenta un análisis de las características poblacionales y económicas más representativas del estado de Tamaulipas y sus municipios. Este estado es tomado como caso de estudio para llevar a cabo el análisis empírico acerca de la relación entre el desarrollo y la competitividad y las fuentes explicativas de las diferencias entre los distintos territorios al interior del mismo.

CAPÍTULO 3. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE TAMAULIPAS Y SUS MUNICIPIOS, 1990-2010

3.1 Introducción

Este capítulo tiene el propósito de contextualizar el caso que es objeto de esta investigación, el estado de Tamaulipas; en términos de su ubicación geográfica, población, desempeño económico y estructura económica. Para ello se confrontan las características de dicha entidad respecto al ámbito nacional y, enseguida, se extiende la revisión al conjunto de los municipios tamaulipecos para conocer la dinámica intermunicipal.

Primeramente se presentan las características territoriales del estado de Tamaulipas y su situación geográfica. Además, se estudia la dinámica poblacional estatal y municipal de los últimos cuarenta años. Enseguida se examina el sector productivo con base en técnicas de análisis económico regional para, evaluar en primera instancia el desempeño de Tamaulipas *versus* la economía nacional y, en segundo lugar, exponer la situación económica de sus municipios.

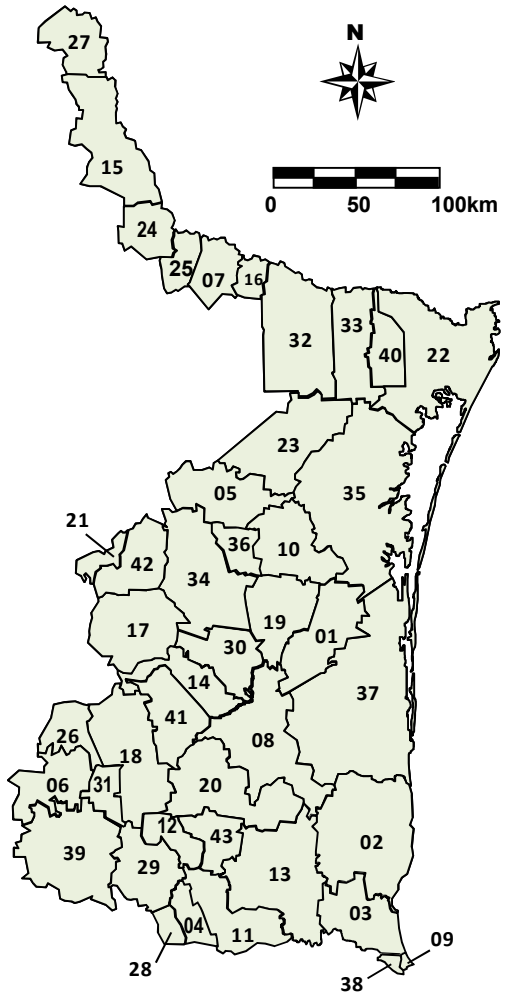
Este análisis es útil para conocer las peculiaridades y el contexto particular que se presenta al interior del estado de Tamaulipas, asimismo, permite vislumbrar integralmente las diferencias intermunicipales, sus posibles causas y tendencias futuras.

3.2 Características territoriales y situación geográfica estatal

El estado de Tamaulipas está constituido por 43 municipios (ver mapa 1) y se localiza en el noreste de México en las siguientes coordenadas extremas: al norte 27°40', al sur 22° 12' de latitud norte; al este 97° 08', al oeste 100° 08' de longitud oeste. Posee una extensión territorial de 79,686 kms^2 lo que representa el 4.1% de la superficie del país. Al norte colinda con los Estados Unidos de América; al este con el Golfo de México; al sur con los estados de Veracruz y San Luis Potosí; y, al oeste con el estado de Nuevo León.

Mapa 1. Tamaulipas: división político-administrativa municipal.

01	Abasolo	23	Méndez
02	Aldama	24	Mier
03	Altamira	25	Miguel Alemán
04	Antiguo Morelos	26	Miquihuana
05	Burgos	27	Nuevo Laredo
06	Bustamante	28	Nuevo Morelos
07	Camargo	29	Ocampo
08	Casas	30	Padilla
09	Ciudad Madero	31	Palmillas
10	Cruillas	32	Reynosa
11	El Mante	33	Río Bravo
12	Gómez Farías	34	San Carlos
13	González	35	San Fernando
14	Güémez	36	San Nicolás
15	Guerrero	37	Soto la Marina
16	G. Díaz Ordaz	38	Tampico
17	Hidalgo	39	Tula
18	Jaumave	40	Valle Hermoso
19	Jiménez	41	Victoria
20	Llera	42	Villagrán
21	Mainero	43	Xicoténcatl
22	Matamoros		



Por su localización geográfica y orografía, Tamaulipas presenta una diversidad de climas, que van desde los climas sub-húmedo y húmedo con lluvias en verano en la zona sur-sureste (Antiguo Morelos, Nuevo Morelos, Ocampo, Gómez Farías, Mante, Xicoténcatl, González, Aldama, Altamira, Tampico y Cd. Madero), hasta climas templados en el altiplano tamaulipeco y serranías (Jaumave, Palmillas, Bustamante, Miquihuana y Tula) que varían de húmedo a seco según la altitud. En la región centro (Cd. Victoria, Güemez, Padilla, Llera, Hidalgo, Villa de Casas, Villagrán, San Carlos, San Nicolás, Mainero, Soto La marina) y norte (Abasolo, Jiménez, San Fernando, Valle Hermoso, Río Bravo, Reynosa, Matamoros, Burgos, Méndez, Cruillas, Camargo, Díaz Ordaz, Miguel Alemán, Mier, Guerrero y Nuevo Laredo) existe un clima semi-seco y semi-cálido con lluvias escasas todo el año. La precipitación promedio anual es de 891 milímetros. Las lluvias se presentan con

mayor frecuencia e intensidad entre los meses de junio a octubre. La humedad relativa promedio anual es de 67.5% (Gobierno del estado de Tamaulipas, 2010). Estos factores naturales aunados a la ubicación son importantes ya que condicionan en cierta medida el tipo de actividad económica y estructura productiva de estos territorios.

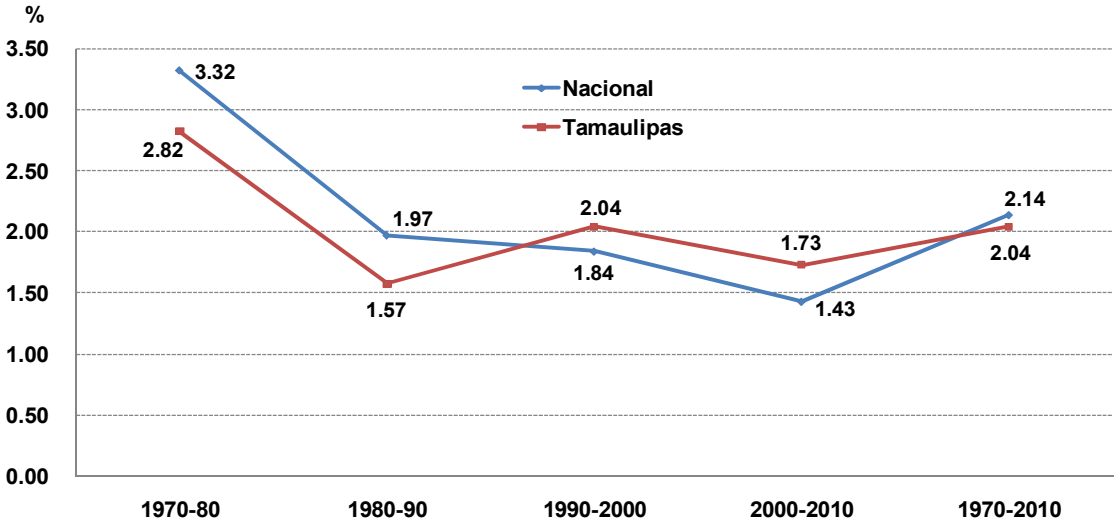
3.3 Evolución poblacional

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), en el año 2010 Tamaulipas contaba con una población algo superior a los 3 millones de habitantes la cual representaba casi el 3% del total nacional, y de los cuales 49.45% eran hombres y 50.55% mujeres. La tasa media de crecimiento anual de la población (TMCA[39]) en Tamaulipas fue menor a la nacional en las décadas de 1970-1980 y 1980-1990, sin embargo en los periodos 1990-2000 y 2000-2010 registró tasas mayores a la media nacional. En el periodo 1970-2010 la población tamaulipeca creció a una tasa media de 2.04%, cifra muy semejante al valor nacional (ver gráfico 3).

Si bien la tasa de crecimiento poblacional del estado de Tamaulipas se ha reducido paulatinamente desde 1970, en el gráfico 3 se puede apreciar que tiende a superar la media nacional desde 1990. No obstante, es importante tener en cuenta que la evolución poblacional para el conjunto del periodo 1970-2010 en Tamaulipas, puede ocultar tendencias recientes que están alterando los patrones históricos de crecimiento y que tienen que ver principalmente con los problemas de inseguridad derivados de la penetración y los enfrentamientos entre grupos del narcotráfico que se han propagado en mayor o menor medida a lo largo y ancho del territorio estatal, problema que se ha evidenciado sobre todo desde el año 2007. Aunque en la década de 1990 a 2010 tuvo una TMCA mayor a la nacional (1.73% vs 1.43), en realidad en el lustro 2005-2010 creció por debajo de ésta (1.57% vs 1.70%).

[39] La tasa de crecimiento geométrico de la población entre cada uno de estos periodos se calcula mediante la siguiente fórmula: $r=[(P_{t+n} / P_t)^{1/n} -1] \times 100$, en donde r: tasa media de crecimiento; P_{t+n}: Población al final del periodo; P_t: Población al inicio del periodo; y, n: Tiempo transcurrido en el periodo.

Gráfico 3. Tasa media de crecimiento anual de la población (1970-2010).



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censos de Población y Vivienda (1970-2010).

Pese a que Tamaulipas es un receptor neto de migrantes provenientes de otras entidades del país debido a su status de frontera con los Estados Unidos, esta tendencia ha venido cambiando en los últimos años. De acuerdo con datos del CONAPO (2011), de 1990 al año 2010, la tasa neta de migración interestatal pasó de 0.53% a 0.25%. Esto último puede obedecer a múltiples factores, entre ellos sin duda la inseguridad pública y a que se diversificaron los puntos de cruce de los migrantes desde México a Estados Unidos.

Otra característica poblacional en Tamaulipas es que ha prevalecido una alta concentración en unos cuantos municipios, por ejemplo, en 1970, el 71.46% de la población estatal se localizó en nueve municipios; Altamira, Cd. Madero, Mante, Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa, Río Bravo, Tampico y Victoria. La tendencia a la concentración se ha venido reforzando ya que en 1990 los mismos municipios albergaron al 77.4% del total estatal y de acuerdo con cifras del año 2010, esta proporción alcanzó un 84%. Además, en ese mismo año, los municipios referidos son los únicos con más de 100,000 habitantes cuya preeminencia se ha mantenido y reforzado debido a que experimentaron en conjunto una TMCA de 2.41% -misma que es mayor a la observada a nivel estatal y nacional- en el periodo 1970-2010 (ver cuadro 6).

Cuadro 6. Principales municipios por tamaño de población (2010).

Municipio	Población	% de la Pob. Estatal	TMCA 1970-2010
1 Reynosa	608,891	18.63%	3.55 %
2 Matamoros	489,193	14.97%	2.44 %
3 Nuevo Laredo	384,033	11.75%	2.36 %
4 Victoria	321,953	9.85%	3.08 %
5 Tampico	297,554	9.10%	1.19 %
6 Cd. Madero	197,216	6.03%	1.95 %
7 Altamira	212,001	6.49%	5.06 %
8 Mante	115,792	3.54%	0.85 %
9 Río Bravo	118,259	3.62%	1.27 %
Total	**2,744,892**	**84%**	**2.41 %**

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Censos de Población y Vivienda, de 1970 a 2010.

Como se observa en el cuadro 6, Reynosa es el municipio que concentra un mayor número de habitantes, alcanzando en el 2010 una población de superior a las 600 mil personas lo que a su vez representa el 18.63% del total estatal; por su parte, San Nicolás es el extremo opuesto entre los municipios del estado con una población de 1,031 habitantes**.** Esta situación es reflejo de la heterogeneidad existente entre los municipios tamaulipecos que se manifiesta tanto en la extensión territorial y tamaño poblacional, como en los indicadores de actividad económica -que se revisan más adelante en este capítulo- y, en los de desarrollo y competitividad presentados en el cuarto capítulo.

Al analizar la dinámica poblacional de los municipios tamaulipecos para el periodo 1970-2010 (ver cuadro 7), se identifican cuatro patrones de crecimiento: i) municipios que crecieron a tasas mayores a la observada a nivel estatal; ii) municipios que crecieron más de 1% pero menos que el promedio estatal; iii) municipios que crecieron menos de 1%; y, iv) municipios que decrecieron.

Cuadro 7. Patrones de crecimiento poblacional, 1970-2010.

TMCA	Municipios
1) Mayor a la media estatal (2.04%)	Abasolo, Altamira, Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa, Soto la Marina, Victoria.
2) Mayor 1% y menor a la media estatal	Aldama, Ciudad Madero, González, Jiménez, Nuevo Morelos, Rio Bravo, San Fernando, Tampico, Valle Hermoso
3) Entre 0 y menos de 1%	Antiguo Morelos, Bustamante, Casas, Güémez, Guerrero, Jaumave, Mante, Méndez, Miguel Alemán, Padilla, San Nicolás, Tula, Xicoténcatl
4) Tasa negativa	Burgos, Camargo, Cruillas, Gómez Farías, Gustavo Díaz Ordaz, Hidalgo, Llera, Mainero, Mier, Miquihuana, Ocampo, Palmillas, San Carlos, Villagrán

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Censos de Población y Vivienda, de 1970 a 2010.

En el cuadro 7 puede apreciarse que los municipios que experimentaron tasas de crecimiento mayores a 1% se ubican mayoritariamente en el norte y sureste del estado, exceptuando los casos de Ciudad Victoria y Soto la Marina que se sitúan en la zona central y centro-este respectivamente . Como ya se mencionó, la tasa de crecimiento poblacional global entre 1970-2010 puede enmascarar tendencias recientes que están modificando los patrones de crecimiento también a nivel municipio, por ello se calculó la TMCA para el periodo 2000-2010 y se encontró que 9 de los 43 municipios del estado presentaron tasas negativas, sin embargo, en 4 de ellos es producto de una tendencia histórica asociada en su mayoría al rezago económico que han padecido desde los años setenta. Estos municipios son Burgos, Cruillas, San Nicolás y Villagrán.

En los otros cinco municipios con población decreciente, la situación encuentra su origen en contextos distintos. Uno de ellos es el municipio de Tampico. Si bien siempre había presentado TMCA positivas, en el último lustro registró un decrecimiento poblacional de 0.42% probablemente asociado con los altos costos de congestión por la alta densidad poblacional y nulas reserva territoriales para la expansión urbana. Estos factores han actuado como fuerzas centrífugas que provocan el desplazamiento de su población principalmente hacia el municipio de Altamira con el que junto a Cd. Madero, integran la zona conurbada del sur de Tamaulipas; es decir, estos movimientos dan cuenta de la dinámica intermunicipal pero no de la dinámica metropolitana en la región En los cuatro municipios restantes -Camargo, Méndez, Mier y San Fernando-, esta tendencia empezó a presentarse desde el año 2000 pero se agudizó a partir del año 2005, al grado que las tasas de decrecimiento se triplicaron en promedio (ver gráfico 4).

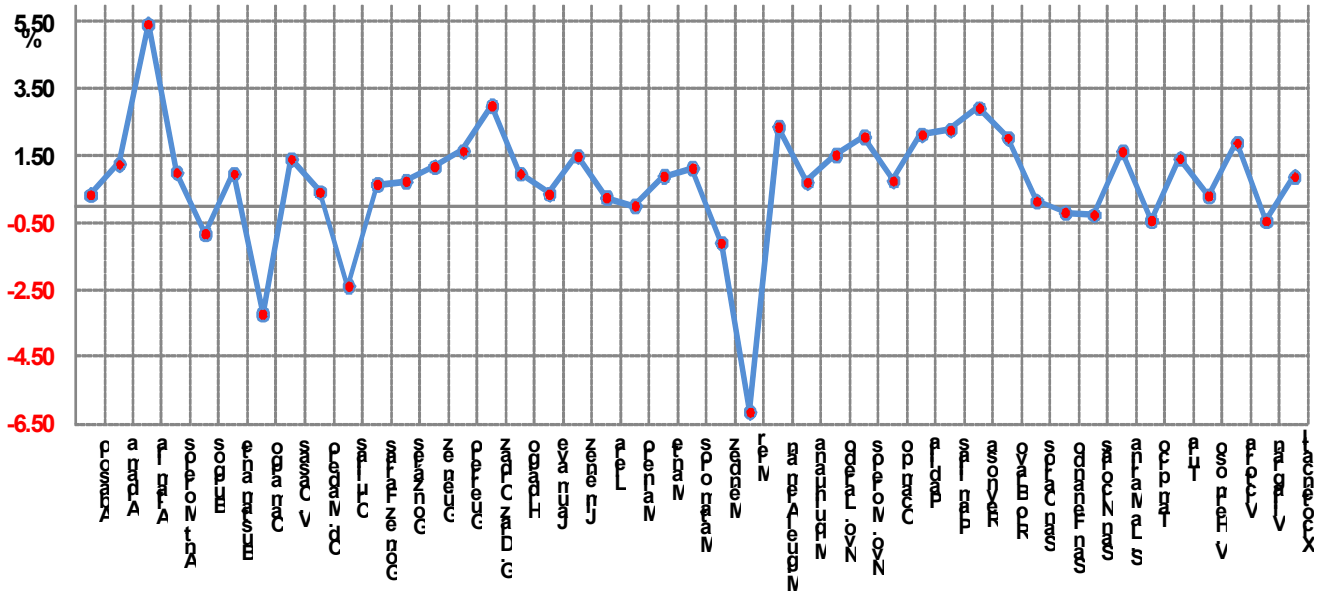
En estos últimos municipios, el decrecimiento poblacional no es resultado de la tendencia de años previos, la explicación pudiera enmarcarse en el contexto de las luchas territoriales de grupos del narcotráfico que se han suscitado en el estado de Tamaulipas desde principios de la década del 2000 y sobre todo, después del año 2007 donde particularmente estas demarcaciones han sido escenario de múltiples actos de violencia. Al ser municipios ubicados en la ruta hacia y sobre la franja fronteriza con los Estados Unidos de América, son puntos clave de las redes de comercio de narcóticos que emplean a bandas del crimen organizado para desarrollar sus actividades. Estos factores relacionados con las pugnas del crimen organizado, que alcanzaron un punto álgido a mediados del 2010, provocaron el éxodo[40] de familias completas que se trasladaron principalmente hacia otros municipios del estado y los Estados Unidos de Norteamérica. Esos hechos justificaron la llegada de contingentes de fuerzas federales[41] con el fin de restablecer condiciones de seguridad y orden. Los procesos de éxodo por razones de inseguridad pudieron haberse agravado más recientemente, sin embargo el último

[40] Véase "Abandonan pobladores otra ciudad en Tamaulipas" (consultado el 10 de Enero de 2012) en: http://www.eluniversal.com.mx/notas/725686.html

[41] Véase "Entran a pueblos fantasma en Tamaulipas" (consultado el 10 de Enero de 2012) en: http://www.eluniversaltv.com.mx/detalle.php?d=21151; también véase "Llegan soldados a Ciudad Mier" (consultado el 10 de Enero de 2012) en: http://impreso.milenio.com/node/9050017

Censo de Población y Vivienda 2010, no alcanzó a registrar en su total magnitud dichos desplazamientos poblacionales[42]. Después de 2010 no hay datos oficiales que permitan confirmar estos cambios que evidentemente han impactado a muchos municipios tamaulipecos, ya sea por su papel de receptor o bien como expulsor de población.

Gráfico 4. Tasa media de crecimiento anual de la población (2005-2010).

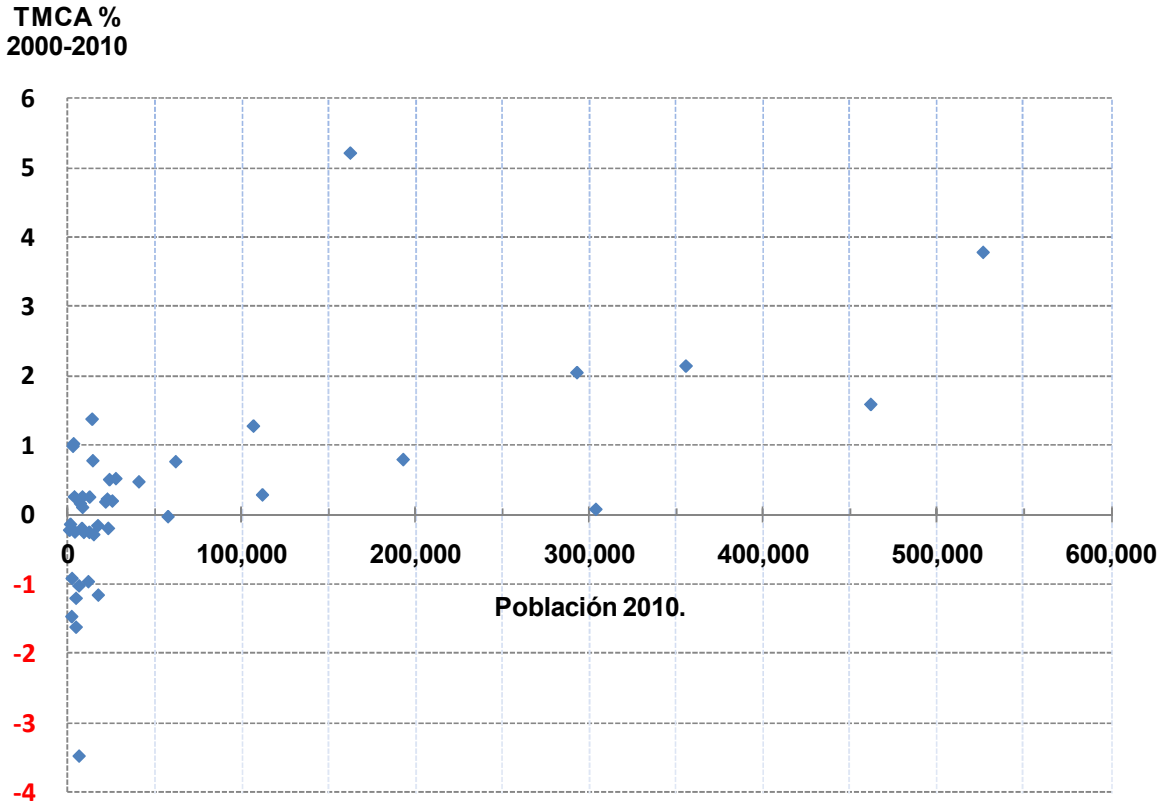


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Conteos de Población y Vivienda, 2005.

Otro aspecto a destacar es que parece haber una relación entre el tamaño de población y la tasa de crecimiento poblacional. Esta situación se ilustra en el gráfico 5 en donde se observa la relación entre la TMCA 2000-2010 y la población municipal 2010. Puede verse que aquellos municipios con población menor a 50,000 habitantes obtuvieron TMCA negativas o inferiores al 1% en su gran mayoría. En contraparte, se observa que los municipios con más de 50,000 habitantes tienden a experimentar tasas de crecimiento positivo en todos los casos excepto uno y de manera general presentaron tasas mayores al 1% (ver gráfico 5).

[42] Véase "Ciudad Mier: el lento y doloroso regreso del exilio" (consultado el 28 de Febrero de 2012) en http://excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccionnacional&cat=1&id_nota=81151

Gráfico 5. Dispersión entre tasas de crecimiento y población municipal, 2010.

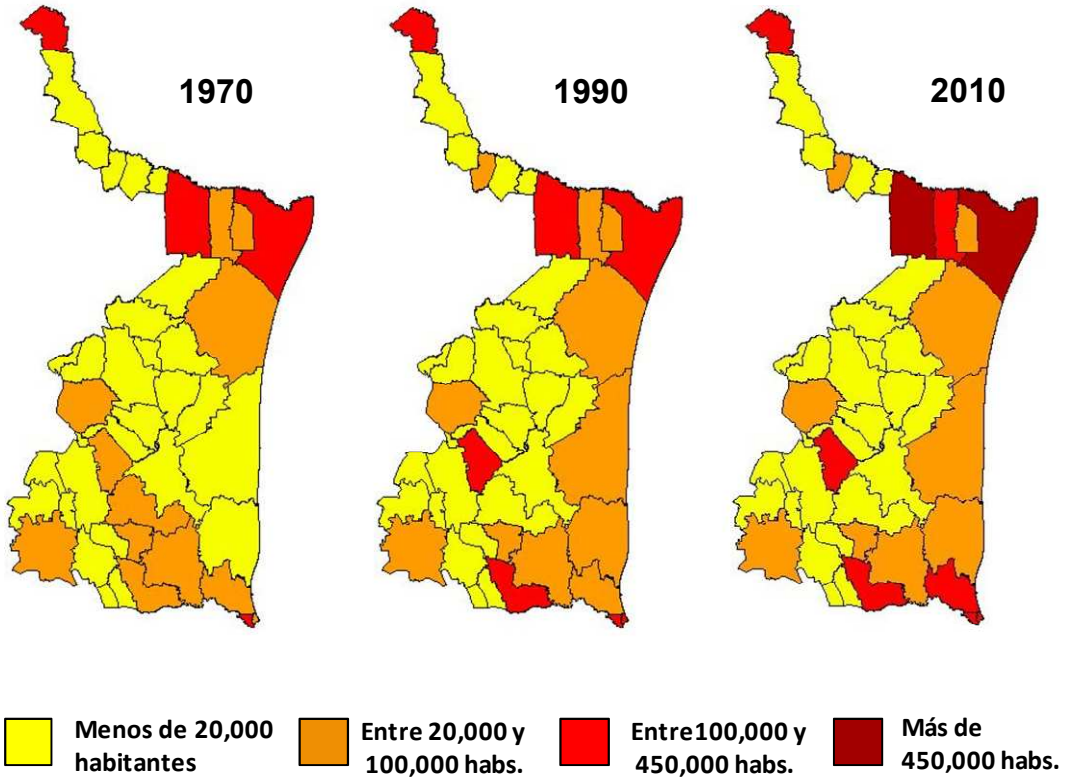


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. 2000 a 2010.

Con base en esto se puede afirmar que las disparidades en términos de tamaño poblacional tienden a ensancharse en los municipios tamaulipecos, ya que por un lado se encuentra un pequeño grupo de municipios que crece a un ritmo acelerado y por el otro, un gran grupo que muestra tasas de crecimiento exiguas y en su mayoría decrecientes.

Esta característica de los patrones de crecimiento poblacional municipales ha traído como consecuencia que las diferencias en los tamaños poblacionales se hayan incrementado notablemente desde 1970. Se observa que muchos de los municipios menos poblados en 1970, siguen manteniendo su tamaño poblacional cuarenta años después. Hay también muchos casos en los que incluso han decrecido cómo se muestra en el cuadro 7. Es por ello que la distribución poblacional intermunicipal se ha mantenido a lo largo de cuarenta años en favor de los municipios más poblados (ver mapa 2).

Mapa 2. Evolución poblacional: municipios tamaulipecos, 1970-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI.
Censos de Población y Vivienda de 1970 a 2010.

En el mapa 2 se observa que con el paso de los años fueron conformándose polos de concentración poblacional al norte, centro y sureste del estado. Concretamente los municipios de Matamoros y Reynosa superaron los 450,000 habitantes en el año 2010; el primero de ellos con cerca de 490,000 habitantes y el segundo sobrepasando los 600,000. En cuanto a la densidad poblacional, se encontró que los 10 municipios con un mayor índice corresponden a: Tampico, Cd. Madero -éstos con una densidad poblacional alta[43], de entre 4,000 y 4,400 habs./km^2-, Nuevo Laredo, Reynosa, Cd. Victoria, Altamira, Matamoros (con una densidad de entre 145 y 231 habs./km^2, cifra superior a la nacional), Mante, Díaz

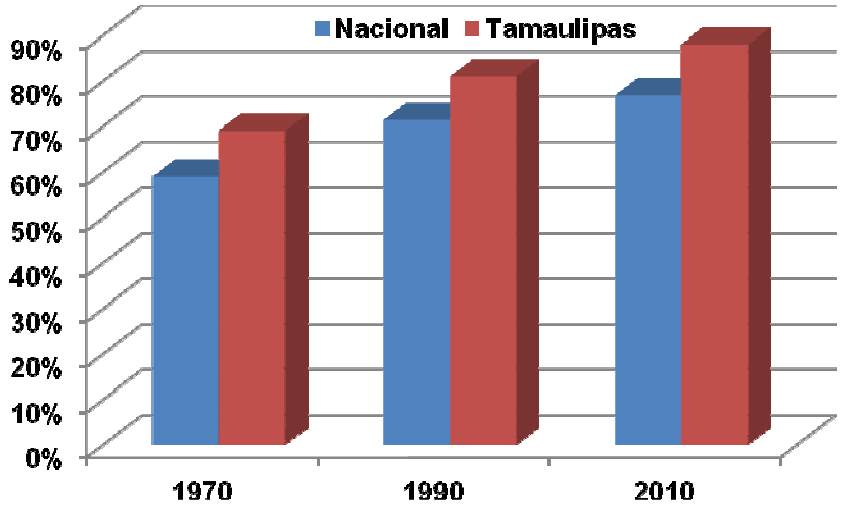
[43] De hecho esta cifra los ubica dentro de los 35 municipios con mayor densidad poblacional a nivel nacional pero, muy por debajo de los 17,560 habs./km^2 de Nezahualcóyotl en el Estado de México que es la entidad con mayor índice en este renglón (de acuerdo con cálculos propios conforme a datos de INEGI e INAFED, 2010).

Ordaz y Río Bravo (con una densidad poblacional muy similar a la nacional de 55 a 60 habs./km^2). En contraparte, los que mostraron la menor densidad poblacional fueron: Jiménez, San Carlos, Miquihuana, Palmillas, Burgos, Guerrero, Méndez, San Nicolás, Cruillas y Casas; todos ellos con un rango de 1 a 5 habs./km^2. Cabe hacer notar que el 72% (31) de los municipios tamaulipecos presentó una densidad inferior a 20 habs./km^2.

3.3.1 Estructura poblacional

La población estatal es mayoritariamente urbana y en un porcentaje superior al promedio nacional. En 1970 el porcentaje de población urbana[44] estatal ascendió a 69% frente a un 59% del nacional; en 1990 la proporción llego a 81% y se mantuvo la misma diferencia respecto a la tasa nacional y veinte años después se ensancho ligeramente ya que la población urbana de Tamaulipas alcanzó 88% mientras a nivel nacional 77% (ver gráfico 6).

Gráfico 6. Porcentaje de población urbana estatal, 1970-2010.

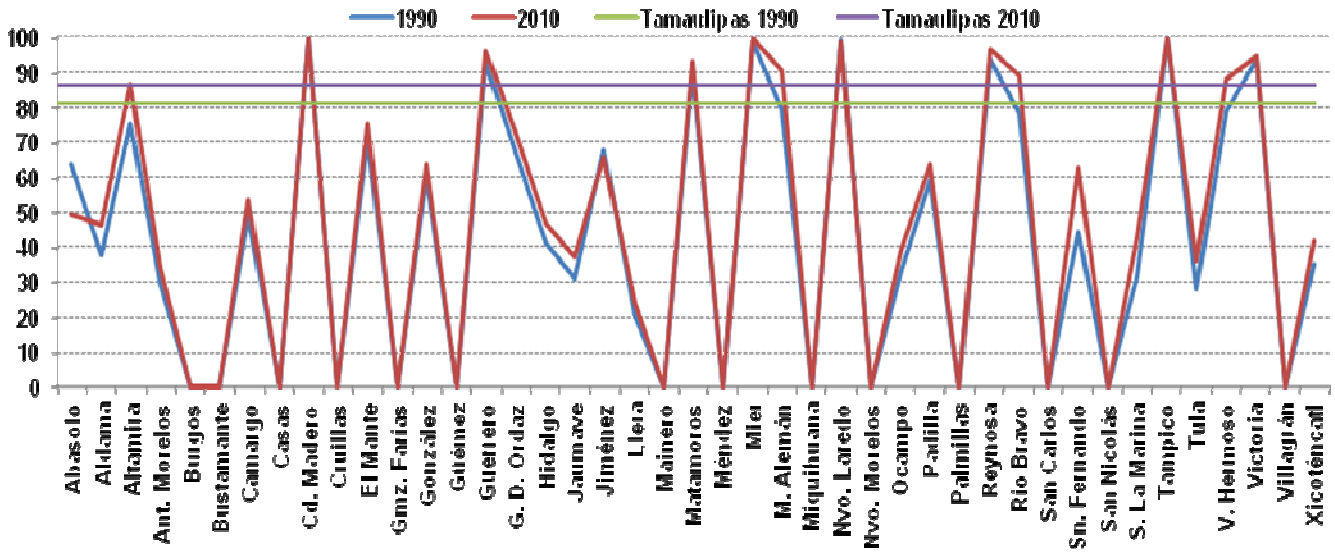


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Censos de Población y Vivienda de 1970 a 2010.

[44] Hay diversos criterios para definir si una localidad es urbana o rural pero conforme al INEGI y CONAPO (varios años), se considera población rural a la que reside en localidades menores a 2,499 habitantes; es así que se toma como referencia este umbral. Cabe señalar que CONAPO ha señalado también que las localidades con una población entre 2,500 y 14,999 habitantes se consideran "mixtas" aunque para fines del trabajo se clasifican como urbanas.

Aunque se ha incrementado de manera constante el porcentaje de población urbana estatal, en los últimos veinte años el número de municipios que poseen más del 50% de su población habitando en localidades urbanas apenas se ha modificado. De esta manera mientras en 1990 los municipios mayoritariamente urbanos eran 18 (Abasolo, Altamira, Cd. Madero, González, Guerrero, G. Díaz Ordaz, Jiménez, Mante, Matamoros, Mier, Miguel Alemán, Nuevo Laredo, Padilla, Reynosa, Río Bravo, Tampico, Valle Hermoso y Victoria), en el año 2010 eran tan sólo 19 (Altamira, Camargo, Cd. Madero, González, Guerrero, G. Díaz Ordaz, Jiménez, Mante, Matamoros, Mier, Miguel Alemán, Nuevo Laredo, Padilla, Reynosa, Río Bravo, San Fernando, Tampico, Valle Hermoso y Victoria), es decir menos de la mitad del total estatal. Los cambios se dieron en Abasolo que, de tener más del 50% de su población en zona urbana en 1990, pasó a ser un municipio rural en 2010; la situación contraria se presentó en Camargo y San Fernando (ver gráfico 7).

Gráfico 7. Porcentajes de población urbana municipal, 1990-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censos de Pob. y Viv. (1990 y 2010).

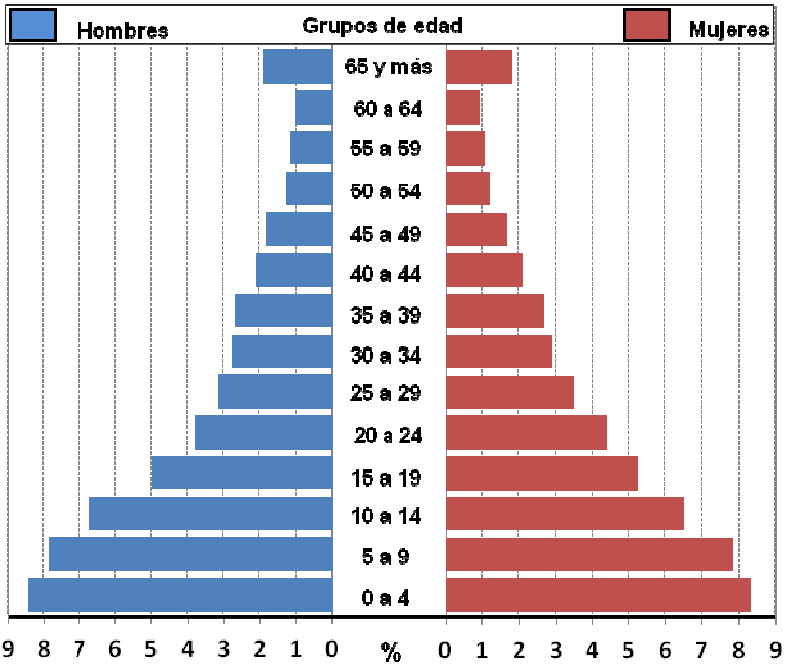
En el período 1990-2010 veinticuatro municipios experimentaron un incremento en su grado de urbanización, de éstos sobresalen; Aldama, Altamira, Miguel Alemán, Río Bravo, San Fernando, Soto la Marina, Tula y Valle Hermoso, todos ellos con un crecimiento de entre 8% y 18% debido principalmente a la redistribución poblacional hacia las cabeceras municipales. En los casos de los

municipios de Altamira y Río Bravo este proceso se originó por la expansión y el papel que juegan en las conurbaciones a las que pertenecen.

Hubo municipios que no cambiaron su nivel urbanización, algunos de ellos por mantenerse en un porcentaje de entre 99% y 100% (Cd. Madero, Tampico y Nuevo Laredo) y otros por permanecer con la totalidad de su población habitando en localidades rurales: Burgos, Bustamante, Casas, Cruillas, Gómez Farías, Güemez, Mainero, Méndez, Miquihuana, Nuevo Morelos, Palmillas, San Carlos, San Nicolás y Villagrán. Estos últimos municipios han mantenido tasas de crecimiento poblacional muy bajas, tal y cómo se expuso en el apartado 2.2 de este capítulo. Cabe destacar que Cd. Madero, Guerrero, Matamoros, Mier, Miguel Alemán, Nuevo Laredo, Río Bravo, Tampico, Valle Hermoso y Victoria mostraron tasas de urbanización por encima del nivel estatal (ver gráfico 7).

De manera similar a lo suscitado a nivel nacional[45], la estructura por edades de la población de Tamaulipas en 1970 da cuenta de un amplio predominio de la población infantil, característica de un periodo con altas tasas de natalidad (ver gráfico 8).

Gráfico 8. Pirámide de población de Tamaulipas, 1970.

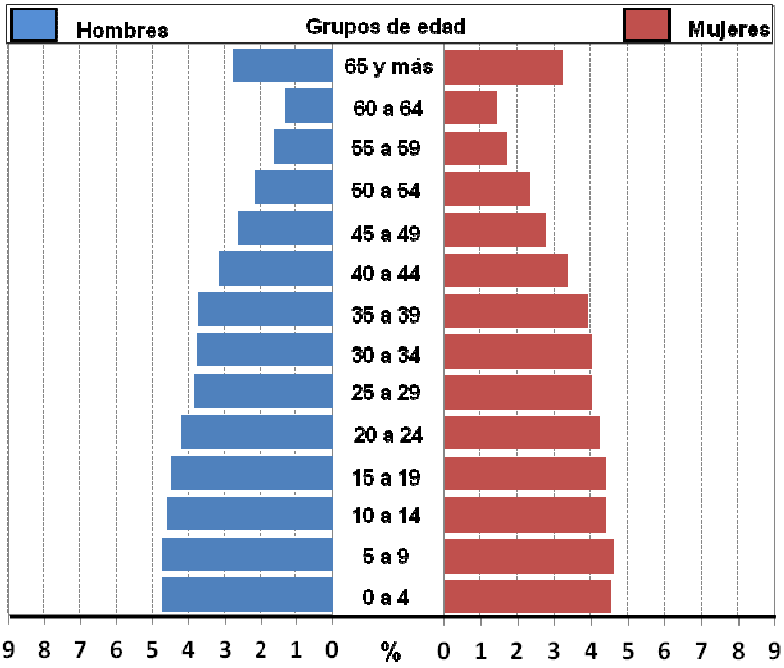


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censo de Pob. y Viv. (1970).

[45] Ver el apartado 2 del trabajo "Envejecimiento de la Población de México Reto del Siglo XXI" Elaborado por el CONAPO (2004).

En aquel año (1970) cerca de la mitad de la población era menor de 15 años de edad. Este tipo de composición poblacional se ve reflejado en la pirámide poblacional (ver gráfico 8) del año referido al exhibir una base muy amplia y una cúspide angosta. Sin embargo, este patrón empezó a cambiar debido -entre otros factores- al éxito de las campañas de planificación familiar que redujeron las tasas de natalidad y por el incremento en la esperanza de vida. Es así que en el año 2010, la pirámide pierde su forma triangular y adquiere una de tipo rectangular al reducirse la base y ensancharse la parte central de la misma a causa de la disminución proporcional de niños (0 a 9 años) y adolescentes (10 a 19 años) frente al crecimiento de los sectores poblacionales con edades de 25 a 44 años (ver gráfico 9).

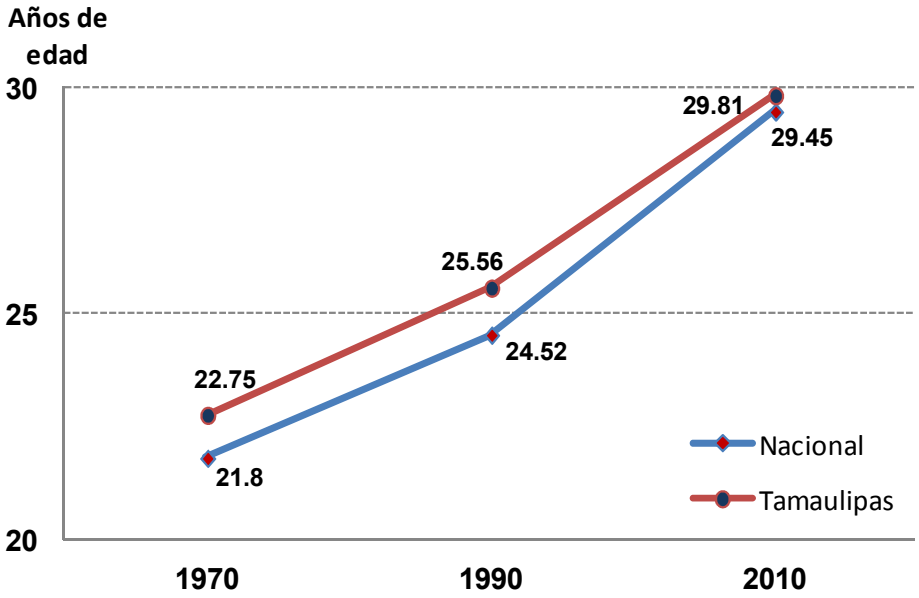
Gráfico 9. Pirámide de población de Tamaulipas, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censo de Pob. y Viv. (1970).

Puede observarse cómo entre 1970 y 2010 la población menor de 15 años de edad reduce su participación relativa en más de un 15% al representar ahora un tercio de la población tamaulipeca. Esto se traduce en un mayor peso proporcional de los sectores poblacionales de mayor edad, por lo tanto, esta modificación viene acompañada de un crecimiento paulatino del promedio de edad (ver gráfico 10).

Gráfico 10. Edad media de la población en México y Tamaulipas, 1970-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Censos de Población y Vivienda de 1970 a 2010.

En el gráfico 10 se observa como la edad media de la población estatal aumento poco más de 7 años de 1970 a 2010 frente a 7.65 años del conjunto nacional. Aun así, en ese periodo la edad media de Tamaulipas siempre fue mayor a la nacional. En ambos casos –estatal y nacional- se presenta un proceso de envejecimiento en la estructura poblacional.

3.4 Desempeño económico y estructura económica

En este apartado se presenta un breve análisis de la economía del estado de Tamaulipas dentro del contexto nacional para luego proceder a la situación de sus municipios. Para esto se recurre a técnicas de análisis económico regional, específicamente: coeficientes de localización, índices de especialización y de concentración geográfica, tasas de crecimiento y análisis cambio-participación. Los cálculos correspondientes fueron realizados con información de los Censos Económicos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)

para los años de 1999, 2004 y 2009[46]. Estas fuentes estadísticas son las más extensas del aparato productivo mexicano y ofrecen información a nivel de sector, subsector, rama, subrama y clase, además de presentar una desagregación geográfica hasta el nivel municipal. Algunos de sus inconvenientes son que la información se levanta cada cinco años y que el sector primario está sub-representado, ya que sólo contempla información de pesca y acuicultura animal. Es importante tener en cuenta estas limitaciones ya que generan sesgos en los indicadores empleados al analizar el volumen de actividad económica y la estructura productiva de las unidades municipales.

Se emplean datos de personal ocupado total (una proxy del empleo) y producción bruta total[47] (PBT) a nivel de sector, excluyéndose las actividades de "Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final" debido a que éstas no son suministradas en todos los casos al 100% por los municipios. Por lo tanto se trabaja a nivel de dos dígitos con 18 sectores de actividad económica de acuerdo con la clasificación del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN).

Además algunas cifras a nivel estatal (PIB y PIB sectorial) son obtenidas del Sistema de Cuentas Nacionales en varios años.

3.4.1 Concentración territorial de la actividad económica

Para analizar la evolución de la distribución espacial de la actividad económica se emplea el índice Herfindahl (IH) de concentración geográfica. Éste revela hasta qué grado se concentra una actividad económica entre diversas unidades geográficas. Toma un valor máximo de 1, esto indica una concentración total de la actividad en una unidad geográfica; en contraparte, los valores cercanos a 1/N (donde N es el número de regiones) reflejan una distribución homogénea de la actividad productiva entre las unidades territoriales consideradas (Dávila, 2004; Trejo, 2007). Se calcula mediante la siguiente ecuación:

[46] Estos corresponden a los años de levantamiento, la información proporcionada corresponde a los registros de 1998, 2003 y 2008 respectivamente.

[47] Se eligió esta variable en lugar de valor agregado bruto debido a que ésta última es calculada de manera residual (Producción bruta menos Consumo intermedio) y presentaba valores negativos en muchos de los sectores de las estructuras productivas municipales analizadas.

$$IH = \sum_{n=1}^{N} \left[\frac{Y_{ik}}{Y_{jk}} \right]^2 \qquad (1)$$

Donde:

Y_{ik} = Producción bruta total o empleo en el municipio i en el sector k.
Y_{jk} = Producción bruta total o empleo a nivel nacional en el sector k.

Los resultados del IH señalan la existencia de algún grado de heterogeneidad en la distribución de la actividad económica en el estado, ya que tanto para el empleo como la PBT el valor de este índice fue mayor a 1/32 (0.031). Esto quiere decir que el empleo y la PBT generados en Tamaulipas se concentra más en algunos municipios (ver cuadro 8).

Cuadro 8. Tamaulipas: Índice Herfindahl de empleo y PBT, 1998, 2003 y 2008.

Año	Empleo	PBT	Cambio
	Índice	Índice	
1998	0.1342	0.1420	-
2003	0.141	0.1696	Mayor concentración
2008	0.1528	0.2164	Mayor concentración

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

Se observa que la producción bruta se concentra más que el empleo. En ambos casos –empleo y producción- se identifica una tendencia hacia mayor concentración, ya que los valores del índice aumentaron entre los periodos considerados. Los municipios que contribuyeron con más de un 2.5% en lo que se refiere a la concentración del empleo y la PBT son los presentados en el cuadro 9.

Cuadro 9. Participaciones municipales en el empleo y PBT estatal, 1998, 2003 y 2008.

Entidad	Partic. % en empleo			Partic. % en PBT		
	1998	2003	2008	1998	2003	2008
Altamira	3.68%	4.51%	4.02%	13.53%	15.62%	15.73%
Ciudad Madero	5.56%	4.82%	5.32%	11.30%	13.69%	19.11%
Mante	2.94%	2.89%	2.53%	1.88%	1.49%	0.73%
Matamoros	20.15%	19.13%	18.60%	17.38%	13.82%	8.55%
Nuevo Laredo	12.92%	11.66%	11.04%	11.33%	8.09%	5.64%
Reynosa	21.55%	24.21%	28.14%	23.33%	30.25%	37.29%
Tampico	13.14%	13.42%	11.64%	9.94%	8.38%	5.92%
Victoria	7.88%	8.65%	8.36%	5.16%	4.21%	4.36%
% acumulado	**87.80%**	**89.28%**	**89.64%**	**93.85%**	**95.54%**	**97.33%**

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

La resultados muestran que en los años de estudio, la concentración de la actividad económica en Tamaulipas se presenta en los ocho municipios referidos en alrededor de un 90% en lo que respecta a empleo y en un 95% en cuanto a PBT. La participación de los municipios referidos se intensifica en ambas variables, esto pone de relieve la creciente concentración de actividad económica que prevalece al interior del estado de Tamaulipas. La distribución relativa de los volúmenes de empleo y PBT coincide en buena medida con la distribución geográfica de la población (ver cuadro 6); las diferencias pudieran estar explicadas por las diferencias en productividad como se verá más adelante. Estas asimetrías en la distribución de población, empleo y producción pudieran reflejarse en otros rubros fundamentales, como las disparidades en el desarrollo.

3.4.2 Estructura económica y especialización

Enseguida se expone de manera breve las características de los sectores productivos y principales subsectores en la economía tamaulipeca.

a) Sector Primario

Agricultura

Para uso agrícola, la entidad cuenta con un área de aproximadamente 1 millón 574 mil 193 hectáreas dedicadas a la actividad agrícola, lo que representa el cerca del 20% del total de la superficie estatal. A pesar de que la actividad agrícola ocupa a poco menos del 10% de la población económicamente activa y cada vez tiene menos importancia en la generación de riqueza, la producción estatal es competitiva en varios cultivos a nivel nacional. Por otro lado, destaca la producción de granos básicos como el maíz, trigo y de hortalizas cuyo volumen de producción tiende a incrementarse año con año.

Ganadería

Para explotación ganadera, el estado posee un territorio de casi 5 millones de hectáreas de las cuales el 76 % son de agostadero y 1 millón 106 mil 227 hectáreas de praderas (24%). Esta superficie representa 60% del territorio estatal. El ganado bovino representó casi la mitad de la producción total en el año 2006 y, el ovino apenas el 8%. Tamaulipas es un estado importante en el sector ganadero nacional al ubicarse dentro de los 10 primeros lugares en la producción de ganado ovino porcino y caprino y, en el onceavo en cuanto a bovino.

Acuicultura y Pesca

La actividad pesquera tiene un gran potencial al contar para su desarrollo con 420 km de litoral, lo cual representa 8,763 km^2 de mar territorial. Además, cuenta con poco más de 95 mil hectáreas de superficie en 140 embalses de agua dulce, lo que representa el 3.3 % de las aguas interiores del país y 231 mil hectáreas en 8 lagunas costeras para el desarrollo de la pesca en la entidad. En este renglón, la producción pesquera ha tenido poco dinamismo desde el año 2002, por lo que el volumen anual ha permanecido casi estancado y con tendencia a disminuir.

b) Sector secundario

Las empresas industriales se localizan en tres grandes zonas económicas: La "franja fronteriza"[48], con empresas manufactureras principalmente de importación temporal; "cuenca central"[49], con un corredor de manufactura ligera (textil) y la "huasteca tamaulipeca"[50], principalmente química y petroquímica. El tamaño de los establecimientos industriales es muy variable, sin embargo, predomina la microindustria siendo en su mayoría pequeños talleres de administración familiar (ver cuadro 10).

Cuadro 10. Estructura industrial (2005).

Tamaño de empresa	Establecimientos	Empleos
Microindustria	7,937	38,593
Pequeña Industria	514	27,692
Mediana Industria	313	70,436
Gran Industria	133	174,251
Total	8,933	310,972

Fuente: SIITAM, 2006.

La importancia ocupacional del sector secundario en la entidad es destacable si se compara con otros estados de la república, ya que el peso que tiene es de 34%. Por su parte, la rama manufacturera es la que tiene mayor participación (23.3%) de los ocupados del sector secundario (ver cuadro 11).

Cuadro 11. Comparativo de ocupación en sector secundario por rama (2005).

			Sector secundario por rama de actividad			
Entidad	**Sector secundario (absoluto y en porcentaje)**		**Minería**	**Industria manufacturera**	**Electricidad y agua**	**Construcción**
Nacional	9,384,109	28%	0.43%	19%	0.45%	8%
Nuevo León	566,088	38%	0.14%	28.4%	0.45%	8.7%
Tamaulipas	**344,238**	**34%**	**0.87%**	**23.3%**	**0.57%**	**9.25%**
Veracruz	458,283	19.5%	0.88%	11%	0.5%	7%

Fuente: Elaborada con base en datos del INEGI, 2000-2005.

[48] Principalmente los municipios de Nuevo Laredo, Reynosa, Río Bravo y Matamoros.
[49] Ciudad Victoria.
[50] Tampico, Madero y Altamira.

Como se advierte en el cuadro 11, la industria manufacturera es la rama más relevante del sector secundario tamaulipeco en cuanto a empleo. Incluso en el periodo 2000-2010 las manufacturas captaron el 80% del total de la IED estatal (Secretaría de Economía, 2011).

Cabe destacar que la Industria Manufacturera, Maquiladora y Servicios de Exportación (IMMEX) colocó a Tamaulipas en quinto lugar en cuanto a empleos y unidades económicas en 2010. Es tal la relevancia económica de la IMMEX tamaulipeca que representó poco más del 10% del consumo de insumos de este tipo de industrias a nivel nacional (en el primer semestre de 2011).

Entre las principales subdivisiones industriales se encuentran la automotriz y autopartes, eléctrica y electrónica, químico y petroquímico, y textil y confección.

1) Automotriz y autopartes

Las empresas de este giro son principalmente maquiladoras de inversión extranjera y el 90% de las plantas se ubican en la zona fronteriza del estado. Los principales productos elaborados son: arneses eléctricos, tableros de vinil, tableros de motor, sistema de frenos antiderrapante y antirrobo, ensamble de radios, cinturones de seguridad, sistemas de seguridad hidráulicos, tableros de circuitos, Arneses electromecánicos para las bolsas de aire, palancas de velocidades y asientos, arneses, antenas, partes para tableros automotrices, interruptores, forros para volantes en vinil y piel, ensamble de ferrita para imanes en carcasas para motores, fabricación de tuberías y mangueras para A/C, ensamble de radios, controles de suspensión, módulos electrónicos de antena.

2) Eléctrica y electrónica

Al igual que las de autopartes, las empresas de este tipo son maquiladoras de tamaño medio y grande, todas asentadas en el norte del estado. Los principales productos fabricados son: balastras de energía y encendido, auto estéreos, baterías, equipo de radio, TV, equipo médico, interruptores de circuito electrónico, ensamble de componentes electrónicos, transformadores, inductores, fuentes de poder, ensamble de TV, armado de celular completo, cartuchos de cinta magnética para

grabar, motores para aire acondicionado, termostatos para cobertores eléctricos, accesorios para refrigeradores, fabricación de herramientas eléctricas, reparación de discos duros para computadora.

3) Químico y petroquímico

Todas las empresas de este tipo se localizan en los municipios de Altamira y Ciudad Madero. Los productos principales son: Bióxido de Titanio, hule sintético, hule químico intermedio DMT y TPA , negro de humo, resinas PVC, hule sintético, resinas PVC, fibras acrílicas, resinas ABS, polipropileno, poliestireno cristal, polímeros de estireno, poliestireno expansible, silica precipitada, PET, TPA , resinas de cloruro de polivinilo, oxido de magnesio, fibra corta de polipropileno, fluoruro de hidrógeno, alfa celulosa.

4) Textil y confección

El potencial de la rama textil es muy importante, ya que existen las condiciones de producir fibras sintéticas, de cultivar algodón y se cuenta con el suministro de agua necesario. Estos factores son algunos de los que motivaron a importantes empresas fabricantes de telas a tomar la decisión de establecerse en Tamaulipas. Las actividades y producción más importante consiste en la elaboración y teñido de mezclilla, confección de prendas de mezclilla, ensamble de ropa Interior para dama, confección de camisetas, blusas, pantalones para dama, bordado de prendas de vestir, corte y ensamble de camisetas de algodón, confección de sacos para dama, ropa para hombre, mujer y bebé, ensamble y fabricación de ropa y uniformes deportivos.

c) Sector terciario

El terciario es el sector que cada vez más concentra a un mayor número de personas para laborar. Aunque la mayoría de los 5447 (ver cuadro 16) son negocios pequeños de propiedad familiar, la llegada de grandes transnacionales del división de tiendas departamentales ha impulsado fuertemente la terciarización del perfil ocupacional.

Cabe señalar que la actividad turística es relevante en la entidad en cuanto a empleo, inversión y generación de riqueza, ya que a lo largo y ancho del territorio, Tamaulipas ofrece atractivos para todo tipo de explotación turística, desde el tradicional de Sol y playa hasta el ecoturismo, de aventura, religioso, etc. Para el año 2005, la oferta de hospedaje era 440 establecimientos y aproximadamente 17,000 cuartos de hotel.

3.4.2.1 Estructura económica

Desde el año de 1993 la economía tamaulipeca ha experimentado cambios paulatinos en la contribución que hacen los diferentes sectores de la actividad económica al PIB estatal[51]. Destaca la pérdida de importancia relativa que presenta el sector primario, ya que en promedio ha disminuido en 3% a lo largo del periodo 1993-2006. En contraparte, el sector secundario ha ganado una mayor participación relativa, principalmente por el dinamismo de la industria manufacturera sobre todo a partir de 1995 año de crisis económica y a un año de la entrada en vigor del (TLCAN) cuando se beneficio el dinamismo exportador por efecto de la devaluación del peso. En este mismo sector destaca la aportación del subsector "Electricidad, Gas y Agua" que casi se ha triplicado. Después de siete años consecutivos de crecimiento relativo, a partir de 2001 hasta 2005 se presenta una contracción en la contribución porcentual del sector secundario al PIB estatal, ya que en el 2001 la economía estadounidense entró en recesión económica y al ser el principal destino de la producción manufacturera estatal impactó negativamente la demanda de productos tamaulipecos. Por su parte el sector terciario es el que más participa relativamente en la generación de riqueza al promediar un 65%; se trata, como la gran mayoría en la actualidad, de una economía predominantemente terciaria. No obstante destaca el hecho de que su contribución se ha mantenido estable y con una ligera tendencia decreciente a partir de 2003 (ver cuadro 12).

Cuadro 12. Participación sectorial en el PIB, Tamaulipas 1993-2006.

Año	Sector Primario	Sector Secundario			Sector Terciario
		Industria manufacturera	Construcción	Electricidad, gas y agua	
1993	9.00	18.25	5.58	1.60	65.55
1994	9.35	18.14	5.59	1.49	65.41
1995	9.23	20.05	4.39	1.87	64.48
1996	9.33	20.41	5.35	1.83	63.08
1997	7.54	20.95	5.59	1.89	64.03
1998	7.58	21.20	5.96	1.90	63.36
1999	6.99	22.26	6.03	2.35	62.39
2000	6.05	22.84	5.60	2.39	63.12
2001	5.93	22.39	3.99	2.51	65.19
2002	5.48	20.75	4.83	3.05	65.88
2003	6.80	20.50	4.59	3.39	64.70
2004	6.87	20.55	4.56	4.24	63.77
2005	6.09	20.13	5.51	4.04	64.23
2006	6.22	21.21	4.06	4.52	63.98

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Cuentas Nacionales de INEGI.

La estructura de la economía tamaulipeca ha experimentado cambios importantes desde principios de los años noventa. Sería interesante ver lo que sucede a nivel de los municipios que integran dicho estado empleando el mismo tipo de información, sin embargo no existen datos anuales de PIB a nivel municipal ya que la información oficial no se registra este nivel geográfico. A partir de la siguiente sección se realiza un análisis municipal de las estructuras productivas con base en los Censos Económicos de INEGI de 1999 a 2009, ya que brindan la posibilidad de extender el conocimiento de las características y patrones de cambio que se han presentado no solo en el conjunto estatal sino también en los municipios tamaulipecos.

3.4.2.2 Especialización

Como se ha dicho, la estructura productiva absoluta tamaulipeca tiende a la concentración en el sector terciario aunque en los últimos años las manufacturas han incrementado su importancia relativa. Sin embargo cabe comparar la estructura

[51] De acuerdo con datos de cuentas nacionales de INEGI; los datos a nivel de estado están disponibles a partir de 1993.

productiva tamaulipeca con respecto a la nacional, así como saber si hay especialización en la estructura productiva municipal con respecto a la estatal, así como en qué sectores.

Para analizar la especialización en el estado de Tamaulipas y sus municipios se utiliza el índice Krugman de especialización. Éste se calcula como la suma no ponderada de las diferencias absolutas entre una determinada región i y una estructura económica de referencia[52] en términos de la participación del empleo o en la PBT de cada uno de los sectores productivos (Trejo, 2007). Este índice mide que tan diferente es la estructura productiva en una región frente a otras regiones y se calcula mediante la siguiente ecuación:

$$I\,Krug_i = abs\ \Sigma_k\ [(Y_{ik} / Y_{i\ total}) - (Y_{\ nacional\ k} / Y_{\ nacional\ total})] \qquad (2)$$

Donde:

Y= empleo o producción bruta total

k= sector económico

i= región

El valor más pequeño que toma el índice es 0 lo que significa que se trata de una región diversificada y cuando se acerca a 2 quiere decir que la región está especializada en una única actividad o industria.

En el cuadro 17 se puede ver que la economía de Tamaulipas exhibió cierto grado de especialización con respecto a la estructura económica nacional tanto en empleo como en PBT durante el periodo analizado. Un aspecto a destacar es el incremento en la especialización productiva, ya que el índice aumentó en 13.76% con respecto a empleo y 2.21% en cuanto a PBT en el periodo 1998-2003 y, 10.78% y 9.18% de 2003 a 2008 respectivamente. Esto se traduce en una creciente especialización del aparato productivo Tamaulipeco en el periodo 1998-2008 donde el incremento porcentual es de 23.05% en empleo y 11.19% en PBT. La especialización es más fuerte en la producción pero los mayores incrementos se presentan en el empleo (ver cuadro 13).

Cuadro 13. Tamaulipas: coeficientes de especialización del empleo y la producción bruta total, 1998-2008.

Coeficientes de especialización					
Empleo			Prod. Bruta Total		
1998	2003	2008	1998	2003	2008
0.2113	0.2450	0.2746	0.2516	0.2573	0.2833

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

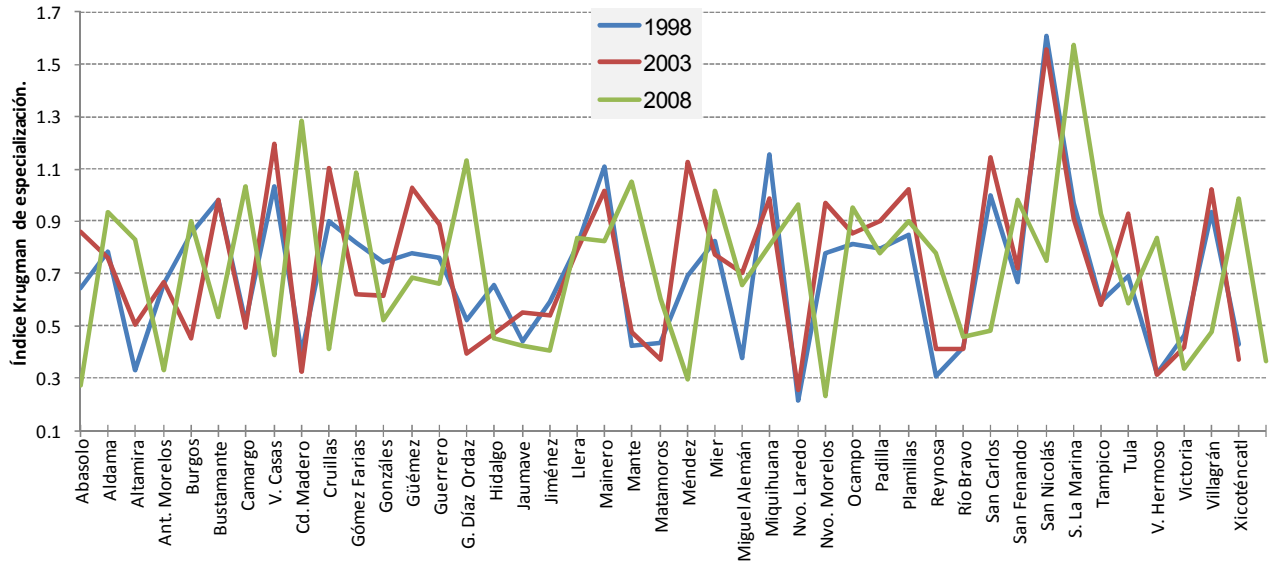
Esta especialización se estima a nivel de 2 dígitos. Como fuentes de la especialización económica estatal destacan los sectores: Pesca y acuicultura animal, Minería, Construcción, Industrias manufactureras, Transportes y Otros servicios excepto actividades del gobierno. Las participaciones en cuanto a empleo y PBT fueron menores que su contraparte nacional en lo que se refiere al comercio y los servicios de manera general. En consecuencia, se constata la relevancia en cuanto a especialización relativa de las actividades vinculadas principalmente a la producción industrial.

La creciente especialización puede derivarse de procesos que obedecen a lógicas distintas. Una posible explicación es que a nivel nacional se haya ampliado la diversificación económica y que Tamaulipas no siguiera esta tendencia. Sin embargo, se sabe que con la apertura comercial se esperaba que la economía nacional se especializara. Ahora bien, pudiera obedecer a la dinámica productiva interna, es decir, que ciertos sectores de la economía estatal crecieron en su participación absoluta por encima de la media nacional, lo que parece haber sucedido.

En lo que se refiere a la especialización municipal para los años de 1998 a 2008, se puede identificar la prevalencia de un patrón de especialización con respecto a la estructura estatal, ya que todos los municipios exhiben índices superiores a cero (gráficos 11 y 12). La especialización se presenta en el caso del empleo y la PBT, siendo mayor en esta última.

[52] Para el cálculo del índice estatal se toma como base la nacional y para el municipal se adopta la estatal.

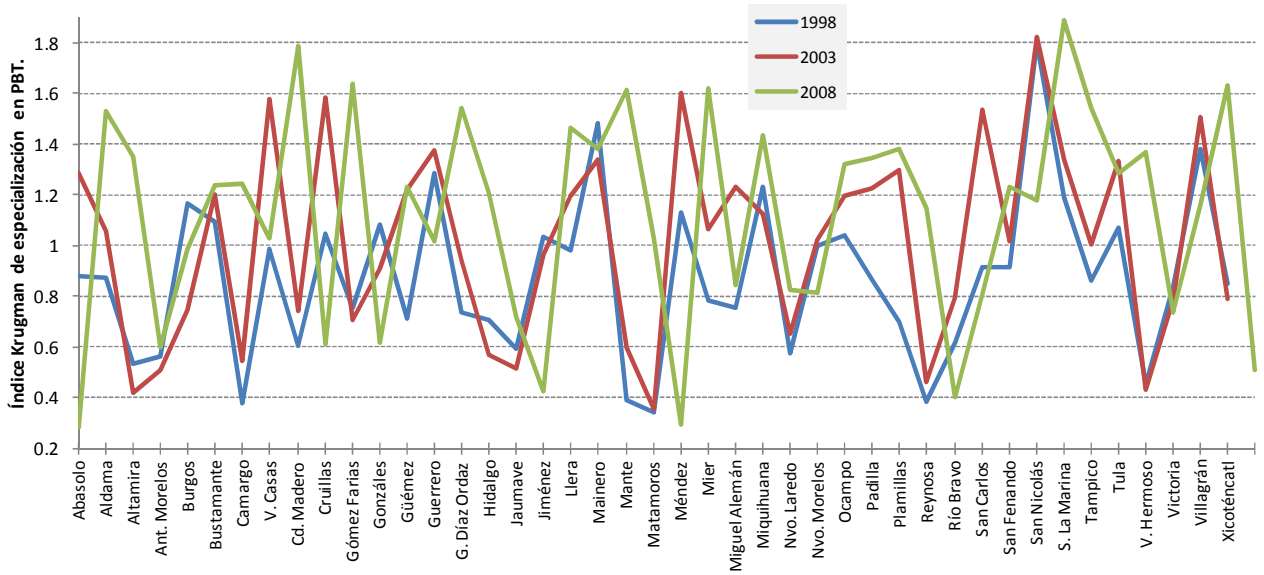
Gráfico 11. Índice Krugman de especialización municipal: empleo, 1998-2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

En las dos variables estudiadas parece estar en marcha un proceso de mayor especialización, ya que el grado de especialización aumenta en la mayoría de los casos. El índice medio de especialización en términos de empleo paso de 0.70 en 1998 a 0.73 en 2008; y de 0.87 a 1.14 en cuanto a PBT en el mismo periodo.

Gráfico 12. Índice Krugman de especialización municipal: PBT, 1998-2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

Los valores de los índices de especialización son bastante distintos entre los municipios, por ejemplo, en lo que se refiere a empleo San Nicolás fue el municipio con el mayor valor de especialización en los tres años estudiados (ver gráfico 11) con un valor de entre 1.55 y 1.60; en contraparte, Nuevo Laredo obtuvo el menor índice en dicho periodo con un valor que osciló de 0.21 a 0.25. En lo que respecta a PBT San Nicolás también presentó el mayor nivel de especialización con un índice de 1.80 a 1.89; en cambio, Matamoros exhibió el menor valor ubicándose en un rango de 0.29 a 0.35 en los años analizados (ver gráfico 12).

Los resultados anteriores dan cuenta de la heterogeneidad en las estructuras productivas municipales, ya que la mayoría de los municipios participan en menos de 14 sectores de actividad económica. Esta situación es más frecuente en los municipios menos poblados de manera que ostentan mayoritariamente, los índices más elevados de especialización. A pesar de esto, existen 13 municipios que tienen actividad económica en más de 14 sectores económicos y presentan altos índices de especialización (Camargo, González, Nuevo Laredo, Reynosa, Río Bravo, Matamoros, Aldama, Victoria, Mante, Tampico, Tula Madero y Altamira) (ver cuadro 14).

Cuadro 14. Índice Krugman de especialización promedio en empleo y PBT. Municipios seleccionados, 1998-2008.

Municipio	Empleo	PBT
Aldama	0.7922	1.0952
Altamira	0.3908	0.5180
Camargo	0.4670	0.6494
Ciudad Madero	0.3819	0.6543
González	0.6810	1.0761
Mante	0.5001	0.6726
Matamoros	0.3687	0.3309
Nuevo Laredo	0.2347	0.6810
Reynosa	0.3926	0.4157
Río Bravo	0.4363	0.7398
Tampico	0.5868	1.0515
Tula	0.8182	1.2567
Victoria	0.4524	0.9271

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

En el cuadro 14 puede identificarse -subrayado en verde- los municipios cuya especialización es mayor al promedio en cuanto a empleo y PBT de los que tienen participación productiva en 14 o más sectores de la actividad económica. Destaca Tula como el municipio más especializado tanto en empleo como PBT. Por otro lado, cabe resaltar a Tampico que presenta un mucho mayor grado de especialización de su PBT que en su empleo reflejando ello fuertes diferenciales en la productividad intersectorial; casos similares son el de Aldama, Gonzalez y Nuevo Laredo. Con base en los datos puede afirmarse que no parece haber una estricta relación directa entre el tamaño de las economías -medido por la participación en la actividad económica estatal-, y el nivel de especialización.

3.4.2.3 Perfiles de especialización en Tamaulipas y sus municipios

En esta sección se presentan los resultados de los índices de localización con los que puede identificarse el perfil de especialización que se presenta en Tamaulipas y sus municipios. A partir de la información que se obtiene con esta técnica analítica puede identificarse el grado de presencia regional que tiene una actividad económica. En otras palabras, mediante este indicador se puede evaluar el peso relativo de una actividad económica a nivel regional. Isard (1998) señala que el análisis puede realizarse con datos de empleo o valor agregado[53]. El coeficiente de localización estatal se estima de la siguiente manera:

$$LQij = (Eij/ Ej) / (EiNac/ENac) \qquad (3)$$

Donde:

Eij = Empleo o producción bruta total del sector i en el municipio j.

Ej = Empleo o producción bruta total del municipio j.

$EiNac$ = Empleo o producción bruta total del sector i en México.

$ENac$ = Empleo o producción bruta total nacional.

[53] En este caso se trabajó con producción bruta total y empleo.

De acuerdo con Méndez y Yizhou (2007) los valores o rangos que puede adoptar este indicador lo siguiente:

LQij=1 cuando el tamaño relativo del sector i en la región j es idéntico al tamaño relativo del mismo sector en todo el país o en el patrón tomado como referencia.

LQij<1 cuando el tamaño relativo del sector i en la región j es menor al tamaño relativo del mismo sector en todo el país o en el patrón tomado como referencia.

LQij>1 cuando el tamaño relativo del sector i en la región j es mayor al tamaño relativo del mismo sector en todo el país o en el patrón tomado como referencia. En este caso se trata de una especialización regional en esta actividad.

Estos valores son a menudo interpretados en términos de la capacidad productiva regional para ser autosuficiente (coeficiente igual a 1), exportadora (mayor a 1) o importadora (menor a 1) en el sector correspondiente.

Al revisar los coeficientes de localización de Tamaulipas para el periodo 1998-2008, se observa que respecto al empleo hay una presencia relativa mayor en pesca y acuicultura animal, minería, construcción, industrias manufactureras, transportes y otros servicios excepto actividades del gobierno que en el ámbito nacional (ver cuadro 15).

Cuadro 15. Tamaulipas: coeficientes de localización del empleo, 1998, 2003 y2008.

Sector de actividad económica	Coeficientes de localización					
	Empleo			Prod. bruta total		
	1998	2003	2008	1998	2003	2008
1) Pesca y acuicultura animal	1.28	1.06	1.26	1.99	2.11	1.26
2) Minería	1.46	1.48	1.04	1.46	1.71	0.98
3) Construcción	1.13	1.19	1.45	1.33	1.07	0.93
4) Industrias manufactureras	1.25	1.39	1.48	0.99	1.11	1.30
5) Comercio al por mayor	0.76	0.78	0.81	0.84	0.89	0.70
6) Comercio al por menor	0.91	0.88	0.85	1.38	1.14	0.97
7) Transportes	1.24	1.06	1.12	1.72	1.14	0.96
8) Información en medios masivos	0.76	0.76	0.93	0.28	0.30	0.72
9) Servicios financieros y de seguros	0.13	0.19	0.19	0.03	0.05	0.03
10) Serv. inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	0.75	0.94	0.91	1.69	0.97	0.85
11) Serv. profesionales, científi.y téc.	0.65	0.54	0.74	0.73	0.83	0.71
12) Dirección de corporativos y empresas	0.02	2.65	0.02	0.23	0.25	0.05
13) Serv. de apoyo a los negocios y manejo de desechos y serv. de remediación	0.50	0.62	0.62	0.50	0.68	0.59
14) Servicios educativos	0.79	0.79	0.82	0.86	0.78	0.64
15) Servicios de salud y asistencia social	0.90	0.75	0.85	1.13	0.83	0.73
16) Serv. de esparcimiento culturales y deportivos, y otros serv. Recreativos	0.67	0.47	0.56	0.77	0.64	0.37
17) Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	0.94	0.87	0.80	1.25	0.97	0.71
18) Otros serv. excepto activ. del gob.	1.07	0.97	1.03	1.63	1.02	0.68
Total sectorial	**0.85**	**0.97**	**0.86**	**1.05**	**0.92**	**0.73**

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI, 1998-2008.

Por el contrario, el comercio y los servicios en el estado tienen un peso menor que en el nivel nacional. En 1998, de todos los sectores económicos, el mayor

coeficiente lo obtuvo la minería y el menor la dirección de corporativos y empresas. En los años 2003 y 2008 se identificó un patrón muy similar, sin embargo, en el primer caso la mayoría de las observaciones vieron fortalecida la presencia local de los sectores referidos y, en el segundo, se da una reducción a niveles muy similares a los de 1998. Cabe precisar que en 2003 sólo se dejó de tener capacidad de exportación en el sector de otros servicios excepto actividades del gobierno, contrario a esto, el sector de dirección de corporativos y empresas pasó de tener el coeficiente más bajo al más alto en 2003[54] y, para 2008 volvió a su nivel inicial.

En lo referente a la evolución de la PBT, en1998 nueve sectores presentan un tamaño relativo mayor, de los cuales cinco tienen que ver con servicios de distinta índole (ver cuadro 15). Llama la atención que el coeficiente de localización del sector de manufacturas se encuentra apenas por debajo de la unidad en 1998 pero se incrementa por encima de ella en los dos periodos posteriores. Destaca el sector de pesca y acuicultura animal cuyo índice llega casi a 2. En contraparte el sector de servicios financieros muestra una débil presencia en la economía estatal.

La presencia de ciertas actividades económicas en Tamaulipas se debilita en el 2003, esto en comparación con el año de 1998. Destaca el decremento del sector de servicios de salud y asistencia social y el de Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas. De ahí que es en siete sectores donde se tiene mayor presencia relativa. Al extender el análisis hasta el año 2008 puede verse que si hay una disminución relativa de los valores de los coeficientes de localización, de hecho sólo en el caso de la industria manufacturera se registra un aumento considerable. Esto significa que el perfil de la economía tamaulipeca tiende a especializarse sectorialmente en las manufacturas pero a tener menor especialización relativa en el resto de los sectores. En términos agregados, el coeficiente de localización muestra diferencias al comparar empleo y PBT.

Por otro lado, en el cálculo de los coeficientes de localización a nivel municipal la referencia es la estructura productiva estatal, es decir se está comparando el peso

[54] Este valor es cuestionable ya que resulta muy alto respecto a los datos que se presentan en años anteriores y en otras entidades del territorio nacional, al parecer es producto de un error en las bases de datos de los Censos Económicos correspondientes al año 2003, específicamente en Tampico.

relativo de los sectores de actividad económica municipal versus el peso que tienen en el estado de Tamaulipas.

En el nivel municipal también se analizan 18 sectores de actividad económica; sin embargo, es necesario precisar que en muchos de ellos (principalmente los municipios pequeños) sólo hay presencia de algunas actividades productivas por lo que los coeficientes de localización tienden a ser altos en los sectores que tienen participación local. En el cuadro 16 se presentan los coeficientes de localización obtenidos en los años de 1998, 2003 y 2008 para cada uno de los municipios tamaulipecos a nivel de los 18 sectores de actividad económica referidos y que son los mismos utilizados en el cuadro 15.

De manera general puede observarse que los sectores en los que se especializan gran parte de los municipios corresponden a: Pesca y acuicultura animal (1), Comercio al por mayor (5), Comercio al por menor (6), Servicios financieros y de seguros (9), Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles (10), Servicios de salud y asistencia social (15), Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros Servicios recreativos (16), Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas (17) y Otros Servicios excepto actividades del gobierno (18). En el resto de los sectores la especialización relativa tiene lugar en unos cuantos municipios.

De manera más específica se observa que hay diferencias en los perfiles de especialización municipal. Dado que son tres los años examinados, se considera que los municipios que denotan un perfil sectorial de especialización sostenido son aquellos que ostentan coeficientes iguales o mayores a 1 en dos de los años. Con el fin de evaluar el efecto del tamaño económico en los perfiles de especialización, se ciñe el análisis a los ocho municipios que representan poco más del 97% del PBT estatal; Altamira, El Mante, Matamoros y Tampico presentan especialización en el Sector 1. En el apartado 3.4.2 del presente capítulo se evidenció la relevancia del sector pesquero en Tamaulipas, sin embargo, esto es resultado de diferentes condiciones y dotaciones de factores que perfilan la especialización hacia este rubro en los municipios citados; por ejemplo, poseer litoral costero y en otros casos contar con vasos lacustres como presas, lagunas y ríos.

Cuadro 16. Coeficientes de localización municipal; empleo (1998, 2003, 2008).

Sector	Año	Abasolo	Aldama	Altamira	Ant. Morelos	Burgos	Bustamante	Camargo	Casas	Cd. Madero	Cruillas	El Mante	Gmz. Farías	González	Güémez	Guerrero	G. D. Ordaz	Hidalgo	Jaumave	Jiménez	Llera	Mainero	Matamoros	Méndez	Mier	M. Alemán	Miquihuana	Nvo. Laredo	Nvo. Morelos	Ocampo	Padilla	Palmillas	Reynosa	Río Bravo	San Carlos	Sn. Fernando	San Nicolás	S. La Marina	Tampico	Tula	V. Hermoso	Victoria	Villagrán	Xicoténcatl
1	1998	6.7	9.8	2.2	0.0	0.5	0.0	1.6	33	0.1	0.0	1.9	3.7	8.8	9.5	1.2	0.5	8.1	0.0	0.0	0.0	0.5	0.9	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	4.7	0.0	0.0	0.3	0.0	19.5	0.0	26.1	1.4	0.0	0.1	0.0	17.0	1.8
	2003	5.5	18	1.5	0.5	0.0	0.0	5.4	28	0.1	0.0	1.2	1.2	13.3	28.7	0.0	0.4	0.0	0.6	0.0	0.0	0.1	1.6	0.0	0.0	0.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	22.8	0.0	18.4	1.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	2008	4.3	21	2.5	0.0	0.0	0.0	6.8	46	0.2	0.0	0.2	2.0	2.2	9.2	34	0.0	0.6	0.0	1.3	0.0	0.0	1.1	0.0	0.0	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	2.9	0.0	0.0	0.0	2.3	20.5	0.0	23.2	1.6	0.0	0.1	0.0	0.0	0.2
2	1998	0.3	5.6	7.7	15	0.0	0.0	0.4	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	5.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	2.12	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0
	2003	0.0	2.0	10	6.7	0.0	0.0	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.8	0.0	0.4	0.1	0.0	0.0	0.99	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0
	2008	0.0	2.9	0.2	8.4	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0
3	1998	0.0	0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.5	0.0	0.0	0.1	0.0	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0	0.0	0.1	2.0	0.0	0.1
	2003	0.0	0.1	1.4	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	2.9	1.4	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.0	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	1.3	0.0	0.2	2.6	0.0	0.1
	2008	0.0	0.2	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.4	0.0	0.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2	0.1	0.0	0.0	1.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.6	0.4	0.0	0.2	0.0	0.0	2.0	0.1	0.3	2.0	0.0	0.2
4	1998	0.7	0.3	0.9	0.7	0.3	0.4	1.6	0.4	0.7	0.6	0.6	0.4	0.99	0.6	1.7	0.6	1.2	0.7	0.4	0.3	0.6	1.6	0.7	0.4	0.8	0.3	1.0	0.6	0.5	0.4	2.0	1.3	0.8	0.3	0.7	0.0	0.1	0.3	0.6	1.3	0.5	0.5	1.4
	2003	0.3	0.4	0.9	0.6	1.0	0.5	1.5	0.0	0.7	0.2	0.8	0.6	0.7	0.4	1.1	1.1	0.9	0.8	0.4	0.4	0.5	1.4	0.1	0.5	0.3	0.3	0.9	0.4	0.4	0.3	0.3	1.5	0.7	0.1	0.5	0.0	0.1	0.2	0.2	1.3	0.5	0.3	1.3
	2008	0.3	0.3	0.9	0.6	0.9	0.4	0.98	0.0	0.6	0.1	0.4	1.2	0.5	1.2	0.1	0.8	1.0	1.1	0.4	0.4	0.2	1.4	0.3	0.6	0.2	0.4	0.8	0.4	0.4	0.2	0.6	1.6	0.6	0.3	0.3	0.0	0.2	0.2	0.4	0.9	0.4	0.3	1.2
5	1998	1.9	1.1	1.3	0.3	1.3	0.0	0.5	0.0	1.0	0.0	0.1	2.7	5.5	0.1	0.7	1.6	1.0	1.4	1.3	0.7	1.6	0.7	1.5	0.4	2.0	0.0	0.7	0.0	0.9	0.7	0.0	0.7	1.6	0.9	1.5	0.0	1.2	1.4	1.2	1.7	1.4	0.9	0.6
	2003	2.7	1.2	2.1	0.4	1.1	0.0	0.5	0.6	0.98	1.1	0.3	2.5	4.7	0.3	1.2	1.3	0.5	0.7	1.0	0.0	1.5	0.7	1.3	0.2	1.8	0.5	0.8	0.0	0.7	1.0	0.4	0.7	1.2	0.7	2.1	0.0	1.5	1.2	1.6	0.99	1.3	0.2	0.5
	2008	1.9	1.2	2.8	0.5	0.7	0.0	0.6	0.6	0.7	2.2	1.9	1.1	2.9	0.6	0.2	1.1	0.95	0.9	1.1	1.6	0.9	0.7	4.5	0.5	1.1	2.8	0.9	0.5	0.8	1.0	1.3	0.7	1.2	0.9	1.7	0.0	2.2	1.4	1.3	1.3	1.3	0.4	0.4
6	1998	1.5	1.6	0.9	1.4	2.5	2.8	0.8	0.99	0.9	2.0	1.0	1.8	0.4	1.8	0.8	2.3	1.1	2.1	2.4	2.8	1.7	0.7	2.1	2.3	1.4	3.3	0.9	2.3	2.3	2.1	0.5	0.7	1.7	2.7	0.9	5.1	1.1	1.4	2.2	1.0	1.3	2.0	1.1
	2003	1.9	1.4	0.6	1.9	1.9	2.8	0.8	1.5	0.98	2.0	1.9	1.8	0.4	1.3	1.3	1.9	1.8	2.0	2.4	2.9	1.6	0.8	2.9	1.8	1.7	3.2	1.0	2.5	2.3	2.5	2.0	0.7	1.6	3.0	1.1	4.5	1.6	1.4	2.5	1.0	1.3	2.6	1.3
	2008	2.3	1.5	1.1	2.1	2.2	3.4	1.2	0.9	0.9	2.4	1.7	0.9	1.7	0.6	1.5	1.5	1.7	1.5	2.2	2.0	2.6	0.8	2.4	1.6	1.9	2.8	1.0	2.8	2.3	2.0	2.2	0.6	1.7	2.8	1.4	4.7	1.5	1.3	2.5	1.4	1.3	2.9	1.3
7	1998	0.2	0.4	1.5	0.7	0.7	0.0	0.7	0.0	0.7	0.0	0.1	0.3	1.0	0.0	0.1	0.4	0.0	0.4	0.0	0.0	1.2	0.5	0.0	0.0	0.6	0.0	2.6	0.5	0.1	0.6	0.0	0.5	0.5	0.0	0.2	0.0	0.7	1.2	0.0	0.4	1.4	0.0	0.1
	2003	0.2	0.4	2.1	0.8	0.3	0.0	0.4	0.0	0.3	0.0	0.0	0.4	5.3	0.0	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1	0.0	1.8	0.5	0.0	0.0	0.9	0.0	3.2	0.0	1.4	0.4	0.0	0.5	0.7	0.0	0.1	0.0	0.2	0.9	0.1	0.1	1.1	0.3	0.7
	2008	0.0	0.0	1.8	0.0	0.0	0.0	0.6	0.0	1.8	0.0	0.8	0.0	0.2	1.3	0.0	0.2	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.5	0.0	0.0	0.5	0.0	3.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.8	0.0	0.1	0.0	0.0	0.6	0.0	0.4	1.6	0.0	0.8
8	1998	0.0	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.3	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.1	0.9	0.0	0.6	1.7	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2	0.1	0.0	0.4	0.0	0.0	0.98	0.0	0.4	2.7	0.0	0.2
	2003	0.9	0.3	0.1	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.6	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	0.3	0.5	0.0	0.6	0.5	0.0	0.4	2.2	0.0	0.97	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2	0.4	0.0	0.5	0.0	1.0	1.7	0.6	0.4	2.0	7.8	0.4
	2008	0.4	0.3	0.2	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.7	0.0	0.3	0.0	0.4	0.0	0.0	0.2	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.6	0.0	0.2	0.7	0.0	1.1	0.0	0.0	0.3	0.0	0.6	0.3	0.0	0.5	0.0	0.6	1.8	0.3	0.4	3.7	3.5	0.3
9	1998	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.5	0.0	0.4	0.0	0.0	0.5	0.0	0.0	2.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.6	1.0	3.8	0.0	1.2	0.0	1.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	2.2	0.0	3.1	0.0	0.4	0.9	1.9	1.2	0.6	0.0	0.0
	2003	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.9	0.0	0.7	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0	1.9	0.0	0.0	0.0	1.2	0.0	0.7	1.0	0.0	1.5	3.1	0.0	1.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.9	1.8	0.0	0.3	0.0	0.0	1.2	2.5	1.2	1.0	0.0	0.0
	2008	1.4	0.4	0.5	0.6	0.8	0.0	0.8	0.0	1.1	0.0	1.6	0.4	0.6	0.0	0.6	1.4	0.4	0.5	0.0	1.3	0.0	0.9	0.0	1.3	1.4	2.1	1.0	0.0	0.7	0.7	3.1	0.7	1.7	0.0	1.0	0.0	0.6	1.6	3.6	1.6	1.1	0.0	0.2
10	1998	0.7	0.7	1.5	0.8	1.3	0.0	1.7	0.0	1.1	0.0	1.1	0.7	0.0	1.8	1.1	0.2	0.9	1.3	3.5	0.0	0.8	0.7	0.0	2.9	1.4	2.4	0.9	0.0	1.7	1.5	1.8	1.1	0.96	0.0	0.3	0.0	0.7	1.4	1.2	0.6	0.97	0.0	0.4
	2003	1.2	0.4	1.6	2.2	0.0	0.0	0.6	0.0	0.9	0.0	0.7	0.5	0.2	0.7	1.5	0.0	1.3	0.6	0.4	0.0	0.6	0.7	0.0	1.2	1.1	0.0	0.7	2.3	0.7	0.8	0.0	1.2	1.2	0.0	1.6	0.0	0.9	1.2	0.9	0.9	1.1	0.0	1.1
	2008	2.2	1.1	1.5	0.7	0.0	0.0	0.5	0.0	0.9	2.3	0.7	0.0	0.4	0.0	0.8	1.6	0.3	1.2	0.8	0.8	0.0	0.7	0.6	1.1	2.3	0.0	0.8	0.0	2.0	2.9	0.0	1.2	1.4	0.0	1.1	0.0	0.2	0.9	0.7	0.99	1.3	0.0	0.9
11	1998	0.6	0.7	0.4	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.8	0.0	0.2	0.96	0.0	0.2	0.4	0.4	0.2	0.98	0.3	0.0	1.3	0.5	0.0	0.9	0.7	0.0	0.97	0.0	0.1	0.3	0.0	1.1	0.6	0.0	0.6	0.0	0.9	1.9	0.4	0.6	1.7	0.5	0.5
	2003	0.4	0.6	0.2	0.0	0.0	0.0	0.5	8.2	1.0	0.0	0.0	0.7	0.0	0.0	0.6	0.1	0.0	0.2	0.1	0.0	1.4	0.7	0.6	1.6	1.2	0.0	0.9	0.0	0.0	0.3	0.0	0.7	1.0	0.0	0.5	0.0	0.9	2.0	0.5	0.8	1.5	0.0	0.9
	2008	0.3	0.8	0.4	1.6	0.0	0.0	0.6	0.0	1.3	0.0	1.2	0.1	0.7	0.0	0.0	0.8	0.2	0.1	0.0	0.2	0.0	0.6	0.0	1.0	1.2	0.0	0.9	0.0	0.5	0.3	0.0	0.8	0.8	0.0	0.5	0.0	0.8	2.0	0.5	0.6	1.6	0.0	0.5
12	1998	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	2.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	2003	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	7.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	2008	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	343	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	8.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
13	1998	0.0	0.1	0.8	0.1	0.7	1.6	0.0	0.0	1.4	0.0	16	0.2	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.0	0.1	3.1	0.6	0.7	0.0	0.0	0.1	0.0	0.9	2.0	0.5	0.1	0.2	0.7	0.1	0.0	0.3	0.0	0.0	2.6	0.1	1.5	0.7	0.0	0.2
	2003	0.0	0.2	0.4	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2	0.0	0.8	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.1	0.1	0.0	0.7	1.5	0.0	0.1	0.1	0.3	0.7	0.4	0.2	0.0	0.0	0.6	0.4	0.0	0.1	0.0	0.1	1.3	0.2	1.7	1.6	0.0	0.1
	2008	0.1	0.2	0.5	0.1	0.2	0.0	0.1	0.2	1.7	0.0	0.3	0.0	0.2	0.1	0.0	0.1	0.1	0.4	0.1	0.3	0.0	1.2	0.0	0.2	0.2	0.2	0.9	0.4	1.1	0.5	0.0	1.0	0.5	0.0	0.6	0.0	0.1	1.4	0.3	1.4	0.6	0.0	0.1
14	1998	0.0	0.4	2.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	1.7	0.0	0.0	0.8	0.0	0.0	0.5	0.2	0.0	0.0	1.7	0.0	0.8	0.6	0.0	0.8	0.99	0.0	0.5	0.0	0.0	0.1	0.0	0.6	0.5	0.0	0.7	0.0	0.5	2.6	0.0	0.7	1.2	0.0	0.1
	2003	0.0	0.2	1.5	0.0	0.0	0.0	0.2	0.0	1.8	0.0	0.0	0.5	0.0	0.0	0.2	0.2	0.3	0.0	0.6	0.0	1.1	0.7	0.0	0.8	2.2	0.0	0.6	0.0	0.0	0.1	0.0	0.7	0.99	0.0	0.7	0.0	1.3	2.2	0.1	0.4	1.1	0.0	0.3
	2008	0.0	0.1	1.5	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	1.9	0.0	1.1	0.1	0.3	0.0	0.0	1.2	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	0.0	0.2	1.4	0.0	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.6	0.6	0.0	1.2	0.0	0.6	2.4	0.0	0.5	1.1	0.7	0.3
15	1998	0.6	1.2	0.5	0.3	0.9	0.0	1.5	0.0	1.0	0.0	0.0	0.6	0.0	1.5	0.7	0.4	0.3	0.4	1.2	5.5	1.0	0.7	0.5	1.4	1.7	1.6	1.1	0.0	1.3	1.2	0.0	0.8	1.4	0.0	0.6	0.0	0.3	1.5	1.3	0.7	1.6	0.9	0.4
	2003	0.5	0.7	0.2	0.2	0.2	0.0	2.2	0.0	1.3	0.0	0.0	0.5	0.0	1.5	0.3	0.4	0.5	0.1	1.7	0.0	1.2	0.8	0.0	0.8	2.7	1.3	1.3	0.0	0.2	0.96	0.0	0.7	1.8	0.0	0.7	0.0	0.7	1.5	0.7	0.97	1.1	1.3	0.1
	2008	0.3	0.6	0.4	0.3	1.1	0.0	1.8	0.0	1.3	0.5	1.2	0.0	0.5	0.0	1.6	1.4	0.6	0.3	0.2	1.5	1.6	0.8	0.0	0.7	2.0	0.0	1.1	0.0	0.6	1.0	0.0	0.7	2.3	0.0	0.6	0.0	0.4	1.6	0.8	1.0	1.3	0.4	0.7
16	1998	0.3	0.6	0.4	1.4	0.0	3.3	0.1	0.0	1.2	0.0	0.0	0.6	0.4	0.4	0.8	0.5	0.3	1.1	1.2	13.1	1.7	0.8	0.0	1.4	0.9	0.0	1.1	0.0	0.5	0.9	10.7	0.6	0.6	2.6	0.4	0.0	0.1	2.0	1.9	0.6	1.4	0.0	3.7
	2003	0.8	0.5	0.2	0.8	0.0	4.0	0.4	3.1	0.99	4.2	0.0	0.7	0.0	0.4	0.4	0.6	4.5	1.5	0.99	12.0	1.9	0.6	2.4	0.0	1.2	0.0	1.6	0.0	0.0	1.7	0.0	0.4	0.8	0.0	0.5	0.0	1.8	1.9	4.4	0.5	1.9	0.0	0.0
	2008	0.6	0.3	0.4	28	0.0	0.0	1.6	3.3	0.97	2.2	1.9	0.0	0.9	0.7	0.2	2.8	1.8	0.4	0.3	0.8	22	0.97	0.0	3.4	1.0	0.0	0.8	0.0	1.2	9.5	0.0	0.4	1.1	0.0	0.98	0.0	1.5	2.1	0.3	1.0	1.6	0.0	0.1
17	1998	0.9	1.4	0.6	2.3	1.6	2.7	0.6	0.99	1.1	1.7	1.7	1.8	0.1	1.4	0.5	1.2	1.2	0.8	2.0	1.1	1.2	0.7	1.4	2.2	1.2	2.6	1.2	2.0	2.8	1.6	0.8	0.9	1.2	3.2	0.8	0.0	1.5	1.4	1.5	0.6	1.1	0.4	0.8
	2003	1.4	1.2	0.4	1.7	1.1	2.3	0.7	0.99	1.4	0.0	2.4	1.5	0.2	1.1	0.96	0.8	1.9	1.2	1.7	1.5	1.2	0.7	1.2	1.9	1.4	1.1	1.3	1.3	2.2	1.8	4.6	0.9	1.1	2.9	0.7	0.0	1.6	1.4	1.9	0.7	0.96	0.5	1.0
	2008	1.1	1.4	0.7	0.0	1.1	0.8	0.9	2.7	1.4	2.9	1.5	2.5	1.5	0.5	1.7	1.3	1.3	1.8	2.1	2.1	1.7	0.8	1.6	2.6	1.9	1.2	1.1	2.0	2.4	2.5	2.4	0.7	1.1	1.5	0.97	0.0	1.6	1.5	1.7	0.9	1.1	1.4	1.3
18	1998	2.5	1.7	0.9	0.7	2.1	1.0	0.8	0.7	1.4	4.2	0.8	1.4	0.1	1.6	0.8	1.5	0.8	1.9	1.4	0.0	1.1	0.7	2.0	1.8	1.3	0.2	0.9	1.8	1.5	2.2	0.3	1.00	1.2	1.3	0.80	0.0	0.9	1.1	1.7	1.1	1.2	0.7	1.2
	2003	2.0	1.5	0.6	1.3	1.4	0.6	1.1	1.1	1.2	5.8	1.5	1.6	0.1	1.1	2.2	1.0	1.5	1.8	1.3	0.9	1.4	0.8	2.8	3.2	1.9	0.9	1.1	3.2	1.6	1.8	1.9	0.7	1.6	1.1	1.1	0.0	1.4	1.2	1.5	1.3	1.2	2.2	1.5
	2008	2.4	1.4	0.9	1.2	1.1	0.9	1.9	0.6	1.2	1.6	1.7	1.9	1.7	3.5	1.3	2.0	1.3	1.1	2.3	2.2	0.6	0.8	0.95	2.1	2.2	0.5	1.0	1.2	1.1	1.7	1.1	0.7	1.5	1.8	1.5	0.0	1.1	1.1	1.2	1.7	1.2	1.5	1.6

Fuente: Elaboración propia con datos de Censos Económicos de INEGI, 1998-2008.

Por su parte, Altamira y Reynosa mostraron especialización en el Sector 2 debido a la explotación de yacimientos de sal y gas respectivamente.

Además, Cd. Madero, Tampico y Victoria reflejaron también una mayor presencia relativa del Sector 3; en el primer caso por obras de gran impacto como la reconfiguración de la Refinería de PEMEX y la actividad de empresas constructoras de estructuras industriales y ductos petroquímicos, en el segundo caso por el auge de construcciones dirigidas al sector comercial y en el tercero por la edificación de infraestructura por parte del gobierno del estado y desarrollo de numerosos complejos residenciales.

En cambio, Matamoros y Reynosa dieron cuenta de su pronunciado perfil industrial principalmente por albergar una gran cantidad de empresas maquiladoras y manufactureras que se benefician de su posición en la frontera con los Estados Unidos (EU). Entre estos dos municipios ocupan al 71% del personal estatal por concepto del Sector 4.

Los municipios de Altamira, Tampico y Victoria resultaron especializados en el Sector de Comercio al por mayor, en los tres casos esto se explica por el rol que juegan como centro de distribución y consumo regional intra (Altamira y Victoria) e interestatal (Tampico).

El comercio al por menor tiene una fuerte participación en el empleo en la gran mayoría de los municipios, esto es debido a que se trata de una actividad básica para la provisión de bienes de consumo como los alimentos, ropa y calzado. Sin embargo, de los municipios con mayor tamaño económico se encuentra que sólo Mante, Tampico y Victoria tuvieron coeficientes con rango de especialización. Aquí vale la pena puntualizar que coincidentemente, las circunscripciones de Cd. Madero, Reynosa, Matamoros y Nuevo Laredo no reflejaron especialización en términos de empleo tanto en comercio al por mayor como en comercio al por menor. El caso de Cd. Madero se explica por el rol que juega dentro de la Zona Conurbada del Sur de Tamaulipas (ZCST), ya que los comercios tienden a ubicarse en Tampico. Por su parte en Reynosa y Matamoros esto se debe a dos características; i) el fuerte peso de la industria manufacturera

como sector ocupacional y, ii) por ser municipios fronterizos, grandes volúmenes de consumo se realizan en las ciudades vecinas de los EU lo que limita el crecimiento de este sector en las economías locales.

Conjuntamente, Altamira, Nuevo Laredo y Victoria son las entidades con una localización relativamente superior del sector 7; en los primeros dos municipios porque son sede de una gran cantidad de empresas transportistas de carga que ocupan operadores de este servicio. En Victoria lo anterior es motivado por que da cabida a diversos servicios de transporte terrestre de pasajeros ya que por su ubicación geográfica ocupan un punto nodal en el entramado carretero.

Por otro lado en Reynosa, Tampico y Victoria se ocupa una gran proporción de trabajadores en medios masivos de información; en las primeras dos demarcaciones esto se debe a que conforman los mayores polos (conurbaciones) poblacionales del estado que los convierte en un mercado muy amplio para este giro ocupacional. En Victoria influye el hecho de ser sede del poder político estatal por lo que, es un punto neurálgico que genera información de interés en el resto de los municipios.

Debido a las operaciones financieras asociadas con el comercio exterior, en Nuevo Laredo y Tampico los servicios financieros adquieren un perfil de especialización relativo importante. En Victoria esto se vincula a la función que desempeña como capital del estado ya que los movimientos financieros por cuenta de partidas gubernamentales aumentan la demanda de personal en dicho sector.

Altamira, Reynosa, Victoria y Tampico revelan un patrón de especialización en el sector 10 por razones muy evidentes; en los primeros tres municipios por el acelerado crecimiento poblacional de los últimos 20 años que ha incrementado la demanda de servicios inmobiliarios en Tampico porque agrupa a una gran cantidad de empleados de este giro dado el rol que juega en la ZCST.

En buena medida por las razones esgrimidas en torno a su función en los sistemas regionales municipales, y sumado a esto el hecho de poseer los

mayores niveles de capital humano en el estado, Cd. Madero, Tampico y Victoria sobresalen en el renglón de servicios profesionales, científicos y técnicos.

En este mismo sentido encuentra su explicación que Tampico sea la única demarcación con relevancia ocupacional en el rubro de dirección de corporativos y empresas.

Por el tipo de unidades económicas que albergan, Matamoros, Cd. Madero y Tampico indican especialización en servicios de apoyo a los negocios, manejo de desechos y servicios de remediación.

Altamira, Cd. Madero, Tampico y Victoria se especializan también en servicios educativos dado que en éstos residen instituciones educativas de todos los niveles de estudio, tanto públicas como privadas.

De nueva cuenta, el papel articulador en el contexto regional ubica a Cd. Madero, Nuevo Laredo, Tampico y Victoria como entidades especializadas en los servicios de salud y asistencia social. Fuera de estos municipios se identificaron doce en el estado con un perfil similar de especialización aunque sin seguir un patrón muy marcado. Llama la atención que los municipios de Matamoros y Reynosa no reflejan especialización en este rubro: esto podría explicarse por el mayor peso ocupacional relativo de la industria manufacturera.

A diferencia de otros casos, el arreglo en la especialización en servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros servicios recreativos (sector 16) no parece obedecer a factores de aglomeración poblacional o de localización geográfica, ya que se manifiesta en municipios con características muy diversas. Entre estos se identifica a Nuevo Laredo, Tampico y Victoria.

Queda en evidencia que 36 municipios se especializan en servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, dentro de los cuales se encuentran Cd, Madero, Mante, Nuevo Laredo, Tampico y Victoria. Estos resultados son congruentes con el hecho de que Tamaulipas es un estado con gran afluencia de turismo regional.

Por último se encuentra que Cd. Madero, Mante, Nuevo Laredo, Tampico y Victoria se especializaron junto con 33 entidades más en otros servicios excepto

actividades del gobierno; esto tiene que ver con la gran cantidad de rubros ocupacionales que abarca este sector, ya que es una clasificación muy general que incluye lo que no encaja en el resto de los sectores.

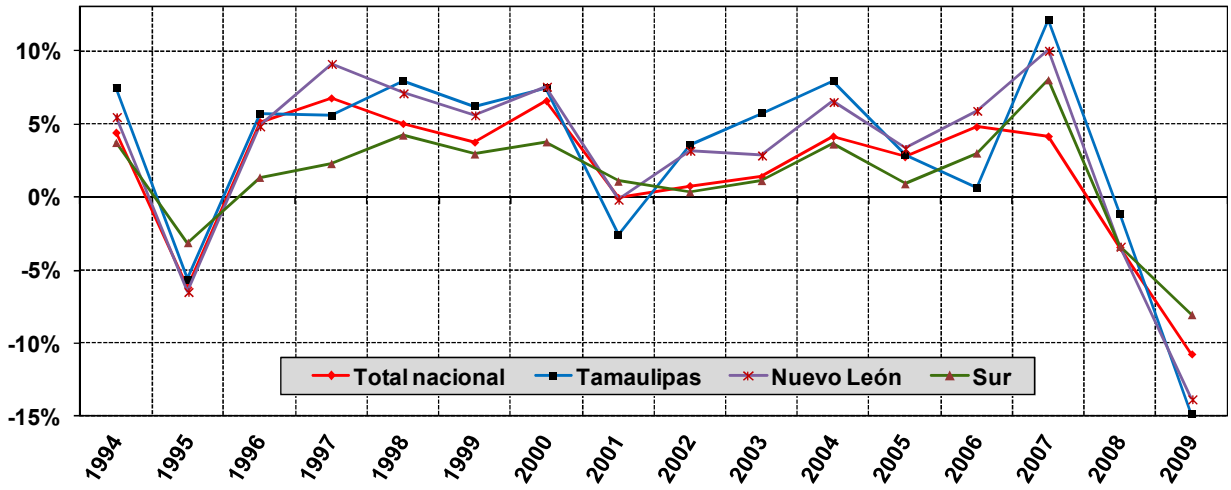
Es menester tener en consideración que 14 de los 18 sectores analizados están relacionados con las actividades comerciales y de servicios, ya que a este nivel de agregación, los Censos Económicos de INEGI registran a mayor detalle esta información.

Entre los hallazgos más notables del análisis del perfil sectorial de especialización municipal, se encuentra que los municipios más poblados y con mayor tamaño económico (PBT) se especializan en sectores que ocupan personal más calificado (comercio al por mayor, información en medios masivos, servicios financieros y de seguros, servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, servicios profesionales, científicos y técnicos, dirección de corporativos y empresas, servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación). Esto sugiere que las economías de aglomeración son un elemento determinante en la configuración de los perfiles de especialización de los municipios tamaulipecos. Sin embargo, este factor no resulta determinante en los municipios de Matamoros y Reynosa, ya que poseen una estructura ocupacional escasamente especializada en la mayoría de los sectores vinculados a los servicios.

3.4.3 Dinámica económica

El PIB del estado de Tamaulipas crece generalmente a tasas mayores que el promedio nacional, sin embargo, tiende a sufrir contracciones mayores en períodos de crisis y recesión económica (ver gráfico 13).

Gráfico 13. Crecimiento económico del PIB real* estatal 1994-2009. Regiones Seleccionadas.



*Precios constantes de 2003
Fuente: Elaboración con datos de INEGI y Banco de México.

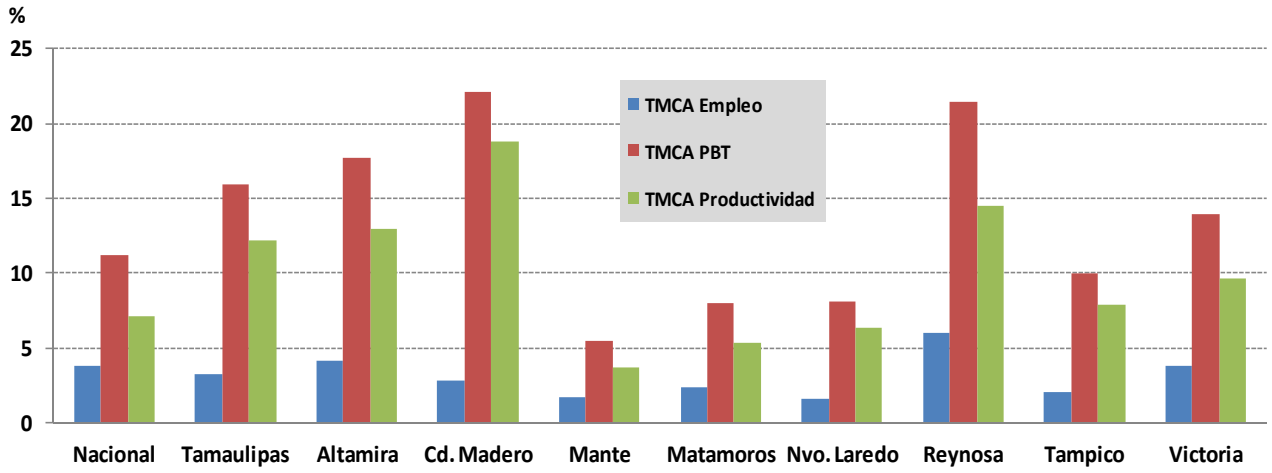
Estas diferencias se magnifican si se contrasta el crecimiento de Tamaulipas con el de Chiapas, Guerreo y Oaxaca (denominados Sur en el gráfico 13). Esto se debe a que mientras el ciclo económico de los estados referidos obedece a la dinámica local y nacional, el de Tamaulipas se encuentra más ligado al ciclo económico de los Estados Unidos debido a que es el principal mercado de gran parte de la producción estatal. Un factor que también pudiera estar influyendo en los resultados decrecientes del PIB estatal en años recientes es la violencia y la inseguridad que además de influir en dinámica poblacional en ciertos municipios, también afecta la expansión de las empresas locales y la llegada de inversiones.

3.4.3.1 Crecimiento del empleo, producción bruta total y productividad municipal

En el periodo 1998-2008 Tamaulipas presenta TMCA superiores a la del conjunto nacional en cuanto a PBT y productividad. Sin embargo, en el empleo la TMCA fue de 3.84% a nivel nacional y en Tamaulipas fue de 3.26%. En lo que respecta al crecimiento de la PBT para el periodo referido, a nivel nacional se obtuvo una

TMCA de 11.25% y en Tamaulipas de 15.90%. Estas últimas cifras son congruentes con lo observado en el crecimiento del PIB estatal, es decir un dinamismo productivo mayor de la economía tamaulipeca respecto al promedio nacional hasta antes de 2008. Cabe destacar que la productividad estatal medida como el cociente entre PBT y personal ocupado también registró una TMCA superior a la nacional entre 1998 y 2008 (ver gráfico 14).

Gráfico 14. TMCA 1998-2008 del empleo, la PBT y la productividad.



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

Los ocho municipios incluidos en el gráfico 14 representan casi el 90% del empleo en Tamaulipas y poco más del 95% de la PBT. Cuatro de estas circunscripciones (Altamira, Cd. Madero, Reynosa y Victoria) vieron incrementada su PBT en una tasa por encima de la media estatal y nacional. Por otro lado, la TMCA de la productividad en los municipios tamaulipecos fue de 5.72% y 19 municipios presentaron tasas superiores al promedio estatal. Como puede verse en el cuadro 17, dentro de los municipios más con tasas de productividad mayores a la media estatal se ubicaron los que también concentran la mayor parte la población y producción estatal (Altamira, Ciudad Madero, Nvo. Laredo, Reynosa, Tampico y Victoria). La excepción son los municipios de Mante y Matamoros. En cambio, los menos productivos son en su mayoría los municipios con población menor a 15,000

habitantes. En cuanto al crecimiento del empleo no se advierte una relación con el tamaño poblacional ni con el tipo de estructura económica, lo que hace suponer que son factores ligados a la dinámica económica regional los que impulsan la generación de empleo en ciertos municipios con una menor productividad. Por su parte, la PBT si mostró mayor dinamismo en los municipios más poblados y de tamaño medio.

Cuadro 17. TMCA en productividad, empleo y PBT (1998-2008).

TMCA	1) Mayor a la media estatal	2) Menor a la media estatal
Productividad 5.72%	Aldama, Altamira, Camargo, Ciudad Madero, Gómez Farías, Jaumave, Méndez, Nvo. Laredo, Ocampo, Palmillas, Reynosa, San Carlos, San Nicolás, Soto La Marina, Tampico, Tula, Valle Hermoso, Victoria	Abasolo, Antiguo Morelos, Burgos, Bustamante, Casas, Cruillas, González, Güemez, Guerrero, Gustavo Día Ordaz, Hidalgo, Jiménez, Llera, Mainero, Mier, Miguel Alemán, Miquihuana, Mante, Matamoros, Nuevo Morelos, Padilla, Río Bravo, San Fernando, Villagrán, Xicoténcatl.
Empleo 2.52%	Aldama, Altamira, Burgos, Bustamante, Casas, Ciudad Madero, Cruillas, Gómez Farías, González, Guerrero, Hidalgo, Jiménez, Llera, Méndez, Miquihuana, Nuevo Morelos, Ocampo, Padilla, Reynosa, San Carlos, Tula, Victoria	Abasolo, Antiguo Morelos, Camargo, Güemez, Gustavo Día Ordaz, Jaumave,, Mainero, Mier, Miguel Alemán, Mante, Matamoros, Nuevo Laredo, Palmillas, Río Bravo, San Fernando, San Fernando, San Nicolás, Soto La Marina, Tampico, Valle Hermoso, Villagrán, Xicoténcatl
PBT 8.31%	Aldama, Altamira, Bustamante, Cd. Madero, Gómez Farías, González, Guerrero, Hidalgo, Jaumave, Llera, Méndez, Miquihuana, Ocampo, Padilla, Reynosa, San Carlos, Tampico, Tula, Victoria	Abasolo, Antiguo Morelos, Burgos, Camargo, Casas, Cruillas, Güemez, Gustavo Díaz Ordaz, Jimenez, Mainero, Mante, Matamoros, Mier, Miguel Alemán, Nuevo Laredo, Nuevo Morelos, Palmillas, Río Bravo, San Fernando, San Nicolás, Soto La Marina, Valle Hermoso, Villagrán, Xicoténcatl

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

3.4.3.2 Análisis cambio-participación

Para conocer las fuentes del crecimiento económico del estado de Tamaulipas y sus municipios se implementa la técnica analítica de cambio-participación (*shift-share*) que proporciona una visión retrospectiva del crecimiento económico al ser explicado éste por tres componentes: a) la dinámica de la economía nacional; b) el desempeño nacional del sector económico correspondiente, y; c) las ventajas competitivas del sector y territorio estudiado (Blair, 1995). Cabe señalar que el análisis aquí se realiza con la variable de empleo.

Las ecuaciones para calcular cada uno de los componentes son de manera respectiva, las siguientes:

$$Nij=Eij,t([(Et+1/Et)-1] \quad (5)$$

$$Sij=Eij,t[(Ei,t+1/Ei,t)-(Et+1/Et)] \quad (6)$$

$$Rij=DEij-(Nij+Sij) \quad (7)$$

Donde:

Nij = Variación del empleo en el sector "i" de la región "j", determinado por la participación regional.

Eij,t = Empleo en el sector "i" de la región "j" en el año "t".

Et+1 = Empleo nacional en "t+1".

Et = Empleo total nacional en "t".

Sij = Variación del empleo en el sector "i" de la región "j", determinado por la mezcla industrial de la región.

Ei,t+1 = Empleo nacional en el sector "i" en "t+1".

Ei,t = Empleo nacional en el sector "i" en"t".

Rij = Variación del empleo en el sector "i" de la región "j", determinado por el componente regional o competitivo.

DEij = Incremento del empleo en el sector "i" de la región "j".

Los resultados de la aplicación de esta técnica se resumen en los cuadros 18 y 19. De manera general, los resultados son positivos en términos de crecimiento del empleo en Tamaulipas. Particularmente se identifica cómo es que cada uno de los componentes participó en la generación del empleo en cada uno de los sectores en el periodo 1998-2008. Es necesario señalar que el análisis se dividió en dos periodos quinquenales para comparar sus resultados. El primer análisis comprendió los años de 1998 a 2003 y se encontró que las TMCA fueron positivas excepto en tres sectores: Pesca y acuicultura animal (1), Transporte (7) y Servicios de esparcimiento (16) (ver cuadro 18).

Cuadro 18. Análisis cambio-participación del empleo: Tamaulipas, 1998 y 2003.

Sectores	Componentes del crecimiento: términos absolutos				Componentes del crecimiento: valores relativos			
	Nacional	Sectorial	Competitivo	Total	Nacional	Sectorial	Competitivo	TMCA
1	1,395	-369	-1,498	-472	1.53	-0.41	-1.64	-0.52
2	1,034	-539	183	677	1.13	-0.59	0.20	0.74
3	4,626	-4,586	1,733	1,773	5.08	-5.03	1.90	1.95
4	32,810	-31,767	22,978	24,021	36.01	-34.86	25.22	26.36
5	4,060	-1,052	947	3,955	4.45	-1.15	1.04	4.34
6	16,788	19,004	-2,662	33,130	18.42	20.85	-2.92	36.36
7	4,638	-2,939	-3,929	-2,230	5.09	-3.23	-4.31	-2.45
8	928	456	13	1,397	1.02	0.50	0.01	1.53
9	203	-40	607	770	0.22	-0.04	0.67	0.84
10	532	1,221	1,285	3,038	0.58	1.34	1.41	3.33
11	1,539	631	-1,807	364	1.69	0.69	-1.98	0.40
12	6	-7	4,929	4,929	0.01	-0.01	5.41	5.41
13	1,899	1,737	3,908	7,544	2.08	1.91	4.29	8.28
14	1,791	2,628	243	4,662	1.97	2.88	0.27	5.12
15	1,608	646	-1,747	507	1.76	0.71	-1.92	0.56
16	451	426	-1,030	-153	0.49	0.47	-1.13	-0.17
17	5,562	3,828	-2,958	6,433	6.10	4.20	-3.25	7.06
18	5,663	-2,006	-2,877	781	6.21	-2.20	-3.16	0.86
Total	85,534	-12,728	18,320	91,126	5.21%	-0.78%	1.11%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

Cabe destacar que entre 1998 y 2003 hubo un incremento total de 91,126 empleos en Tamaulipas y como se constata en el cuadro 18, el componente nacional tuvo una participación muy importante para explicar la dinámica del crecimiento del empleo estatal. Es relevante señalar que en 7 de los 18 sectores económicos analizados, el empleo creció en Tamaulipas en más de 1% gracias a sus ventajas competitivas (subrayados en amarillo). Estos sectores son: 3) Construcción; 4) Industria manufacturera; 5) Comercio al por mayor; 9) Servicios financieros y de seguros; 10) Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles; 12) Dirección de corporativos y empresas y 13) Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación. Dentro de los sectores que crecieron a partir del componente competitivo, la industria manufacturera fue la que presenta la mayor TMCA (25.22%). Por su parte el factor sectorial mostró mayoritariamente un desempeño negativo; sin embargo, el comercio al por menor (6) y los servicios de alojamiento temporal (17) fueron impulsados fuertemente por este componente. En lo que respecta a este periodo se puede afirmar que el desempeño de la economía nacional y los factores competitivos son los determinantes más importantes del crecimiento de la estructura productiva tamaulipeca.

Sin embargo, para el periodo 2003-2008 las condiciones fueron distintas, ya que la economía nacional y en mayor medida la estatal, se vio afectada por la coyuntura económica internacional y, sobre todo la de Estados Unidos. Esto se tradujo en una contracción del crecimiento económico estatal. Del análisis cambio-participación, se desprende que el componente nacional sigue siendo la fuente más importante del crecimiento del empleo, de hecho, a diferencia del periodo 1998-2003 el resto de los componentes exhibió TMCA negativas.

Los resultados del conjunto sectorial en términos de TMCA fueron positivos excepto en tres sectores: Minería (2) y Dirección de corporativos (12). Vale subrayar que el incremento total de empleos fue de 94,159 (ver cuadro 19).

Cuadro 19. Análisis cambio-participación del empleo: Tamaulipas, 2003-2008.

Sectores	Componentes del crecimiento: términos absolutos				Componentes del crecimiento: valores relativos			
	Nacional	Sectorial	Competitivo	Total	Nacional	Sectorial	Competitivo	TMCA
1	1,813	-2,441	836	208	1.93	-2.59	0.89	0.22
2	1,591	-532	-2,626	-1,567	1.69	-0.56	-2.79	-1.66
3	6,817	-4,553	4,101	6,365	7.24	-4.84	4.36	6.76
4	51,107	-27,763	-1,021	22,323	54.28	-29.49	-1.08	23.71
5	6,561	-2,456	-738	3,366	6.97	-2.61	-0.78	3.57
6	31,176	612	-16,171	15,617	33.11	0.65	-17.17	16.59
7	5,868	-2,683	-129	3,057	6.23	-2.85	-0.14	3.25
8	1,618	-278	1,228	2,568	1.72	-0.30	1.30	2.73
9	466	968	-278	1,155	0.49	1.03	-0.30	1.23
10	1,468	414	-743	1,139	1.56	0.44	-0.79	1.21
11	2,214	-304	3,304	5,214	2.35	-0.32	3.51	5.54
12	1,197	-3,635	-2,512	-4,950	1.27	-3.86	-2.67	-5.26
13	4,442	7,986	-2,306	10,122	4.72	8.48	-2.45	10.75
14	3,598	-301	-574	2,723	3.82	-0.32	-0.61	2.89
15	2,343	3,918	814	7,075	2.49	4.16	0.86	7.51
16	586	314	386	1,286	0.62	0.33	0.41	1.37
17	9,234	7,273	-7,207	9,300	9.81	7.72	-7.65	9.88
18	8,010	1,534	-386	9,158	8.51	1.63	-0.41	9.73
Total	140,108	-21,926	-24,023	94,159	8.27%	-1.30%	-1.42%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

El componente nacional representó en promedio el componente de crecimiento más alto (8.27%) y al igual que en el periodo 1998-2003, el componente sectorial tuvo un desempeñó negativo. A diferencia del periodo previo, el componente competitivo resulto negativo entre 2003 y 2008.

De manera coincidente con lo encontrado en el análisis entre 1998-2003, a nivel sectorial destacó la industria manufacturera pero con un crecimiento incluso mayor (23.7%); asimismo el sector de Comercio al por menor con 16.59% y

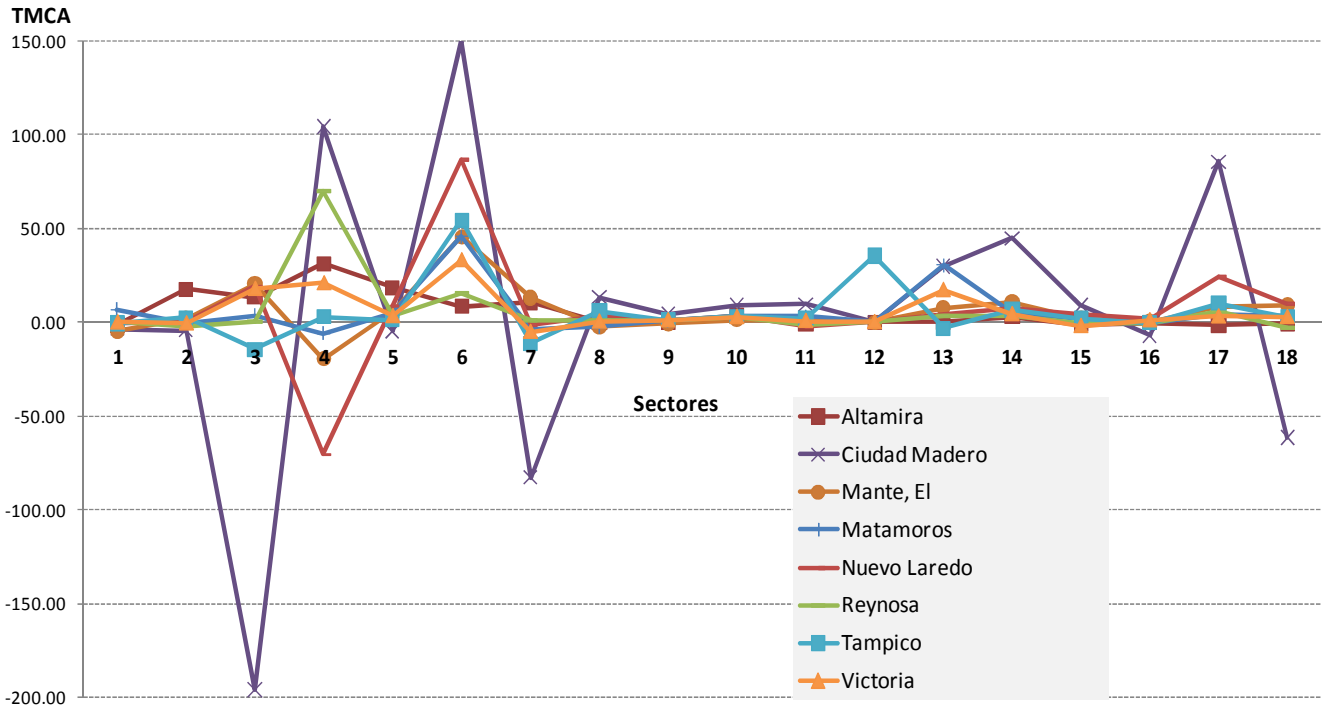
Servicios de apoyo a los negocios con 10.75%. Aunado a estos sectores tenemos a los siguientes que crecieron entre 1% y 10%: 3) Construcción; 5) Comercio al por mayor; 7) Transportes; 8) Información en medios masivos; 9) Servicios financieros y de seguros; 10) Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles; 11) Servicios profesionales, científicos y técnicos; 13) Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación; 14) Servicios educativos; 15) Servicios de salud y asistencia social; 16) Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios Recreativos; 17) Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas; y, 18) Otros servicios excepto actividades del gobierno.

El análisis cambio-participación arrojó que en ambos periodos para el estado de Tamaulipas, el componente nacional es el más importante, seguido del componente competitivo. Asimismo, se identificó a la industria manufacturera como el sector más relevante en términos de crecimiento y en segundo lugar de importancia, el comercio al por menor.

Otro punto de interés es la situación intermunicipal de Tamaulipas, sin embargo no tiene mucho sentido implementar el análisis cambio-participación[55] en los municipios que apenas tienen participación económica en unos cuantos sectores. Tomando esto en consideración fueron seleccionados los 8 municipios que registran empleo en más de 15 sectores y que a su vez representan cerca del 90% del empleo total de la entidad.

Se encontró que las TMCA promedio sectoriales fueron positivas en la mayoría de los municipios estudiados (ver gráfico 15). Ciudad Madero fue el municipio que presentó TMCA negativas en un mayor número de sectores, pero también registró las TMCA positivas más altas.

Gráfico 15. Análisis cambio-participación: TMCA del empleo, 1998 y 2008. Municipios seleccionados.



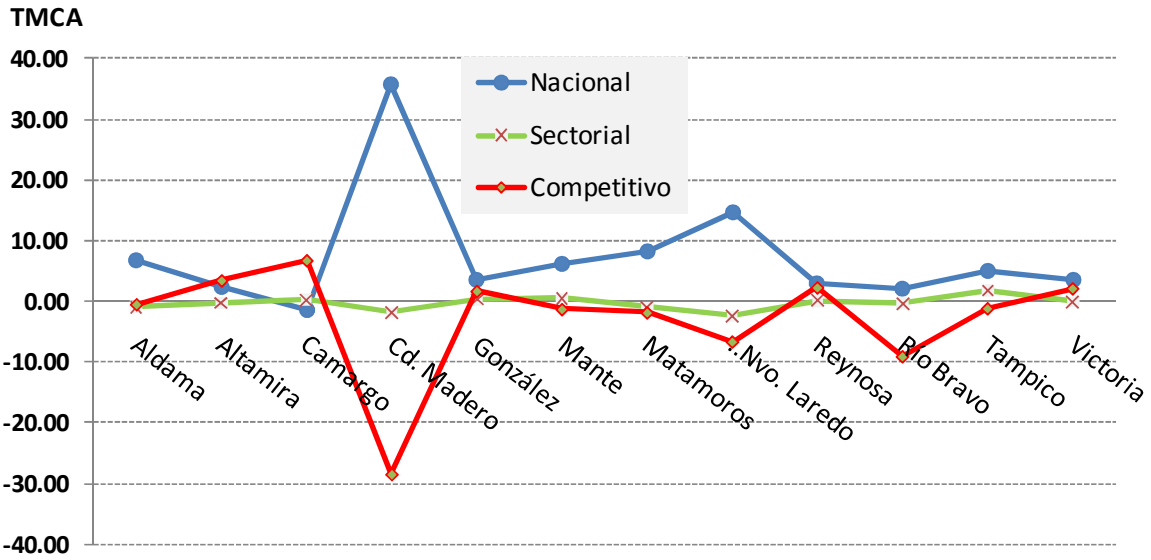
Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

En lo que concierne a los componentes del crecimiento del empleo, el Nacional (desempeño estatal) fue el más importante como se puede observar en el gráfico siguiente. De hecho las TMCA derivadas de este factor son positivas excepto en el municipio de Camargo donde el componente fundamental es el competitivo.

Esto último cobra sentido si se toma en cuenta que la estructura de referencia es la estatal, es por eso que contrariamente a lo que se observa en dicho ámbito, el factor sectorial es el segundo en orden de importancia pero sin alcanzar una TMCA realmente significativa (ver gráfico 16).

[55] El procedimiento de estimación fue el mismo que se siguió en el caso estatal sólo que la referencia fue la estructura estatal en vez de la nacional.

Gráfico 16. Análisis cambio-participación: TMCA del empleo por componente, 1998 y 2008. Municipios seleccionados.



Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos de INEGI.

En lo que respecta al componente competitivo sobresalen los municipios de Altamira, Camargo, González, Reynosa y Victoria. Estas entidades obtuvieron TMCA promedio sectorial significativas, ubicándose en un rango de entre 2 y 7%.

3.5 Conclusiones

El contexto particular determinado, por ejemplo, por la situación social y económica, la geografía, la localización, etc. son elementos que influyen de manera trascendente en la evolución de las regiones. En general, Tamaulipas juega un papel importante dentro del ámbito nacional por su ubicación geográfica que lo hace fungir como puerto y como frontera con Estados Unidos, el principal socio comercial de México y principal destino de los emigrantes internacionales mexicanos. Desde el punto de vista demográfico, se ubica como una entidad con gran relevancia en términos de dinámica poblacional, ya que muestra una tendencia a crecer más que la media nacional de cara a los últimos años. Sin embargo, se destaca que hay factores que parecen empezar a modificar esta tendencia y que en el mediano plazo podrían redefinirla, tal y como ha sido señalado al principio de este capítulo. Por el lado económico, queda de manifiesto la creciente participación del estado en la generación de empleo y producción sobre todo en el sector manufacturero exportador. También es un receptor importante de IED.

En el ámbito municipal la revisión efectuada en esta da cuenta de una profunda heterogeneidad que es evidente tanto en la geografía, orografía, tamaños poblacionales, grados de urbanización, dinámica y composición económica. Éstas características no condicionan únicamente a las estructuras productivas locales, ya que influyen en su propia dinámica económica y eventualmente se reflejarán en los niveles de bienestar y/o desarrollo.

Se encontró que para el año 2010, 9 de los 43 municipios concentraban al 84% de la población estatal, todos ellos con una población mayor a los 100 mil habitantes (Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo, Victoria, Tampico, Cd. Madero, Altamira, Mante y Río Bravo).

Asimismo, se identifica en el estado de Tamaulipas una tendencia constante hacia mayor concentración del empleo y PBT entre 1998 y 2008. En este rubro se pone de relieve la coincidencia de la distribución de los volúmenes relativos de empleo y PBT con la distribución poblacional aunque no en una relación proporcionalmente directa. De manera concreta, los resultados revelaron que en los últimos diez años, la concentración de la actividad económica en Tamaulipas se

presenta en los municipios citados en alrededor de un 90% en lo que respecta a empleo y un 95% en cuanto a PBT. Otro aspecto a destacar es que la participación de los municipios referidos se intensifica en ambas variables; esto pone de relieve la creciente concentración de actividad económica que prevalece al interior del estado de Tamaulipas.

En este mismo periodo de estudio la economía tamaulipeca exhibió niveles crecientes de especialización tanto en empleo como en PBT. Ahora bien, en lo que concierne a la especialización municipal para los años de 1998 a 2008, se puede identificar la prevalencia de un patrón de especialización con respecto a la estructura estatal, ya que todos los municipios exhiben índices superiores a cero. Una observación importante es que los índices de especialización resultaron mayores en los municipios que registran actividad económica en más de 14 sectores que fueron un total de 13, de los cuales 9 corresponden a los municipios más poblados y que también concentraron la mayor parte de la actividad económica.

Por su parte, el análisis del perfil sectorial de especialización de la economía estatal revela que los sectores en los que se especializa el estado son: Pesca y acuicultura animal, Minería, Construcción, Industrias manufactureras, Transportes y Otros servicios excepto actividades del gobierno. Las participaciones en cuanto a empleo y PBT fueron menores en términos relativos que su contraparte nacional en lo que se refiere al comercio y los servicios; esto denota la relevancia del grado de especialización de las actividades vinculadas a la producción industrial.

Una vez ubicado en contexto el caso de análisis de esta tesis, en el siguiente capítulo se exponen diversas metodologías para medir el desarrollo y la competitividad territoriales, las que una vez implementadas, más adelante reflejarán de forma más precisa las disparidades existentes en el desempeño entre los municipios tamaulipecos.

CAPÍTULO 4. MARCO ANALÍTICO Y DISEÑO METODOLÓGICO

4.1 Introducción

Como ya se ha expuesto, el tema central de este trabajo de investigación es la relación de la competitividad con el desarrollo de los territorios. Para sistematizar empíricamente esta relación es imprescindible contar con un cuerpo analítico-metodológico que le de sustento. Este capítulo detalla el marco analítico y las herramientas empleadas para la primera parte del análisis en la cual se evalúa el nivel de desarrollo y competitividad de los municipios de Tamaulipas. Esta tarea se lleva a cabo a partir de la estimación de indicadores de desarrollo para lo cual se emplea el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Desarrollo Municipal Básico (IDMb). También se estima un índice de competitividad municipal y se desagrega en sus componentes. Estos indicadores serán el insumo para análisis posteriores. En este capítulo se desarrollan específicamente los elementos metodológicos para la medición del desarrollo y competitividad de los territorios.

En la primera sección de este capítulo se presenta el enfoque utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para medir el desarrollo humano. Existe una estimación de desarrollo humano con la metodología del PNUD para los municipios de Tamaulipas en los años 2000 y 2005 pero para efectos de esta tesis se calculan además los índices de 1990, 1995 y 2010. También, se expone la metodología del IDMb que es desarrollado por El COLEF, ya que siguiendo esta propuesta se obtienen los índices para 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010. Este último índice es utilizado para contrastar sus resultados con los obtenidos mediante la metodología del IDH.

En la segunda y tercera parte del capítulo se exponen a modo de antecedente, diversas metodologías desarrolladas por instituciones internacionales y nacionales para medir la competitividad.

En la última sección se expone a detalle la metodología para construir los índices de Competitividad Municipal (ICM) mediante la que se analiza el desempeño de los municipios bajo estudio para el mismo periodo que los índices de desarrollo ya señalados.

4.2 Índices de desarrollo: antecedentes metodológicos

4.2.1 El Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el IDH es una medida sinóptica del desarrollo humano que mide el progreso medio conseguido por un país de acuerdo con tres criterios básicos:

- Disfrutar de una vida larga y saludable, medida a través de la esperanza de vida al nacer.
- Disponer de educación, medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria. En la construcción de este índice se calculan primero el índice de alfabetización de adultos y el índice de la tasa bruta combinada de matriculación. Luego, se combinan ambos índices para crear el índice de educación, en el que se otorga una ponderación de dos terceras partes a la alfabetización de adultos y de una tercera parte a la tasa bruta combinada de matriculación.
- Disfrutar de un nivel de vida digno, medido a través del PIB *per* cápita en términos de la paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares estadounidenses (US$). Los ingresos se ajustan puesto que lograr un nivel respetable de desarrollo humano no requiere ingresos ilimitados. En consecuencia, se utiliza el logaritmo de los ingresos.

Para obtener el IDH es necesario calcular en primera instancia un índice para cada una de estas dimensiones (los índices de esperanza de vida, educación y PIB), para lo cual se escogen valores mínimos y máximos (valores límite) para cada uno de los tres indicadores, entonces, el desempeño de cada componente se expresa como un valor entre 0 y 1, para cuyo efecto se aplica la siguiente fórmula general:

$$\textit{Índice del componente} = \frac{\textit{valor real} - \textit{valor mínimo}}{\textit{valor máximo} - \textit{valor mínimo}}$$

De tal forma que se obtienen los tres componentes del IDH:

i) Índice de esperanza de vida (IEV) que mide los logros relativos de un país en cuanto a esperanza de vida al nacer.

ii) Índice de educación (IE), mide el progreso relativo de un país en materia de alfabetización de adultos y matriculación bruta combinada en educación primaria, secundaria y terciaria.

iii) Índice del PIB (IPIB) En el IDH, los ingresos actúan como sustitutos de todos los demás componentes del desarrollo humano que no se reflejan en una vida larga y saludable ni en la educación adquirida.

Una vez que se han calculado los índices de cada componente, la determinación del IDH es sencilla. Se trata del promedio simple de los valores de los tres componentes:

$$IDH = \frac{IEV + IE + IPIB}{3}$$

Cuadro 20. Valores de referencia para el cálculo del IDH.

Indicador	Valor máximo	Valor mínimo
Esperanza de vida al nacer (años)	85	25
Tasa de alfabetización de adultos (%)[56]	100	0
Tasa bruta combinada de matriculación (%)	100	0
PIB *per* cápita (PPA en US$)	40,000	100

Fuente: PNUD (2007).

Si bien la metodología del IDH es bastante difundida y aceptada, no está exenta de críticas, principalmente se ha señalado que el concepto de desarrollo humano es mucho más complejo de lo que se puede captar en cualquier índice compuesto, además, se ha cuestionado que otorgue la misma ponderación a los tres componentes. No obstante, hay que reconocer que como *proxy* del desarrollo supera a las metodologías tradicionales que consideraban solamente al PIB.

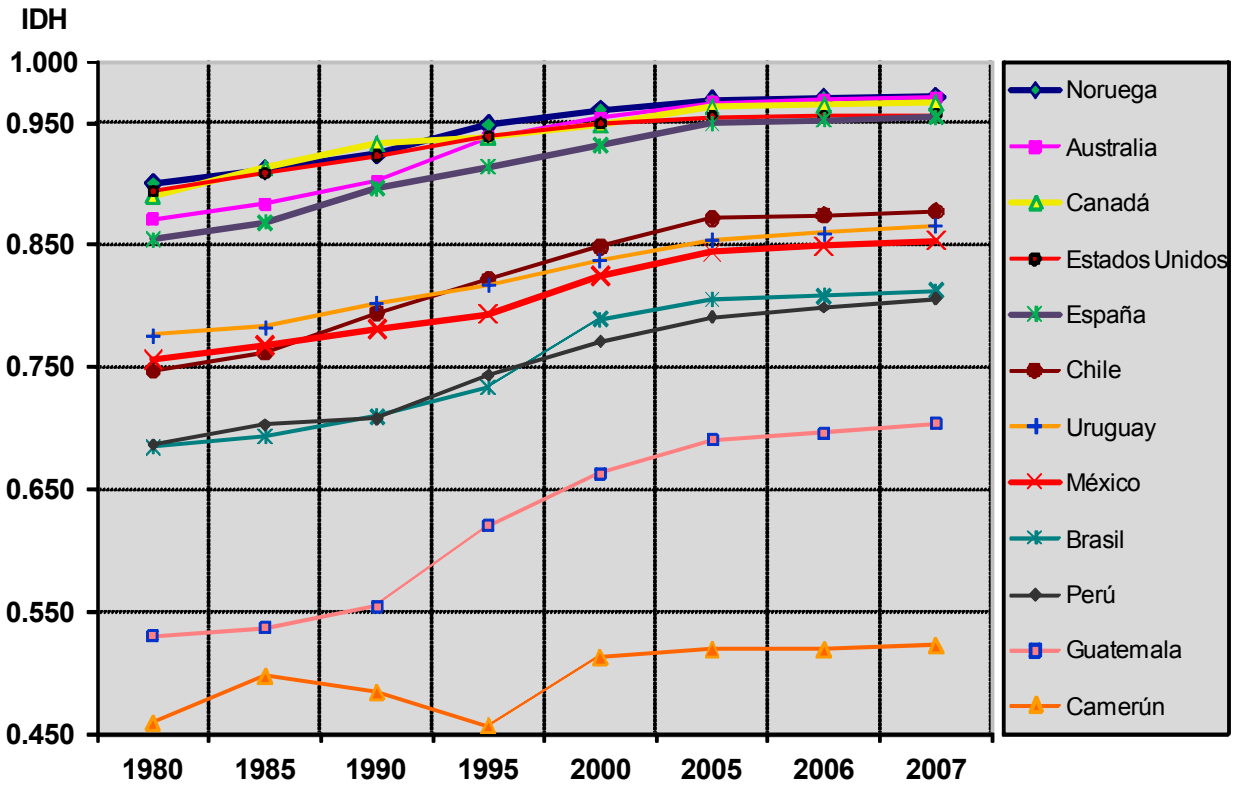
[56] El valor límite para calcular la alfabetización de adultos implica que la tasa máxima es 100%. En la práctica, para el cálculo del IDH, el límite de las tasas de alfabetización superiores a 99% se fija en 99%.

4.2.2 Índices de desarrollo humano estatal y municipal

La metodología y los indicadores utilizados por el PNUD-México en los Informes sobre Desarrollo Humano estatal son exactamente iguales a los empleados por el PNUD para calcular el IDH a nivel internacional, la única diferencia estriba en que los datos no provienen de las mismas fuentes.

Con el fin de poner en contexto los resultados del IDH en Tamaulipas es importante establecer como referencia la situación de México a nivel internacional que, de acuerdo con datos del año 2007, se ubica en la categoría de "Alto desarrollo humano", muy cerca países como Uruguay y Chile y, por encima de países latinoamericanos como Brasil y Perú. Sin embargo, se halla considerablemente por debajo de los países con "Muy alto desarrollo humano" (ver gráfico 17).

Gráfico 17. Evolución del IDH en países seleccionados (1980-2007).

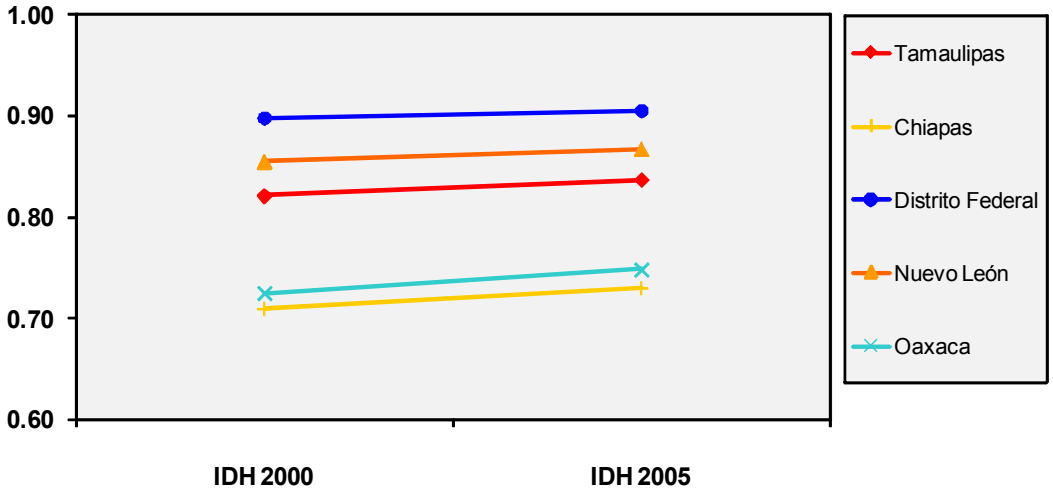


Fuente: Elaboración propia con base en datos del PNUD (1980-2007).

Por su parte, los resultados del IDH a nivel estatal son muy heterogéneos, sin embargo, Tamaulipas que es el estado de referencia en esta tesis se ubica por

encima de la media nacional pero debajo del Distrito Federal y Nuevo León que son los que presentan el nivel más desarrollo humano más alto. Caso contrario presentan los estados de Oaxaca y Chiapas que están muy por debajo de la media nacional (ver gráfico 18).

Gráfico 18. Índice de Desarrollo Humano, entidades seleccionadas (2005).



Fuente: Elaboración propia con base en datos del PNUD (2008).

En cambio para calcular el IDH en el ámbito municipal en México se han llevado a cabo algunos ajustes en ciertas variables de la metodología original debido a limitaciones en la disponibilidad de información (ver cuadro 21). De acuerdo con el PNUD México, estos ajustes no alteran la naturaleza del IDH.

Cuadro 21. Variaciones en los indicadores en el cálculo del IDH municipal.

Dimensión	Indicador establecido por el PNUD	Indicador utilizado a nivel municipal
Salud	Esperanza de vida al nacer	Tasa de supervivencia infantil
Educación	Tasa de matriculación escolar Tasa de alfabetización	Tasa de asistencia escolar Tasa de alfabetización
Ingreso	PIB *per* cápita anual en dólares estadounidenses PPC	Ingreso municipal *per* cápita anual en dólares estadounidenses PPC

Fuente: PNUD (2008).

Con base en la adaptación metodológica para el cálculo a nivel municipal, se realiza la estimación del IDH en los 43 municipios del estado de Tamaulipas en los años que no hay resultados oficiales 1990, 1995 y 2010, ya que en los años 2000 y 2005 se cuenta con los cálculos del PNUD. Es importante señalar que debido a las restricciones de información, fue necesario realizar diversos procedimientos para elaborar algunos indicadores que no están disponibles en las fuentes oficiales. Por ejemplo, los datos de asistencia escolar para los períodos inter-censales de 1995 y 2005 se aproximaron mediante una interpolación de las cifras de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1990-2000 y 2000-2010 (INEGI) respectivamente. Por su parte, el ingreso per cápita 2005 y 2010 se obtuvo mediante un método indirecto para la estimación del PIB municipal, de la siguiente forma:

$$PIB\ Mj = (PEAi\ Mj)\ \frac{PIBi\ E}{PEAi\ E}$$

Donde:

i= 1,2,3,…9 (gran división económica del PIB o PEA)

j= 1,2,3,…43 (municipios del estado de Tamaulipas)

PIB Mj = Producto Interno Bruto del municipio *j*

PEAi Mj = Población Económicamente Activa de la gran división económica *i* del municipio *j*

PIBi E = Producto interno bruto de la gran división económica *i* del estado de Tamaulipas

PEAi E = Población económicamente activa de la gran división económica *i* del estado de Tamaulipas

Entonces, el PIB municipal se calcula como la suma ponderada del PIB estatal por sectores; los ponderadores serán la proporción entre la PEA municipal de la gran división económica y la PEA estatal en la misma gran división. Este método ha sido utilizado por Unikel (1978) y Sánchez Almanza (2000), entre otros.

El resto de los indicadores fueron obtenidos de los Censos (1990, 2000 y 2010) y Conteos de Población (1995 y 2005) de INEGI, asimismo del Sistema Municipal de Bases de Datos de este mismo instituto. Cabe señalar que los datos del PIB per cápita del IDH 2010 en realidad son los correspondientes a 2009, tomados de los estatales del Banco de Información Económica (BIE de INEGI), ya que aún no se publican los datos de 2010.

A las críticas hechas a la propia naturaleza del IDH se han sumado diversas críticas en torno a su implementación en los ámbitos subnacionales, ya que es difícil encontrar disponibles los datos necesarios y por lo mismo se tienen que realizar ajustes y echar mano de indicadores alternativos. Al respecto, López-Calva *et al.* (2003) al analizar el IDH estatal proponen evaluar la sensibilidad de los resultados frente a distintas elecciones metodológicas y realizan el cálculo del IDH empleando diferentes variables y rangos en que éstas se miden. Encuentran que las estimaciones son sensibles sobre todo al rango de edad en que se mide la tasa de matriculación escolar, ya que cuando se considera el rango de 6 a 19 años en lugar del rango de 6 a 24 años, hay 11 estados que varían su posición relativa. Asimismo, al hacer el ajuste por componente petrolero en el PIB, la estimación del estado de Campeche varía considerablemente y pasa del lugar 10 al 18 en la clasificación estatal, ya que se resta la participación petrolera en el PIB de los estados productores y se reparte entre las 32 entidades en términos *per* cápita. Al hacer este ajuste López-Calva *et al.* (2003) encuentran que el número de entidades clasificadas como de alto desarrollo humano pasan de 14 a 18.

Toda vez que se reconocen las limitaciones de esta medición del desarrollo humano, en el cuarto capítulo se presentan los resultados y un análisis descriptivo y comparativo de sus resultados del IDH municipal. Adicionalmente se compara con el Índice de Desarrollo Municipal básico del COLEF.

4.2.3 Índice de Desarrollo Municipal básico

El Índice de Desarrollo Municipal básico (IDMb), es una herramienta diseñada por El Colegio de la Frontera Norte (2007) con el objetivo de medir el nivel de desarrollo que tienen los municipios mexicanos. Se apoya en tres premisas vinculadas con el concepto de desarrollo: i) el objetivo central del desarrollo es beneficiar a las personas; ii) las actividades de los gobiernos afectan el nivel de desarrollo de sus comunidades; y, iii) el desarrollo sostenible posibilita el bienestar de los individuos a largo plazo.

A diferencia del IDH, el IDMb contempla cuatro dimensiones analíticas del desarrollo:

- Social, considera la mortalidad infantil y la cantidad de población con educación post primaria.
- Económica, se considera la producción bruta *per cápita* y nivel de empleo.
- Institucional, se toma en consideración el esfuerzo tributario y la participación electoral.
- Ambiental, se toma en cuenta el porcentaje de viviendas con drenaje y el porcentaje de viviendas con agua entubada.

La metodología de estimación del IDMb es muy similar a la del IDH, siendo el procedimiento para la estandarización de las variables el mismo aunque sin tener valores mínimos y máximos preestablecidos; éstos más bien se determinan en cada periodo conforme a los valores de las unidades de estudio. Ya estandarizadas las variables en cada dimensión se obtiene un subíndice mediante el promedio de sus respectivos indicadores y, finalmente, se promedian los cuatro subíndices lo que resulta en el IDMb. El índice adopta valores entre 0 y 1, valores cercanos a 1 indican mayores niveles de desarrollo en el municipio de referencia.

En el cuadro 22 se presentan las variables utilizadas para construir los índices y las fuentes de donde se obtuvieron los datos. Es importante señalar que debido a las restricciones de información en los años inter-censales se hicieron ajustes y estimaciones que se señalan enseguida. Específicamente se realizaron interpolaciones entre los años de 1990 y 2000 y, 2000 y 2010 para completar los datos de población con primaria terminada o más y población económicamente activa, los necesarios para los índices de 1995 y 2005. Se hace otro ajuste con respecto al dato de votos totales en el índice de 1990, ya que al no haber información de las elecciones municipales se utilizó la de elecciones federales para diputados y senadores en 1991. En el IDMb de 1995 los datos fueron los correspondientes a las elecciones municipales de ese año, sin embargo, en el año 2000 se tomó el dato de 2001; en 2005 el de 2004 y, en 2010 el de 2009.

Cabe destacar que para calcular los IDMb, el dato del valor agregado censal bruto del año a estimar es resultado del promedio de los Censos Económicos (CE) inmediatos y posteriores[57], es decir; para 1990 se utilizaron los datos de 1989 y

[57] Tal y cómo se realiza en la metodología original de EL COLEF; véase Flamand *et al*., 2007.

1994; para 1995 los de 1994 y 1999, y así sucesivamente. En el caso del IDMb 2010 esta variable fue resultado de una extrapolación de los CE de 2004 y 2009.

Cuadro 22. Indicadores y variables utilizadas en el IDMb municipal.

Dimensión	Indicador	Variables utilizadas	Fuente
Social	Tasa de mortalidad infantil y población con primaria terminada o más	(Nacimientos / Defunciones) x1000	INEGI (Sistema Municipal de Bases de Datos) y Anuarios estadísticos (1990-2010)
		Población con primaria terminada o más / población de 15 años y más	INEGI, Censos de Población (1990, 2000, 2010) y Conteos (1995,2005)
Económica	Valor agregado censal bruto *per cápita* y nivel de empleo	Valor agregado censal bruto / Población total	INEGI, Censos Económicos (1989-2009)
		Población activa ocupada / Población de 15 años y más	INEGI, Censos de Población (1990, 2000, 2010) y Conteos (1995,2005)
Ambiental	Agua entubada y drenaje	Porcentaje de viviendas con agua entubada	INEGI, Censos de Población (1990, 2000, 2010) y Conteos (1995,2005)
		Porcentaje de viviendas con drenaje	INEGI, Censos de Población (1990, 2000, 2010) y Conteos (1995,2005)
Institucional	Esfuerzo tributario y participación electoral	Ingresos propios / Ingresos totales	INEGI (Sistema Municipal de Bases de Datos)
		Votos totales / Núm. de personas en lista nominal	Instituto Estatal Electoral del Estado de Tamaulipas e Instituto Federal Electoral

Fuente: Elaboración propia con base en Flamand *et al.* (2007).

Una aportación importante del IDMb es que permite analizar el desarrollo municipal desde una óptica más sistémica que el IDH sin perder propiedades sintéticas, asimismo, refleja en mayor medida la heterogeneidad que presentan los municipios mexicanos, ya que considera indicadores en los que la política pública ha sido distinta en su diseño y alcances a los estrictamente considerados por el IDH.
Siguiendo la metodología se calcula el IDMb para los 43 municipios del estado de Tamaulipas en los años de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010. En el quinto capítulo se presentan los resultados y su análisis.

4.3 Antecedentes internacionales de índices de competitividad

Dos de las metodologías más reconocidas para medir la competitividad de los países son el *World Competitivenes Yearbook (WCY)*, elaborado por el *International Institute for Management Development* y el Índice de Competitividad Global (ICG) del *World Economic Forum.* En el primero de estos índices se concibe a la competitividad como la capacidad que tienen los países de crear y mantener un entorno que preserve la competitividad de las empresas, ya que supone que la creación de riqueza toma lugar en primera instancia a nivel de la empresa, sea esta pública o privada; sin embargo, debido a que toda empresa opera en un entorno nacional que refuerza u obstaculiza su capacidad para competir, ya sea en el ámbito doméstico o en el internacional, lo que en realidad se está analizando es la competitividad de los países. En el segundo, la competitividad se conceptúa como "el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país" (WEF, 2009: 4). Desde esta perspectiva se asume que el nivel de productividad da sustento al nivel de prosperidad que puede alcanzar una economía; esto significa que las economías más competitivas serán más capaces de producir mayores niveles de ingreso para sus ciudadanos, ya que la productividad determina en buena medida las tasas de rendimiento de las inversiones, aspecto que es fundamental para el potencial de crecimiento de cualquier economía.

El WCY considera cuatro componentes (ver cuadro 23) de competitividad que a su vez se dividen en cinco subfactores que detallan cada aspecto de las áreas analizadas, por lo que en total se evalúan 20 subfactores que a su vez abarcan 329 criterios. Independientemente del número de criterios que contenga cada subfactor, su peso en la consolidación total de los resultados es de 5%. Los criterios son de dos tipos: i) datos duros que son los que analizan la competitividad conforme esta pueda medirse, por ejemplo el PIB; y, ii) datos blandos que analizan como se percibe la competitividad, por ejemplo, la disponibilidad de gerentes capacitados. Los datos duros representan 2/3 del *ranking* total y los datos blandos 1/3. En realidad de los 329 criterios 245 son utilizados para calcular el *ranking* de competitividad y los 84 restantes son presentados sólo como antecedentes. Al revisar la posición que ha ocupado México en el *ranking* de competitividad del WCY

desde 1997 se puede apreciar que ha tendido a ubicarse cerca del último lugar del ordenamiento, ya que en promedio ha estado en la posición 45 de una muestra de 53 países (ver gráfico 19).

Cuadro 23. Cuadro resumen comparativo: WCY Vs GCI.

Índice	Muestra en 2009	Componentes de la competitividad	Método de cálculo
WorldCompetitivinessYearbook Publicado desde 1989	57 países	1. Desempeño Económico 2. Eficiencia Gubernamental 3. Eficiencia empresarial 4. Infraestructura	Desviación estándar (Valor estandarizado) = $\frac{x-\bar{x}}{S}$ Donde: x = valor original; $\bar{x}$ = valor promedio de las 57 economías; N = número de economías; S = desviación estándar
IGC El índice se publica desde 1989	133 países	1. Instituciones 2. Infraestructura 3. Estabilidad macroeconómica 4. Salud y educación primaria 5. Educación superior y capacitación 6. Eficiencia del mercado de bienes 7. Eficiencia del mercado laboral 8. Sofisticación del mercado financiero 9. Preparación tecnológica 10. Tamaño del mercado 11. Sofisticación empresarial 12. Innovación	Cada subíndice tiene una ponderación que depende de la etapa de desarrollo en la que se encuentren los países. Para obtenerlas se estima una regresión de máxima probabilidad del PIB *per* cápita contra cada subíndice de años anteriores, esto resulta en coeficientes distintos para cada etapa de desarrollo.

Fuente: Elaboración propia con base en WCY (2009) y WEF (2009).

A diferencia del WCY, el ICG contempla 12 componentes que a su vez integran 110 indicadores. Supone que la influencia de los componentes depende la etapa del desarrollo en la que se encuentren los países, por ello los evalúa conforme a ésta. La primera etapa se denomina "factor-driven" e incluye a los países que

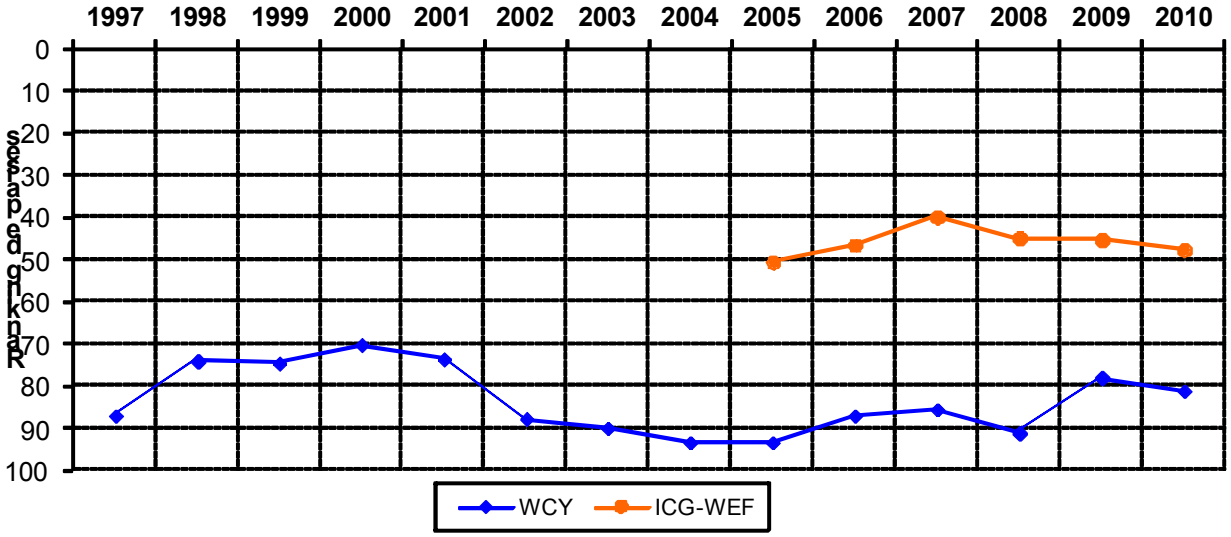
compiten con base en su dotación de factores, sobre todo recursos naturales y mano de obra no calificada (ver cuadro 23). Aquí las empresas compiten a partir del precio y la venta de productos básicos, lo que se ve reflejado en baja productividad y bajos salarios. En la medida que aumenta el nivel de desarrollo se incrementa el salario y los países se desplazan a la segunda etapa denominada "efficiency-driven" en la que empieza a desarrollarse procesos productivos más eficientes y con mejor calidad en la producción. En esta etapa la competitividad se determina en gran medida por los componentes del 5 al 10. Por último al llegar a la etapa "innovation-driven", los países son capaces de sustentar mayores salarios a la par de un nivel de vida superior, mientras sus empresas tengan la capacidad de competir con productos nuevos y originales a través de procesos más sofisticados. En esta etapa los componentes clave son el 11 y 12.

El propósito de ubicar a los países de acuerdo con las etapas del desarrollo es atribuir un mayor peso relativo a aquellos componentes que son relativamente más importantes para un país dado su estado de desarrollo. Teniendo esto último en cuenta, los componentes se organizan en tres subíndices, cada uno de ellos fundamental para cada etapa de desarrollo, de esta manera se tiene que el subíndice "Necesidades básicas" agrupa a los pilares más determinantes para los países en la etapa "factor-driven". Por su parte, el subíndice "Reforzadores de la eficiencia", incluye a aquellos pilares imprescindibles para los países en la etapa "efficience-driven". Finalmente se encuentra el subíndice "Factores de innovación y sofisticación" que abarca los pilares más importantes para los países en la etapa "innovation-driven".

Los resultados del WCY para el período 1997-2010 muestran que México se ha ubicado en promedio en el escaño 45 de una muestra media de 54 naciones, siendo el año 2000 cuando logró su mejor posición relativa (lugar 33 de 47). En cambio, las estimaciones 2005-2010 del ICG arrojan que México se ha mantenido alrededor del lugar 60 en la escala global de competitividad de una muestra que en promedio ha abarcado 130 países. Cabe destacar que en el año 2007 alcanzó la posición 52 de un total de 131 países, siendo este su mejor desempeño en el periodo analizado (ver gráfico 19).

Debido a que el número de países estudiados es distinto entre el WCY y la WEF, aunado a que de un año a otro hay variaciones en la muestra analizada por ambos índices, se estandariza la posición de México a 100 países para poder comparar su desempeño competitivo en términos de ambas metodologías. Con las salvedades que implica este ejercicio, se encuentra que la posición competitiva de México se ha mantenido estancada en términos generales (ver gráfico 19).

Gráfico 19. *Ranking* histórico de competitividad estandarizado a 100 países. WCY (1997-2009) y WEF (2005-2009).



Fuente: Elaboración propia con base en WCY (1997-2010) y WEF (2005-2010).

En lo que respecta a las estimaciones –estandarizadas- del WCY para el periodo 1997-2010, se ubicó en promedio en el lugar 83; y, de acuerdo con la WEF para el periodo 2005-2010, se posicionó en promedio alrededor del lugar 46.

4.4 Antecedentes nacionales de índices de competitividad

Existen diversos antecedentes empíricos para medir la competitividad territorial en México, en su gran mayoría dirigidos a medir la competitividad de los estados y las ciudades. Dentro de las metodologías para medir la competitividad estatal destacan: el "Índice de Competitividad de los Estados Mexicanos" (1995, 1997, 1999, 2003,

2007 y 2010) del "Instituto Tecnológico Estudios Superiores de Monterrey" (ITESM); "Índice de Competitividad de los Estados Mexicanos" (2006) de El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF); "Índice de Competitividad Sistémica de las Entidades Federativas Mexicanas" (2005 al 2011) de AREGIONAL; y, el "Índice de Competitividad Estatal" (2006, 2008 y 2010) del "Instituto Mexicano para la Competitividad" (IMCO). Para medir la competitividad a nivel de ciudades se encuentran: el "Índice de Competitividad de las Ciudades Mexicanas" (2007) del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE); medición de la competitividad industrial y urbana en las principales ciudades del país de Sobrino (2002, 2003, 2005); "Índice de Competitividad Urbana" (2007 y 2010) del IMCO e, "Índice de Competitividad Sistémica de las Ciudades Mexicanas" (2007 y 2010) de AREGIONAL, entre otros. En relación con la competitividad de los municipios mexicanos se han realizado pocos trabajos, uno de ellos es el de Quijano (2007).

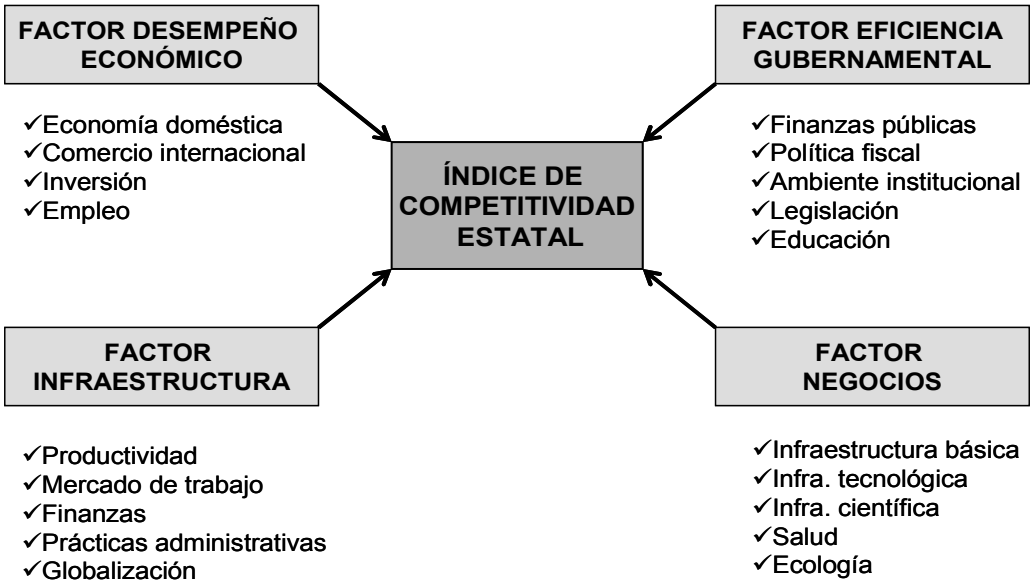
En el siguiente apartado se comparan las metodologías y resultados del ITESM y el COLEF para medir la competitividad de los estados mexicanos.

4.4.1 Índices de Competitividad estatal

Con base en la metodología del WCY que es aplicada al análisis de la competitividad a nivel mundial, el ITESM publicó en 1995 el primer reporte de competitividad de los estados mexicanos. Para elaborar los Índices de Competitividad de los Estados Mexicanos[58] en 2003 se tomaron como referencia 191 variables agrupadas en los siguientes cuatro factores: i) Desempeño económico; ii) Eficiencia gubernamental; iii) Eficiencia de negocios; iv) Infraestructura.

Cada uno de los factores se compone de cinco subfactores excepto el de Desempeño económico que contempla cuatro, lo que arroja un total de 19 subfactores que a su vez abarcan 191 variables cuantitativas orientadas a enmarcar el concepto de ambiente de competitividad (ver esquema 1). Entonces, los índices de competitividad estatal se obtienen como resultado de la situación que presente cada una de las variables de las unidades de estudio.

Esquema 1. Factores y subfactores de la competitividad (ITESM).



Fuente: elaboración propia a partir de ITESM (2003).

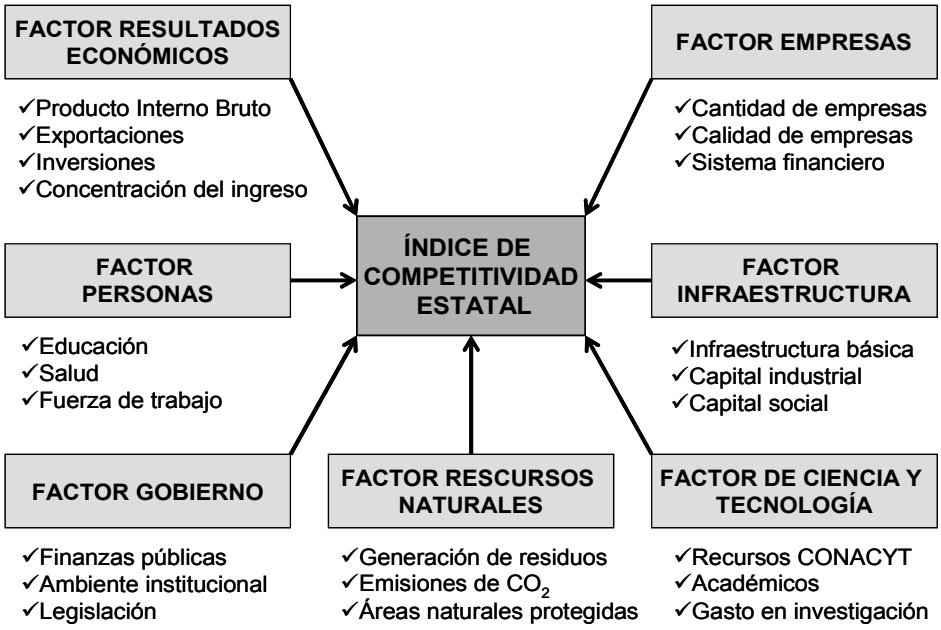
Debido a las diferencias de escala en las variables, el primer paso consiste en estandarizarlas y para ello se realiza el cálculo de la media y la desviación estándar de cada uno de los criterios. Enseguida, a los valores estandarizados se les asocia una probabilidad, la cual corresponde a la probabilidad acumulada que tendría el estado de estar a Sij desviaciones estándar de la media bajo una distribución normal. De este modo se calcula el Índice de un subfactor para cada entidad al promediar las probabilidades acumuladas de los valores estandarizados de las variables que agrupa la entidad en cuestión. Finalmente, se genera el índice para cada factor al promediar los índices de los subfactores que lo componen.

Por su parte, el COLEF[59] elaboró un índice de competitividad estatal que presenta modificaciones metodológicas y estadísticas respecto al índice construido por el ITESM. En relación con las diferencias metodológicas destaca la utilización de un procedimiento que permite obtener un índice homogéneo y comparable tanto interespacial como intertemporalmente. Por otro lado, amplía a siete el número de

[58] Trabajo coordinado por Campos (2003), de aquí en adelante citado como ITESM (2003).
[59] Este trabajo estuvo coordinado por Fuentes y Martínez (2006), citado de aquí en adelante como EL COLEF (2006).

factores de competitividad considerados (ver esquema 2), siendo los siguientes: i) Economía; ii) Infraestructura; iii) Gobierno; iv) Empresas; v) Personas; vi) Ciencia y tecnología; vii) Medio ambiente. Cada uno de los factores incorpora un número distinto de indicadores dando un total de 54 variables seleccionadas de acuerdo con: su pertinencia, es decir que están relacionadas con las variables en el índice; variabilidad, es decir que provean información que discrimine entre regiones; independencia, ya que utilizar más de un indicador para un mismo concepto exagera la importancia del mismo.

Esquema 2. Factores y subfactores de la competitividad (COLEF).



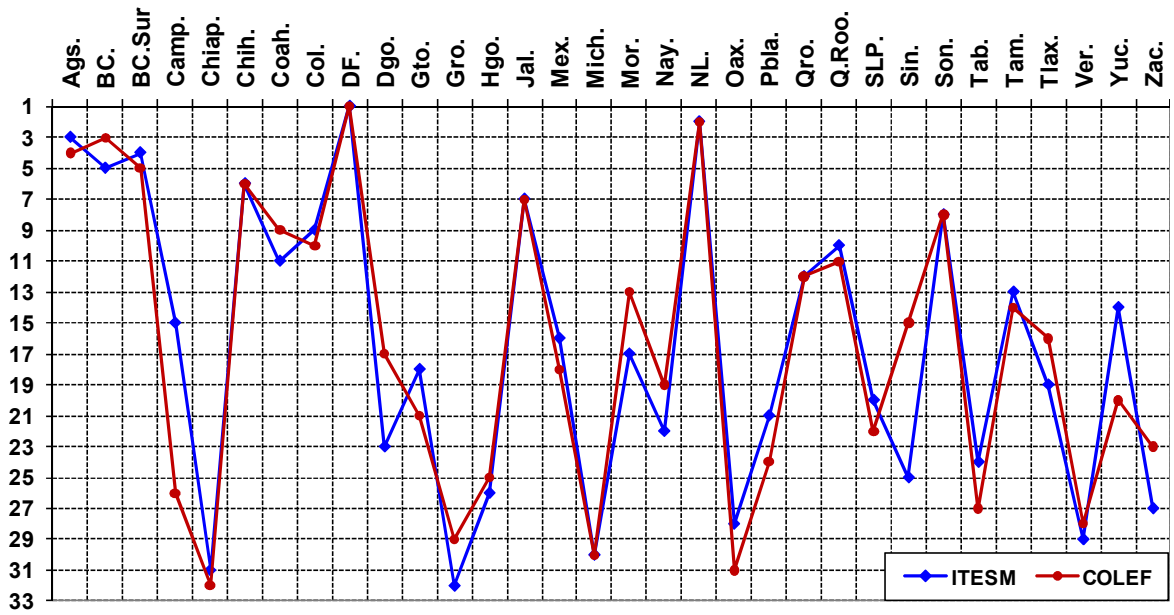
Fuente: Elaboración propia a partir de EL COLEF (2006).

Para generar el índice global de competitividad y el *ranking* global por entidades federativas es necesario agrupar las variables cuantitativas ya señaladas y para ello se estandarizan en una escala con una distancia común entre 0 y 1, correspondientes a los valores mínimos y máximos respectivos de cada variable. De esta manera cada subíndice de competitividad al nivel de cada categoría resultó de la agregación del subconjunto de variables pertinentes ya estandarizadas. Entonces, el índice de competitividad estatal es un promedio simple de los índices de cada

factor con la ponderación de cada uno de ellos en el índice global igual a "1". De acuerdo con el COLEF (2006), esta metodología arroja un índice más homogéneo que permite agrupar a las entidades federativas en tres rangos: las entidades más competitivas con un rango entre 0.5000-0.6030, las de competitividad intermedia entre 0.3500-0.4999 y las restantes que son las de menor competitividad.

Al realizar una comparación de las índices estimados por el ITESM y el COLEF en el año 2003, se puede observar que los resultados son muy similares, ya que en general las posiciones que ocuparon los estados no variaron de manera considerable entre uno y otro indicador (ver gráfico 20).

Grafico 20. Índices de competitividad estatal: ITESM (2003) y COLEF (2003).



Fuente: Elaboración propia con base en ITESM (2003) y EL COLEF (2006).

En términos generales, cada entidad federativa se mantiene dentro de un conjunto de estados de similar desempeño con los cuales puede intercambiar posiciones e incluso permanecer sin cambios dentro del *ranking*, de tal forma que sólo se dan movimientos de dos a tres posiciones en el orden de competitividad (El COLEF, 2006). Las mayores variaciones se presentaron en los casos de Campeche, Durango, Sinaloa y Yucatán cuyos movimientos oscilan entre 6 y 11 posiciones. Cabe señalar que conforme a la metodología del ITESM, Tamaulipas se ubicó en el peldaño 13 y, en el 14 según la metodología de El COLEF en el año 2003.

4.4.2 Índice de Competitividad municipal

Si bien existen diversos estudios basados en variables cuantitativas para analizar la competitividad en las ciudades mexicanas (Sobrino, 2002, 2003 y 2005; Cabrero *et al*. 2007; IMCO 2007 y 2010; y, AREGIONAL 2007 y 2010, entre otros), poco se ha medido la competitividad a nivel de municipios dentro del contexto de las entidades federativas. Un ejemplo es el trabajo de Quijano (2007) en donde se construye un índice de competitividad municipal para los 16 municipios más poblados del estado de Sonora con información del año 2000 siguiendo el procedimiento que utiliza el PNUD para calcular el IDH. Específicamente retoma el procedimiento para la estandarización de cada uno de los indicadores seleccionados, y el índice lo deriva a partir de la media aritmética de las variables.

Quijano (2007) señala que para construir el índice de competitividad municipal "…se eligieron aquellas dimensiones que pudieran de manera directa e indirecta favorecer la actividad empresarial de los municipios, ya que como se pudo observar, la competitividad de las regiones está determinada en gran parte por la competitividad de las empresas insertas en ella…" asimismo que "…el municipio presentará ciertas características que le permitan ser atractivos para futuras inversiones, considerando aspectos como infraestructura económica o social, personal capacitado, adopción de tecnologías, etc."

A partir de sus estimaciones elaboró una tipología de competitividad (Baja, Muy Baja, Media, Alta y Muy Alta competitividad). Los resultados arrojaron que el municipio con mayor competitividad era Hermosillo y el municipio con menor competitividad fue Álamos. En este trabajo no se analizó ni se desagregó de manera individual a los factores que componen la competitividad pese a que se reconoce a la competitividad como resultado de un proceso multidimensional.

4.5 Construcción del Índice de Competitividad Municipal en Tamaulipas

En este apartado se presenta la metodología que se implementa para la medición de la competitividad de los municipios tamaulipecos. Además de intentar establecer la posición competitiva de las diferentes municipalidades se pretende estimar como contribuyen de manera desagregada cada uno de los distintos factores de la competitividad. En suma, aquí se describe los procedimientos de estimación y los datos utilizados para medir la competitividad regional (municipal).

El proceso es de naturaleza cuantitativa en donde la competitividad municipal es entendida como la capacidad de los municipios para mantener un alto nivel de empleo y productividad.

Tomando como base esta consideración se procede a la construcción de un Índice de Competitividad Municipal (ICM) como herramienta de análisis municipal, cuyos resultados permiten en los capítulos quinto y sexto:

1) Evaluar la capacidad competitiva en términos relativos de los 43 municipios que forman parte del estado de Tamaulipas;
2) Identificar las fuentes más importantes del nivel competitivo;
3) Estimar cómo contribuye cada uno de sus componentes en el nivel de desarrollo municipal.

Para elaborar los ICM se toma como referencia el modelo piramidal de la competitividad regional descrito en Lengyel (2004), ya que ofrece la ventaja de distinguir por un lado los determinantes de ésta (como insumo) y, por el otro, la calidad de vida (desarrollo) como resultado (producto) de este proceso. En las líneas subsecuentes se describe detalladamente la metodología desarrollada.

Las unidades objeto de análisis son los 43 municipios que integran el estado de Tamaulipas. El análisis comprende el periodo de 1990 a 2010. Por disponibilidad de información estadística se trabaja por con los años 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010. Además de que en estos años se cumplen la mayoría de los requerimientos de información para construir los ICM, el periodo 1990-2010 permite comparar la evolución de la competitividad municipal en Tamaulipas en el contexto previo y posterior a la firma del TLCAN (1994), siendo esta una etapa de transición en la que se intensifica la apertura comercial de la economía nacional y particularmente la de los estados ubicados en la frontera norte. Además estos años coinciden con los correspondientes a las estimaciones del IDH y el IDMb lo que permite la posterior evaluación conjunta entre competitividad y desarrollo.

Los datos se obtuvieron de fuentes oficiales. De INEGI se utilizan los Censos y Conteos de población y Vivienda (1990-2010), los Censos Económicos (1989-2008) y los Anuarios Estadísticos del estado de Tamaulipas (varios años). También se recurre a estadísticas de la Secretaría de Economía y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (ambas del gobierno federal); asimismo, a cifras del

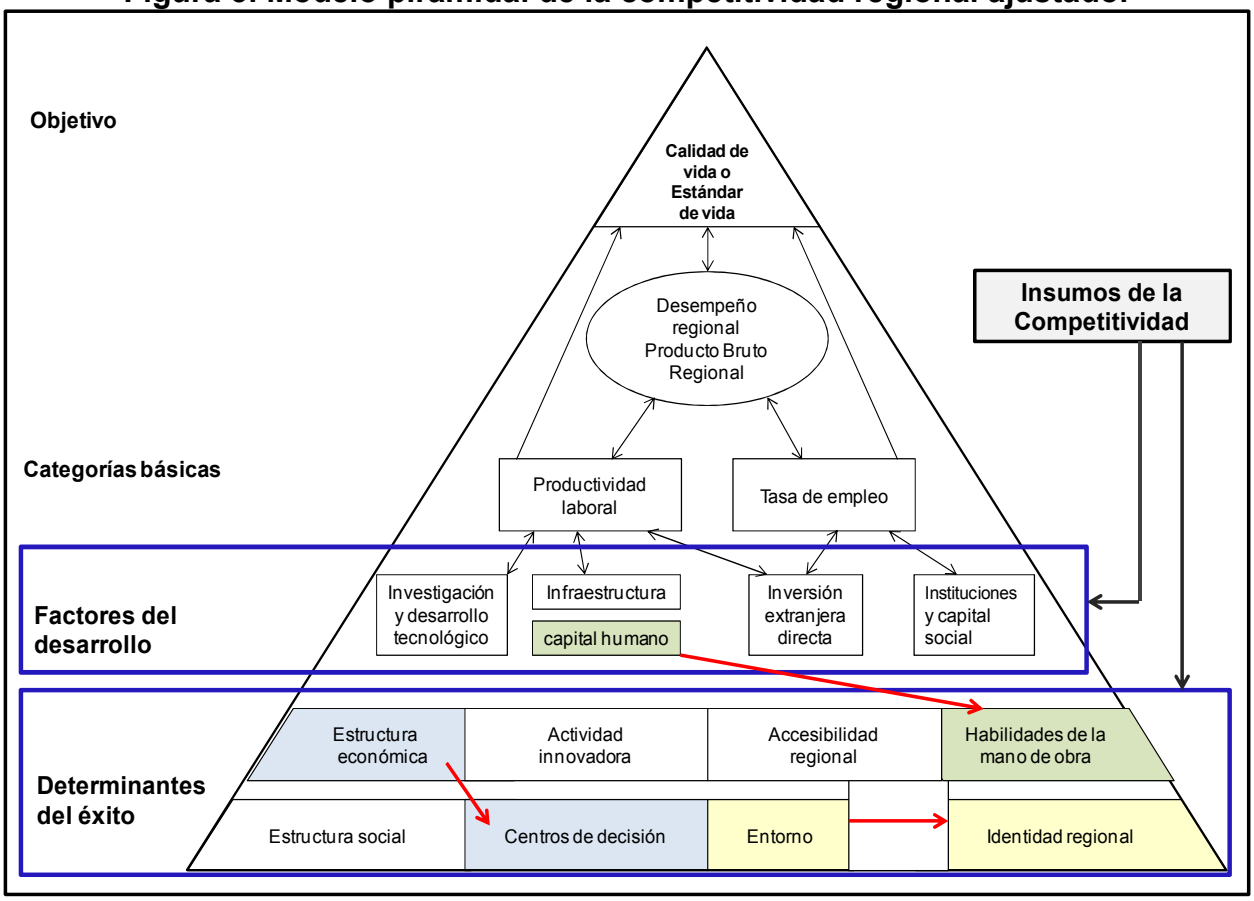
IDH municipal del PNUD. Está información estadística se utilizó en el análisis contextual y en la medición de los niveles de desarrollo y competitividad municipal.

Tal y como fue señalado en el primer capítulo, la competitividad regional es una noción muy compleja y por lo mismo no puede ser descrita por uno o dos indicadores aislados, pero si puede aproximarse de mejor manera si se utiliza un indicador sistémico. La metodología que aquí se propone para medir la competitividad municipal con base en la construcción de un índice consta del siguiente procedimiento. Primeramente se realiza la selección de las variables de estudio tomando como referencia el modelo piramidal de Lengyel (2004), donde la competitividad regional es explicada por diversos factores y procesos agrupados en tres niveles analíticos: i)Categorías básicas; ii)Factores de desarrollo; y, iii)Determinantes del éxito. El primero de estos niveles es considerado un elemento *a posteriori* ya que es resultado los otros dos (elementos *a priori*), por ello los insumos de la competitividad en realidad son los que están en la base de la pirámide (ver figura 3).

Siguiendo la descripción y ejemplos de variables utilizadas en varios estudios sobre competitividad regional que realizan Lengyel (2004) y Lengyel y Lukovics (2006) se recopilaron un total de 24 variables que representan diez de las trece agrupaciones de variables que indica el modelo piramidal. Cabe destacar que se realizó una exhausta revisión de fuentes de datos municipales para identificar los indicadores más adecuados; los criterios determinantes de elección fueron la pertenencia conceptual y la disponibilidad de información para el total de las unidades y periodo estudiados.

Cómo se observa en la figura 2 (del capítulo 1), de las trece agrupaciones de variables que se encuentran en la base de la pirámide cinco pertenecen a los denominados "Factores del desarrollo"; Investigación y desarrollo tecnológico, Pequeñas y medianas empresas, Inversión extranjera directa, Infraestructura y capital humano, Instituciones y capital social. Las ocho restantes a los Determinantes del éxito: Estructura económica, Actividad innovadora, Accesibilidad regional, Cualificación de la mano de obra, Estructura social, Centros de decisión, Entorno, Identidad regional.

Figura 3. Modelo piramidal de la competitividad regional ajustado.



Fuente: Lengyel (2004).

De acuerdo con la lógica del modelo piramidal hay una relación entre distintas categorías de variables y pareciera que en algunos casos no es del todo clara la delimitación entre ellas lo que podría llevar a sobredimensionar un mismo concepto. Con esto en consideración y a causa de la carencia de información estadística a nivel municipal (en México), cuatro categorías fueron fusionadas de tal manera que; Estructura económica se unió a la de Centros de decisión; Entorno a la de Identidad regional; y, la parte de Capital Humano que estaba en Infraestructura se incorporó a Cualificación de la Mano de Obra. Además, la categoría Pequeñas y medianas empresas no fue incluida al no contarse con la información necesaria de dichas unidades económicas. Con base en estos ajustes, en la figura 3 se ilustra el modelo piramidal de la competitividad ajustado. Enseguida se presentan las variables seleccionadas que integran cada subíndice de competitividad y se indica la fuente información (ver cuadro 24).

Cuadro 24. Subíndices de competitividad y variables explicativas.

	Subíndice	Variables	Fuente
Factores del desarrollo	**1) Investigación y desarrollo tecnológico**	Personal ocupado en Servicios de Investigación Científica*	Censos Económicos de INEGI (1989-2009)
	2) Inversión extranjera directa	Inversión extranjera directa*	Secretaría de Economía Federal (1999-2010)
	3) **Infraestructura**	Número de cuartos de hotel*	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Usuarios de telefonía celular*	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Viviendas con energía eléctrica**	INEGI (1990-2010) y Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Longitud de carreteras pavimentadas / superficie municipal (Densidad)	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Aeropuertos	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
		Número de médicos*	INEGI (1990-2010) y Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
	4) Instituciones y capital social	Personal ocupado en Asociaciones Civiles*	Censos Económicos de INEGI (1989-2009)
		Personal ocupado en Asociaciones comerciales y profesionales*	Censos Económicos de INEGI (1989-2009)
	5) Actividad innovadora	Personas con maestría y doctorado*	INEGI (1990-2010) y Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
Determinantes del éxito	**6) Accesibilidad regional**	Automóviles particulares*	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Vehículos de pasajeros*	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Vehículos de carga*	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Población en localidades con más de 2500 habs.	INEGI (1990-2010)
	7) **Cualificación de la mano de obra y capital humano**	Docentes de capacitación para el trabajo*	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Grado Promedio de Escolaridad	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Docentes de bachillerato*	INEGI (1990-2010) y Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
	8) Estructura social	Relación de Dependencia (población menor de 15 años y mayor de 64 años respecto a la población de entre 15 y 64 años)	INEGI (1990-2010) y Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Nacimientos / Defunciones totales	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
	9) Estructura económica y centros de Decisión	Sucursales Bancarias*	Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Personal Ocupado en Industria Manufacturera / PEA ocupada total	Censos Económicos (1989-2009) e INEGI (1990-2010)
	10) Entorno e Identidad Regional	Delitos registrados*	SIMBAD-INEGI (1990-2009) y Anuarios estadísticos INEGI (1990-2010)
		Inmigrantes*	INEGI (1990-2010)

*Variable expresada por cada mil habitantes del municipio.
**Variable expresada por cada mil viviendas particulares habitadas del municipio.

Fuente: Elaboración propia.

Debido a los ajustes señalados, resultan un total de diez categorías, representando cada una de ellas un subíndice de competitividad municipal que ofrece un conjunto de información que refleja el comportamiento heterogéneo entre las regiones (ver cuadro 24). Considerando que los municipios de estudio son bastante heterogéneos se incurriría en un sesgo si el análisis se hiciera en términos absolutos, ya que no se trata de "comparar inventarios", sino de evaluar la capacidad competitiva relativa de los municipios, teniendo en cuenta sus propias características. Para evitar lo anterior se trabaja con las variables relativizadas en todos los casos, es decir, teniendo en cuenta su población, el número de viviendas o su extensión territorial, según corresponda:

$$VR = (Var / n) \times 1000$$

Donde:

VR: Variable expresada por cada mil habitantes.

Var: variable de estudio.

n: dependiendo el caso, puede ser población total; número de viviendas particulares habitadas; superficie municipal en km^2.

Una vez definidas las variables que integran cada subíndice de competitividad se procede a estimar el ICM. Si bien existen diversos métodos para estimar el ICM a partir de las variables ya definidas, se sigue el procedimiento del Índice de Competitividad de los Estados Mexicanos elaborado por el COLEF (2006), ya que permite ponderar la contribución de cada uno de los factores de la competitividad. La metodología es muy similar a la que utiliza el PNUD para estimar el IDH.

El primer paso consiste en estandarizar las variables en una escala con una distancia común entre 0 y 1, conforme a los valores mínimos y máximos respectivos de cada variable:

$$Si = \frac{Xi - \min Xi}{Xi \max - Xi \min}$$

Donde *S1,1,…,S10,1…,*son las variables *X1,1,…n,* normalizadas para independizarlas de la magnitud y unidades en que son medidas.

Ya estandarizadas las variables se agrupan en la clasificación correspondiente y se procede a promediarlas, de esta manera se obtienen 10 subíndices de competitividad que en los términos de este trabajo constituyen los factores de la competitividad municipal.

Donde:

I1 = Inv. y desarrollo tecnológico
I2 = Inversión extranjera directa
I3 = Infraestructura
I4 = Instituciones y capital social
I5 = Actividad innovadora
I6 = Accesibilidad regional
I7 = Cualificación de la mano de obra y capital humano
I8 = Estructura social
I9 = Estructura económica y centros de decisión
I10 = Entorno e identidad regional

El siguiente paso es obtener los tres componentes de la competitividad: Componente de innovación; Componente de desempeño económico; y, Componente socio-institucional. Estos componentes resultan de la reagrupación de los diez subíndices de competitividad, quedando como se observa en la figura 4.

Figura 4. Componentes de la competitividad municipal.

Fuente: Elaboración propia.

De manera que:

$$CI = (I1+I5+I7) / 3$$

$$CDE = (I2+I3+I6+I9) / 4$$

$$CSI = (I4+I8+I10) / 3$$

Finalmente se obtiene el Índice de Competitividad Municipal global como promedio de los tres componentes:

$$ICM = \frac{CI + CDE + CSI}{3}$$

Este procedimiento se realiza para cada uno de los años de estudio (1990, 1995, 2000, 2005, 2010). A partir de los resultados del ICM se construye una tipología de los municipios conforme a su nivel de competitividad, de tal forma que se agrupan las municipalidades con competitividad alta, intermedia y baja respectivamente, tal como se expuso anteriormente (apartado 4.4.2).

4.6 Conclusiones

Cómo se ha visto a lo largo del capítulo existen diversos antecedentes metodológicos para medir el desarrollo y la competitividad. Respecto a las primeras, la metodología más difundida es la del IDH, aún así se han identificado diversas críticas en torno a su implementación en los ámbitos subnacionales, principalmente por limitaciones en la disponibilidad de información y por la sensibilidad de las estimaciones ante ajustes en las variables elegidas. En este contexto un índice que ofrece una panorámica (y medición) más sistémica del desarrollo municipal es el IDMb que además preserva entre sus características ser una medida sintética.

En cuanto a las segundas, algunas de las metodologías más reconocidas para medir la competitividad son las desarrolladas por el WCY (2009) y la WEF (2009) orientadas al análisis de la competitividad a nivel internacional y, las del ITESM (2003) y el COLEF (2006) para medir la competitividad en los estados mexicanos. En el caso de los antecedentes internacionales el índice de WCY y del WEF difieren ampliamente en cuanto a las dimensiones consideradas, el número de variables analizadas y, sobre todo en el universo de estudio, lo que no permite hacer una comparación directa entre los resultados de ambos índices. En lo que respecta a los índices nacionales se constató que pese a no incluir los mismos factores de competitividad y el mismo número de variables, los *rankings* de competitividad estatal son muy similares en las estimaciones del año 2003.

Al igual que en el caso de la medición del desarrollo, no existen criterios homogéneos entre las distintas metodologías para medir la competitividad, sin embargo, esto es producto de la misma complejidad que rodea dicho fenómeno. Esto significa que no existen índices perfectos, ya que cuestiones como la competitividad y el desarrollo involucran una gran carga de complejidad y, además, existen limitaciones de información y en los resultados que arrojan las distintas metodologías. No obstante, es factible construir índices idóneos que estén basados en ciertos preceptos teóricos y que permitan analizar los distintos ámbitos en los que se enmarca la vertiente territorial de estos fenómenos.

En el último apartado del capítulo se detalló una propuesta metodológica para medir la competitividad municipal con base en un índice compuesto. Esta es una de

las contribuciones de esta investigación y permite analizar el desempeño relativo de los municipios tamaulipecos con base en más de 20 variables que a su vez están condensadas en subíndices y componentes. Los resultados del ICM sirven de insumo para el estudio exploratorio del quinto capítulo y el análisis empírico realizado en el capítulo 6.

A continuación se ofrece un análisis exploratorio del desarrollo y la competitividad en los municipios tamaulipecos en el periodo 1990-2010.

CAPÍTULO 5. ÍNDICES DE COMPETITIVIDAD Y DESARROLLO EN LOS MUNICIPIOS DE TAMAULIPAS

5.1 Introducción

En este capítulo se presentan los resultados de la estimación de dos mediciones de Desarrollo (mediante la implementación de las metodologías del PNUD y EL COLEF) y del Índice de Competitividad Municipal (ICM) para los municipios tamaulipecos en los años 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010. A partir del cálculo de los índices mencionados se elabora un ranking municipal para cada uno de ellos y en cada año de estudio, con el objetivo de conocer cuál ha sido el cambio relativo y la evolución absoluta de las municipalidades en los últimos veinte años, periodo en el que la economía nacional y particularmente la tamaulipeca, ha incrementado su participación en la economía global, principalmente vía exportación de productos industriales hacia los Estados Unidos de América y recepción de flujos de inversión extranjera directa. Se presta especial atención en el comportamiento de las disparidades municipales en cuanto a los índices bajo estudio.

Con base en esto se contrastan los resultados de los índices de desarrollo elegidos y se evalúa cuáles han sido los municipios qué han tenido un mejor y peor desempeño relativo y absoluto en términos de desarrollo y competitividad. Cómo parte del análisis se desglosan los componentes y/o dimensiones que integran el IDH, el IDMb y el ICM a fin de indagar cuál de ellos ha sido más relevante en términos de su participación en el índice global. Asimismo, en este apartado se presenta una exploración inicial a la relación entre de los índices del desarrollo y la competitividad de los municipios en cuestión.

La estimación de los índices de desarrollo (IDH e IDMb) extiende el alcance temporal de la información hasta ahora publicada sobre el caso de estudio. Más allá de los ordenamientos municipales, una de las principales contribuciones de los resultados del ICM, es que se constituye en una herramienta de medición de la competitividad municipal para el caso mexicano que está sustentada en un modelo analítico (competitividad piramidal) con carácter sistémico en el que confluyen elementos considerados por diversas teorías del crecimiento y desarrollo local y regional. Además este índice se aplica para analizar el conjunto del territorio municipal y no exclusivamente a las áreas urbanas.

5.2 Otras aproximaciones a la medición de elementos asociados al desarrollo

En este primer apartado se presentan los resultados de otros enfoques que miden dimensiones relacionadas directa o indirectamente con el desarrollo tales como la pobreza, la marginación o la exclusión. Al respecto, el Índice de Marginación (IM) y el Índice de Rezago Social (IRS) son metodologías que ofrecen aproximaciones en esta dirección.

De acuerdo con el CONAPO (2000), el IM es una medida-resumen que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto global que padece la población como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas. La marginación se debe entender como una noción multidimensional (ver anexo 4), que en principio está relacionada con la pobreza y que representa a amplios grupos que se encuentran al margen -excluidos- de los beneficios del crecimiento económico, cuyas repercusiones se traducen en condiciones precarias de vivienda, empleo, alimentación, ingresos, cultura y educación, entre otros (De Lomnitz, 1998). Es decir la marginación va en detrimento del desarrollo.

El IRS es una medida ponderada que resume cuatro indicadores de carencias sociales -educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda-, en un solo índice que tiene como finalidad ordenar a las unidades de observación según sus carencias sociales (ver anexo 5). Ambos índices agrupan a los municipios conforme sus valores en cinco estratos que son: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto; éstos clasifican a los municipios conforme a su nivel carencial en los indicadores que los integran.

En el cuadro 25, se presentan los ordenamientos de los municipios tamaulipecos en el año 2005 en cuanto al IM y al IRS. La forma de interpretar estos ordenamientos es que en los primeros lugares están los municipios con menor grado de marginación y rezago social respectivamente[60].

[60] Los ordenamientos oficiales se expresan de manera inversa.

Cuadro 25. Comparación entre rankings vinculados al desarrollo municipal, 2005.

Municipio	Rankings		Pobreza alimentaria (%)
	IM	IRS	
Abasolo	17	17	20.0
Aldama	21	21	22.6
Altamira	11	13	12.0
Antiguo Morelos	27	20	21.5
Burgos	35	32	17.4
Bustamante	43	42	45.7
Camargo	12	11	7.1
Casas	41	41	32.4
Ciudad Madero	1	2	3.9
Cruillas	28	37	25.6
Mante, El	13	6	14.9
Gómez Farías	32	25	32.6
González	22	29	25.1
Güémez	25	28	30.3
Guerrero	15	12	6.8
Gvo. Díaz Ordaz	9	8	10.3
Hidalgo	23	24	28.4
Jaumave	31	31	36.8
Jiménez	16	15	13.9
Llera	36	26	34.1
Mainero	37	34	28.8
Matamoros	7	9	9.7
Méndez	26	33	17.6
Mier	5	4	6.7
Miguel Alemán	8	5	6.5
Miquihuana	40	40	41.8
Nuevo Laredo	4	7	6.5
Nuevo Morelos	34	22	22.0
Ocampo	29	27	33.2
Padilla	18	18	16.2
Palmillas	33	30	27.9
Reynosa	6	10	5.5
Río Bravo	14	16	12.7
San Carlos	39	39	37.5
San Fernando	20	23	16.2
San Nicolás	42	43	45.9
Soto la Marina	24	36	24.9
Tampico	2	1	5.2
Tula	38	38	45.9
Valle Hermoso	10	14	13.5
Victoria	3	3	9.2
Villagrán	30	35	30.5
Xicoténcatl	19	19	17.5

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2005) y CONEVAL (2005).

A manera de contexto es oportuno señalar que en el año 2005, Tamaulipas presentó un grado de marginación catalogado como bajo y se colocó como el décimo estado con menor nivel de este indicador (IM). Además, en el mismo año se ubicó en el sexto lugar de las entidades con menor rezago social (IRS) y en cuanto la prevalencia de pobreza alimentaria[61] se situó en noveno lugar. Si bien dentro de la jerarquía interestatal Tamaulipas se encuentra relativamente bien posicionado, esto no significa que esté exento de presentar patrones de disparidad territoriales entre sus municipios. Muestra de ello es que Bustamante, Miquihuana, San Nicolás y Tula (subrayados en color anaranjado oscuro en el cuadro 25) ostentaron niveles de pobreza alimentaria similares o superiores a los de las entidades con mayor pobreza en el país (Chiapas, Guerrero y Oaxaca). En este sentido, en el año 2008, seis municipios (Tula, San Carlos, Miquihuana, Casas, Bustamante y San Nicolás) del estado fueron clasificados como zonas de atención prioritaria[62] (ZAP) por el CONEVAL; en contraparte, circunscripciones como Tampico, Cd. Madero y Victoria destacaron dentro de las primeras 50 a nivel nacional.

De igual forma, el contraste territorial se expresa en los IM e IRS, donde dentro de los primeros 10 lugares de menor rezago y marginación se encuentran: Cd. Madero, Tampico, Victoria, Nuevo Laredo, Mier, Reynosa, Matamoros, Miguel Alemán y Días Ordaz (varios de ellos entres los primeros 100 a nivel nacional); y, entre los últimos 6 lugares se encuentran: Tula, San Carlos, Miquihuana, Casas, San Nicolás y Bustamante (varios de ellos dentro de los últimos 600 a nivel nacional) (ver cuadro 25).

[61] De acuerdo con el CONEVAL (2007), ésta se refiere a la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta.

[62] Con fundamento en la Ley General de Desarrollo Social que establece: "Se consideran zonas de atención prioritaria las áreas o regiones, sean de carácter predominantemente rural o urbano, cuya población registra índices de pobreza, marginación indicativos de la existencia de marcadas insuficiencias y rezagos en el ejercicio de los derechos para el desarrollo social establecidos en esta Ley. Su determinación se orientará por los criterios de resultados que para el efecto defina el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social que esta Ley señala y deberá, en todo tiempo, promover la eficacia cuantitativa y cualitativa de los ejecutores de la Política Social" (Art. 29). "La Cámara de Diputados, al aprobar el Presupuesto, hará la Declaratoria de Zonas de Atención Prioritaria, la cual deberá publicarse en el Diario Oficial de la Federación, junto con el Decreto del Presupuesto de Egresos de la Federación" (Art. 30).

Es interesante apuntar que a pesar de que el IM y el IRS miden aspectos distintos, en términos generales los municipios presentan gran similitud en las posiciones que ocupan. Sólo en 8 de los 43 municipios la diferencia en el ordenamiento fue mayor a 5 lugares[63]y el promedio de variación fue de 3 posiciones lo cual refleja una gran coincidencia entre los ordenamientos.

5.3 El desarrollo municipal en Tamaulipas: IDH e IDMb (1990-2010)

De acuerdo con el PNUD México (2008) mediante el IDH municipal se puede distinguir tres niveles de desarrollo; i) Desarrollo humano bajo, es decir municipios con un indicador entre 0 y 0.4999; ii) Desarrollo humano medio, aquellos con un valor entre 0.5 y 0.7999; y, iii) Desarrollo humano alto, los que se ubican con un índice por encima de 0.80.

Conforme a resultados oficiales para el año 2005, del total de municipios tamaulipecos, 18 se clasificaron en la categoría de Desarrollo humano alto y, 25 en Desarrollo humano medio (ver cuadro 26).

Cuadro 26. Índice de desarrollo humano municipal, 2005.

IDH	Municipios
1) Desarrollo humano alto, los que se ubican con un índice por encima de 0.80.	Ciudad Madero, Tampico, Victoria, Nuevo Laredo, Matamoros, Miguel Alemán, Mier, El Mante, Gustavo Díaz Ordaz, Altamira, Valle Hermoso, Camargo, Guerrero, Xicoténcatl, Jiménez y Abasolo.
2) Desarrollo humano medio, aquellos con un valor entre 0.5 y 0.7999	Aldama, Padilla, San Fernando, Antiguo Morelos, Hidalgo, Ocampo, Soto la Marina, Mainero, Gómez Farías, Méndez, Llera, Burgos, Villagrán, Güémez, Jaumave, González, Nuevo Morelos, San Carlos, Palmillas, Tula, Casas, Cruillas, San Nicolás, Miquihuana y Bustamante.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del PNUD, 2008.

Aunque en Tamaulipas no se encontraron municipios con bajo desarrollo humano en el año 2005, existe cierta polarización entre municipios de acuerdo con este indicador. Como ejemplo de esto, tenemos el caso de Ciudad Madero que

[63] Subrayados en color anaranjado claro en el cuadro 31.

presentó el mayor IDH estatal (0.9069) y fue clasificado como el octavo municipio a nivel nacional; en contraparte, Bustamante (0.6616) se ubicó en el lugar 2231 de un total de 2,454 municipios. Esta situación se aprecia mejor en el cuadro 27, en donde se incluyeron los 6 municipios con IDH más alto y los seis municipios con IDH más bajo del estado.

Una idea más detallada de las disparidades en términos de la calidad de vida medida por el desarrollo humano se deriva de analizar por separado los diferentes componentes del índice, toda vez que mientras en los municipios con mayor nivel de IDH la mortalidad infantil[64] es menor a 10%, en los municipios menos desarrollados esta tasa es superior al 30%. En lo que respecta al ingreso *per cápita* la brecha entre los municipios ricos y pobres llega a ser de casi 5 a 1 en los casos extremos (ver cuadro 27). El coeficiente de variación demuestra la existencia de una mayor heterogeneidad en términos de mortalidad e ingreso.

Cuadro 27. IDH en municipios tamaulipecos. Casos extremos, 2005.

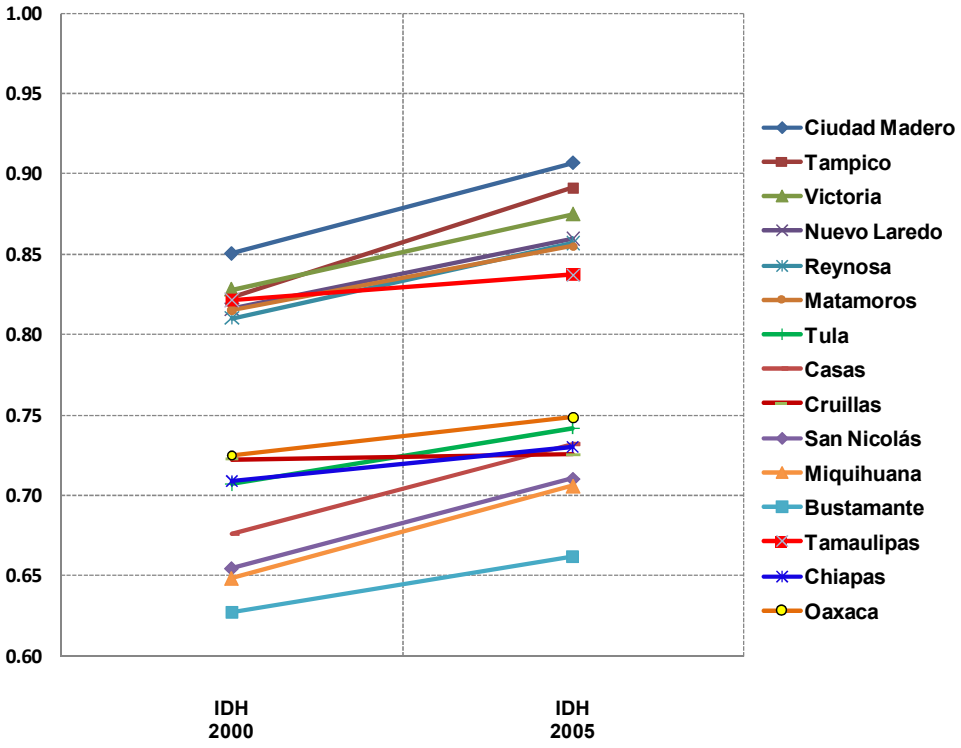
	Nombre de municipio	Clasific. Nac. según IDH	IDH	% Mort. infantil	% Alfabetismo	% de asist. escolar	Ingreso pc (Dlls. PPC)
Desarrollo Humano Alto	Cd. Madero	8	0.9069	7.35	97.66	73.80	17,410
	Tampico	27	0.8912	8.31	97.42	71.27	14,645
	Victoria	67	0.8749	11.42	96.83	74.09	12,424
	Nvo. Laredo	116	0.8596	11.54	96.24	64.95	11,667
	Reynosa	128	0.857	12.42	96.28	60.43	12,720
	Matamoros	142	0.8547	12.69	96.15	66.42	11,048
Desarrollo Humano Medio	Tula	1482	0.742	25.58	85.76	62.22	4,661
	Casas	1666	0.7315	29.04	91.07	54.60	4,339
	Cruillas	1122	0.7254	32.26	88.90	59.37	4,552
	San Nicolás	1865	0.7103	31.55	89.89	56.63	3,398
	Miquihuana	1906	0.7058	28.45	79.43	67.03	3,298
	Bustamante	2231	0.6616	37.36	73.75	57.12	3,605
	Coeficiente de Variación		**0.1104**	**0.53**	**0.09**	**0.10**	**0.60**

Fuente: Elaboración propia con base en datos del PNUD (2008).

[64] Defunciones de menores de un año de edad por cada mil nacimientos.

Otra perspectiva de la heterogeneidad se observa al comparar los resultados del IDH frente a los casos extremos nacionales. En el gráfico 21 queda en evidencia la disparidad en términos del IDH para los años de 2000 y 2005. Se observa cómo mientras algunos municipios tamaulipecos (Cd. Madero, Tampico, Victoria, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros) se sitúan por encima de la media estatal, otros (San Nicolás, Miqihuana y Bustamante) se ubican incluso por debajo de los estados de Chiapas y Oaxaca mismos que obtuvieron los IDH más bajos a nivel nacional en el periodo de referencia. Cabe señalar que estas entidades tampoco están dentro de la clasificación de "bajo desarrollo humano" aunque la mayoría de sus municipios si se encuentran en esta situación.

Gráfico 21. Índice de desarrollo humano, 2000-2005. Entidades seleccionadas.



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD (2008).

Esto demuestra que el análisis a nivel de estado puede enmascarar la existencia de fuertes patrones de disparidad intrarregional, en este caso entre los municipios de Tamaulipas. De hecho, el PNUD (2004) señala que la mayor parte (56.8%) de la desigualdad del IDH nacional es originada por las diferencias que

existen al interior de los estados. Por tanto, es necesario que las políticas públicas de corte territorial se orienten a espacios más locales, de lo contrario se estará condenando al estancamiento y rezago socio-económico permanente a algunos territorios que ya de por sí enfrentan una grave situación. Por ello resulta pertinente ampliar y profundizar el análisis a niveles espaciales más desagregados con el fin de evidenciar, explicar y atender las problemáticas locales, empero, dicha tarea enfrenta dificultades debido a la escasez y limitaciones de las fuentes de información. En esta investigación, con el fin de extender el alcance temporal del análisis de este indicador del desarrollo, se estimó los IDH[65] para los municipios tamaulipecos en los años de 1990, 1995 y 2010 conforme se expuso en el cuarto capítulo. En el cuadro 28 se presentan los ordenamientos para cada uno de los años así como los cambios de ordenamiento. Los rankings revelan que en promedio las variaciones fueron más o menos estables entre 1990 y 2005, sobre todo en las comparaciones interquinquenales. Con excepción del quinquenio 2005-2010, las variaciones promedio en los rankings se habían mantenido en alrededor de 6 posiciones. Esto refleja una relativa estabilidad en los ordenamientos municipales, lo cual ha significado que muchos de los municipios hayan permanecido ocupando posiciones muy similares en los últimos 20 años.

En este sentido, el análisis individual de largo plazo arroja una perspectiva que permite conocer ciertas particularidades del comportamiento de los ordenamientos. Considerando que en el cálculo de los IDH de 1995 y 2010 la variable Producto Interno Bruto per cápita es calculada por un método indirecto cuyo principal supuesto es que la productividad es constante entre todos los municipios del estado resulta útil comparar 1990 y 2005 cuyos resultados derivan de la utilización de los datos censales del PIB per cápita. Los resultados entre estos dos periodos arrojan que en general los seis municipios con mayor desarrollo humano fueron: Cd. Madero, Cd. Victoria, Nvo. Laredo, Matamoros, Reynosa y Tampico. En contraparte los menos desarrollados fueron: Bustamante, Casas, Miquihuana, Palmillas, San Nicolás y Tula (ver cuadro 28).

[65] En el Anexo 1 se presentan los valores del IDH 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.

Cuadro 28. Ranking histórico del IDH: 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.

Municipio	IDH 1990	IDH 1995	IDH 2000	IDH 2005	IDH 2010	Cambio 1990-2005	Cambio 1990-2010
Abasolo	18	34	16	18	15	0	3
Aldama	30	20	22	19	14	11	16
Altamira	25	16	11	11	10	14	15
Ant. Morelos	26	30	30	22	30	4	-4
Burgos	17	33	24	30	27	-13	-10
Bustamante	41	40	43	43	40	-2	1
Camargo	4	21	13	14	28	-10	-24
Casas	31	35	40	39	33	-8	-2
Cd. Madero	11	9	1	1	2	10	9
Cruillas	35	41	27	40	25	-5	10
El Mante	12	19	14	9	18	3	-6
Gmz. Farías	32	32	32	27	31	5	1
González	21	13	23	34	16	-13	5
Güémez	20	23	29	32	32	-12	-12
Guerrero	5	2	19	15	39	-10	-34
G. D. Ordaz	15	10	10	10	34	5	-19
Hidalgo	22	22	28	23	29	-1	-7
Jaumave	36	27	36	33	13	3	23
Jiménez	13	25	18	17	8	-4	5
Llera	29	15	31	29	38	0	-9
Mainero	14	11	26	26	12	-12	2
Matamoros	2	8	5	6	6	-4	-4
Méndez	23	38	21	28	37	-5	-14
Mier	39	29	7	8	42	31	-3
M. Alemán	1	5	8	7	23	-6	-22
Miquihuana	42	39	42	42	43	0	-1
Nvo. Laredo	6	6	4	4	5	2	1
Nvo. Morelos	38	42	33	35	21	3	17
Ocampo	27	26	34	24	19	3	8
Padilla	16	17	20	20	22	-4	-6
Palmillas	43	28	37	37	17	6	26
Reynosa	7	3	6	5	7	2	0
Río Bravo	9	14	12	13	9	-4	0
San Carlos	33	31	39	36	41	-3	-8
Sn. Fernando	19	18	17	21	11	-2	8
San Nicolás	34	43	41	41	26	-7	8
S. La Marina	37	24	25	25	36	12	1
Tampico	8	4	3	2	3	6	5
Tula	40	36	35	38	35	2	5
V. Hermoso	3	7	9	12	4	-9	-1
Victoria	10	1	2	3	1	7	9
Villagrán	28	37	38	31	20	-3	8
Xicoténcatl	24	12	15	16	24	8	0

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, algunos municipios han registrado cambios ordinales notables en el comparativo entre 1990 y 2005. Al respecto, destacan los que mostraron movimientos mayores a 6 lugares en el ordenamiento, los de tipo positivo fueron; Aldama, Altamira, Ciudad Madero, Mier y Soto La Marina. Mientras que los que disminuyeron su posición relativa en el desarrollo humano fueron: Burgos, Camargo, Casas, González, Güémez, Guerrero, Mainero, San Nicolás y Valle Hermoso.

Estos cambios conllevan ciertas implicaciones ya que no necesariamente un mejoramiento en la posición dentro del ranking es originado por un mayor nivel del IDH, lo mismo aplica para el caso contrario, ya que influye también el desempeño del resto de los municipios. Con esto en consideración es pertinente analizar también la variación de los componentes individuales (ver cuadro 29).

Cuadro 29. Variaciones del IDH por componentes, 1990-2005.

Municipio	Variación por componentes				Cambio en el ranking 1990-2005
	Salud	Educación	Ingresos	IDH total	
Aldama	-0.032	0.064	0.336	0.122	11
Altamira	0.046	0.057	0.311	0.138	14
Cd. Madero	0.185	0.030	0.321	0.179	10
Mier	0.315	0.029	0.320	0.221	31
S.L. Marina	0.048	0.056	0.286	0.130	12
Media estatal	**-0.056**	**0.048**	**0.327**	**0.106**	
Burgos	-0.120	0.037	0.261	0.059	-13
Camargo	-0.087	0.037	0.281	0.077	-10
Casas	-0.192	0.069	0.328	0.068	-8
González	-0.135	0.019	0.287	0.057	-13
Güémez	-0.167	0.051	0.302	0.062	-12
Guerrero	-0.033	0.019	0.232	0.073	-10
Mainero	-0.186	-0.011	0.379	0.061	-12
San Nicolás	-0.243	0.065	0.331	0.051	-7
Valle Hermoso	-0.078	0.040	0.280	0.081	-9

Fuente: Elaboración propia.

Cabe señalar que de 1990 a 2005 el IDH medio de los municipios tamaulipecos creció 15.5% (0.1064) al pasar de 0.6858 a 0.7922 y, de hecho, todos

los municipios vieron incrementado el valor de su IDH principalmente por el componente de Ingreso que representó 86% del aumento y, en segundo lugar por el de Educación que representó 6.3%. A su vez, el componente de Salud presentó en promedio un ligero descenso (ver cuadro 29).

El análisis a nivel de componentes ofrece una perspectiva muy útil. En el cuadro 29 se presentan los casos más notables de cambio (mayores a 6 posiciones) en la clasificación de 1990 a 2005. Se observa que los municipios que tuvieron un mayor crecimiento en el valor del IDH son también los que mejoraron en mayor medida su posición relativa. En contraste, los que obtuvieron un menor crecimiento descendieron en el ordenamiento competitivo municipal. Si bien el crecimiento del IDH es un factor que contribuye al mejoramiento de la posición en el ranking, no es el único determinante, de hecho, ni siquiera una alta tasa de crecimiento garantiza un gran avance en el mismo, ya que influye tanto el nivel inicial del IDH como el desempeño relativo del resto de los municipios. Tenemos como ejemplo el caso del municipio de Palmillas que aunque obtuvo el mayor crecimiento del periodo (0.316) y que significó un incremento de 74% en términos del IDH, sólo mejoro 6 posiciones en el ranking al pasar del lugar 43 en 1990 al 37 en 2005.

La principal fuente de crecimiento del IDH fue el componente de Ingresos seguido por el educativo, sin embargo, en los municipios con mayor cambio positivo en el ranking, se observó que el de Salud representó una buen impulso con excepción del municipio de Aldama que disminuyó en este rubro. En contraparte, todas las municipalidades que perdieron posiciones experimentaron un descenso en el valor del componente de Salud (ver cuadro 29).

Dentro de los casos más notables de mejoría en el ranking, destaca el municipio de Mier que logró un avance de 31 posiciones para ubicarse en el lugar 8, Altamira con 14 lugares para ubicarse en la posición 11 y Cd. Madero con 10 para al alcanzar el primer lugar del ordenamiento en 2005. En contraste los municipios de Valle Hermoso, Camargo y Guerrero de estar ubicados en la posición 3, 4 y 5 respectivamente pasan a los lugares 12, 14 y 15. El primero de éstos descendió a causa de un grave desempeño negativo en el componente de Salud y un exiguo crecimiento de la dimensión de Ingresos; el segundo a causa del deterioro del

componente de Salud y, el tercereo fundamentalmente debido a un bajo crecimiento del componente de Ingresos. Por su parte San Nicolás pasa de la posición 34 al lugar 41 principalmente por una fuerte caída en el rubro de Salud. El resto de los municipios (Burgos, Casas, González, Güemez y Mainero) enfrentaron un rezago que los alejó de las posiciones emergentes y ahora se ubican alrededor del puesto 30.

Estos resultados sugieren que el crecimiento económico ha impulsado la dinámica del IDH más que el nivel educativo de la población y la salud. De manera concreta de 1990 a 2005 el ingreso per cápita promedio se multiplicó 6.5 veces, la tasa de alfabetismo pasó de 89% a 91.4%, la tasa de asistencia escolar avanzó de 54.4% a 63.8% y la tasa de mortalidad infantil de 13.2% a 20.7%. Si bien estas cifras arrojan un balance positivo, la disparidad entre municipios exhibe una brecha considerable entre los punteros y los rezagados del desarrollo, tal y como ejemplifica el cuadro 30.

Cuadro 30. Comparativo entre casos extremos municipales, IDH 1990-2005.

Municipios	IDH promedio		Variación porcentual*	Variación 1990-2005	
	1990	2005	1990-2005	Absoluta	Relativa
Cd. Madero, Cd. Victoria, Nvo. Laredo, Matamoros, Reynosa y Tampico	0.735	0.874	7.9%	0.139	19%
Bustamante, Casas, Miquihuana, Palmillas, San Nicolás y Tula.	0.588	0.716		0.116	20%

*Se refiere al diferencial entre las agrupaciones municipales comparadas**.**

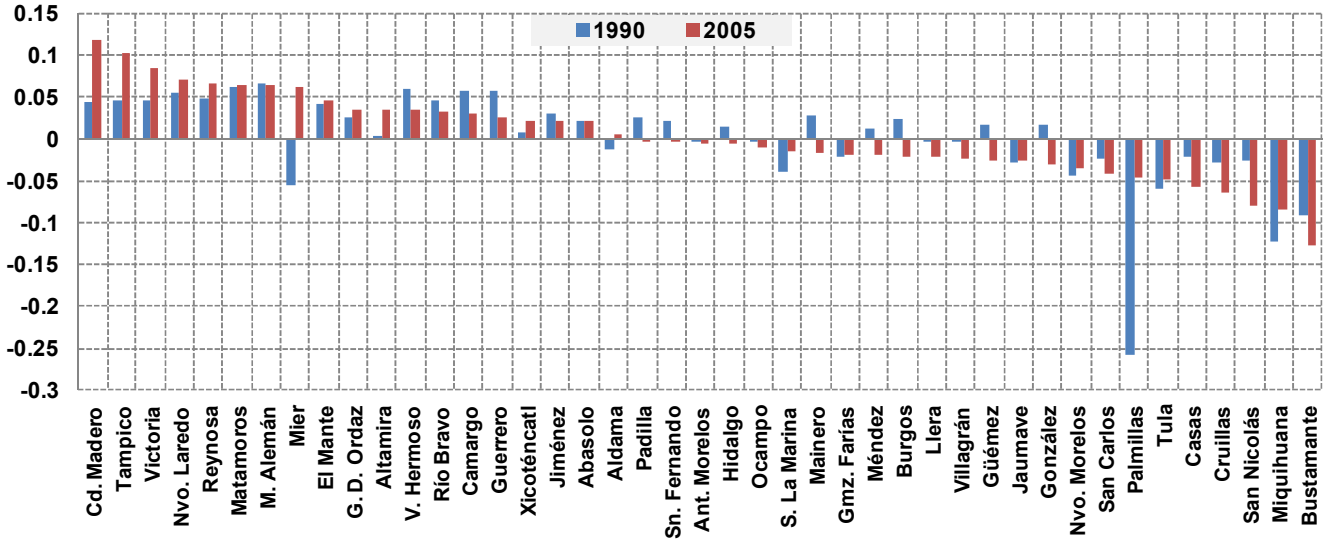
Fuente: Elaboración propia con base en el IDH 1990-2005.

Con base en el comparativo del cuadro 30 podría sostenerse que se consolida un núcleo de municipios ganadores y otro de perdedores, ya que la diferencia existente entre estas entidades aumentó de 1990 a 2005 en 7.9%. Lo anterior fue consecuencia de un mayor aumento en el IDH -términos absolutos- de los primeros municipios respecto a los últimos. Es necesario puntualizar que estos

hallazgos tienen varias aristas ya que si bien aumentó la brecha entre estas agrupaciones municipales, el conjunto de los municipios menos favorecidos creció en términos relativos ligeramente más que los punteros. Esto "matiza" los resultados y revela que ha habido un avance también en las municipalidades menos desarrolladas.

El gráfico 22 expone las desviaciones respecto a la media municipal (Tamaulipas) en el nivel de desarrollo en 1990 y 2005. En la evolución de los municipios se advierten comportamientos diferenciados. Mier, por ejemplo no sólo ha cerrado la brecha sino que incluso se ha separado por encima de la misma. Palmillas, ha reducido considerablemente su distancia con relación a la media municipal, aun cuando siga estando visiblemente por debajo de ésta y, lo mismo acontece, aunque en menor medida, con Miquihuana.

Gráfico 22. IDH municipal, desviaciones respecto a la media. 1990 y 2005.



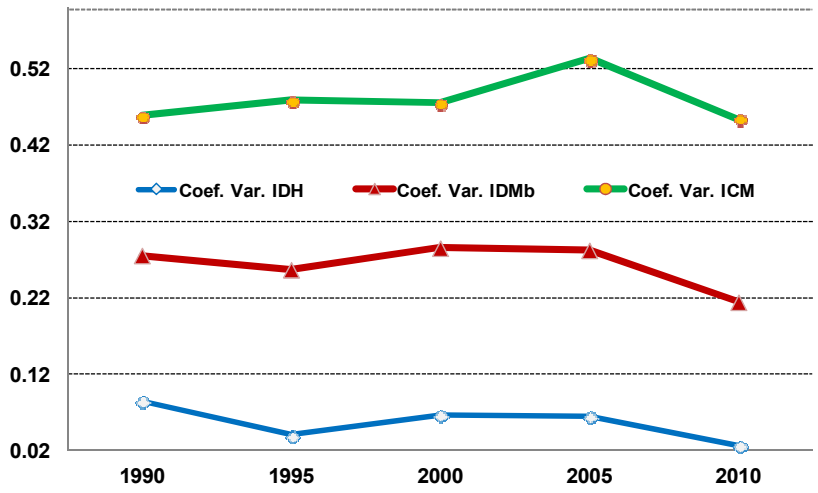
Fuente: Elaboración propia con base en el IDH 1990-2005.

En sentido contrario se ha comportado Llera, Villagrán, San Carlos, Casas, Cruillas, San Nicolás y Bustamante que, partiendo de situaciones por debajo de la media en 1990, se encuentran en 2005 todavía más apartados de la misma. Mainero, Burgos, Güemez y González han pasado de estar por encima de la media a situarse por debajo.

Miguel Alemán, Valle Hermoso, Río Bravo, Camargo y Guerrero, se mantienen por encima de la media pero han acortado su distancia en 2005 con relación a 1990. Cd. Madero, Tampico, Victoria, Nuevo Laredo y Reynosa, que igualmente partían de valores por encima de la media, han mejorado perceptiblemente su posición relativa. Asimismo es éste el caso, en menor medida, de Matamoros. Finalmente, Abasolo, Antiguo Morelos y Soto la Marina, han variado levemente su situación, que permanece en 2005 por debajo de la media, con valores afines a los de 1990 (ver gráfico 22).

Si bien la disparidad entre los municipios más y menos desarrollados aumentó, no fue así en el grado de heterogeeidad entre el total de municipios. El grafico 23 muestra que el grado de disparidad en el desarrollo municipal, medido por el coeficiente de variación del IDH, denota cierta tendencia decreciente. Por tanto, el conjunto de las demarcaciones tamaulipecas muestra cierta convergencia en desarrollo humano.

Gráfico 23. Coeficiente de variación del IDH. 1990-2005.



Fuente: Elaboración propia con base en el IDH 1990-2005.

Una lectura que se desprende del análisis es que son principalmente los municipios intermedios los que han venido reduciendo la brecha entre ellos.

Otra herramienta que nos permite analizar el desarrollo municipal es el Índice de Desarrollo Municipal básico[66] (IDMb). Si bien este indicador está inspirado en la

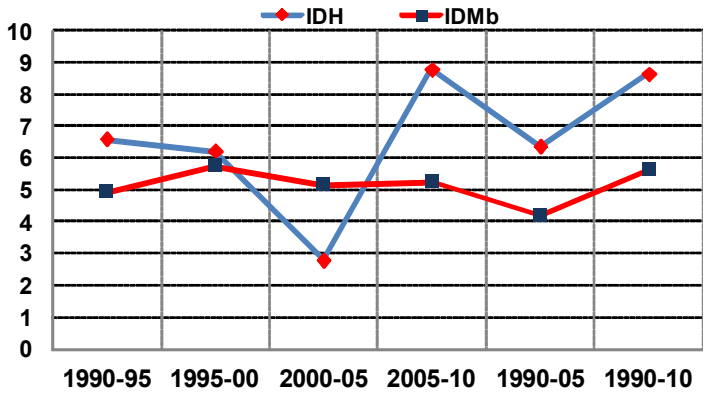
[66] En el cuarto capítulo de esta tesis se exponen sus características y fundamentos metodológicos.

metodología del IDH, aporta una perspectiva más integral del desarrollo, ya que contempla dimensiones adicionales.

En el cuadro 31 se presentan los rankings municipales históricos en lo que respecta al IDMb[67]. Los municipios que ocuparon los primeros seis lugares del ordenamiento con base en el IDMb fueron Reynosa, Tampico, Victoria, Cd. Madero, Matamoros y Altamira. Cabe señalar que estos resultados coinciden en 5 de los casos con los resultados del IDH. Por otro lado, los últimos fueron Tula, Miquihuana, San Carlos, Méndez, Bustamante y San Nicolás. De igual manera hay bastante similitud en los municipios que se ubicaron en el fondo de ambos ordenamientos.

En comparación con los cambios de ranking del IDH, los ordenamientos del IDMb se mantuvieron en promedio más estables en el tiempo con un rango variable de 5 posiciones (ver gráfico 24).

Gráfico 24. Cambios promedio en los rankings municipales del IDH y el IDMb (1990-2010).



Fuente: Elaboración propia con base en los ordenamientos del IDH 1990-2010.

Se encontró que en diecinueve municipios, los cambios en el ordenamiento fueron de tan sólo entre 1 y 3 posiciones; de estos los que ascendieron posiciones fueron: Aldama, Abasolo, Cruillas, Jiménez, Reynosa, Río Bravo, San Fernando, San Nicolás, Tampico, Tula y Victoria; y los que descendieron fueron: Cd. Madero, Güémez, Miguel Alemán, Miquihuana, Nuevo Laredo, Padilla, Soto La Marina y Xicoténcatl.

[67] En el Anexo 2 se presentan los valores municipales de los Índices de Desarrollo Municipal básico estimados para los años de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.

Cuadro 31. Cambio en el ranking del desarrollo municipal 2005.

Municipio	IDMb 1990	IDMb 1995	IDMb 2000	IDMb 2005	IDMb 2010	Cambio 1990-2010
Abasolo	14	18	14	11	13	1
Aldama	20	20	17	17	17	3
Altamira	17	17	7	8	6	11
Ant. Morelos	36	31	20	23	27	9
Burgos	41	35	32	41	37	4
Bustamante	38	39	38	42	42	-4
Camargo	12	12	3	19	16	-4
Casas	32	40	34	38	36	-4
Cd. Madero	3	7	4	13	4	-1
Cruillas	34	37	33	39	31	3
El Mante	9	11	12	14	15	-6
Gmz. Farías	23	33	25	18	12	11
González	27	25	26	28	22	5
Güémez	24	38	27	34	25	-1
Guerrero	11	10	5	15	29	-18
G. D. Ordaz	16	8	16	10	24	-8
Hidalgo	29	29	24	26	34	-5
Jaumave	25	32	21	29	19	6
Jiménez	18	22	18	22	18	0
Llera	30	24	29	30	35	-5
Mainero	26	30	22	36	32	-6
Matamoros	1	1	6	4	5	-4
Méndez	21	41	35	25	41	-20
Mier	8	9	10	9	30	-22
M. Alemán	10	4	9	3	11	-1
Miquihuana	37	36	39	35	39	-2
Nvo. Laredo	6	5	8	7	8	-2
Nvo. Morelos	39	34	28	20	10	29
Ocampo	31	27	37	32	21	10
Padilla	13	21	19	16	14	-1
Palmillas	42	23	36	40	33	9
Reynosa	2	2	1	2	1	1
Río Bravo	7	13	13	6	7	0
San Carlos	35	28	41	37	40	-5
Sn. Fernando	28	15	31	27	28	0
San Nicolás	43	43	43	43	43	0
S. La Marina	22	16	23	24	23	-1
Tampico	4	3	2	5	2	2
Tula	40	26	42	31	38	2
V. Hermoso	15	14	15	12	9	6
Victoria	5	6	11	1	3	2
Villagrán	33	42	40	33	26	7
Xicoténcatl	19	19	30	21	20	-1

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, en trece municipios los cambios fueron de entre 4 y 6 posiciones, de estos los que ascendieron fueron: Burgos, González, Jaumave, Valle Hermoso, y los que bajaron fueron: Bustamante, Camargo, Casas, Mante, Hidalgo, Llera, Mainero, Matamoros y San Carlos. En los 11 municipios restantes, los cambios fueron mayores a 6 posiciones, presentándose los más altos de tipo negativo en Guerrero (18), Méndez (20) y Mier (22). En cuanto a los positivos destaca Nuevo Morelos con 29 posiciones y Altamira con 11 (ver cuadro 31).

Al igual que en el caso del IDH, los cambios en los ordenamientos basados en el IDMb, no reflejan necesariamente un mejor o peor desempeño municipal en los indicadores que lo componen. Además, a diferencia del IDH, el IDMb no registra las variaciones temporales, sólo permite visualizar un panorama ordinal para cada año en cuestión. Por tanto, se realizó un ajuste a la metodología original del IDMb para examinar la evolución temporal de las entidades tamaulipecas. Esta modificación consistió en fijar parámetros mínimos y máximos para llevar a cabo la estandarización. Específicamente, en todas las dimensiones se fijaron arbitrariamente los mínimos en cero y los máximos en 100% (tasa, cobertura y/o participación, según corresponda); sólo en el indicador de VACB se estableció como mínimo el valor inferior municipal de 1990 y como máximo, el valor mayor registrado en el periodo pero incrementado en un 20%, lo que impone un tope potencial factible de alcanzar en el mediano plazo.

Hecha la observación anterior, se evalúa el progreso del IDMb y sus dimensiones. En primer lugar, se tiene que el IDMb medio municipal, creció 18.1% al pasar de 0.4583 a 0.5410 entre1990 y 2010. Esto indica que el avance fue ligeramente superior en comparación con el IDH y al igual que éste, todos los municipios lograron aumentar su IDMb. La dimensión ambiental-servicios exhibió el mayor incremento con 47.3% seguido de la dimensión Económica con 16.9% y muy de cerca la Social con 16%. En cambio, la dimensión institucional tuvo un decrecimiento de 13.7%.

En el cuadro 32 se pueden observar los municipios que experimentaron cambios mayores a 6 posiciones en los ordenamientos de 1990 a 2010.

Cuadro 32. Variaciones del IDMb por dimensiones, 1990-2010.

Municipio	Variación por dimensiones					Cambio en el ranking 1990-2010
	Social	Económica	Ambiental / Servicios	Institucional	IDMb total	
Altamira	0.154	0.126	0.581	-0.064	0.199	11
Ant. Morelos	0.137	-0.020	0.373	0.080	0.143	9
Gmz. Farías	0.137	-0.001	0.335	0.042	0.128	11
Nvo. Morelos	0.248	-0.027	0.546	0.128	0.224	29
Ocampo	0.115	0.010	0.351	0.051	0.132	10
Palmillas	0.512	-0.014	0.178	0.021	0.174	9
Villagrán	0.115	-0.017	0.406	0.031	0.134	7
Media estatal	**0.116**	**0.038**	**0.232**	**-0.055**	**0.083**	
Guerrero	-0.035	0.016	0.106	-0.057	0.007	-18
G. D. Ordaz	0.043	0.031	0.219	-0.100	0.048	-8
Méndez	0.003	0.033	0.249	-0.231	0.014	-20
Mier	0.163	0.007	0.197	-0.307	0.015	-22

Fuente: Elaboración propia.

Se advierte entonces que los municipios con mayores cambios en el ordenamiento son también los que aumentaron más su IDMb y viceversa. Sin embargo, un mayor crecimiento absoluto no necesariamente implica una mejoría en la jerarquía municipal del IDMb porque esto también depende de la evolución grupal, pero en este caso, Nuevo Morelos además de presentar la mayor variación positiva en dicho índice, obtiene el mayor acenso en el ordenamiento 1990-2010.

Se identificó que la fuente y composición del crecimiento de los municipios con mayor variación en el comparativo de los ordenamientos fue distinta a la del promedio estatal (ver cuadro 32). Las demarcaciones con cambios positivos y que crecieron por encima de la media se aprecia que si bien la dimensión ambiental-servicios fue también la que más contribuyó en el avance, la económica arrojó resultados negativos (con excepción del Altamira y Ocampo), otra diferencia es que en estos municipios si hubo mejorías en la esfera institucional. Un aspecto a destacar es que Altamira aparece en las dos clasificaciones (IDH e IDMb) como uno de los municipios que registró mayores avances en los posicionamientos relativos lo

cual es, sin lugar a dudas, resultado del gran crecimiento económico y poblacional[68] que ha venido acompañado de la expansión del equipamiento urbano en general y el desarrollo de numerosos conjuntos habitacionales.

En este orden de ideas se extrae que dentro de los casos más notables de mejoría en el ranking, destaca el municipio de Nuevo Morelos que registra un acenso de 29 posiciones para ubicarse en el lugar 9 debido a un fuerte crecimiento en tres de las dimensiones del IDMb (social, ambiental-servicios e institucional). Por su parte, Altamira y Gómez Farías escalan 11 lugares para ubicarse en la posición 6 y 12 respectivamente.

Por otro lado, los municipios que descendieron más de 6 peldaños reflejan un comportamiento similar al de la media estatal en cuanto al sentido de la variación dimensional pero muy diferente en su magnitud (ver cuadro 32). El origen del rezago se ve influenciado primordialmente por una caída tres veces más grande -en promedio- en la dimensión institucional que la del conjunto estatal.

Cabe puntualizar que los mayores descensos ordinales se dan en Mier, Méndez, Guerrero –que también padeció esta situación en el IDH- y Díaz Ordaz. Todos estos municipios caen en promedio más de 15 puestos y es importante señalar que se ubican en la frontera noroeste del estado, varios de ellos (Mier, Guerrero y Díaz Ordaz) en la denominada "frontera chica de Tamaulipas", una región muy afectada por la violencia desencadenada por los enfrentamientos entre grupos antagónicos del crimen organizado. Los datos (ver cuadro 32) indican como causas particulares del deterioro en el IDMb al estancamiento en las dimensiones institucional y social. Es evidente que otro de los elementos que intervienen estos resultados es la fuerte expulsión poblacional que se ha venido sucintado tanto por la violencia como por la generación de mejores oportunidades laborales en territorios cercanos como Nuevo Laredo, Reynosa y los EUA.

En suma se puede decir que la acción gubernamental ha logrado cosechar mejores logros en lo referente a la infraestructura y servicios básicos como en el rubro económico-productivo pero, ha sido ineficaz en el impulso al fortalecimiento

[68] Con la mayor TMCA (arriba de 4%) del estado y, al igual que Reynosa una de las TMCA municipal más elevadas a nivel nacional de las últimas décadas.

institucional, un aspecto muy ligado a la calidad de la gestión pública local y empoderamiento de la sociedad civil.

Específicamente, los frutos del avance en el desarrollo municipal a lo largo de los veinte años examinados se expresan -en promedio- en una mejora sustancial de variables como la cobertura de agua entubada que aumenta 20% (de 65% a 85%) y drenaje que lo hace en un 28% (de 32% a 60%) siendo ambas de la dimensión ambiental-servicios. Otra fuente valiosa de dicha evolución fue la contribución de la dimensión social, ya que la mortalidad se redujo en un 4.3% (de 13.2% a 8.9%) y el porcentaje de población con primaria terminada o más se expandió 19% (de 57% a 76%).

A pesar de que la mayoría de los indicadores han reflejado un avance considerable, la disparidad intermunicipal es evidente. En el cuadro 33 se presenta un comparativo de los casos extremos.

Cuadro 33. Comparativo entre casos extremos, IDMb 1990-2010.

Municipios	IDMb promedio		Variación porcentual*	Variación 1990-2010	
	1990	2010	1990-2010	Abosulta	Relativa
Altamira, Cd. Madero, Matamoros, Reynosa, Tampico y Victoria	0.558	0.640	13.3%	0.082	14.7%
Bustamante, Méndez, Miquihuana, San Carlos, San Nicolás y Tula	0.385	0.444		0.059	15.3%

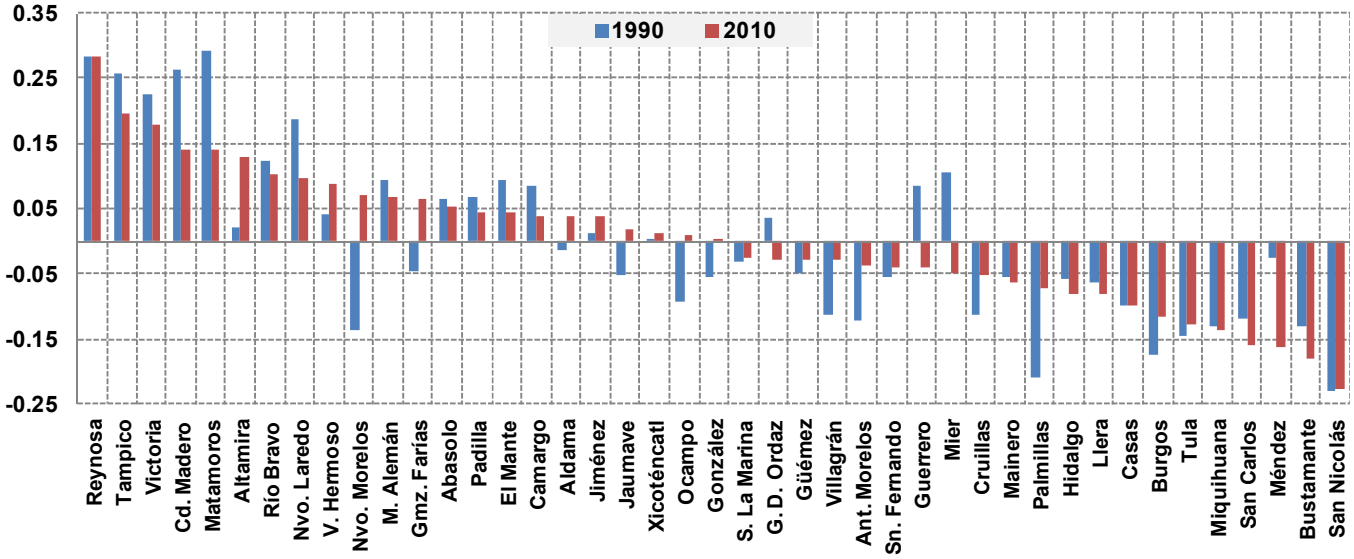
*Se refiere al diferencial entre las agrupaciones municipales comparadas**.**

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los casos confrontados, se observa que la polarización se hace más patente de 1990 a 2010, ya que la brecha crece 13.3%. Por tanto, hay una tendencia hacia la divergencia entre estas agrupaciones municipales aunque, es pertinente precisar que la variación relativa fue ligeramente mayor en las entidades menos desarrolladas y casi 3% menor a la media estatal.

Otra perspectiva es reportada en el gráfico 25, en él se muestran las desviaciones respecto a la media municipal en el IDMb en 1990 y 2010. Queda de manifiesto un patrón diferencial entre un año y otro. Es así que hay casos notables cómo los de Nuevo Morelos, Gómez Farías, González, Aldama, Jaumave y Ocampo que de estar ubicados por debajo de la media en 1990, veinte años más tarde se han colocado por encima de ella. En este sentido, Soto La Marina, Villagrán, Antiguo Morelos, San Fernando, Cruillas, Palmillas, Burgos y Tula han acortado la brecha con respecto a la media municipal, aun cuando sigan por debajo de la misma.

Gráfico 25. IDMb municipal, desviaciones respecto a la media. 1990 y 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en el IDH 1990-2005.

La situación contraria ha acontecido con Mainero, Llera, Miquihuana, San Carlos, Méndez y Bustamante que estando por debajo de la media en 1990, se encuentran en 2010 aún más alejados de la misma. Asimismo, Díaz Ordaz, Guerrero y Mier han pasado de estar por encima de la media a situarse por debajo.

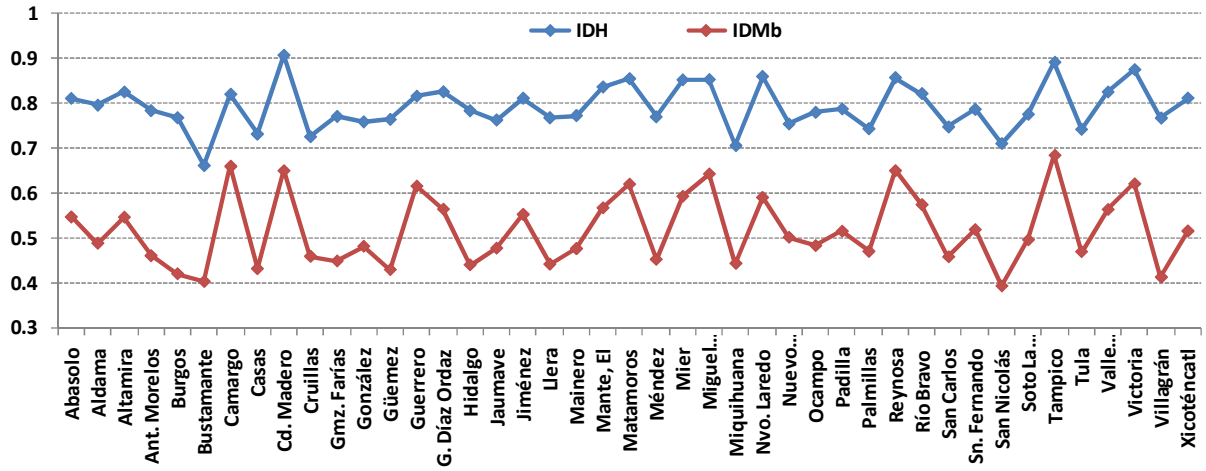
Otro comportamiento presentan Tampico, Victoria, Cd. Madero, Matamoros, Río Bravo, Nuevo Laredo, Miguel Alemán, Abasolo, Padilla, Mante y Camargo que siguen por arriba de la media pero han reducido su distancia en 2010 respecto a 1990. En cambio, Altamira, Valle Hermoso, Jiménez que también partían de situarse por encima de la media, han mejorado considerablemente su posición relativa; esto

mismo sucede en menor magnitud con Xicoténcatl. Reynosa mantiene su valor por encima de la media. Por último, Casas y Sán Nicolás han cambiado ligeramente y se mantienen en 2010 por debajo de la media (ver gráfico 25).

Cabe agregar que esta tendencia polarizadora en el IDMb es mayor que en el IDH pero, al igual que éste, el grado de disparidad general se había mantenido hasta 2005 en los niveles de 1990 pero ha decrecido ligeramente en el último lustro. Aunque es prematuro derivar afirmaciones concluyentes esto sugiere que pudiera estar en marcha un proceso de convergencia en el desarrollo intermunicipal (ver gráfico 23).

Dado que las variables analizadas por ambos índices son distintas, no obstante que su propósito es medir el desarrollo como un aspecto que se traduce en bienestar social, resulta conveniente conocer en qué magnitud retratan la heterogeneidad en el desarrollo (ver gráfico 26).

Gráfico 26. IDH 2005 Vs IDMb 2005. Municipios tamaulipecos.



Fuente: Elaboración propia en base al PNUD (2008) y COLEF (2006).

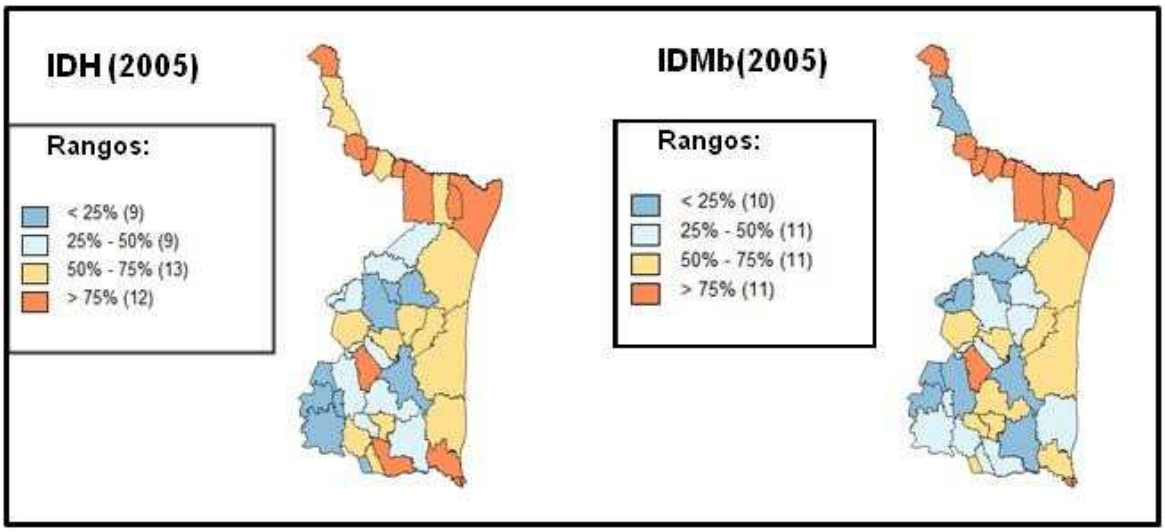
Una primera observación que se desprende del gráfico es que los valores del IDH 2005 municipal son más altos que los del IDMb, de hecho en el primer caso la media estatal es de 0.7922 en cambio, en el segundo es de 0.5169. A pesar de esto, es importante señalar que sus rankings son muy similares, incluso, que el nivel diferencial entre uno y otro municipio refleja una similitud proporcional al contrastar ambos índices. De allí la coincidencia que retrata en 2005 el gráfico. Las

excepciones son los municipios de Gómez Farías, Güemez, G. Díaz Ordaz y Ocampo ya que comparativamente su IDMb es más bajo que su IDH.

El hecho de que los resultados sean muy semejantes, no significa que no haya cambios en la distribución espacial de dichos índices. Las diferencias específicas entre un índice y otro en cada municipio tomando los valores de 2005 se pueden visualizar en el gráfico 27.

Para analizar las diferencias en la distribución municipal de estas observaciones se elaboraron dos *boxmaps* que muestran las distribuciones municipales del desarrollo con base en una división de cuartiles del rango de valores del IDH y el IDMb. En general, hay semejanzas, por ejemplo, en términos de IDH hay 12 municipios con valores en el último cuartil del rango total municipal y en lo que respecta al IDMb hay 11. Sin embargo, se observa discrepancia en varios municipios, de hecho algunos pasan de ubicarse en rangos de valor mayor a menor y viceversa (ver gráfico 27).

Gráfico 27. Distribución espacial del desarrollo municipal 2005.



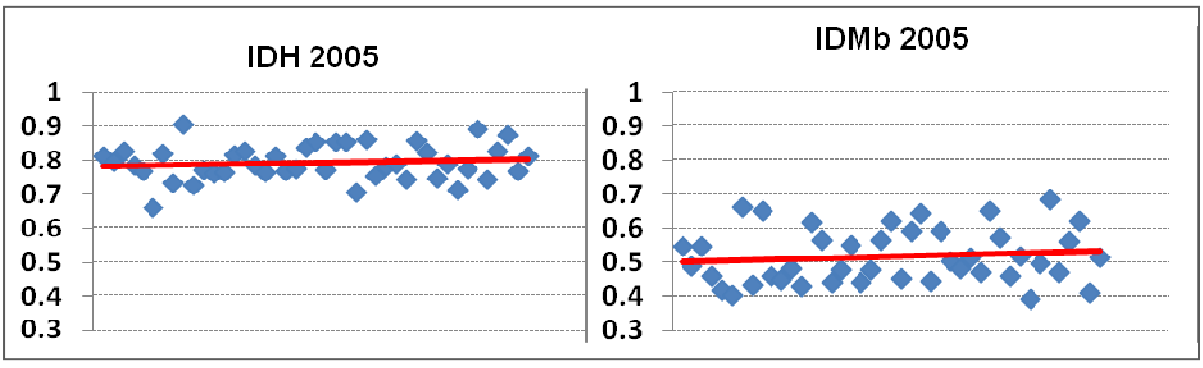
Fuente: Elaboración propia en base al PNUD (2008) y COLEF (2006).

De este modo, se tiene que municipios como Mante, Altamira y Valle Hermoso que se englobaron en el cuartil superior del IDH, en términos del IDMb fueron parte del segundo y tercero. De manera contraria, se dan los casos de Camargo y Río Bravo que mientras se situaban en el segundo cuartil del IDH, en lo

que respecta a IDMb se incluían en el más alto. En general los contrastes son poco considerables ya que radican en discrepancias entre cuartiles cercanos. Estas variaciones se explican sin lugar a dudas debido a que los indicadores analizados son distintos y obedecen a lógicas diversas, por ende, su desempeño no es necesariamente homogéneo.

Independientemente de las similitudes en los ordenamientos municipales, es necesario destacar que el rango de variación de los índices es muy distinto. A partir del gráfico 28 se puede comparar cuál de los índices refleja un mayor grado de disparidades en el desarrollo entre los municipios de Tamaulipas tomando como referencia los índices de 2005. Se puede observar que el grado de desarrollo de los municipios se encuentra menos disperso cuando se mide por el IDH que cuando es medido por el IDMb. Esto se puede corroborar al observar las diferencias en la desviación estándar que en el primer caso esta fue de 0.05 y en el segundo de 0.08. El coeficiente de variación también confirma esta situación ya que es de 0.06 con el IDH y a 0.15 con el IDMb. Esto significa que las mediciones del desarrollo con el IDH para los municipios tamaulipecos tienden a reflejar mayor homogeneidad entre ellos. En contraparte el IDMb ofrece una visión donde la magnitud de las disparidades entre los municipios tamaulipecos es mayor y pone de manifiesto más claramente la necesidad de atender dicha problemática.

Gráfico 28. Dispersión entre índices de desarrollo municipal 2005. Tamaulipas.



Fuente: Elaboración propia en base al PNUD (2008) y COLEF (2006).

Evidentemente las conclusiones que se derivan de los resultados de los índices mencionados son muy distintas ya que no incluyen las mismas dimensiones ni las mismas variables en sus respectivos análisis. De ahí que sea relevante revisar de manera comparativa estas herramientas analíticas del desarrollo municipal, ya que las acciones de política pública pueden ser distintas dependiendo del diagnóstico que se derive de cada indicador.

En conjunto los hallazgos referentes a la evolución de los índices de desarrollo empleados indican que ha habido un progreso absoluto considerable que ha redundado en el mejoramiento de las condiciones municipales. Sin embargo, se puede constatar que en la mayor parte del periodo indagado, los resultados no han sido redistribuidos territorialmente de forma homogénea, de manera que tiende a acentuarse la polaridad entre las circunscripciones menos y más desarrolladas entre 1990 y 2010. En cambio si se identifica cierto patrón convergente en los municipios que partían con valores intermedios.

Las consideraciones anteriores obligan a ampliar la mirada y enmarcar los productos del desarrollo municipal tamaulipeco en el contexto que han impuesto las políticas públicas de los distintos gobiernos centrales desde 1983 en pro de un desarrollo regional más descentralizado y equilibrado, la mayor apertura comercial sobre todo desde mediados de la década de 1990 y, la emergencia de un paradigma económico que ha transformado la dinámica poblacional y productiva de las distintas regiones, particularmente las que ofrecen mejores condiciones de acceso al mercado internacional, ya sea por su infraestructura, localización geográfica y/o disponibilidad de recursos humanos.

5.4 Resultados del ICM municipal, 1990-2010

Implementando la metodología desarrollada en el capítulo previo, en esta sección se presentan los resultados del cálculo de los ICM. En el cuadro 34 se muestra los rankings de competitividad de los municipios tamaulipecos para los años de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010. Debido a la naturaleza del concepto de competitividad el análisis que se desprende de este ejercicio es primordialmente en términos relativos por lo que más que presentar la evolución temporal en el valor del índice para cada municipio, lo que se presenta es un ordenamiento histórico de los municipios que integran el estado de Tamaulipas conforme al nivel del ICM en cada uno de los años. A partir de esto puede compararse el lugar que ha ocupado cada municipio en los rankings de competitividad municipal, sin embargo, no es el propósito de los rankings explicar si los municipios mejoran o empeoran sus resultados en términos absolutos.

Si bien el periodo abarca 20 años, es importante subrayar que en términos generales el ordenamiento[69] se ha mantenido relativamente estable a lo largo del periodo estudiado, de hecho cuatro municipios permanecen en la misma posición en 1990 y 2010 y, en 31 de los casos la variación es apenas de entre 1 y 6 lugares (ver cuadro 34).

Al no haber grandes cambios ordinales en la mayoría de los casos puede afirmarse que en los últimos 20 años se ha consolidado un régimen de municipios exitosos o poseedores de una mejor situación competitiva frente a uno de municipios rezagados en esta materia. No obstante se identifican algunos cambios atípicos –negativos y positivos- en el posicionamiento competitivo de los municipios. En cuanto a retrocesos en su posición relativa destacan los municipios de San Carlos que desciende 21 peldaños al pasar del lugar 19 al 40, Guerrero del 6 al 15 y Méndez del 20 al 29. Por el lado de los ascensos es notable el caso de Gómez Farías que mejora 16 posiciones (del 23 al 7) y, Jaumave con 11 (del 38 al 27).

[69] En el Anexo 3 se presentan los valores municipales de los Índices de Competitividad estimados para los años de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.

Cuadro 34. Ranking histórico del ICM: 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010.

Municipio	ICM 1990	ICM 1995	ICM 2000	ICM 2005	ICM 2010	Cambio 1990-2010
Abasolo	18	14	16	20	20	-2
Aldama	28	21	23	21	22	6
Altamira	13	16	11	11	8	5
Ant. Morelos	22	28	32	35	31	-9
Burgos	34	34	37	29	36	-2
Bustamante	37	40	41	41	39	-2
Camargo	16	17	12	15	18	-2
Casas	33	33	34	43	38	-5
Cd. Madero	7	5	5	5	1	6
Cruillas	35	37	21	23	37	-2
El Mante	9	9	13	7	11	-2
Gmz. Farías	23	24	28	26	7	16
González	27	26	25	17	21	6
Güémez	32	31	30	36	26	6
Guerrero	6	6	17	12	15	-9
G. D. Ordaz	12	12	10	10	12	0
Hidalgo	26	25	26	30	28	-2
Jaumave	38	35	31	28	27	11
Jiménez	17	18	27	22	16	1
Llera	30	38	39	38	30	0
Mainero	31	30	33	37	35	-4
Matamoros	1	1	3	6	4	-3
Méndez	20	27	29	27	29	-9
Mier	10	11	7	9	9	1
M. Alemán	5	7	9	4	13	-8
Miquihuana	43	39	42	42	41	2
Nvo. Laredo	8	4	6	8	6	2
Nvo. Morelos	29	32	22	25	25	4
Ocampo	39	41	36	31	34	5
Padilla	21	19	19	24	23	-2
Palmillas	42	29	24	40	42	0
Reynosa	2	3	2	2	5	-3
Río Bravo	14	15	14	13	17	-3
San Carlos	19	22	38	39	40	-21
Sn. Fernando	25	23	20	18	19	6
San Nicolás	41	43	43	33	43	-2
S. La Marina	24	20	18	19	24	0
Tampico	4	2	1	1	3	1
Tula	40	36	35	34	32	8
V. Hermoso	11	10	8	14	14	-3
Victoria	3	8	4	3	2	1
Villagrán	36	42	40	32	33	3
Xicoténcatl	15	13	15	16	10	5

Fuente: Elaboración propia.

Vale subrayar que alternando entre los primeros 10 lugares de los dos años estudiados se encuentran los municipios de: Cd. Madero, Tampico, Victoria, Nuevo Laredo, Mier, Reynosa, Matamoros, Miguel Alemán y Días Ordaz. Al fondo del ordenamiento la semejanza también se hace patente, ya que entre los últimos 6 lugares se encuentran; Tula, San Carlos, Miquihuana, Casas, San Nicolás y Bustamante.

Estos movimientos relativos pueden tener su explicación en diversas fuentes, no obstante, con los ordenamientos no se puede determinar cuál, ni si son originados por el desempeño particular de un municipio o por el resto. En el cuadro 35 pueden verse los valores de los tres componentes de la competitividad municipal en 1990 y 2010.

Con esta información podemos identificar el origen del deterioro o mejoramiento relativo del nivel competitivo, por ejemplo, San Carlos pasa de tener un valor de 0.3899 a 0.0275 en el Componente de Innovación (CI) y al hacer una revisión a nivel de subíndice se encontró que el desempeño en el indicador de actividad innovadora se vio afectado a partir de 1990, ya que se registro un éxodo de personas con posgrado debido a que no encontraron acomodo en el mercado laboral local; esto provocó en que en 2010 el ICM se ubicara entre los últimos tres del estado. Esta situación también se presenta en Guerrero por la misma causa aunque a menor intensidad. En cambio, el descenso en la posición competitiva del municipio de Méndez tiene su origen en mal desempeño de su Componente Socio-Institucional (CSI), específicamente en el subíndice de instituciones y capital social, ya que en 2010 no registra participación de personas en asociaciones civiles ni profesionales.

Otra situación sucede en Gómez Farías cuya mejora en 2010 es un tanto repentina, ya que los resultados del ICM de 1990 a 2005 denotaban una tendencia descendente; en este caso las fuentes de mejora fueron en primer lugar por el Componente de Desempeño Económico (CDE) que pasó de 0.1786 a 0.3969, explicado por la captación de un volumen considerable (en términos per cápita) de inversión extranjera en 2010 y, también, por el CSI que aumento de 0.2818 a 0.4397; principalmente debido a la mejora relativa del subíndice estructura social, particularmente por una relación más favorable entre personas en edad productiva y personas en edad dependiente.

Cuadro 35. Componentes del ICM, 1990 y 2010.

Municipio	ICM 1990			ICM 2010		
	CI	CDE	CSI	CI	CDE	CSI
Abasolo	0.1610	0.1415	0.4697	0.0977	0.1749	0.4588
Aldama	0.0777	0.1492	0.3143	0.0887	0.1711	0.4513
Altamira	0.1507	0.2577	0.4707	0.1427	0.2909	0.5359
Ant. Morelos	0.0468	0.0691	0.5314	0.0362	0.1249	0.3454
Burgos	0.0369	0.0411	0.3647	0.0340	0.1098	0.2905
Bustamante	0.0041	0.0540	0.3080	0.0310	0.0521	0.2955
Camargo	0.1488	0.2439	0.4104	0.0933	0.3421	0.3186
Casas	0.0108	0.0850	0.3824	0.0435	0.0939	0.2602
Cd. Madero	0.3961	0.2830	0.5410	0.8560	0.3653	0.4705
Cruillas	0.0245	0.0530	0.3509	0.0594	0.1075	0.2556
El Mante	0.5354	0.2045	0.4118	0.2435	0.3161	0.3665
Gmz. Farías	0.1578	0.1786	0.2818	0.1566	0.3969	0.4397
González	0.0700	0.1216	0.3516	0.0638	0.2055	0.4570
Güémez	0.0917	0.0547	0.3345	0.0693	0.0999	0.4418
Guerrero	0.1852	0.4572	0.6018	0.0560	0.3698	0.3698
G. D. Ordaz	0.2113	0.2392	0.4401	0.1724	0.2933	0.4453
Hidalgo	0.0828	0.1071	0.3574	0.0855	0.1636	0.3172
Jaumave	0.0766	0.0922	0.1865	0.1456	0.1506	0.2899
Jiménez	0.1989	0.2467	0.3305	0.0683	0.2213	0.4836
Llera	0.0612	0.0975	0.3624	0.0578	0.1231	0.3541
Mainero	0.0550	0.0548	0.3900	0.0411	0.0841	0.3140
Matamoros	0.2760	0.6364	0.5339	0.4255	0.4137	0.4533
Méndez	0.0304	0.0328	0.6326	0.0455	0.0980	0.4025
Mier	0.1942	0.3941	0.3467	0.2308	0.4511	0.2509
M. Alemán	0.2514	0.4786	0.5161	0.2480	0.3524	0.3053
Miquihuana	0.0174	0.0703	0.1677	0.0475	0.0471	0.2579
Nvo. Laredo	0.2533	0.4452	0.4841	0.2810	0.3598	0.3816
Nvo. Morelos	0.0687	0.0532	0.4076	0.0759	0.1304	0.4107
Ocampo	0.0594	0.0669	0.2271	0.0694	0.1228	0.2644
Padilla	0.0925	0.1806	0.3899	0.1716	0.1656	0.3712
Palmillas	0.0389	0.0656	0.1890	0.0139	0.0861	0.2230
Reynosa	0.2255	0.5943	0.5860	0.2059	0.5032	0.4656
Río Bravo	0.1604	0.2130	0.4878	0.1155	0.2676	0.3786
San Carlos	0.3899	0.0596	0.2544	0.0275	0.0561	0.2877
Sn. Fernando	0.0999	0.1371	0.3610	0.1017	0.2148	0.4166
San Nicolás	0.0157	0.0094	0.3052	0.0453	0.0164	0.2534
S. La Marina	0.1075	0.1579	0.3493	0.0833	0.1958	0.3510
Tampico	0.4294	0.3593	0.4726	0.6464	0.4353	0.4604
Tula	0.0584	0.0666	0.2165	0.0647	0.1278	0.2932
V. Hermoso	0.2785	0.2683	0.3545	0.1829	0.2942	0.3705
Victoria	0.5517	0.2740	0.4442	0.8149	0.4158	0.3499
Villagrán	0.0303	0.0523	0.3292	0.0393	0.0845	0.3484
Xicoténcatl	0.2499	0.1649	0.4361	0.2158	0.2100	0.5050

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, el mejor desempeño competitivo relativo de Jaumave es explicado por sus tres componentes de la competitividad, ya que fueron potenciados por el desarrollo de infraestructura carretera que acortó los tiempos de conexión con la capital del estado aunado al desarrollo de atractivos turísticos que han generado una mayor derrama económica en la zona.

En aras de dimensionar cómo se relaciona cada uno de los componentes competitivos con el ICM, enseguida se presentan sus respectivos coeficientes de correlación (ver cuadro 36).

Cuadro 36. Correlación entre componentes competitivos e ICM 1990-2010.

Componente / Año	1990	1995	2000	2005	2010
CI	0.7965	0.8977	0.8671	0.8949	0.9040
CDE	0.8937	0.9240	0.9211	0.9084	0.8701
CSI	0.7524	0.5265	0.6482	0.6983	0.6030

Fuente: Elaboración propia.

El análisis de correlación revela que el valor del CDE es el que más se relaciona con el ICM, de hecho el coeficiente de correlación se ubica en promedio alrededor de 0.90 en los años de estudio. Esto sugiere que la columna vertebral de la competitividad se constituye en buena medida por elementos asociados a la inversión extranjera directa, infraestructura, accesibilidad regional y estructura económica.

A partir de los resultados del ICM para el periodo 1990-2010, se construyó una tipología de los municipios de acuerdo con su nivel de competitividad. Para ello se agruparon los municipios en tres rangos de competitividad. La tipología se estableció a partir del promedio de los ICM y con base en los valores mínimos y máximos se construyeron tres rangos de competitividad municipal; de esta manera 7 municipios se catalogaron en alta competitividad, 10 en competitividad media y la mayoría de los municipios (26) se agruparon en baja competitividad (ver cuadro 37).

Cuadro 37. Tipología competitiva municipal, 1990-2010.

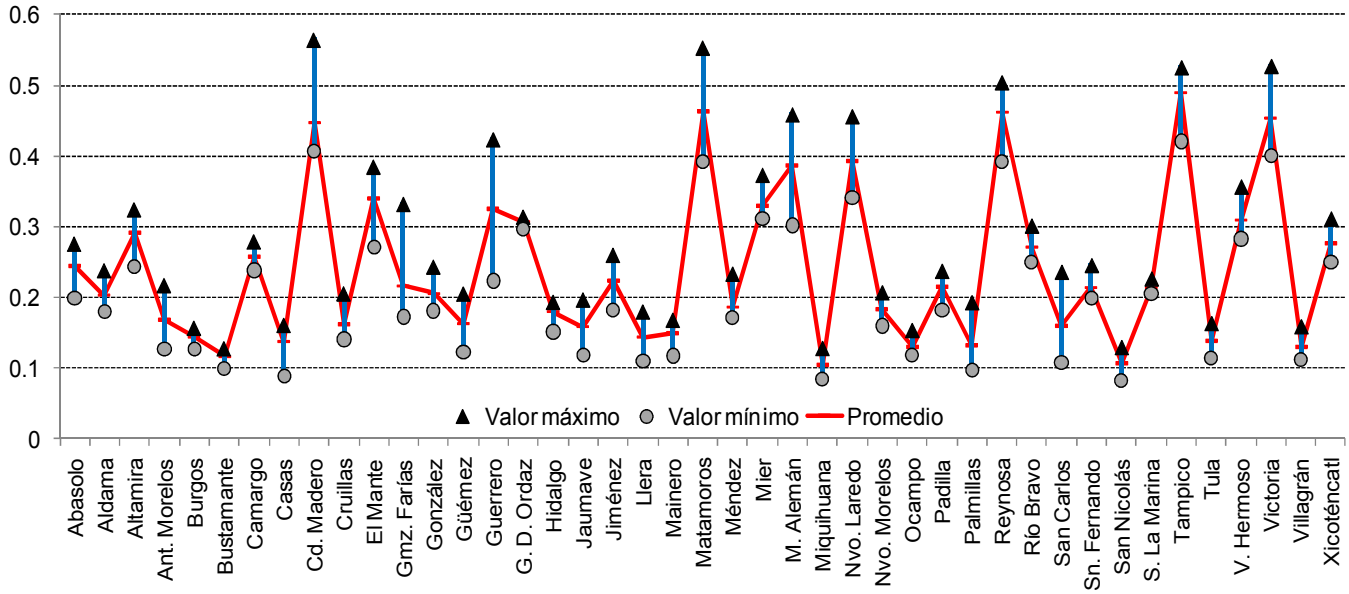
Nivel de competitividad	Municipios
Alta competitividad (0.3615-0.4897)	Tampico, Reynosa, Cd. Madero, Cd. Victoria, Nuevo Laredo, Matamoros y Miguel Alemán
Media competitividad (0.2333-0.3614)	El Mante, Mier, Altamira, Río Bravo, Guerrero, Gustavo Díaz Ordaz, Valle Hermoso, Camargo, Xicoténcatl
Baja competitividad (menos de 0.2333)	San Fernando, Soto la Marina, González, Abasolo, Aldama, Jiménez, Padilla, Nuevo Morelos, Jaumave, Méndez, Gómez Farías, Hidalgo, Antiguo Morelos, Ocampo, Burgos, Villagrán, Cruillas, Llera, Tula, Güemez, Mainero, Casas, San Nicolás, San Carlos, Palmillas, Miquihuana y Bustamante.

Fuente: Elaboración propia.

La clasificación exhibida en el cuadro 37 refleja la disparidad intrarregionales que se presenta en Tamaulipas y que ya anticipaban los resultados de los indicadores del desarrollo implementados en secciones previas de este capítulo. Cabe observar que pese a que no hubo cambios radicales en los rankings (ver cuadro 34), si hubo variaciones considerables en sus valores (ver gráfico 29).

En el grafico 29 se exhiben los valores mínimos, máximos y promedio de cada municipio en los años de estudio. Hasta aquí ya se ha visto que todos los municipios, sin excepción, han registrado aumentos en su nivel de desarrollo y, esto mismo se ha suscitado en términos de competitividad en el periodo considerado. Es imperioso considerar que similar a los casos de los índices de desarrollo, el comportamiento municipal ha sido diferenciado. Una de las principales observaciones que se derivan es que generalmente, los municipios más exitosos (ordinalmente) en las diversas mediciones, también presentan los mayores rangos de variación (v. gr. Cd. Madero, Matamoros, Miguel Alemán, Tampico, Victoria).

Gráfico 29. Valores máximos, mínimos y promedio en los ICM, 1990-2010.



Fuente: Elaboración propia.

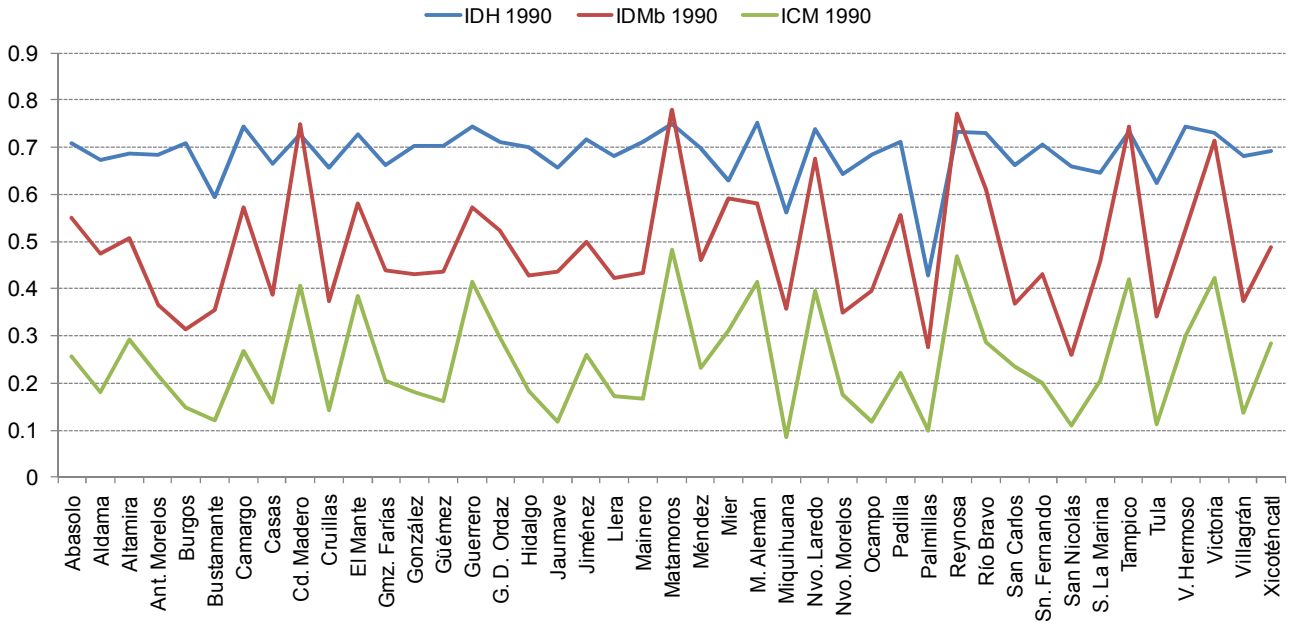
Pese a lo que pudiera apreciarse superficialmente, las distintas evoluciones municipales, no han sido lo suficientemente dispares como para que se hayan producido numerosos cambios en el orden que ocupaban en el año 2010, con respecto a 1990 (ver cuadro 34).

5.5 El ICM frente al IDH e IDMb

Hasta este punto se ha visto de manera independiente el desempeño de los municipios tamaulipecos de acuerdo con las estimaciones de sus indicadores de desarrollo y competitividad y, resalta el hecho que hay cierta coincidencia en los diversos rankings. En un intento por explorar de manera comparativa los tres índices estudiados, en los gráficos 30, 31 y 32, se puede advertir que en los años 1990, 2000 y 2010, los municipios tamaulipecos reflejan un desempeño relativo muy similar en términos de los valores del IDH, IDMb y el ICM.

En los resultados de 1990 puede verse que hay mayor coincidencia entre el ICM y el IDMb (ver gráfico 30). Como ya se ha señalado antes, los valores municipales del IDH exhiben una menor variabilidad. En el grafico 30 se presenta comparativamente la desviación estándar en cada uno de los años para los tres indicadores.

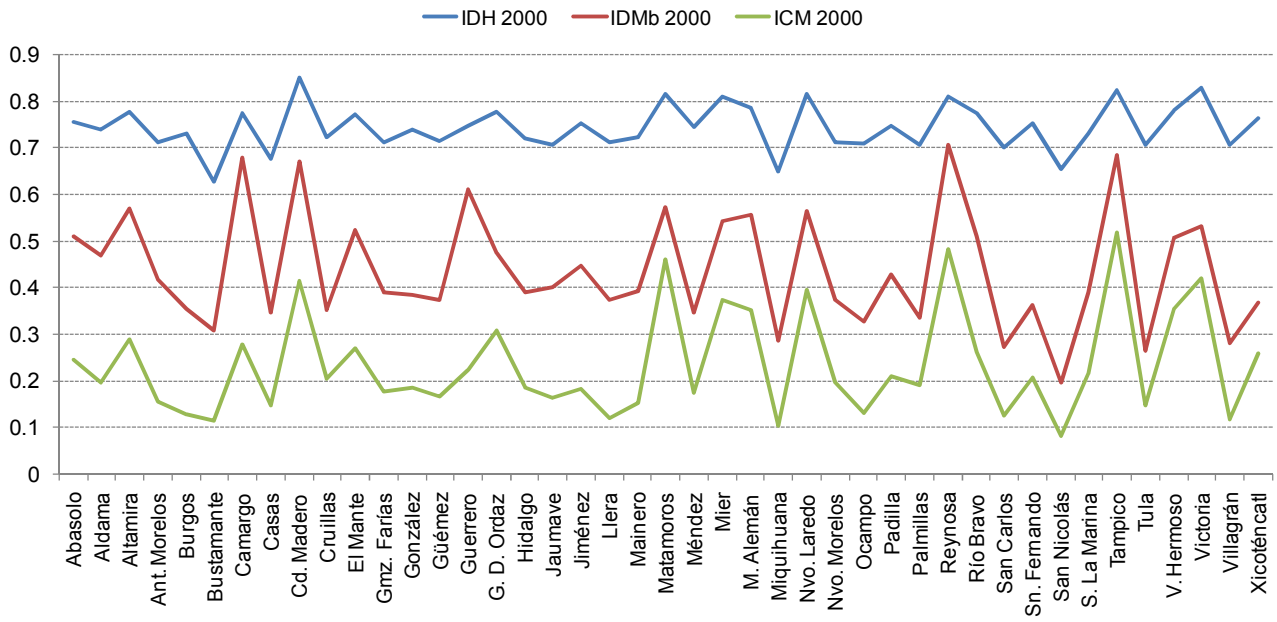
Gráfico 30. IDH, IDMb, ICM, 1990.



Fuente: Elaboración propia.

En 2000, si bien los rangos de las variaciones son diferentes, la dirección de las magnitudes se asemeja más que en 1990 (ver gráfico 31).

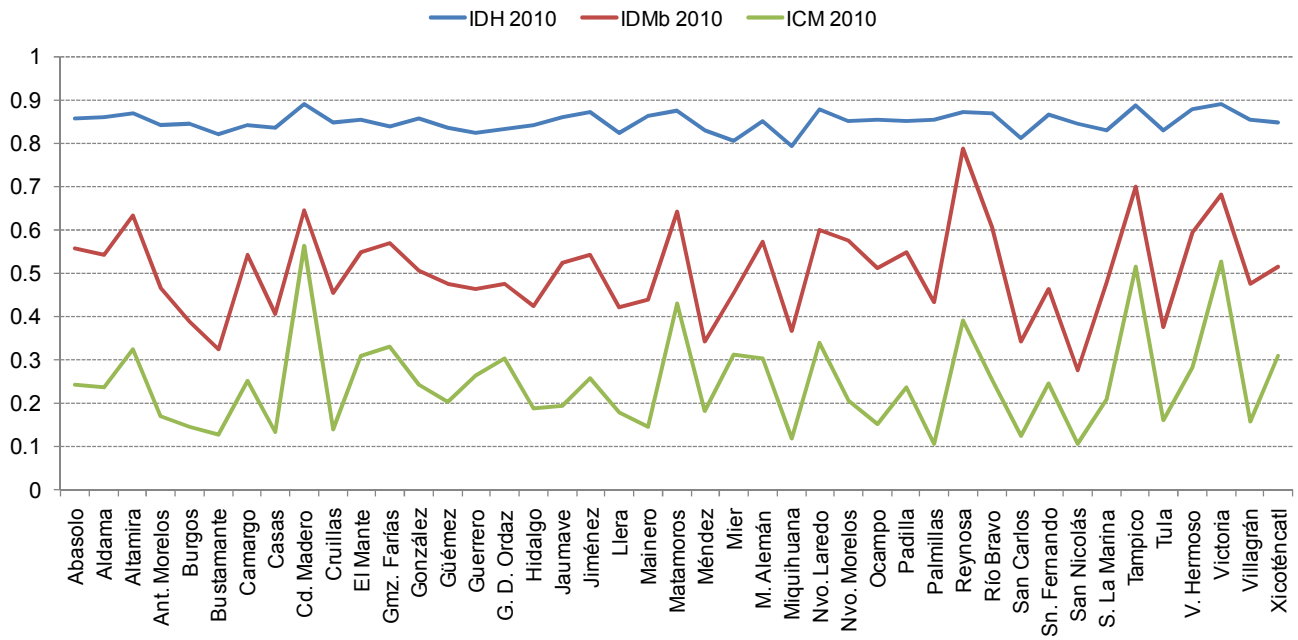
Gráfico 31. IDH, IDMb, ICM, 2000.



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, en el 2010 se mantiene el mismo tipo de comportamiento en términos generales, sobre todo en el IDMb y el ICM[70] (ver gráfico 32).

Gráfico 32. IDH, IDMb, ICM, 2010.

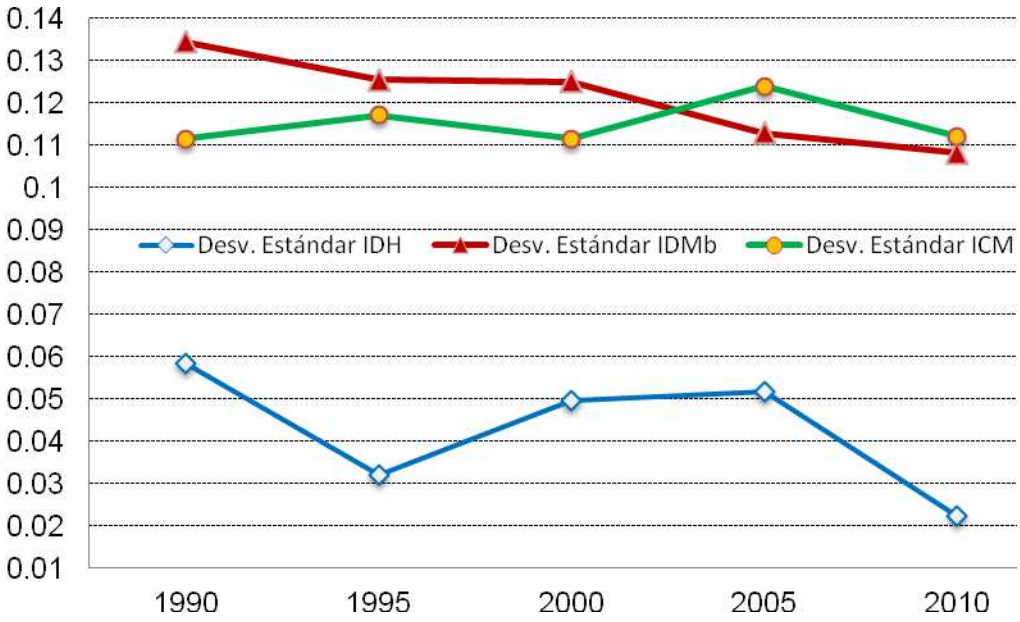


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Secretaría de Economía, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

Aunque se ha identificado similitud en el comportamiento relativo de los municipios, también es notable la existencia de diferencias en el rango de variación entre los niveles de competitividad y desarrollo municipal. De los 3 índices, se observa claramente que el IDMb presenta la mayor desviación estándar entre sus observaciones seguido por el ICM y con la menor dispersión el IDH. El sentido de los cambios en la desviación estándar no coincide necesariamente entre los tres indicadores, no obstante, de 2005 a 2010 se da una reducción generalizada en las diferencias entre municipios. Esto parecería revelar una tendencia hacia la convergencia (ver gráfico 33).

[70] Es preciso señalar que este cambio notable en el comportamiento de la variable IDH se ve influido por la implementación metodológica (ver apartado 4.2.2 del cuarto Capítulo) utilizada para estimar el PIB per cápita municipal ya que al suponer la misma productividad, "aplana" las diferencias entre las observaciones (ver gráfico 12).

Gráfico 33. Desviación estándar. IDH, IDMb e ICM, 1990-2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Secretaría de Economía, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

Con el IDH no se observa un patrón sostenido hacia la reducción de las brecha en el periodo de estudio (ver gráfico 33). De manera coincidente con el ICM experimentó un patrón de mayor disparidad entre 2000 y 2005 (de 0.04946 a 0.0518) y, una reducción en 2010 (0.0222).

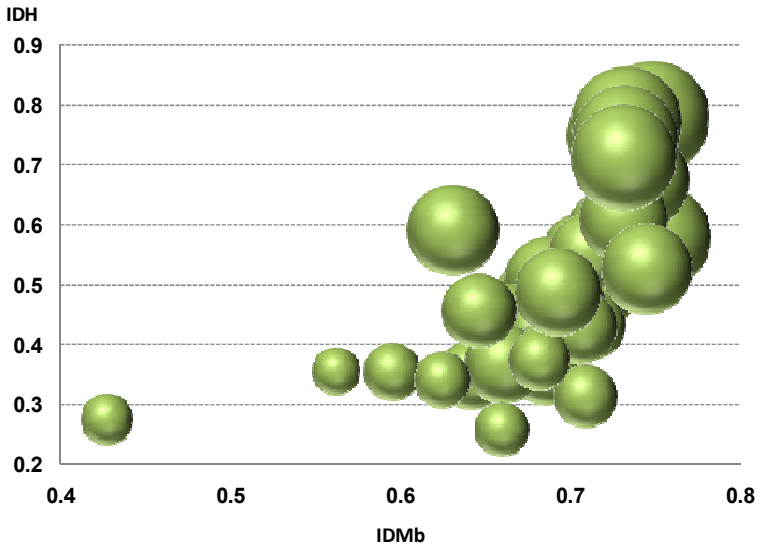
Aunque la desviación estándar del ICM ha experimentado cambios a la alza y a la baja, se mantiene oscilando en un rango similar durante los años estudiados. Si bien el IDMb presenta las mayores disparidades entre sus observaciones, es el único que presenta una tendencia constante hacia la reducción de las disparidades, pasa de una desviación estándar de 0.1343 en 1990, a una de 0.1081 en 2010 (ver gráfico 33).

En los gráficos del 34 al 36 se ilustra la correlación que hay entre el ICM, IDH e IDMb. El tamaño de las esferas representa el nivel de competitividad municipal, es decir, mientras mayor sea su tamaño, mayor es el valor del ICM. En el eje de las ordenadas se mide el valor del IDH y en el de las abscisas el del IDMb. De acuerdo

con la hipótesis de este trabajo mientras mayor sea el nivel competitivo municipal, mayores deben ser los resultados en desarrollo (IDH e IDMb). Aunque el análisis que se desprende de este ejercicio es de tipo exploratorio, resulta interesante observar cómo efectivamente en las estimaciones de 1990, 2000 y 2010, hay una clara interrelación entre dichos indicadores.

Estos gráficos son muy ilustrativos ya que revelan cómo es que valores altos en una variable están asociados a valores altos en las otras. Es así que las esferas más grandes (municipios más competitivos) se ubican predominantemente en la esquina superior derecha (ver gráficos del 34 al 36).

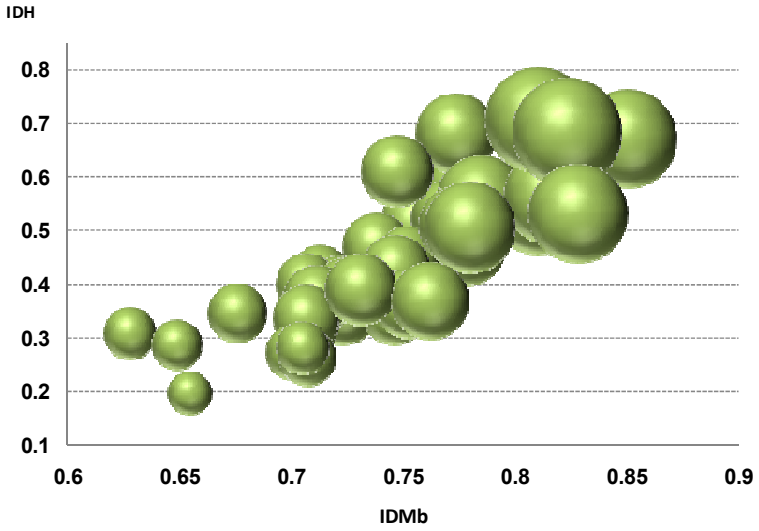
Gráfico 34. ICM Vs IDH e IDMb, 1990.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Secretaría de Economía, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

En cada uno de los gráficos se observa que las "nubes" de municipios forman una pendiente de tipo positivo. Si bien en 1990 se identifica una pendiente menos pronunciada que en los años 2000 y 2010, queda de manifiesto que los municipios con mayor nivel competitividad tienden a representar mayores valores del IDH y el IDMb.

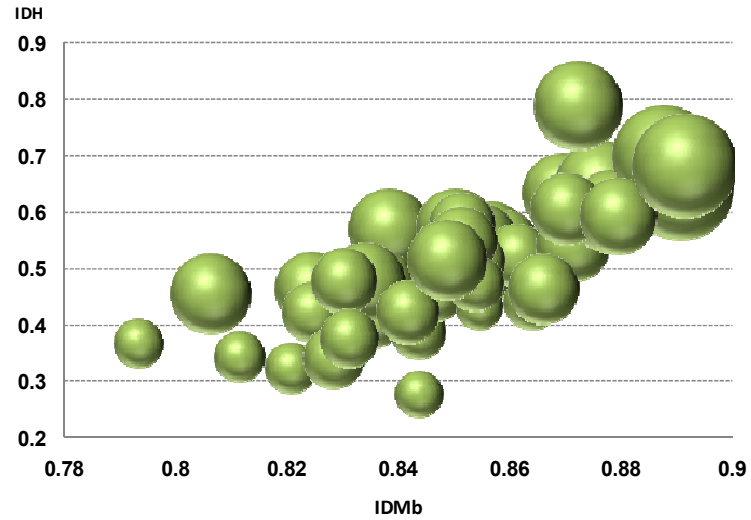
Gráfico 35. ICM Vs IDH e IDMb, 2000.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Secretaría de Economía, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

En la gran mayoría de las observaciones se corrobora el tipo de asociación esperada entre las variables, sin embargo, hay excepciones y cambios en los resultados en cada uno de los años estudiados. En el 2000 (gráfico 35), se aprecia la mayor correlación positiva entre las variables. Por su parte en el 2010 (ver gráfico 36) se presenta una correlación positiva menor pero significativamente alta (ver cuadro 38).

Gráfico 36. ICM Vs IDH e IDMb, 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Secretaría de Economía, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

En el cuadro 38 se presentan los coeficientes de correlación entre el ICM y los dos indicadores de desarrollo. En todos los casos los valores fueron superiores a 0.63, por lo que se trata correlaciones altas de tipo positivo. Destaca la alta correlación entre ICM y el IDMb, que en promedio se mantuvo por encima de 0.86, llegando incluso a 0.9179 en el año de1990.

Cuadro 38. Correlaciones ICM-IDMb; ICM-IDH, 1990-2010.

Índice / Año	1990	1995	2000	2005	2010
ICM-IDMb	0.9179	0.9057	0.8582	0.8040	0.8150
ICM-IDH	0.6422	0.6829	0.9064	0.8782	0.6309

Fuente: Elaboración propia con datos de EL COLEF, PNUD, Gobierno del estado de Tamaulipas, Secretaría de Economía y Anuarios estadísticos de INEGI.

Aunque en menor grado, la correlación entre el ICM y el IDH también fue muy fuerte, estando en promedio alrededor del 0.75. Es importante dejar en claro que los resultados expuestos hasta ahora sólo permiten saber que hay una asociación fuerte entre las variables señaladas, sin embargo, esto no quiere decir que haya una relación determinista ni de causalidad. En el capítulo 6 se implementa análisis de regresión para indagar más a fondo sobre esta relación.

En este apartado, ha quedado en evidencia que existe gran correspondencia en el comportamiento relativo de los municipios tamaulipecos en lo que se refiere a los índices de competitividad, desarrollo humano y desarrollo municipal.

En este sentido es factible suponer que también haya concomitancia en los rankings respectivos. En el cuadro 39 se presentan comparativamente los municipios que ocuparon los primeros y últimos lugares de los índices de desarrollo, marginación, rezago social y competitividad municipal. El orden en el que aparecen los municipios es correlativo -empezando por la izquierda- e indica la posición ocupada en el ranking del índice respectivo.

Las agrupaciones municipales demuestran gran coincidencia. Resulta que los municipios menos marginados y rezagados del estado son generalmente los más desarrollados y viceversa. De igual manera, se puede verificar que los municipios más y menos competitivos, concuerdan en al menos 70% de los casos considerados por los índices de desarrollo.

Es destacable que aunque todos estos índices intentan medir fenómenos distintos mediante variables y metodologías de estimación diferentes, hay gran semejanza en los municipios clasificados entre los primeros y últimos lugares de sus respectivos ordenamientos (ver cuadro 39).

Cuadro 39. Comparativo entre rankings de los índices analizados (2005).

Índice 2005	Primeros 6 lugares del ranking	Últimos 6 lugares del ranking
IM	Cd. Madero, Tampico, Victoria, Nvo. Laredo, Mier y Reynosa	Tula, San Carlos, Miquihuana, Casas, San Nicolás y Bustamante
IRS	Tampico, Cd. Madero, Victoria, Mier, M. Alemán, Mante	Tula, San Carlos, Miquihuana, Casas, Bustamante y San Nicolás
IDH	Cd. Madero, Tampico, Victoria, Nvo. Laredo, Reynosa y Matamoros	Tula, Casas, Cruillas, San Nicolás, Miquihuana y Bustamante
IDMb	Victoria, Reynosa, M. Alemán, Matamoros, Tampico y Río Bravo	Casas, Cruillas, Palmillas, Burgos, Bustamante y San Nicolás
ICM	Tampico, Reynosa, Victoria, M. Alemán, Cd. Madero, Matamoros	Llera, San Carlos, Palmillas, Bustamante, Miquihuana, Casas

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2006), CONEVAL (2006), PNUD (2007) y cálculos propios del IDMb y el ICM.

Al enlazar los resultados del cuadro 39 con el análisis del contexto municipal realizado en el tercer capítulo, pueden derivarse algunas observaciones interesantes; empezando con los municipios ubicados entre los primeros 6 lugares del ranking -de cualquiera de los índices- se encontró que son fundamentalmente urbanos y que han exhibido tasas positivas de crecimiento poblacional en los últimos cuarenta años, en la mayoría de los casos creciendo por encima de la media estatal (2.04%). Otra característica es que con excepción de Mier y Miguel Alemán, el resto de estos municipios posee poblaciones superiores a los 100,000 habitantes y concentraron en el año 2010 al 78% de la población estatal y, en los últimos diez años, cerca del 90% del personal ocupado estatal y 82% de la producción bruta total.

Por su parte, los municipios ubicados al final de los rankings representan el 2.4% (79,235 habitantes) de la población estatal del cual un 94% es de tipo rural. La mayor parte de estos municipios presentó TMCA negativas entre 1970 y 2010; las excepciones fueron Bustamante, Casas, San Nicolás y Tula que obtuvieron una TMCA entre 0.1% y 1%. En lo que respecta a la participación en personal ocupado apenas alcanzaron un 2% y apenas 1% en cuanto a producción bruta total.

La comparación entre estas características pone de relieve la profunda heterogeneidad intermunicipal en el estado de Tamaulipas que incluso se manifiesta en los perfiles de especialización municipales, ya que mientras el primer grupo de municipios registra economías especializadas en varios sectores, entre ellos industria manufacturera, comercio al por mayor y algunos servicios especializados, el segundo grupo de municipios apenas lo hace en uno o dos sectores, principalmente en comercio al por menor. Esta particularidad se determina en buena medida por las diferencias en el tamaño de sus respectivas economías debido a que las entidades más poblados participan en alrededor de 15 sectores económicos mientras los menos poblados apenas lo hacen en ocho de ellos.

5.6 Conclusiones

El análisis exploratorio-descriptivo realizado en este capítulo, arrojó conclusiones interesantes.

El análisis comparativo del IDH y el IDMb, arroja patrones de comportamiento relativo similares. Sin embargo, es importante resaltar que los valores del IDMb reflejaron una mayor heterogeneidad que los del IDH; a pesar de esto, los rankings fueron considerablemente más estables que en este último. Esto refleja en cierto modo que los factores que inciden en los rubros básicos de educación, salud e ingreso han tenido una influencia más extendida sobre los componentes del IDH. Sin embargo, desde 1990 se observa que las variables incluidas en el IDMb, sobre todo las ligadas a la dimensión ambiental-servicios vienen registrando un fuerte avance que ha impactado positivamente las condiciones del desarrollo municipal del estado de Tamaulipas. Esto último está muy relacionado a la acelerada urbanización que ha caracterizado a dicha entidad y particularmente a los municipios que se han visto beneficiados del crecimiento del empleo en el sector industrial a partir de mediados de los años noventa con la firma del TLCAN. Probablemente se ha visto reforzado por la aplicación programas públicos como "hábitat" o "microrregiones" de los últimos gobiernos federales y la política infraestructura urbano-logística que ha impulsado el gobierno tamaulipeco para detonar la competitividad y el desarrollo a partir de 2005.

Pese a estos esfuerzos y a la luz de los resultados, puede señalarse parcialmente que en los últimos 20 años se ha consolidado un régimen de municipios exitosos o poseedores de una mejor situación competitiva y de desarrollo frente a uno de municipios rezagados. Esto de alguna manera pone en evidencia la pasividad, *statu quo* o inexistencia de políticas públicas para reducir las disparidades regionales.

En el sexto capítulo se analiza mediante análisis de regresión la relación del binomio competitividad municipal explica el nivel de desarrollo y cómo contribuye cada uno de los componentes competitivos en esta relación, para ello se estimaron varios modelos econométricos.

CAPÍTULO 6. LA COMPETITIVIDAD COMO DETERMINANTE DEL DESARROLLO MUNICIPAL EN TAMAULIPAS: ANÁLISIS ECONOMÉTRICO

6.1 Introducción

Exploratoriamente se ha podido evidenciar en el capítulo previo una alta correlación estadística entre los indicadores de competitividad municipal y desarrollo humano en Tamaulipas para el periodo 1990-2010. Sin embargo, hasta aquí no podemos afirmar con certeza que haya una interrelación ni la naturaleza de la misma. Para ampliar el alcance analítico de esa exploración estadística inicial y con el fin de someter a evaluación la hipótesis central de este trabajo es conveniente desarrollar un análisis estadístico más profundo y, para ello, se implementan diversos modelos econométricos con datos de panel cuyas especificaciones se presentan en el primer apartado del presente capítulo.

Concretamente se pretende verificar sí es que existe relación entre el nivel de desarrollo -medido tanto por el IDH como por el IDMb- y la competitividad municipal y sus componentes. Además se incluyen algunas variables de control referidas a las principales fuentes de ingreso de los municipios en las finanzas públicas y que pudieran tener un efecto sobre el desarrollo municipal. Se incorpora también la inversión realizada por concepto del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades desde el año 2000. Adicionalmente, se contempla un indicador que pretende capturar el efecto de la apertura comercial sobre el desarrollo. Con base en estas observaciones, se expone en qué consisten, cómo se especifican y en qué difieren algunas variantes de los modelos a estimar en el trabajo. También se detallan las pruebas estadísticas mediante las que se realiza la elección del mejor modelo y las que permiten identificar la presencia problemas de eficiencia en los estimadores.

Finalmente en la tercera y cuarta sección se discuten los resultados de los modelos implementados para analizar el desarrollo de los municipios.

6.2 Modelo empírico del desarrollo y competitividad

Como antecedente empírico de estudios que tratan de analizar la relación competitividad municipal y desarrollo para el caso de México, se encuentra el trabajo de Quijano (2007) en el que se construye un índice de desarrollo y un índice de competitividad para los 16 municipios más poblados del estado de Sonora. La estrategia de estimación consistió en examinar la relación competitividad-desarrollo mediante la obtención de los coeficientes de correlación y determinación. Algunas de las limitaciones que se identifican en dicho trabajo son: i) considera sólo un año de estudio, lo que no permite la comparación con otros periodos; ii) no desagrega los factores que componen el índice de competitividad; iii) no justifica la elección de las variables de estudio.

En el caso que ocupa a esta tesis, se implementan varios modelos con datos de panel para analizar mediante análisis de regresión la relación existente entre la capacidad competitiva municipal, representada por el ICM y sus componentes y, el desarrollo municipal medido tanto por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como por el índice de Desarrollo Municipal básico (IDMb). Específicamente se pretende analizar si ha existido algún efecto de la competitividad de los municipios tamaulipecos sobre su desarrollo durante el periodo 1990-2010; además identificar el tipo de impacto que provoca.

El modelo general se especifica en la ecuación 1.

$$ID_{it} = \alpha_{it} + \beta_1 ICM_{it} + \beta_2 C_{it} + \upsilon_{it} \qquad (1)$$

Donde:

ID = Índice de Desarrollo en el municipio i en el tiempo t

i = cada municipio de Tamaulipas

t = año

ICM_{it} = Índice de Competitividad en el municipio i en el tiempo t

C = Vector de variables de control

υ = término de error

A partir de esto se pretende identificar también cuáles son los componentes más importantes de la competitividad para el desarrollo municipal con el objetivo de analizar posibles implicaciones de política pública.

Las variables que se emplean como *proxy* del nivel de desarrollo municipal (variable dependiente) son el IDH por un lado, y el IDMb por el otro. Esto se realiza con el fin de comparar los resultados, ya que si bien ambos indicadores tratan de medir el desarrollo, hay diferencias entre ellos ya que contemplan dimensiones e indicadores distintos. Como se observó en el capítulo previo el IDMb refleja una mayor heterogeneidad entre los municipios tamaulipecos. Por ello se estiman modelos con los dos tipos de índices para contrastar sus resultados.

6.3 Datos, fuentes de información y especificación del modelo

Se utilizan los datos del IDH, IDMb e ICM obtenidos por las metodologías expuestas en el capítulo 4 de esta tesis y presentados en el capítulo 5. Los años de estudio corresponden a 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010. Es así que se trabaja con un panel de 43 municipios en 5 periodos, lo que da un total de 215 observaciones. En algunos casos solo se incluyen los años 2000, 2005 y 2010 lo que resulta en paneles de 129 observaciones. Cabe señalar que el panel de datos con el que se trabaja es "balanceado" ya que se cuenta con información de todas las unidades de estudio.

Los diferentes modelos presentan variaciones no únicamente en el indicador empleado como variable dependiente sino también en cuanto a las variables explicativas incluidas siendo estas el ICM global y los componentes del ICM (como *proxies* de la capacidad competitiva municipal). Como variables de control se utilizan los Ingresos propios per cápita municipales (Ippc), las Participaciones Federales per cápita (Ppc), Aportaciones Federales per cápita (Appc) y recursos invertidos en los municipios mediante el programa de desarrollo humano "Oportunidades" (Oport), todas ellas expresadas en términos constantes (pesos de 2003). Estas últimas variables permiten analizar el impacto de algunos instrumentos de política pública que tienen incidencia directa sobre el nivel de desarrollo de los municipios. De manera directa e indirecta también permiten evaluar -estadísticamente- en cierta medida el papel de las distintas esferas de gobierno ya que cada una de ellas los involucra en formas distintas, ya sea como gestor, ejecutor, instrumentador o

coordinador de los recursos públicos destinados a las diversas acciones, programas u obras. Así por ejemplo, mientras mayores sean los Ingresos propios municipales mayor será el grado de autonomía financiera y la capacidad de financiar o cofinanciar obras públicas. Asimismo, esta fuente de ingresos municipales es uno de los criterios que determinan el monto a recibir por concepto de Participaciones Federales[71]. Cabe señalar que esta variable es considerada en el cálculo del IDMb -dentro de la dimensión institucional- y debido a ello se excluye del conjunto de variables explicativas en los casos en los que el IDMb es la variable dependiente. La relevancia de considerar este rubro en el caso del IDH es que al ser recursos propios, el gobierno municipal tiene la libertad de decidir en qué invertirlos lo que a su vez pudiera reflejar sus prioridades.

Por otro lado las Participaciones (Ramo 28) y Aportaciones Federales (Ramo 33) son las principales partidas de las finanzas municipales en México. Concretamente para los municipios tamaulipecos, las primeras representaron en promedio el 44% y las segundas el 23% de sus ingresos brutos en el periodo 1990-2010; la suma de estos porcentajes reflejan una dependencia ligeramente mayor a la exhibida (66%) por los municipios mexicanos del año 2004 al 2008[72]. Las participaciones son recursos que se ejercen libremente y se asignan a las entidades federativas y estos a su vez a los municipios mediante los lineamientos que establece la Ley de Coordinación Fiscal (LCF) y la fórmula estatal. Es imperioso precisar que, las participaciones pudieran relacionarse con el grado de desarrollo mediante dos vías; directamente cuando se destinan recursos a variables vinculadas a indicadores del IDH o el IDMb e indirectamente cuando los recursos se invierten en componentes del ICM.

Por otro lado, las aportaciones son recursos etiquetados y que los municipios deben destinar a los fondos que establece la LCF:

- Fondo de Aportaciones para la Educación Básica y Normal.
- Fondo de Aportaciones para los Servicios de Salud.
- Fondo para la Infraestructura Social Municipal.

[71] Específicamente se toma como base el monto recaudado por concepto de impuesto predial y derechos del agua. Véase Ley de Coordinación Fiscal, artículo 2-A.
[72] Cálculos propios con base en datos del SIMBAD, INEGI.

- Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento de los Municipios y de las Demarcaciones Territoriales del Distrito Federal.
- Fondo de Aportaciones Múltiples, dividido en tres:
  - -Fondo para la para Asistencia Social,
  - -Fondo para Infraestructura Educativa Básica, y
  - -Fondo para Infraestructura Educativa Superior.
- Fondo de Aportaciones para la Educación Tecnológica y de Adultos.
- Fondo de Aportaciones para la Seguridad Pública de los Estados y del Distrito Federal.

Todos estos fondos están orientados a atender aspectos de desarrollo social y que cómo se ve se relacionan directamente a dos de los rubros contemplados en la elaboración del IDH, estos son el de salud o esperanza de vida y educación. Otra transferencia federal es la que se hace por cuenta del programa de desarrollo humano Oportunidades y que está dirigido mejorar las condiciones de salud, educación y alimentación de la población en situación pobreza.

Es relevante ver el impacto de estos rubros sobre los índices del desarrollo de los municipios y su papel como elemento diferenciador por la forma en que son distribuidos.

Los modelos específicos implementados en una primera etapa son los siguientes:

$$IDH_{it} = \alpha_{it} + ICM_{it}\beta + \upsilon_{it} \quad (2)$$

$$IDH_{it} = \alpha_{it} + ICM_{it}\beta_1 + Ippc\,\beta_2 + Ppc\,\beta_3 + Appc\,\beta_4 + \upsilon_{it} \quad (3)$$

$$IDH_{it} = \alpha_{it} + CI_{it}\beta_1 + CDE_{it}\beta_2 + CSI_{it}\beta_3 + Ippc\,\beta_4 + Ppc\,\beta_5 + Appc\,\beta_6 + \upsilon_{it} \quad (4)$$

$$IDMb_{it} = \alpha_{it} + ICM_{it}\beta + \upsilon_{it} \quad (5)$$

$$IDMb_{it} = \alpha_{it} + ICM_{it}\beta_1 + Ppc\,\beta_2 + Appc\,\beta_3 + \upsilon_{it} \quad (6)$$

$$IDMb_{it} = \alpha_{it} + CI_{it}\beta_1 + CDE_{it}\beta_2 + CSI_{it}\beta_3 + Ppc\,\beta_4 + Appc\,\beta_5 + \upsilon_{it} \quad (7)$$

Con i = 1,…43; t = 1990,1995, 2000, 2005, 2010;

$$IDH_{it} = \alpha_{it} + CI_{it}\beta_1 + CDE_{it}\beta_2 + CSI_{it}\beta_3 + Ippc\,\beta_4 + Ppc\,\beta_5 + Appc\,\beta_6 + Oport\,\beta_7 + \upsilon_{it} \quad (8)$$

$$IDMb_{it} = \alpha_{it} + CI_{it}\beta_1 + CDE_{it}\beta_2 + CSI_{it}\beta_3 + Ppc\,\beta_4 + Appc\,\beta_5 + Oport\,\beta_6 + \upsilon_{it} \quad (9)$$

Con i = 1,…43; t = 2000, 2005, 2010;

Donde:

i = municipios de Tamaulipas;

t = año;

IDH_{it} = Índice de Desarrollo Humano en el municipio *i* en el tiempo *t*.

$IDMb_{it}$ = Índice de Desarrollo Municipal básico en el municipio *i* en el tiempo *t*.

ICM_{it} = Índice de Competitividad municipal en el municipio *i* en el tiempo *t*.

CI_{it} = Componente de Innovación en el municipio *i* en el tiempo *t*.

CDE_{it} = Componente de Desempeño Económico en el municipio *i* en el tiempo *t*.

CSI_{it} = Componente Socio-institucional en el municipio *i* en el tiempo *t*.

$Ippc_{it}$ = Ingresos propios per cápita en el municipio *i* en el tiempo *t*.

Ppc_{it} = Participaciones federales per cápita en el municipio *i* en el tiempo *t*.

$Appc_{it}$ = Aportaciones federales per cápita en el municipio *i* en el tiempo *t*.

$Oport_{it}$ = Recursos federales per cápita ejercidos a través del programa oportunidades en el municipio *i* en el tiempo *t*.

A su vez el término de error υ_{it} de las ecuaciones se descompone de la siguiente forma:

$$\upsilon_{it} = \mu_i + \delta_t + \varepsilon_{it}$$

Donde: μ_i representa los efectos no observables que difieren entre los municipios pero no en el tiempo; δ_t identifica efectos no cuantificables que varían en el tiempo pero no entre los municipios; y, ε_{it} se refiere al término de error aleatorio.

Los supuestos que se realicen sobre el término de error dependen de la técnica con la que el modelo es estimado (agrupado, efectos fijos o aleatorios) y que serán seleccionados conforme a las pruebas estadísticas correspondientes.

Conforme a la hipótesis planteada en este trabajo, se evalúa si las variables de competitividad tienen un efecto positivo y significativo sobre el desarrollo municipal. Esto es precisamente lo que se trata de corroborar a la luz del análisis empírico.

6.4 Estimación de modelos con datos de panel para Tamaulipas 1990-2010

Las ventajas de trabajar con datos de panel son entre otras, la posibilidad de poder controlar factores que: i) varían entre unidades individuales y no varían en el tiempo; ii) pudieran causar sesgo de variable omitida en caso de omitirlos; y, iii) no son observables. A continuación se detalla la explicación de las diferentes formas de estimar datos en forma de panel y el procedimiento para elegir el mejor modelo.

6.4.1 Elección del mejor modelo

Un problema importante que se deriva del manejo de datos con una dimensión espacial, es el de la heterogeneidad, ya que los municipios de Tamaulipas presentan disparidades no solo en términos de desarrollo sino también de extensión territorial, infraestructura, vocación productiva, entre otros. Debido a esto, la técnica de datos de panel resulta muy conveniente**.** De acuerdo con Gujarati (2004), en datos de panel la unidad de corte transversal (ya sea una familia, empresa o unidad geográfica) es explorada a lo largo del tiempo, en suma, se incorpora tanto la dimensión espacial como la temporal.

Con base en lo que señalan diversos autores (Woolridge, 2002; Greene, 2003; Gujarati, 2004), las ventajas de trabajar con panel de datos son entre otras las siguientes:

- Las estimaciones son más eficientes, ya que aportan más información en cuanto a mayor variabilidad, menor colinealidad y más grados de libertad.
- Permiten estudiar la dinámica individual.
- Aportan información sobre el orden temporal de los eventos.
- Permiten controlar la heterogeneidad individual no observada.

Además agregan que la principal ventaja de trabajar con datos de panel sobre el de corte transversal es que permite mayor flexibilidad para modelar las diferencias de comportamiento entre individuos (Greene, 2003) mientras que enriquece el análisis empírico en formas que tampoco sería posible con series temporales (Gujarati, 2004).

A) Modelo agrupado

El modelo agrupado (MA) representa el método más simple de analizar datos que combinan corte transversal y series de tiempo; para ello se agrupa las observaciones sin contemplar las dimensiones del espacio y el tiempo y, enseguida, se estima mediante la técnica de Mínimos Cuadrados Ordinarios. Este modelo se formula de la siguiente manera:

$$Y_{it} = \alpha + \beta_1 X_{1it} + \varepsilon_{it}$$

Donde:

$i=$ denota la *i*-ésima unidad transversal (en nuestro caso se trataría de los municipios), entonces; $i = 1, \ldots, 43$

t = el año

$X_{I=}$ las variables explicativas[73].

Una limitación de este modelo es que no controla el carácter individual de los municipios, y supone que el intercepto de la regresión es el mismo para todos. Además, es muy probable que la covarianza de las variables explicativas con respecto a al error aleatorio sea diferente de cero ($Cov((Xit\ ;\ \varepsilon it) \neq 0)$), con lo cual la regresión agrupada estaría sesgada. Generalmente esta situación es originada por un error de especificación, por la omisión de alguna variable relevante, o la existencia de cualidades inobservables de cada individuo. Este problema puede solucionarse con una regresión de datos anidados.

B) Modelo de efectos aleatorios

El modelo de efectos aleatorios (MEA) considera que los efectos individuales no son independientes entre sí, sino que están distribuidos aleatoriamente alrededor de un

[73] Dichas variables se detallaron en las diferentes especificaciones de las ecuaciones de regresión.

valor dado. A diferencia del modelo agrupado, permite suponer que cada municipio tiene un intercepto diferente ya que considera que tanto el impacto de las variables explicativas como las características de los municipios son heterogéneas. Algebraicamente se representa como[74]:

$$Y_{it} = \alpha_i + \beta_1 X_{1it} + \varepsilon_{it}$$

En el MEA el intercepto se expresa como: $\alpha_i = \alpha + u_i$. Es decir α que es una variable aleatoria con un valor medio α y una desviación aleatoria u_i de este valor medio. Enseguida, sustituimos $\alpha_i = \alpha + u_i$ en (2) y obtenemos:

$$Y_{it} = \alpha + \beta_1 X_{1it} + u_i + \varepsilon_{it}$$

Para determinar si este modelo es más adecuado que el agrupado se aplica el *test* del Multiplicador de Lagrange para efectos aleatorios[75]. Dicho contraste se basa en la hipótesis nula (H_0) $\text{de que } \sigma_u^2 = 0$. En caso de rechazar H_0, esto significa que sí existe diferencia entre ambos métodos por lo que es preferible elegir el método de efectos aleatorios.

C) Modelo de efectos fijos

A diferencia del MEA, el modelo de efectos fijos (MEF) considera que las diferencias entre municipios son fijas (constantes), por ello debemos estimar cada intercepto. También supone que los efectos individuales son independientes entre sí, entonces, asumimos que las variables explicativas afectan por igual a los municipios y que éstos se diferencian por sus características propias representadas en el intercepto.

$$Y_{it} = v_i + \beta_1 X_{1it} + \varepsilon_{it}$$

Donde v_i es un vector de variables dicotómicas para cada municipio. Es así que los *N* interceptos se asocian con variables *dummy* con coeficientes específicos para cada municipio, los cuales se deben estimar.

[74] Cabe destacar que la notación utilizada en esta ecuación de regresión y las siguientes, es la misma que se utilizó en el modelo agrupado.
[75] Formulado por Breusch y Pagan.

Para determinar cuál es el modelo más adecuado de entre el agrupado y el MEF se aplica una prueba *F* restrictiva. La Ho es que $v_1 = v_2 = ... = v_i = 0$ (o sea, que todas las variables dicotómicas municipales son iguales cero). Si la prueba se rechaza, significa que al menos algunas variables dicotómicas sí pertenecen al modelo, y por lo tanto es necesario utilizar el método de efectos fijos.

D) Modelo de efectos fijos Vs modelo de efectos aleatorios

Para elegir entre el MEF y el MEA se efectúa el test de Hausman. Éste consiste en una comparación entre las estimaciones de ambos modelos y si se detectan diferencias sistemáticas, entonces se rechaza la hipótesis nula de igualdad, es decir se obtiene un valor de la prueba alto y un p-*value* bajo. A partir de esto y suponiendo que la especificación es confiable podemos afirmar que existe correlación entre el error y los regresores *(Cov(Xit ; εit) ≠ 0)* y es preferible elegir el MEF.

6.4.2 Pruebas de correcta especificación: Autocorrelación, heteroscedasticidad y correlación contemporánea

Si bien los modelos anteriores permiten modelar la heterogeneidad temporal y espacial, es necesario revisar la especificación de los modelos con base en los supuestos de Gauss-Markov, es decir que los estimadores de MCO son los Mejores Estimadores Lineales Insesgados.

Para identificar problemas de autocorrelación se utiliza el *test* de Woolridge cuya hipótesis nula indica que ésta no existe.

Ahora bien, en el caso de que la varianza de los errores de cada unidad de observación (el municipio en este caso) no sea constante estamos ante un problema de heteroscedasticidad. Una forma de conocer si nuestra estimación presenta problemas de heteroscedastidad, es a través de la prueba del Multiplicador de Lagrange de Breusch y Pagan. Sin embargo, de acuerdo con Greene (2001), ésta y otras pruebas son sensibles al supuesto sobre la normalidad de los errores; afortunadamente, la prueba modificada de Wald para heterocedasticidad funciona aún cuando dicho supuesto es violado. La hipótesis nula de este *test* supone la ausencia de heterocedasticidad, es decir que $\sigma_i^2 = \sigma^2$ para toda i=1…N, donde N es el número de municipios.

Para detectar posibles problemas de correlación contemporánea en los residuos del MEF, se aplica la prueba de Breusch y Pagan cuya Ho es que existe "independencia transversal" en los errores. Si la Ho se rechaza, entonces existe un problema de correlación contemporánea. Lo que trata de probar es que la matriz de correlación de los residuos, obtenida sobre las observaciones comunes a todos los municipios, es una matriz de identidad de orden *N*, donde *N* es el número de municipios.

Enseguida se presentan los resultados de las estimaciones de las distintas especificaciones propuestas.

6.5 Resultados: desarrollo, competitividad y apertura comercial

En la evaluación de resultados, a priori se espera que cada variable independiente tenga un efecto positivo y significativo sobre el desarrollo. Cabe señalar que se aplicaron las diversas pruebas de contraste para seleccionar el modelo más adecuado entre el agrupado, el de efectos aleatorios y el de efectos fijos. El *test* del Multiplicador de Lagrange arrojó un *p-value* menor que 0.05 en todos los casos por lo que los efectos aleatorios u_i son relevantes y por lo tanto, el MEA resultó más adecuado frente al modelo agrupado. Por su parte, el *p-value* de la prueba F restrictiva permitió rechazar la Ho, lo que indica que es preferible usar el MEF al modelo agrupado. A partir de esto, se empleo *test* de Hausman para determinar si las estimaciones del MEA y el MEF son significativamente distintas; los resultados revelaron que con excepción del modelo 2, en el resto la diferencia entre los coeficientes era sistemática por lo que se rechazó la Ho. Esto significa que en el modelo 2 se presentan los resultados del MEA y en el resto los del MEF.

El *test* de Woolridge demostró la existencia de autocorrelación en todos los casos ya que se obtuvo un *p-value* menor a 0.05, por lo tanto se rechaza Ho. En la siguiente sección se precisa el tipo de modelo empleado para solucionar este problema.

La prueba modificada de Wald indica que se rechaza la Ho de varianza constante[76] y se acepta la hipótesis alternativa de heteroscedasticidad solamente en los modelos 3 y 4. Cabe señalar que en ninguno de los modelos se identificaron problemas de correlación contemporánea.

Los resultados y hallazgos de las estimaciones realizadas para cada uno de los modelos propuestos se presentan en esta sección. Se estimó inicialmente el modelo de regresión representado en la ecuación 2 (IDH como variable dependiente) y 5 (IDMb como variable dependiente), y se corroboró la existencia de una relación estadística positiva y significativa entre la competitividad municipal y el desarrollo. Es así que se procedió a estimar el resto de las ecuaciones para analizar la influencia de los componentes individuales del ICM en los citados índices de desarrollo.

A) El IDH y la competitividad

- **Modelo 2**

En esta especificación se incluyó como único regresor al ICM. Tal y como fue señalado anteriormente, se realizó un contraste entre los modelos agrupado, MEA y MEF; la prueba estadística empleada indica que el MEA es la especificación correcta. No obstante, el *test* de Woolridge indicó la presencia de autocorrelación serial de grado 1. Esta situación se corrigió mediante un MEA obtenido por Mínimos Cuadrados Generalizados con perturbaciones AR (1) ya que controla por la dependencia de *t* con respecto a *t-1*.

El coeficiente del ICM tiene signo positivo y, es significativo al 1% de probabilidad (ver cuadro 40). El modelo destaca por su capacidad explicativa al presentarse un grado de ajuste o R^2 de 0.7670. A partir de estos resultados se implementó el modelo 3 para controlar por otras variables que pudieran determinar los valores del IDH.

- **Modelo 3**

Aquí el modelo más adecuado resulto ser el MEF, sin embargo, las diversas pruebas de hipótesis revelaron la presencia de autocorrelación serial y heterocedasticidad. Para solucionar estos problemas se estimó un MEF tipo Prais-Winsten con Errores

[76] Los Chi-cuadrado obtenidos fueron significativos al 1%.

Estándar Corregidos para Paneles (PCSE). Los resultados de este modelo (3) se presentan en el cuadro 40.

Al igual que en el modelo 2, el coeficiente del ICM fue positivo y significativo al 1%. Esto revela que los municipios que mejoran su competitividad también mejoran substancialmente su nivel de desarrollo humano.

Por su parte, las tres variables de control que se incluyeron en el modelo resultaron significativas y con coeficientes positivos, Ppc y Appc al 1% e Ippc al 5%, aunque aparecen con una contribución marginal relativa poco importante dado el valor de sus coeficientes. No obstante, es importante señalar que la capacidad explicativa del modelo resulta más alta y es significativa ya que el R^2 fue superior a 0.96 y el chi-cuadrado de Wald fue significativo al 1%.

- **Modelo 4**

Con el fin de analizar la influencia de los componentes individuales del ICM en el índice de desarrollo humano, se estima la ecuación 4. El modelo seleccionado fue del mismo tipo que el modelo 3. Se encontró que los tres coeficientes de los componentes individuales del ICM tienen signo positivo y de ellos el CI y el CSI son significativos al 1%, en cambio el de CDE no resulto significativo. Estos resultados muestran que al incrementarse el CI y el CSI hay un aumento en el nivel de desarrollo humano municipal. Mientras que el CDE parece no tener ningún efecto sobre el IDH. Resulta extraña esta derivación a la luz de la preponderancia que parece tener este componente en la conformación del ICM. Especulando esto se podría deber a una correlación entre los rubros de ingresos propios y de las participaciones que podrían estar siendo empleadas para financiar proyectos relacionados al fortalecimiento de la competitividad económica. Dos factores adicionales que pudieran intervenir en este efecto son la escasa inversión extranjera directa captada por los municipios en el primer lustro del periodo estudiado y, en segundo lugar, porque algunas de las variables de infraestructura (telefonía celular y televisión por cable) tenían relativamente poca difusión en esa misma época. Cabe observar que ambos subíndices (IED e Infraestructura) son recogidos por el CDE.

Coincidiendo con los resultados de la ecuación 3, las tres variables de control que se incluyeron en este modelo resultaron significativas y con coeficientes

positivos. Los coeficientes además son muy similares a los obtenidos mediante la ecuación 3, por lo que si bien son significativas, la magnitud de su influencia en el IDH no es tan alta (ver cuadro 40).

La prueba del chi-cuadrado de Wald indica que del modelo es altamente significativo (al 1%) y con capacidad explicativa alta (R^2 0.96).

Cuadro 40. Regresiones: IDH 1990-2010 como variable dependiente.

	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	Efectos aleatorios MC Generalizados con perturbaciones AR(1)	**Prais-Winsten con Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)**	**Prais-Winsten con Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)**
ICM	0.2890*** (0.0497796)	0.3603095*** (0.0811703)	
CI			0.1092712*** (0.0397847)
CDE			0.0885343 (0.062405)
CSI			0.1593765*** (0.0500192)
lppc		0.0000349* (0.0000187)	0.0000382** (0.000019)
Ppc		0.0000273*** (8.52e-06)	0.0000278*** (8.70e-06)
Appc		0.0000481*** (0.0000101)	0.0000491*** (0.0000102)
α	0.7029021*** (0.0133435)	0.6507409*** (0.0219647)	0.6372675*** (0.0272523)
Observaciones	215	215	215
R^2	0.7670	0.9656	0.9658
Wald X^2	33.72***	521.54***	513.11***
Municipios	43	43	43

Errores estándar entre paréntesis.
*Significativa al 10%; **significativa al 5%; ***significativa al 1%

B) El IDMb y la competitividad

- **Modelo 5**

Al igual que en el modelo 2 con el IDH como variable dependiente, en el modelo 5 se considero como único regresor al ICM explicando el IDMb. El modelo elegido fue uno de efectos fijos mismo que presenta heterocedasticidad pero no autocorrelación. Para solventar esta cuestión se implementó un MEF con PCSE.

Se encontró que el coeficiente del ICM tiene signo positivo y significativo al 1% en su relación con el IDMb y con una capacidad explicativa mayor que en el modelo 2. El coeficiente de determinación obtenido fue de 0.8664. Esto confirma que una mayor parte de los cambios en el desarrollo municipal están asociados a incrementos en la capacidad competitiva representada en el ICM. A partir de estos resultados se implementó el modelo 6 para controlar por otras variables que pudieran determinar la variabilidad en los valores del IDMb.

- **Modelo 6**

Por las mismas razones que en el modelo 5, se implemento un MEF con PCSE. En este modelo el coeficiente del ICM mantiene un signo positivo altamente significativo. El valor del coeficiente ICM indica que un incremento en la competitividad municipal produce un aumento sustancial en el desarrollo municipal (ver cuadro 41, modelo 6).

Las variables de control Ppc y Appc resultaron significativas al 5% y 10% de manera respectiva, la primera con un coeficiente positivo y la segunda con uno negativo; sin embargo, los coeficientes se mantienen bajos. El signo negativo del coeficiente correspondiente al regresor Appc podría reflejar el hecho de que dichos fondos se asignan bajo un principio de equidad y se dirigen mayormente a los municipios más rezagados; en tal caso existe un sentido de causalidad tal que el monto de aportaciones depende inversamente de los niveles de desarrollo, pero estas aportaciones no han contribuido a su vez a mejorar los niveles de desarrollo en la manera como lo conceptualiza el IDMb.

El *test* del chi-cuadrado de Wald resulto significativo al 1% esto corrobora que la capacidad explicativa del modelo es significativa; por su parte, el R^2 fue ligeramente superior a 0.87. La constante se mantuvo básicamente igual respecto al modelo 5 debido al exiguo poder explicativo de las variables de control.

- **Modelo 7**

En este modelo se busca analizar la influencia de los componentes individuales del ICM sobre el IDMb. Se implementa un modelo estimado por el mismo método que en los modelos 5 y 6.

Los tres coeficientes de los componentes individuales del ICM tienen signo positivo y de ellos el CI y el CSI son significativos al 10 y 1% respectivamente, en cambio el CDE no resulta significativo. Con base en estos resultados puede identificarse cuáles son los componentes más relevantes de la competitividad municipal (ver cuadro 41).

Cuadro 41. Regresiones: IDMb 1990-2010 como variable dependiente.

	Modelo 5	**Modelo 6**	**Modelo 7**
	Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)	**Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)**	**Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)**
ICM	0.4010*** (0.1046591)	0.4109982*** (0.1078967)	
CI			0.0904432* (0.0508885)
CDE			0.1341822 (0.089414)
CSI			0.2013998*** (0.057139)
Ppc		0.0000217** (8.82e-06)	0.000022** (8.76e-06)
Appc		-0.0000214* (0.000012)	-0.0000202 (0.0000123)
α	0.4318059*** (0.0278532)	0.4254742*** (0.0292857)	0. 401087*** (0.0328698)
Observaciones	215	215	215
R^2	0.8664	0.8712	0.8728
Wald X^2	1847.15***	2034.24***	2060.11***
Municipios	43	43	43

Errores estándar entre paréntesis.
*Significativa al 10%; **significativa al 5%; ***significativa al 1%

Concretamente, se encontró que los incrementos en el componente de Innovación y Socio-institucional, inducen un aumento en el índice de desarrollo municipal. Sin embargo, y quizá por las mismas razones que en el modelo 4, el CDE no parece influir en el desarrollo municipal. Consistente con los resultados del modelo 6, las dos variables de control que se incluyeron en el modelo fueron significativas; el coeficiente de Ppc con signo positivo y el de Appc con uno negativo. Mientras que se mantiene la significancia y capacidad explicativa del modelo (ver cuadro 41).

C) Inclusión del programa oportunidades

Por las razones expresadas en el apartado 5.1, se incluyen dos especificaciones que agregan al análisis la inversión por concepto del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (*Oport*). Dado que éste empezó a operar en el año de 1998 y a que no se cuentan con los datos del programa social que lo antecedió, sólo se trabaja con información del 2000 al 2010, tal y como se especifica en las ecuaciones 8 y 9.

- **Modelo 8**

Este modelo es una extensión del modelo numero 4 (cuadro 40), la diferencia está dada por el periodo de estudio y la adición de la variable *Oport* en el lado derecho de la ecuación. Se encuentra que los componentes de la competitividad cobraron mayor relevancia en esta estimación que abarca el subperiodo 2000-2010, particularmente destaca la significancia del CDE, el cual presenta el mayor coeficiente. Este resultado es más congruente con el enfoque en materia de política pública que ha asumido el gobierno del estado de Tamaulipas y que pregonado -al menos desde el discurso- mayores inversiones en los renglones de infraestructura y plataforma logística a partir de 2005. En contraparte, las variables asociadas con los ingresos propios y las participaciones perdieron significancia estadística. Este resultado nuevamente podría evidenciar la correlación entre el CDE y los ingresos municipales por concepto de ingresos propios y participaciones. Cabe hacer notar que la variable *Oport* mostró un signo positivo pero sin significancia estadística; esto pudiera explicarse por ser un programa relativamente nuevo que no ha mostrado impactos estructurales en términos de eliminar rezagos en materia de desarrollo. A pesar de la magnitud y significancia de los coeficientes, la R^2 tuvo una caída respecto a modelos

previos lo que sin lugar a dudas pone de manifiesto que la variable *Oport* afecta la capacidad explicativa del modelo.

- **Modelo 9**

Este modelo es una extensión del modelo 7 (cuadro 41). De manera similar en esta estimación se ve incrementada la significancia explicativa de los componentes competitivos y disminuidos los de todas las variables relacionadas con los ingresos presupuestales municipales (ver cuadro 42).

Cuadro 42. Regresiones: IDH e IDMb 2000-2010 como variables dependientes.

	Modelo 8	**Modelo 9**
	IDH como variable dependiente	**IDMb como variable dependiente**
	Prais-Winsten con PCSE	**Prais-Winsten con PCSE**
CI	0.082826*** (0.212858)	0.1583982*** (0.4009089)
CDE	0.2270638*** (0.0463278)	0.4899468*** (0.0787843)
CSI	0.2225019*** (0.0578897)	0.2692482*** (0.0924065)
lppc	-0.0000217 (0.0000157)	
Ppc	6.80e-06 (5.75e-06)	-7.91e-06 (0.381)
Appc	0.0000613** (0.0000247)	-5.43e-06 (0.0000383)
Oport	0.0000168 (0.0000261)	0.0000289 (0.0000289)
α	0.6049073*** (0.0287165)	0.2567157*** (0.04006)
Observaciones	129	129
R^2	0.1904	0.6503
Wald X^2	126.02***	276.55***
Municipios	43	43

Errores estándar entre paréntesis.
*Significativa al 10%; **significativa al 5%; ***significativa al 1%

Asimismo, la variable *Oport* tampoco resultó significativa aunque mostró un signo positivo. Por otro lado la bondad de ajuste del modelo es más alta (ver cuadro 42).

En ambos modelos (8 y 9) se identifica que los componentes de la competitividad son variables significativas para el proceso de desarrollo y que con excepción de la variable Appc para el caso del IDH, las otras fuentes de ingreso público municipal parecen no incidir significativamente.

6.5.1 Modelos controlando por apertura comercial

Estadísticamente se ha verificado la relevancia de la competitividad municipal en el desarrollo municipal, sin embargo, la hipótesis principal del trabajo plantea además que los municipios que han tenido mayor capacidad de participar en actividades económicas asociadas al avance del proceso de apertura comercial es porque han capitalizado sus capacidades competitivas para tal efecto y que esto se ha traducido también en mejores niveles de desarrollo municipal. Para someter directamente a revisión este planteamiento, resulta conveniente estimar un modelo que permita verificar si la apertura comercial tiene un efecto positivo y significativo sobre el desarrollo municipal.

Al no haber datos sobre exportaciones e importaciones a nivel municipal se construyó una variable cualitativa como proxy de la apertura comercial (Apert) que adopta un valor de 1 cuando el municipio *i* en el tiempo *t*, registra las siguientes características: i) exportaciones y/o importaciones de insumos o productos industriales; ii) empresas exportadoras. En caso contrario se establece un valor de cero. Los datos para construir la variable *Apert* provienen de los Anuarios estadísticos del estado de Tamaulipas y del Sistema de Información Empresarial (SIEM). Es así que se implementan dos modelos con panel de datos similares a los modelos 2 y 5.

$$IDH_{it} = \alpha_{it} + ICM_{it}\beta_1 + Ippc\,\beta_2 + Ppc\,\beta_3 + Appc\,\beta_4 + Apert_5 + \upsilon_{it} \quad (10)$$

$$IDMb_{it} = \alpha_{it} + ICM_{it}\beta_1 + Ppc\,\beta_2 + Appc\,\beta_3 + Apert\,\beta_4 + \upsilon_{it} \quad (11)$$

Cuadro 43. IDH e IDMb 1990-2010. Contralando por apertura comercial.

	Modelo 10 IDH como variable dependiente	Modelo 11 IDMb como variable dependiente
	Prais-Winsten con Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)	**Errores Estándar Corregidos para Panel (PCSE)**
ICM	0.3711617*** (0.0748425)	0.4102001*** (0.1074943)
Ippc	0.0000105 (0.000018)	
Ppc	0.0000323*** (5.75e-06)	0.0000213** (8.89e-06)
Appc	0.000038*** (0.0000103)	-0.0000201 (0.0000124)
Apert	0.062045*** (0.0095432)	-0.0070465 (0.0140808)
α	0.6527896*** (0.0212248)	0.4252804*** (0.0291672)
Observaciones	215	215
R^2	0.9599	0.8714
Wald X^2	733.99***	2020.06***
Municipios	43	43

Errores estándar entre paréntesis.
*Significativa al 10%; **significativa al 5%; ***significativa al 1%

En ambos modelos los resultados son muy similares a los obtenidos en los modelos originales (2 y 5), de hecho las variables mantienen sus niveles de significancia y magnitudes similares en sus coeficientes. Asimismo, la bondad del ajuste se mantiene alta al igual que la significancia conjunta del modelo. Más allá de esto, destaca el efecto positivo y altamente significativo de la variable *Apert* en el

modelo 10 cuyo coeficiente establece que la participación de los municipios en la apertura comercial contribuye a elevar el nivel de desarrollo humano. A diferencia de esto último, en el modelo 11 se encontró que el coeficiente de la variable *Apert* presenta un signo negativo y resulta no significativa (ver cuadro 43).

Controlar por la variable *dummy Apert* no permite derivar aseveraciones concluyentes con respecto a la relación apertura-desarrollo. Principalmente, se observa que los municipios participantes en la apertura comercial tienen niveles de desarrollo humano más alto que los que no lo hacen. Pero no se muestran efectos estadísticos de la apertura sobre el IDMb. Cabe referir que esta interpretación depende de la manera mediante la cual se aproximó la variable apertura, ya que una limitante del enfoque utilizado es que no se distingue el grado de participación en la apertura comercial, solamente si participan o no lo hacen. Otra explicación puede derivarse de la construcción del ICM que considera como variable la existencia de IED en el municipio. Se ha documentado que la capacidad exportadora y la necesidad de insumos importados están fuertemente relacionadas con la existencia de IED en una región.

6.6 Conclusiones

En general los resultados corroboran que un índice compuesto como lo es el ICM, sirve para explicar estadísticamente gran parte de las variaciones en los niveles de desarrollo representados por el IDH o el IDMb. Específicamente, el coeficiente asociado al ICM resultó significativo en las cuatro regresiones (modelos 2,3,5,6,10 y 11) en las que se le utilizó a pesar de que en cuatro de ellas se incluyeron diversas variables de control (Ippc, Ppc y Appc) (modelos 3, 6, 10 y 11).

Estas conclusiones se desprenden del análisis con el panel de datos 1990-2010. Mediante las ecuaciones de regresión 2, 3 y 10 en las que se mide el desarrollo con el IDH; se obtuvo que la variable ICM presentó un coeficiente elevado, con signo positivo y alto nivel de significancia. Las variables de control de la ecuación 3 también tuvieron un comportamiento significativo pero con una contribución en el desarrollo humano marginalmente irrelevante. Esto sugiere que las transferencias federales y los ingresos propios de los municipios inciden positivamente en el desarrollo humano municipal aunque en una magnitud modesta. Por su parte, el coeficiente de la variable apertura comercial exhibió un impacto positivo y significativo en el IDH.

Por otro lado, se encontró que el ICM contribuye aún en mayor medida con el nivel del IDMb ya que las ecuaciones 5, 6 y 11 arrojaron coeficientes más elevados que con el IDH y con alta significancia estadística. No obstante, las variables de control tuvieron un comportamiento significativo; la Ppc resultó positiva y la Appc negativa. No se pudo afirmar de forma concluyente acerca de la relación con la variable *Apert*. Es notable que el valor del coeficiente asociado al ICM mostró poca sensibilidad ante cambios en las especificaciones econométricas implementadas.

A partir de los modelos 4 y 7 se pudo establecer que tanto para el IDH como para el IDMb, el CI y el CSI son significativos, siendo este último el que tiene un mayor impacto; por su parte, el CDE no fue significativo. En estos modelos el comportamiento de las variables de control fue muy similar a los modelos estimados con el ICM. La única excepción es que en el modelo 7, la variable Appc pierde significancia estadística y mantiene signo negativo.

Las estimaciones econométricas del subperiodo 2000-2010 en el que se incluyó como variable de control a la inversión per cápita municipal por concepto del Programa Oportunidades, arrojaron afectaciones a las conclusiones y resultados de los modelos que omiten este indicador.

En resumen, los resultados empíricos apoyan la hipótesis de que una mayor competitividad deriva en una mejora del desarrollo municipal. Con respecto a las variables por las que se controló y que son herramientas importantes de política pública, la evidencia indica que han tenido un impacto en el desarrollo de los municipios estudiados aunque a juzgar por la magnitud de los coeficientes éste ha sido modesto.

En el siguiente capítulo se discuten los hallazgos, implicaciones y conclusiones finales de la presente investigación.

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN DE HALLAZGOS, IMPLICACIONES Y CONCLUSIONES GENERALES

En esta sección final de la investigación se discuten los hallazgos, implicaciones, conclusiones principales y se vierten algunas recomendaciones para estudios posteriores.

En la época actual el desarrollo y la competitividad son grandes temas tanto por sus múltiples implicaciones económicas y sociales como por su relevancia en materia de política pública. Para comprender mejor el contexto multidimensional que acompaña a estos fenómenos, es necesario considerar que existen distintas escalas analíticas y, es a partir de ellas que se delimitan las manifestaciones de los procesos económicos a los que se alude cuando se habla de desarrollo y competitividad.

Particularmente importante resulta el desarrollo local y regional, entendido aquí como un proceso tendiente al logro constante de prosperidad mediante la implementación de estrategias que involucren factores internos y externos. De manera similar, una de las manifestaciones de la competitividad es la geográfica, misma que aquí se aborda en su sentido regional, entendiéndola como la capacidad de los territorios (regiones, municipios, ciudades o localidades) para mantener un alto nivel de empleo y productividad y que tiene como aspiración el mantenimiento de un alto nivel de vida a sus habitantes.

La relevancia de considerar la dimensión espacial del desarrollo radica en que éste no se manifiesta de manera equitativa entre y a través de distintas escalas geográficas. Adquiere aún más envergadura si se considera que las diferencias geográficas en el desarrollo se presentan de manera grave en la mayor parte del mundo y como causa de esto, frecuentemente se alude a los diferenciales en la productividad y que en el paradigma de la globalización se asocian con diferenciales en la capacidad competitiva de los territorios.

Sin lugar a dudas, la lógica en la que se enmarca el auge por la competitividad está muy vinculada con la prevalencia del paradigma de la globalización, ya que es en este contexto que cobra sentido como una estrategia si

bien no indispensable, si muy extendida y aplicada en las estrategias de desarrollo local/regional.

Cómo se vio en el Capítulo 1, hay literatura en la que se afirma que la competitividad está asociada positivamente al nivel de desarrollo (o bien a la calidad/estándar de vida). Por ejemplo, en el modelo piramidal de la competitividad, la productividad y el empleo son resultados de la competitividad y están directamente vinculados con el nivel de vida. Además, hay una cantidad considerable de trabajos en los que indirectamente se puede establecer la relación entre competitividad y desarrollo.

Ciertamente, hay elementos adicionales que influyen de manera trascendente en el desarrollo de las regiones, algunos de ellos son las características geográficas y físicas del territorio. Esto queda de relieve al analizar el estado de Tamaulipas, ya que éste juega un papel importante dentro del ámbito nacional. Desde el punto de vista social, se ubica como una entidad con gran relevancia en términos de dinámica poblacional, y desde la perspectiva económica, muestra una tendencia a crecer más que la media nacional de cara a los próximos años. En materia de desempeño económico, además, quedó de manifiesto la progresiva e importante participación de Tamaulipas en la generación de empleo y producción, en los que el crecimiento de la productividad y sus fortalezas competitivas son factores determinantes. Sin embargo, hay asuntos asociados a la seguridad pública que si bien no fácilmente se pueden cuantificar, parecen modificar esta tendencia y en el mediano plazo podrían redefinirla tal y como fue señalado.

En el ámbito municipal el análisis contextual da cuenta de la profunda heterogeneidad que se expresa tanto en los tamaños poblacionales y económicos como en los grados de urbanización. El crecimiento poblacional tiende a concentrase en los municipios más poblados. Por ejemplo, mientras en 1990 el 77% de la población estatal se concentraba en nueve de los 43 municipios; Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo, Victoria, Tampico, Cd. Madero, Altamira, Mante y Río Bravo (de aquí en adelante referidos como MMP), en el 2010 esta proporción ya alcanzaba un 84%. Esto es en parte consecuencia de haber

experimentado TMCA superiores al resto de los municipios durante los últimos cuarenta años.

Asimismo, se identificó que hay una tendencia constante hacia la mayor concentración del empleo y PBT entre 1998 y 2008. En este rubro se pone de relieve la coincidencia de la distribución entre los municipios de Tamaulipas de los volúmenes relativos de empleo y PBT con la distribución poblacional aunque no en una relación proporcionalmente directa debido a las diferencias en productividad. De manera concreta, los resultados revelaron que en los últimos diez años, la concentración de la actividad económica en el estado se presenta en los MMP en alrededor de un 90% en lo que respecta a empleo y un 95% en cuanto a PBT. Otro aspecto a destacar es que la participación de los municipios referidos se intensifica en ambas variables, esto pone de relieve la creciente concentración espacial de la actividad económica que prevalece al interior del estado.

También entre 1998 y 2008, la economía tamaulipeca exhibió crecientes niveles de especialización tanto en empleo como en PBT respecto a la estructura nacional. Ahora bien, en lo que se refiere a la especialización municipal para el periodo de 1998 a 2008, se puede identificar la prevalencia de un patrón promedio de especialización con respecto a la estructura estatal. Una observación importante es que los coeficientes de especialización resultaron relativamente menores en los municipios que registran actividad económica en más de 14 sectores -y que fueron un total de 13-, dentro de los cuales se encuentran los MMP. Los resultados anteriores dan cuenta de la heterogeneidad en las estructuras productivas municipales y, queda en evidencia que las economías más grandes se encuentran diversificadas en un grado considerable.

Mediante el análisis del perfil sectorial de especialización municipal se registra que los MMP -que a su vez son los de mayor tamaño económico (medido por la PBT)- se especializan en sectores que ocupan personal más calificado (comercio al por mayor, información en medios masivos, servicios financieros y de seguros, servicios financieros y de seguros, servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, servicios profesionales, científicos y técnicos,

dirección de corporativos y empresas, servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación).

En conjunto, los hallazgos obtenidos en lo referente al tamaño poblacional, grado de urbanización, concentración de la actividad económica, el nivel y los perfiles de especialización, sugieren que existen economías de aglomeración operando como un elemento en la configuración de las características de la distribución del empleo y PBT en los municipios tamaulipecos.

Respecto a los antecedentes metodológicos para medir la competitividad y el desarrollo se encontró que no existen criterios homogéneos, sin embargo, esto es producto de la misma complejidad que rodea a estas manifestaciones. Esto significa que no existen índices perfectos, ya que cuestiones como la competitividad y el desarrollo involucran una gran carga de abstracción y, aunado a ello, existen limitantes tanto de información estadística como en los alcances analíticos de las distintas metodologías. No obstante lo anterior, es factible construir índices que estén basados en ciertos preceptos teóricos y que sirvan para analizar los distintos ámbitos en los que se enmarca la vertiente territorial de estos fenómenos. Con base en esta idea, una de las contribuciones de esta investigación fue de carácter metodológico y consistió en la construcción de los ICM que permiten analizar el desempeño competitivo relativo de los municipios tamaulipecos (1990, 1995, 2000, 2005 y 2010) tomando como referencia 24 variables que a su vez están condensadas en subíndices y componentes. Además se implementan las metodologías del IDH y el IDMb para periodos adicionales a los que existen calculados oficialmente.

En términos ordinales se identificaron patrones de comportamiento relativo similares entre el IDH y el IDMb, con una diferencia importante ya que los valores de este último reflejaron una mayor heterogeneidad. Esto sugiere que la política pública pudo haber tenido una incidencia a través de las variables que integran el IDH debido a que se ha priorizado atender los rubros básicos de educación y salud, sobre todo a través de los diversos programas sociales. Por su parte, el IDMb brinda una panorámica más sistémica al incorporar las dimensiones

institucional, ambiental y aunque revela una mayor disparidad entre los municipios, los rankings se mantienen considerablemente más estables que los del IDH.

En cuanto a la magnitud de las disparidades en el desarrollo municipal se encontró un patrón coincidente ya que entre 2000 y 2005 hubo aumento y una reducción en 2010. Es conveniente apuntar que el IDMb ha venido exhibiendo una tendencia más pronunciada hacia la reducción de las disparidades a lo largo de todo el periodo. De forma global la evolución de los índices de desarrollo empleados da cuenta de un progreso absoluto considerable que ha redundado en el mejoramiento de las condiciones municipales. No debe soslayarse que en la mayor parte del periodo indagado, los resultados no han sido redistribuidos territorialmente, de manera que tiende a acentuarse la polaridad entre las circunscripciones menos y más desarrolladas entre 1990 y 2010. En cambio si se identifica cierto patrón convergente en los municipios que partían con valores intermedios.

Cabe hacer notar que los rankings basados en el ICM, el IDH y el IDMb revelaron gran similitud lo cual quedo de manifiesto al haber una alta correlación. También se sugiere una correlación más fuerte entre el Componente de Desempeño Económico y ICM agregado. Sin embargo, los resultados obtenidos indican que para que el desempeño competitivo tenga más posibilidades de consolidarse debe haber un equilibrio entre los factores que constituyen la competitividad municipal ya que incluso los componentes CI y CSI son más relevantes.

A partir de los ordenamientos y los valores de los índices se puede establecer que en los últimos 20 años se ha consolidado un régimen de municipios exitosos (Cd. Madero, Tampico, Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo, Altamira) o poseedores de una mejor situación competitiva y de desarrollo frente a uno de municipios rezagados (Palmillas, Tula, Casas, San Carlos, Miquihuana, Bustamante, San Nicolás). Esto de alguna manera pone en evidencia la ineficacia, pasividad, *statu quo* o inexistencia de políticas públicas regionales tendientes a reducir las diferencias internas en el estado.

En conjunto, la evidencia anterior subraya la importancia estatal y nacional de priorizar las acciones en pro de un desarrollo intermunicipal de mayor calidad y

para ello puede ser de gran utilidad al sector gubernamental, incorporar herramientas como el IDMb, el IDH y el ICM dado que permiten establecer diagnósticos y objetivos de política pública cuantificables.

Más allá del *benchmarking,* se logró establecer el grado de relación entre desarrollo y competitividad mediante análisis estadístico. Esta parte de la tesis brindó elementos analíticos interesantes y el soporte de evaluación de los principales planteamientos de la misma. En general la evidencia y resultados permiten afirmar la existencia de una relación positiva y significativa entre el desarrollo y la competitividad.

Es necesario precisar que los resultados presentan variaciones debido a los tipos de especificación implementados. Las estimaciones con datos del periodo 1990-2010 arrojan que cuando se representa el nivel de desarrollo con el IDH, la competitividad global además de tener un efecto positivo es altamente significativa y, también demuestra por sí sola un alto poder explicativo. Por otro lado las variables asociadas con la capacidad presupuestal medidas en los diferentes rubros de ingresos municipales revelan un impacto significativo y positivo aunque en magnitud quizá poco trascendente en el desarrollo humano de los municipios. Asimismo cuando se incluye la variable apertura comercial (Apert) ella resulta significativa y con un mayor impacto que las variables asociadas al rol de la política pública las cuales mantienen significancia estadística con excepción de los ingresos propios. Esto último está ligado a la estrecha correlación que tiene la variable antedicha con la instrumentación de la apertura.

Cuando se representa el desarrollo tal y como es conceptualizado en el IDMb, la competitividad global muestra su efecto significativo y positivo, incluso con una mayor contribución que en el caso anterior. No obstante, las variables de control tuvieron un comportamiento menos significativo y con las aportaciones mostrando un efecto adverso sobre el desarrollo municipal. El signo negativo del coeficiente de las aportaciones puede revelar que si bien éstas se destinan a los municipios rezagados, su impacto no ha logrado inducir mejoras en el nivel de desarrollo municipal, al menos cuando éste es aproximado por el IDMb. En relación

con el efecto de la apertura comercial no se pudo concluir nada debido al bajo nivel de significancia estadística de la variable utilizada aunque su signo fue negativo.

Siguiendo con los resultados del panel 1990-2010, particularmente, en lo que se refiere a los componentes individuales de la competitividad; el componente de innovación y el componente social-institucional son variables relevantes por su significancia para explicar las disparidades en el desarrollo municipal, sea este medido como desarrollo humano o la medida alternativa presentada en este trabajo de investigación. En cambio, el componente de desempeño económico (CDE) no muestra significancia. Algunas razones que explican esto ya han sido señaladas en su momento (correlación entre el CDE y rubros de ingresos).

El análisis econométrico que abarca el subperiodo 2000-2010 involucra la inversión per cápita municipal realizada por concepto del Programa Oportunidades misma que no resultó significativa para el desarrollo en ningún caso. Pero llama la atención que en esta última década el CDE emerge con un rol preponderante a diferencia de las estimaciones correspondientes al panel 1990-2010. Esto parece congruente con el enfoque asumido en materia de política pública por el gobierno del estado de Tamaulipas y que ha pregonado -al menos desde el discurso- mayores inversiones en los renglones de infraestructura y plataforma logística a partir de 2005. Sin embargo, la variable oportunidades afecta las cualidades de los modelos que no la incluyen. Por otro lado, al evaluar el efecto de la apertura comercial resulta claro que la evidencia tampoco es concluyente ya que ésta no es significativa para explicar el desarrollo medido por el IDMb aunque sí lo es para explicar el desarrollo humano.

En breve la evidencia apunta a que los municipios tamaulipecos con mayor nivel de competitividad también presentan mayores niveles de desarrollo. Las variables vinculadas con el ingreso municipal revelan cierto rol significativo en la mayoría de los casos. De tal manera, los resultados ratifican en buena medida la hipótesis planteada al inicio de este trabajo. Pero también indican que aunque en un contexto de mayor apertura comercial pudo haber impactos en algunas dimensiones del desarrollo municipal no se puede arribar a afirmaciones definitivas en este sentido, al menos bajo la forma en que fue medida la apertura en este

trabajo y la forma como esta se pudiera correlacionar con algunas variables que integran el ICM (i.e. la IED). A partir de lo anterior se puede afirmar en términos de implicaciones de política que si los esfuerzos de política pública se enfocan a mejorar aspectos de la competitividad pueden obtenerse resultados más sólidos en términos de desarrollo municipal. Si bien el estudio está centrado en el ámbito municipal, las conclusiones que se derivan del análisis empírico apoyan la idea de que es necesaria la concurrencia de actores de los tres órdenes de gobierno, ya que al final de cuentas, las variables analizadas dentro de este indicador no son de responsabilidad ni alcance exclusivamente local. Por lo tanto es imperioso construir una agenda de política pública común basada en metas y objetivos cuantificables a corto, mediano y largo plazo que; defina las atribuciones y ámbitos de competencia, equilibre la distribución de recursos entre los distintos niveles de gobierno en base a una formula consensuada, involucre actores no gubernamentales –particularmente de la sociedad civil- y establezca como principio rector que los esfuerzos por lograr mayor competitividad sólo cobran sentido si se traducen en mejores niveles de desarrollo desde una perspectiva territorial incluyente. De lo contrario, el componente territorial de la desigualdad seguirá reproduciéndose bajo la sombra de la descoordinación e ineficiencia de las acciones gubernamentales y, comprometiendo la viabilidad de los endebles gobiernos municipales tamaulipecos, aunque esta realidad aplica a los municipios mexicanos en general.

De la discusión anterior se desprende que la competitividad es un asunto que impacta en la configuración de las disparidades territoriales.

Asimismo se presentan algunas reflexiones en torno a las disparidades territoriales y los planteamientos de política pública contenidos en los planes de desarrollo del orden federal y estatal.

En este tenor es preciso señalar que las características del desarrollo intrarregional en el estado de Tamaulipas son muestra de un patrón de disparidades territoriales que se manifiesta entre y al interior de los estados mexicanos. En este sentido los gobiernos federales desde 1983 a la fecha han planteado la necesidad de revertir esta situación mediante las siguientes acciones:

- Políticas de desconcentración industrial.
- Descentralización administrativa.
- Impulso de un "Nuevo Federalismo".
- Atención a las regiones con mayores rezagos.
- Fortalecimiento de las economías regionales.

Estas propuestas han tenido como objetivo -o justificación- disminuir el centralismo prevaleciente tanto en la esfera gubernamental como en los polos de desarrollo y crecimiento económico. Es así que se han suscitado cambios que sumados se han dirigido a dotar de mayores atribuciones y recursos financieros a los ámbitos subnacionales de gobierno, especialmente los municipales. Entre ellos destaca la reforma al artículo 115 constitucional y la creación de fondos federales destinados a los municipios como el ramo 33 (antes 26). Si bien esto ha significado que los municipios hayan visto incrementados sus recursos por concepto de transferencias federales, lo que se ha visto también es que han sido insuficientes frente a sus propias necesidades. En 1989 las aportaciones federales (ramo 33) que recibían los municipios tamaulipecos equivalían a menos del 1%[77] de sus ingresos brutos totales y de 2005 a 2010 en promedio han rondado el 30% lo que ha mermado su autonomía financiera debido a la gran dependencia sobre estas partidas y a que están condicionadas a gastarse en ciertos rubros sociales.

Aún y cuando la política de desarrollo regional y descentralización propició la creación de nuevos polos de desarrollo, este proceso se vio mayormente impulsado por la apertura comercial iniciada en la década de los años ochenta y reforzada por la firma del TLCAN en 1994. Sin embargo, sólo cierto tipo de regiones lograron insertarse en esta dinámica lo que provocó a su vez mayor polarización.

Es en este contexto de mayor integración económica y flujo de inversiones de capital extranjero que empieza a cobrar notoriedad el tema de la competitividad en los discursos de política pública como una estrategia para promover el desarrollo regional. De esta manera se puede observar que a partir de 1995, la

competitividad ha venido ganando preponderancia en los PNDs, al punto en que incluso se constituye como uno de los cinco capítulos del PND 2007-2012. Además, esta tendencia ha permeado a los gobiernos subnacionales –particularmente estatales- que han tratado de adecuar sus Planes de Desarrollo a las directrices establecidas por los gobiernos centrales algo que de hecho establecen las Leyes Federales en la materia. Específicamente se constató que la propuesta de política pública ha transitado de un marcado énfasis en la descentralización -política y económica-, al establecimiento de la competitividad como un tema y una estrategia central para el desarrollo.

El rol protagónico de la competitividad en el discurso se pudo corroborar especialmente en el gobierno del estado de Tamaulipas (2005-2010) que estableció como eje de su política pública la denominada "Agenda para la Competitividad".

Debido a su situación geográfica y perfil económico-productivo, Tamaulipas es susceptible de resentir los efectos -tanto positivos como negativos- derivados de la inserción en los procesos económicos globales. En términos de política pública, pareciera que la competitividad se ha convertido en una respuesta inequívoca o una especie de panacea. Sin embargo, esto conlleva varios riesgos; uno es que la bandera de la competitividad sea utilizada para justificar o legitimar las acciones de gobierno y de pronto, todo es en aras de ella; además, al revisar los planteamientos y discursos de política pública se advierte gran ambigüedad y una tendencia a sobrevalorar los resultados potenciales de la misma.

Este apogeo puede provocar que las acciones de los gobiernos nacionales y subnacionales se reduzcan a meros discursos, en ocasiones más o menos bien elaborados pero en los hechos, denotando un andar sin rumbo y corriendo el riesgo de atascarse en un camino sin retorno o, en el mejor de los casos, de ser rebasado por los demás competidores.

[77] A nivel nacional este porcentaje era de 3.6%.

Sin lugar a dudas el contexto de la economía global presenta retos pero también oportunidades para las distintas regiones que integran el territorio mexicano.

Tamaulipas está integrado por municipios y regiones muy diversas que van desde las más productivas en el ámbito de la industria, los servicios y las comunicaciones, como las ciudades fronterizas, la capital del estado Cd. Victoria, y la ZCST; hasta las regiones con economías de subsistencia, en donde todavía persisten condiciones de bajo desarrollo humano, como en los municipios de Bustamante, Miquihuana, Palmillas y San Nicolás.

Al respecto, más allá del impulso a la competitividad como tradicionalmente es entendida, la planeación debe convertirse en un instrumento que permita coordinar los esfuerzos de las instituciones federales, estatales, municipales, privadas y sociales, con el objetivo de generar las condiciones necesarias para que el desarrollo regional sea más equilibrado y que asegure la satisfacción de las necesidades básicas a la población. Para ello no hay una fórmula única pero si hay algunos ingredientes que pueden resultar claves como incorporar una visión de largo plazo y continuidad en materia de política pública, es decir, establecer una política de estado en materia regional; elaborar políticas diferenciadas (discriminación positiva) que atienda el desarrollo regional en base a necesidades particulares; impulsar a nivel intrarregional acciones para armonizar los beneficios del desarrollo.

Indudablemente, un actor fundamental es el gobierno del estado, sin embargo, un primer paso hacia la construcción de una agenda común podría ser la municipalización instrumental de la política de competitividad-desarrollo delegando entre otras responsabilidades, el diseño de los diagnósticos, establecimiento de prioridades y ejecución de programas de impacto local. Para esto resulta imprescindible que estas tareas vayan aparejadas de mayores recursos tanto financieros como de soporte técnico especializado.

Recapitulando, las distintos métodos de análisis tanto documental como cuantitativos, permiten afirmar que es imprescindible ampliar la mirada y enmarcar

los productos del desarrollo municipal tamaulipeco en el contexto que han impuesto; las políticas públicas de los distintos gobiernos centrales desde 1983 en aras de un desarrollo regional más descentralizado y equilibrado, la mayor apertura comercial sobre todo desde mediados de la década de 1990 y, la emergencia de un paradigma económico que ha transformado la dinámica poblacional y productiva de las distintas regiones, particularmente las que ofrecen mejores condiciones de acceso al mercado internacional, ya sea por su infraestructura, localización geográfica y/o disponibilidad de recursos humanos. A la luz de estas consideraciones y como colofón, bien puede decirse que la competitividad se presenta como una estrategia, aunque quizá no la única, que puede brindar nutridas posibilidades para lograr un desarrollo territorial más equilibrado y autosostenido.

Futuras líneas de investigación

Debido a las implicaciones de los temas de estudio, se considera que las posibilidades de extender los alcances de esta investigación son variadas y con resultados potencialmente interesantes, por ello se considera explorar a futuro las siguientes líneas:

i) Desde el punto de vista empírico metodológico; aplicar el enfoque de la econometría espacial para analizar la interacción entre competitividad y desarrollo, ya que pese a tener elementos e implicaciones indiscutiblemente espaciales hasta ahora poco se ha empleado como método analítico.
ii) Analizar la sensibilidad de los ICM frente a cambios en la selección de variables y frente a otras metodologías de estimación.
iii) Examinar la competitividad territorial en distintos niveles, y su relación con el desarrollo conceptualizado y medido de distintas formas.
iv) Profundizar el análisis sobre el desarrollo al explorar otros paradigmas distintos al de la competitividad.

ANEXOS

Anexo 1. Índices de Desarrollo Humano, 1990-2010.

Municipio	IDH 1990	IDH 1995	IDH 2000	IDH 2005	IDH 2010	Valor máximo	Valor mínimo	Promedio
Abasolo	0.7074	0.7871	0.7560	0.8108	0.8567	0.8567	0.7074	0.7836
Aldama	0.6732	0.8011	0.7379	0.7957	0.8590	0.8590	0.6732	0.7734
Altamira	0.6873	0.8067	0.7767	0.8252	0.8696	0.8696	0.6873	0.7931
Ant. Morelos	0.6848	0.7915	0.7128	0.7836	0.8406	0.8406	0.6848	0.7627
Burgos	0.7085	0.7884	0.7309	0.7678	0.8437	0.8437	0.7085	0.7679
Bustamante	0.5945	0.7479	0.6275	0.6616	0.8207	0.8207	0.5945	0.6904
Camargo	0.7433	0.8004	0.7733	0.8199	0.8425	0.8425	0.7433	0.7959
Casas	0.6635	0.7765	0.6757	0.7315	0.8357	0.8357	0.6635	0.7366
Cd. Madero	0.7281	0.8200	0.8503	0.9069	0.8907	0.9069	0.7281	0.8392
Cruillas	0.6567	0.7476	0.7223	0.7254	0.8467	0.8467	0.6567	0.7397
El Mante	0.7263	0.8040	0.7714	0.8362	0.8543	0.8543	0.7263	0.7984
Gmz. Farías	0.6633	0.7893	0.7118	0.7707	0.8384	0.8384	0.6633	0.7547
González	0.7019	0.8114	0.7376	0.7586	0.8559	0.8559	0.7019	0.7731
Güémez	0.7021	0.7958	0.7151	0.7641	0.8372	0.8372	0.7021	0.7629
Guerrero	0.7431	0.8491	0.7469	0.8159	0.8245	0.8491	0.7431	0.7959
G. D. Ordaz	0.7112	0.8180	0.7773	0.8255	0.8341	0.8341	0.7112	0.7932
Hidalgo	0.6994	0.8003	0.7206	0.7834	0.8418	0.8418	0.6994	0.7691
Jaumave	0.6561	0.7928	0.7064	0.7628	0.8613	0.8613	0.6561	0.7559
Jiménez	0.7163	0.7939	0.7519	0.8112	0.8714	0.8714	0.7163	0.7889
Llera	0.6808	0.8086	0.7123	0.7678	0.8246	0.8246	0.6808	0.7588
Mainero	0.7121	0.8162	0.7237	0.7726	0.8640	0.8640	0.7121	0.7777
Matamoros	0.7479	0.8231	0.8152	0.8547	0.8765	0.8765	0.7479	0.8235
Méndez	0.6971	0.7643	0.7455	0.7698	0.8284	0.8284	0.6971	0.7610
Mier	0.6305	0.7917	0.8097	0.8520	0.8063	0.8520	0.6305	0.7780
M. Alemán	0.7514	0.8295	0.7846	0.8527	0.8503	0.8527	0.7514	0.8137
Miquihuana	0.5617	0.7636	0.6483	0.7058	0.7933	0.7933	0.5617	0.6945
Nvo. Laredo	0.7395	0.8270	0.8159	0.8596	0.8784	0.8784	0.7395	0.8241
Nvo. Morelos	0.6418	0.7032	0.7113	0.7538	0.8515	0.8515	0.6418	0.7323
Ocampo	0.6848	0.7933	0.7089	0.7797	0.8541	0.8541	0.6848	0.7642
Padilla	0.7104	0.8066	0.7463	0.7872	0.8513	0.8513	0.7104	0.7804
Palmillas	0.4271	0.7928	0.7062	0.7434	0.8545	0.8545	0.4271	0.7048
Reynosa	0.7327	0.8307	0.8101	0.8570	0.8723	0.8723	0.7327	0.8205
Río Bravo	0.7311	0.8107	0.7741	0.8215	0.8703	0.8703	0.7311	0.8015
San Carlos	0.6607	0.7895	0.7005	0.7473	0.8114	0.8114	0.6607	0.7419
Sn. Fernando	0.7052	0.8048	0.7520	0.7864	0.8661	0.8661	0.7052	0.7829
San Nicolás	0.6595	0.6913	0.6545	0.7103	0.8437	0.8437	0.6545	0.7119
S. La Marina	0.6457	0.7943	0.7307	0.7755	0.8303	0.8303	0.6457	0.7553
Tampico	0.7317	0.8295	0.8230	0.8912	0.8878	0.8912	0.7317	0.8326
Tula	0.6243	0.7757	0.7069	0.7420	0.8312	0.8312	0.6243	0.7360
V. Hermoso	0.7444	0.8232	0.7793	0.8252	0.8794	0.8794	0.7444	0.8103
Victoria	0.7309	0.8508	0.8280	0.8749	0.8915	0.8915	0.7309	0.8352
Villagrán	0.6812	0.7675	0.7048	0.7670	0.8537	0.8537	0.6812	0.7548
Xicoténcatl	0.6922	0.8124	0.7620	0.8117	0.8488	0.8488	0.6922	0.7854
Desviación estándar	**0.0584**	**0.0319**	**0.0495**	**0.0518**	**0.0222**			

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2. Índices de Desarrollo Municipal básico, 1990-2010.

Municipio	IDMb 1990	IDMb 1995	IDMb 2000	IDMb 2005	IDMb 2010	Valor máximo	Valor mínimo	Promedio
Abasolo	0.5515	0.5049	0.5097	0.5825	0.5568	0.5825	0.5049	0.5411
Aldama	0.4740	0.4891	0.4699	0.5239	0.5422	0.5422	0.4699	0.4998
Altamira	0.5072	0.5236	0.5696	0.6020	0.6335	0.6335	0.5072	0.5672
Ant. Morelos	0.3645	0.4080	0.4164	0.4871	0.4658	0.4871	0.3645	0.4283
Burgos	0.3130	0.3888	0.3555	0.2911	0.3878	0.3888	0.2911	0.3472
Bustamante	0.3555	0.3709	0.3087	0.2716	0.3232	0.3709	0.2716	0.3260
Camargo	0.5713	0.5854	0.6799	0.5089	0.5431	0.6799	0.5089	0.5777
Casas	0.3878	0.3681	0.3469	0.3714	0.4051	0.4051	0.3469	0.3758
Cd. Madero	0.7488	0.6185	0.6715	0.5344	0.6459	0.7488	0.5344	0.6438
Cruillas	0.3726	0.3768	0.3510	0.3331	0.4536	0.4536	0.3331	0.3774
El Mante	0.5811	0.5883	0.5235	0.5341	0.5471	0.5883	0.5235	0.5548
Gmz. Farías	0.4398	0.3985	0.3895	0.5218	0.5692	0.5692	0.3895	0.4638
González	0.4322	0.4259	0.3846	0.4553	0.5056	0.5056	0.3846	0.4407
Güémez	0.4369	0.3716	0.3748	0.4124	0.4743	0.4743	0.3716	0.4140
Guerrero	0.5717	0.6007	0.6114	0.5335	0.4645	0.6114	0.4645	0.5564
G. D. Ordaz	0.5226	0.6180	0.4745	0.5935	0.4759	0.6180	0.4745	0.5369
Hidalgo	0.4292	0.4097	0.3898	0.4660	0.4232	0.4660	0.3898	0.4236
Jaumave	0.4352	0.4008	0.3999	0.4466	0.5234	0.5234	0.3999	0.4412
Jiménez	0.4990	0.4816	0.4482	0.4981	0.5418	0.5418	0.4482	0.4937
Llera	0.4232	0.4333	0.3726	0.4440	0.4219	0.4440	0.3726	0.4190
Mainero	0.4333	0.4092	0.3927	0.3799	0.4399	0.4399	0.3799	0.4110
Matamoros	0.7788	0.7639	0.5729	0.6361	0.6434	0.7788	0.5729	0.6790
Méndez	0.4621	0.3535	0.3450	0.4748	0.3417	0.4748	0.3417	0.3954
Mier	0.5919	0.6046	0.5429	0.5977	0.4550	0.6046	0.4550	0.5584
M. Alemán	0.5805	0.6562	0.5555	0.6456	0.5727	0.6562	0.5555	0.6021
Miquihuana	0.3561	0.3866	0.2869	0.3801	0.3673	0.3866	0.2869	0.3554
Nvo. Laredo	0.6754	0.6435	0.5638	0.6182	0.6010	0.6754	0.5638	0.6204
Nvo. Morelos	0.3501	0.3930	0.3727	0.5005	0.5761	0.5761	0.3501	0.4385
Ocampo	0.3946	0.4129	0.3266	0.4221	0.5131	0.5131	0.3266	0.4139
Padilla	0.5548	0.4847	0.4276	0.5276	0.5483	0.5548	0.4276	0.5086
Palmillas	0.2765	0.4757	0.3365	0.3220	0.4331	0.4757	0.2765	0.3688
Reynosa	0.7712	0.7293	0.7067	0.6680	0.7885	0.7885	0.6680	0.7328
Río Bravo	0.6116	0.5773	0.5099	0.6269	0.6063	0.6269	0.5099	0.5864
San Carlos	0.3678	0.4120	0.2732	0.3795	0.3432	0.4120	0.2732	0.3552
Sn. Fernando	0.4312	0.5299	0.3631	0.4589	0.4645	0.5299	0.3631	0.4495
San Nicolás	0.2584	0.1389	0.1972	0.1860	0.2771	0.2771	0.1389	0.2115
S. La Marina	0.4569	0.5271	0.3905	0.4836	0.4777	0.5271	0.3905	0.4672
Tampico	0.7443	0.6905	0.6839	0.6335	0.7001	0.7443	0.6335	0.6905
Tula	0.3422	0.4178	0.2644	0.4439	0.3767	0.4439	0.2644	0.3690
V. Hermoso	0.5273	0.5674	0.5064	0.5749	0.5934	0.5934	0.5064	0.5538
Victoria	0.7134	0.6389	0.5319	0.6698	0.6818	0.7134	0.5319	0.6472
Villagrán	0.3750	0.3157	0.2816	0.4126	0.4743	0.4743	0.2816	0.3718
Xicoténcatl	0.4886	0.4911	0.3690	0.4983	0.5162	0.5162	0.3690	0.4726
Desviación estandar	**0.1343**	**0.1254**	**0.1249**	**0.1128**	**0.1081**			

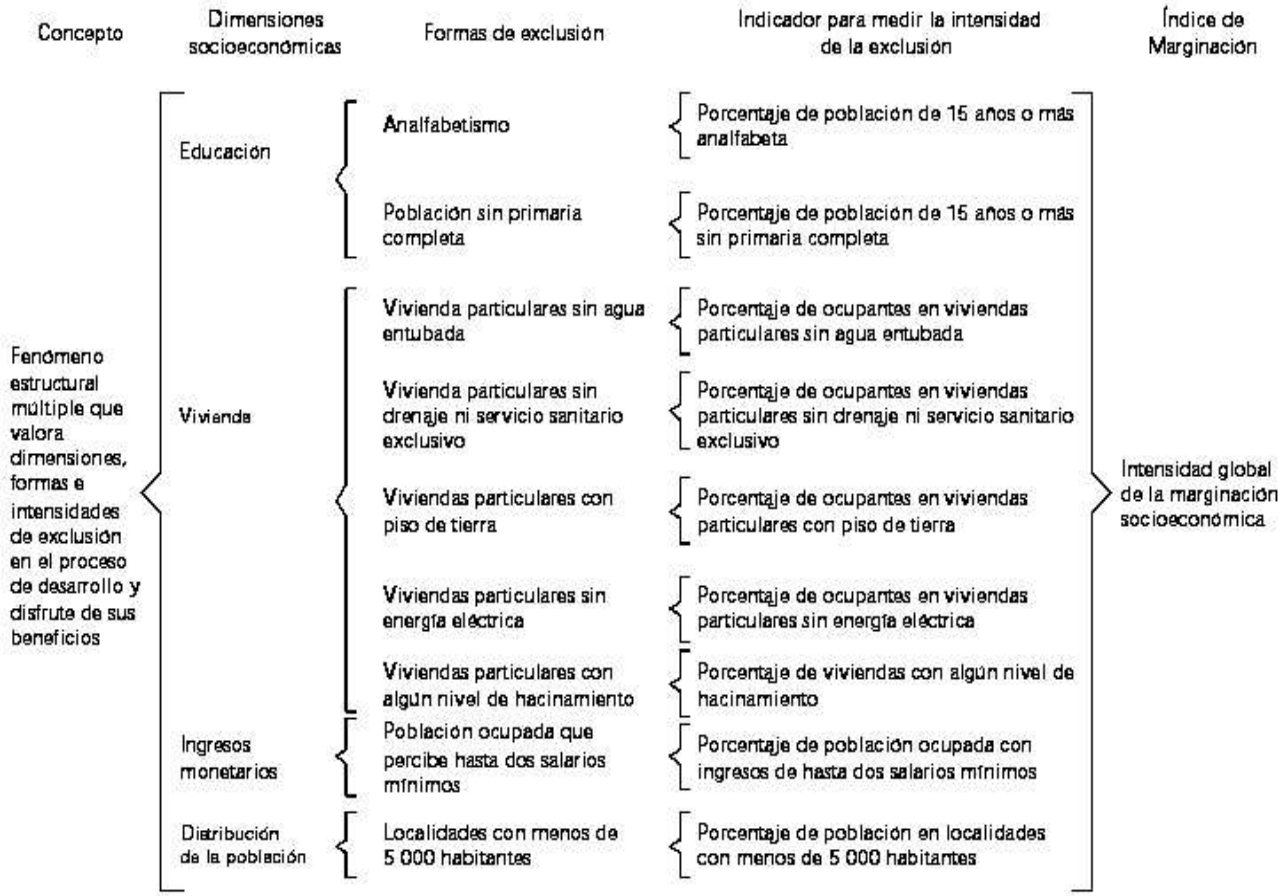
Fuente: Elaboración propia

Anexo 3. Índices de Competitividad Municipal, 1990-2010.

Municipio	ICM 1990	ICM 1995	ICM 2000	ICM 2005	ICM 2010	Valor máximo	Valor mínimo	Promedio
Abasolo	0.2574	0.2747	0.2466	0.1994	0.2438	0.2747	0.1994	0.2444
Aldama	0.1804	0.2112	0.1968	0.1891	0.2371	0.2371	0.1804	0.2029
Altamira	0.2930	0.2436	0.2900	0.3042	0.3232	0.3232	0.2436	0.2908
Ant. Morelos	0.2158	0.1706	0.1570	0.1264	0.1688	0.2158	0.1264	0.1677
Burgos	0.1476	0.1552	0.1275	0.1513	0.1448	0.1552	0.1275	0.1453
Bustamante	0.1220	0.1206	0.1135	0.0999	0.1262	0.1262	0.0999	0.1164
Camargo	0.2677	0.2379	0.2779	0.2514	0.2513	0.2779	0.2379	0.2572
Casas	0.1594	0.1571	0.1481	0.0886	0.1325	0.1594	0.0886	0.1372
Cd. Madero	0.4067	0.4315	0.4145	0.4188	0.5639	0.5639	0.4067	0.4471
Cruillas	0.1428	0.1415	0.2041	0.1821	0.1408	0.2041	0.1408	0.1623
El Mante	0.3839	0.3501	0.2709	0.3839	0.3087	0.3839	0.2709	0.3395
Gmz. Farías	0.2061	0.1932	0.1778	0.1727	0.3311	0.3311	0.1727	0.2162
González	0.1811	0.1831	0.1856	0.2352	0.2421	0.2421	0.1811	0.2054
Güémez	0.1603	0.1619	0.1652	0.1230	0.2037	0.2037	0.1230	0.1628
Guerrero	0.4147	0.4226	0.2234	0.3026	0.2652	0.4226	0.2234	0.3257
G. D. Ordaz	0.2969	0.3119	0.3081	0.3129	0.3037	0.3129	0.2969	0.3067
Hidalgo	0.1825	0.1920	0.1848	0.1510	0.1888	0.1920	0.1510	0.1798
Jaumave	0.1185	0.1486	0.1629	0.1674	0.1954	0.1954	0.1185	0.1586
Jiménez	0.2587	0.2329	0.1825	0.1831	0.2577	0.2587	0.1825	0.2230
Llera	0.1737	0.1368	0.1195	0.1104	0.1783	0.1783	0.1104	0.1438
Mainero	0.1666	0.1633	0.1526	0.1176	0.1464	0.1666	0.1176	0.1493
Matamoros	0.4821	0.5529	0.4595	0.3922	0.4309	0.5529	0.3922	0.4635
Méndez	0.2319	0.1728	0.1737	0.1710	0.1820	0.2319	0.1710	0.1863
Mier	0.3117	0.3143	0.3724	0.3399	0.3109	0.3724	0.3109	0.3298
M. Alemán	0.4153	0.4076	0.3524	0.4580	0.3019	0.4580	0.3019	0.3870
Miquihuana	0.0851	0.1266	0.1044	0.0921	0.1175	0.1266	0.0851	0.1051
Nvo. Laredo	0.3942	0.4554	0.3951	0.3802	0.3408	0.4554	0.3408	0.3932
Nvo. Morelos	0.1765	0.1599	0.1978	0.1751	0.2057	0.2057	0.1599	0.1830
Ocampo	0.1178	0.1185	0.1305	0.1298	0.1522	0.1522	0.1178	0.1297
Padilla	0.2210	0.2280	0.2088	0.1814	0.2361	0.2361	0.1814	0.2151
Palmillas	0.0978	0.1651	0.1916	0.1017	0.1077	0.1916	0.0978	0.1328
Reynosa	0.4686	0.4629	0.4815	0.5037	0.3915	0.5037	0.3915	0.4616
Río Bravo	0.2871	0.2495	0.2629	0.3003	0.2539	0.3003	0.2495	0.2707
San Carlos	0.2346	0.2079	0.1258	0.1076	0.1238	0.2346	0.1076	0.1599
Sn. Fernando	0.1993	0.1987	0.2065	0.2218	0.2444	0.2444	0.1987	0.2141
San Nicolás	0.1101	0.1057	0.0819	0.1279	0.1050	0.1279	0.0819	0.1061
S. La Marina	0.2049	0.2253	0.2163	0.2105	0.2100	0.2253	0.2049	0.2134
Tampico	0.4204	0.4719	0.5173	0.5249	0.5141	0.5249	0.4204	0.4897
Tula	0.1138	0.1434	0.1462	0.1267	0.1619	0.1619	0.1138	0.1384
V. Hermoso	0.3004	0.3185	0.3557	0.2889	0.2825	0.3557	0.2825	0.3092
Victoria	0.4233	0.4007	0.4212	0.4930	0.5269	0.5269	0.4007	0.4530
Villagrán	0.1373	0.1118	0.1162	0.1297	0.1574	0.1574	0.1118	0.1305
Xicoténcatl	0.2836	0.2799	0.2601	0.2503	0.3103	0.3103	0.2503	0.2768
Desviación estándar	**0.1115**	**0.1171**	**0.1114**	**0.1238**	**0.1121**			

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4. Marco conceptual de la Marginación.



Fuente: CONAPO, 2000.

Anexo 5. Componentes del índice de rezago social.

- % de viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora
- % de viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador
- % de población de 15 años o más analfabeta
- % de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela
- % de población de 15 años y más con educación básica incompleta
- % de hogares con población de 15 a 29 años, con algún habitante con menos de 9 años de educación aprobados
- % de población sin derechohabiencia a servicios de salud
- % de viviendas particulares habitadas con piso de tierra
- Promedio de ocupantes por cuarto
- % de viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario
- % de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública
- % de viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje
- % de viviendas particulares habitadas que no disponen de energía eléctrica

Fuente: CONEVAL, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

Abdel, Guillermo y David Romo (2004). "Sobre el Concepto de Competitividad". *Documentos de Trabajo en Estudios de Competitividad*. ITAM, Centro de Estudios de Competitividad. Ciudad de México.

Aiginger, Karl (2006). "Competitiveness: From a Dangerous Obsession to a Welfare Creating Ability with Positive Externalities". *Journal of Industry*, *Competition and Trade*, 6, pp.161-177.

Alburquerque, F. (2004). "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina", *Revista de la CEPAL*, Nº 82, pp. 157-171.

Alburquerque, Francisco y Patricia Cortes (Comp.) (2000). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo CEPAL/GTZ*. Ed. CEPAL, Santiago, Chile.

Ander-Egg, Ezequiel y María José Aguilar Idañez (1994). Administración de programas de acción social. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen.

Aroca y M. Bosch (2000). "Crecimiento, convergencia y espacio en las regiones chilenas: 1960-1998". *Estudios de economía*, 27(2): pp. 199–224.

Barro, Robert y Xavier Sala-i-Martin (1991). "Convergence across states and regions", *Brookings Papers on Economic Activity*, N°1, pp. 107-158.

Barro, Robert y Xavier Sala-i-Martin (1995). *Economic Growth*. Ed. McGraw Hill, Nueva York.

Bassols Batalla, Ángel (1992). *México: Formación de Regiones Económicas*. Ed. UNAM, 2a Edición, México.

Begg, Iain (1999). "Cities and Competitiveness". *Urban Studies*, 5-6: pp. 795-809.

Bendesky, León (1994). "Economía regional en la era de la globalización". En *Comercio Exterior*. Noviembre, Vol. 44, Núm. 11, pp. 982-989.

Blair, John P. (1990). *Urban and regional economics*. The Johns Hopkins University Press. Homewood, IL; Boston, Massachusetts, Irwin, EE.UU.

Blair, John P. (1995). *Local economic development: Analysis and practice*. Ed. Sage, Thousand Oaks, California, EE.UU.

Boisier, Sergio (1997). "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial". *Estudios Regionales* Nº 48, pp. 41-79.

Boisier, Sergio (2001a). *La Construcción Social del Regionalismo Latinoamericano (Escenas, discursos y actores)*. ILPES-CEPAL, Chile.

Boisier, Sergio (2001b). "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?". En Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local.* Ed. Homo Sapiens, Rosario, Argentina.

Boisier, Sergio (2005). "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?". En *Revista de la CEPAL*, Nº. 86, pp. 47-62.

Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999). *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*, Siglo XXI Editores, México.

Brakman, Steven, Harry Garretsen y Charles Van Marrewijk (2001). *An introduction to geographical economics: Trade, Location and Growth*. Ed. Cambridge University Press.

Bristow, G. (2011). "Territorial Competitiveness and Local and Regional Economic Development: A Classic Tale of theory led by policy", en Pike, Andy *et al.*(Coords.). *Handbook of Local and Regional Development*. Abingdon: Routledge, pp. 344-355.

Cabrero, Enrique *et al.* (2007). *Competitividad de las ciudades mexicanas 2007: la nueva agenda de los municipios urbanos.* Ed. CIDE-Sec. Econ.

Camagni, Roberto (2002). "On the concept of territorial competitiveness: sound or misleading?". *Urban Studies*, Vol.39, Nº 13. pp. 2395-2411.

Campos, M. (2007). *La competitividad de los Estados Mexicanos*. Ed. ITESM, México.

Capello, Roberta (2006). *Regional Economics*. Ed. Routledge, Londres, Inglaterra.

Castells Manuel (1999). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. La Sociedad Red.* Vol. 1, primera Edición en Español, Siglo XXI, Editores. México. D.F.

Censos Económicos (1999, 2004 y 2008). INEGI, consultados en: www.inegi.org.mx

Censos generales de población y vivienda (1970 al 2000). INEGI, consultados en: www.inegi.org.mx

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2008*. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Christiaensen, Luc, *et al.* (2003). "Reforms, Remoteness and Risk in Africa: Understanding Inequality and Poverty during the 1990s". *Working Papers UNU-WIDER, Research Paper* DP2003/70, World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER).

Chyau Tuan y Linda F. Y. Ng (2001). "Regional division of labor from agglomeration economies perspective: some evidence". *Journal of Asian Economics*, vol. 12, N° 1, pp. 65-85.

Claval, Paul (1982). "Espacio y poder". Fondo de Cultura Económica. México. 246 pp.

Cochrane, Allan (2011). "Alternative approaches to local and regional development". En Pike, Andy *et al*. (Coords.), *Handbook of Local and Regional Development*. Abingdon: Routledge, pp. 97–105.

Cogco, Rogelio y Raúl E. López (2005). "Federalismo, descentralización y financiamiento para el desarrollo en las regiones". En *Pobreza, empleo y participación ciudadana: aportes para la política social*. Raúl E. López *et al.* (Coords.). Ed. UAT-UANL, México, pp. 70-87.

Comité Estatal de Planeación del Desarrollo de Tamaulipas (COPLADET). (En Línea) http://copladet.tamaulipas.gob.mx/ (Página consultada el 15 de agosto de 2009).

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2000). "Índices de Marginación". En http:// www.conapo.gob.mx

CONAPO (2005). "Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005". SEGOB, SEDESCOL, CONAPO e INEGI.

CONAPO (2007). "Índice de marginación municipal, 2005". En http:// www.conapo.gob.mx

CONAPO (2011). "Indicadores demográficos básicos 1990-2030". Consultados en: http://www.conapo.gob.mx/ (Mayo de 2011).

Congreso del Estado de Tamaulipas. Ley Estatal de Planeación.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) (2007). "Índice de rezago social municipal".

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en cámara de diputados del H. Congreso de la Unión, Centro de Documentación, Información y Análisis. (En Línea) http://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf (Página consultada el 14 de agosto de 2009).

Conteos de población y vivienda (1995 y 2005). INEGI, consultados en: www.inegi.org.mx

Conti, Sergio y Paolo Giaccaria (2001*). Local Development and Competitivenes*. Ed. Academic Publishers, Países Bajos.

Cuadrado Roura, J. R. (1999). "Disparidades regionales y convergencia en España, 1950-1995". En *Revista de Estudios Regionales* (RER), Málaga, Nº 55.

Cuervo, Luis Mauricio (2003). "Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte". *Serie Gestión pública* N° 37, ILPES/CEPAL.

Dávila, Alejandro (2004). "México: concentración y localización del empleo manufacturero, 1980-1998". *Economía Mexicana*. Nueva Época, CIDE, Vol. XIII, Nº2, segundo semestre, México, pp. 209-254.

De Lomnitz, Larissa (1998). "Cómo sobreviven los marginados". Decimocuarta edición, Ed. Siglo XXI, México.

Delgadillo, Javier, Felipe Torres y José Gasca (2001). "Distorsiones del desarrollo regional de México en la Perspectiva de la Globalización". Revista *Momento Económico*, N° 115, pp. 30-44, mayo-junio, IIEC-UNAM, México.

Dicken, Paul (2007). *Global Shift. Mapping the Changing Contours of the World Economy*. 5ª Ed. Guilford Press, EUA.

Durand, M. y C. Giorno (1987). "Indicators of international competitiveness: Conceptual aspects and evaluation". *OECD Economic Studies*, Vol. 9 pp.147-182.

Esquivel, Gerardo (1999). "Convergencia Regional en México, 1940-1995". *El Trimestre Económico*, Vol. LXVI (4), N° 264, pp. 725–761.

Esquivel, Gerardo *et al.* (2003). "Desarrollo Humano y crecimiento económico en México, 1950-2000". PNUD, No. 2003-03.

Ferreira, Carlos Mauricio de C. (1998). "Espaço, Regiões e Economia Regional". En Haddad, P.R.; Ferreira, C.M.C.; Boisier, S.; Andrade, T.A. *Economia regional: teorias e métodos de análise*. Fortaleza: ETENE-BNB, 1989.

Flamand *et al.* (2005). "Documento de análisis. Índice de Desarrollo Municipal Básico 2005" (IDMb). EL COLEF.

Flores, Horacio *et. al.* (1986). *Bases para la Planeación Económica y Social de México*. Decimotercera edición, Siglo XXI, México.

Fuentes, Noe y Sárah Martínez (2006). "Índice de Competitividad de los Estados Mexicanos. Herramienta de evaluación de la política de desarrollo regional". EL COLEF.

Fujita, M. *et al.* (1999). *The Spatial Economy*. The MIT Press, Cambridge, MA.

Fujita, Masahisa y Paul Krugman (2004). "The new economic geography: Past, present and the future". En *Papers of Regional Science*, 83, pp. 139-164.

Furtado, Celso (1974). *Teoría y política del desarrollo económico.* Ed. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.

Gagliardi, Luisa y Marco Percoco (2011). "Regional Disparities In Italy Over The Long Run: The Role Of Human Capital And Trade Policy". *Region et Developpement*, Region et Developpement, LEAD, Universite du Sud - Toulon Var, vol. 33, pp. 81-105.

García-Verdú, Rodrigo (2005). "Income, Mortality, and Literacy Distribution Dynamics Across States in Mexico: 1940-2000". En *Cuadernos de Economía*, N° 42 (12 5): 1 pp. 65–92.

German-Soto, Vicente *et al.* (2009). "Factores y relevancia geográfica del proceso de innovación regional en México, 1994-2006". En *Estudios Económicos*, 24.2: pp. 225-248.

Gobierno del Distrito Federal (2007). *Plan de Desarrollo 2007-2012*.

Gobierno del Estado de Aguascalientes (2005). *Plan Estatal de Desarrollo 2004-2010.*

Gobierno del Estado de Campeche (2004). *Plan Estatal de Desarrollo 2003-2009.*

Gobierno del Estado de Coahuila (2007). *Plan Estatal de Desarrollo 2006-2011.*

Gobierno del Estado de Nuevo León (2005). *Plan Estatal de Desarrollo 2004-2009.*

Gobierno del Estado de Oaxaca (2005). *Plan Estatal de Desarrollo 2004-2010.*

Gobierno del Estado de Querétaro (2004). *Plan Estatal de Desarrollo 2004-2009.*

Gobierno del Estado de Sinaloa (2006). *Plan Estatal de Desarrollo 2005-2010*.

Gobierno del Estado de Sonora (2005). *Plan Estatal de Desarrollo 2004-2009.*

Gobierno del estado de Tamaulipas (2005). *Plan Estatal de Desarrollo 2005-2010.*

Gobierno del Estado de Tamaulipas (2005). *Primer informe de gobierno.*

Gobierno del Estado de Tamaulipas (2005-2011). *Sistema de información integral*.

Gobierno del Estado de Tamaulipas (2006). *Segundo informe de gobierno*.

Gobierno del Estado de Tamaulipas (2007). *Tercer informe de gobierno.*

Gobierno del Estado de Tamaulipas (2008). *Cuarto informe de gobierno.*

Gobierno del Estado de Tamaulipas (2009). *Quinto informe de gobierno.*

Gobierno del Estado de Tamaulipas (2010). *Sexto informe de gobierno*.

Gobierno del Estado de Veracruz (2006). *Plan Estatal de Desarrollo 2005-2010*.

Gobierno Federal de México (1983). *Presidencia de la República. Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988.*

Gobierno Federal de México (1989). *Presidencia de la República. Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994.*

Gobierno Federal de México (1995). *Presidencia de la República. Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000.*

Gobierno Federal de México (2001). *Presidencia de la República. Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006.*

Gobierno Federal de México (2007). *Presidencia de la República. Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012.*

Gobierno Municipal de Casas, Tamaulipas. *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gobierno Municipal de Llera, Tamaulipas. *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gobierno Municipal de Nuevo Laredo, Tamaulipas*. Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gobierno Municipal de Palmillas, Tamaulipas. Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.

Gobierno Municipal de Reynosa, Tamaulipas. *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gobierno Municipal de San Carlos, Tamaulipas. *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gobierno Municipal de Tampico, Tamaulipas. *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gobierno Municipal de Tula, Tamaulipas. *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gobierno Municipal de Victoria, Tamaulipas. *Plan Municipal de Desarrollo 2008-2010.*

Gordon, Ian (2011). *Territorial Competition*. *Handbook of Local and Regional Development*, Pike, Andy *et al.* (Coords.). Ed. J. London and New York: Routledge, pp. 30-42.

Graizbord, Boris y Crescencio Ruiz (1999). "Reestructuración regional-sectorial en México, 1980-1993: una evaluación". En *Comercio Exterior*, Vol. 049, Núm. 04, México, pp. 321.

Greene, W. H. (2003). *Econometric Analysis*. Quinta edición, Ed. Prentice Hall.

Guillén, Tonatiuh (1995). "Los retos sociales de la administración pública municipal". En Tonatiuh Guillén y Gerardo Ordóñez (Coords.)*, El municipio y el desarrollo social de la frontera norte*, Ed. EL COLEF, México, pp. 13-44.

Gujarati, Damodar N. (2004). *Basic Econometrics*. Tercera edición. New York: McGraw-Hill.

Gutiérrez Flores, Luis (2008). "La Distribución del Ingreso en México: Un Análisis Regional, 1990-2004". En *Problemas del Desarrollo*: *Revista Latinoamericana* de Economía, Vol. 39 Núm. 152 pp. 139-163. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Gutiérrez, Luis E. (2008). *Potencial de desarrollo y desequilibrio regional en Chihuahua*. Ed. Solar. México.

Hanson, Gordon (2005). "Globalization, Labor Income, and Poverty in Mexico" *NBER Working Papers* 11027, National Bureau of Economic Research, Inc.

Hanson, Gordon (1997). "Increasing Returns, Trade and the Regional Structure of Wages" *Economic Journal*, *Royal Economic Society*, vol. 107(440), pp. 113-133.

Hanson, Gordon (1996). "U.S.-Mexico Integration and Regional Economies: Evidence from Border-City Pairs", *NBER Working Papers* 5425, National Bureau of Economic Research, Inc.

Harvey, David (2000). "Contemporary Globalization, Spaces of Hope". Ed. University of California Press.

Hassink, Robert y Claudia Klaerding (2011). "Evolutionary approaches to local and regional development policy", en Pike, Andy *et al.*, *Handbook of Local and Regional Development*. Abingdon: Routledge, pp. 139-148.

Held, David *et al.* (1999). Global Transformations, Politics, Economics and Culture. Ed. Stanford University Press.

Herrera, Mario J. (2002). "Hacia una revisión de las Teorías de Desarrollo Regional". En *Memorias del XII Seminario de Economía Urbana y Regional*, Teorías y proyectos de desarrollo regional en México, revisión y propuestas, Adolfo Sánchez Almanza (Coord.). Ed. UNAM-Colegio Mexiquense.

Hettene, Böjorn (2005). "Beyond the "New" Regionalism". *New Political Economy*, Vol. 10, Num.4, pp. 543–571, Diciembre.

Hudson, R. (2007). "Regions and regional uneven development forever? Some reflective comments upon theory and practice". En *Regional Studies* 41(9): pp. 1149-1160.

Hudson, Ray (2011). "Spatial circuits of value", en Pike, Andy *et al.*, *Handbook of Local and Regional Development*. Abingdon: Routledge pp. 97–105.

INEGI (2011). Sistema de Cuentas Nacionales de INEGI. Datos del PIB estatal, 1993-2006. Consultados en www.inegi.org.mx (Julio 2011).

INEGI (2011). Anuarios Estadísticos del estado de Tamaulipas, 1989-2011. Consultados en www.inegi.org.mx.

INEGI-SIMBAD (2011). Sistema de Información Municipal de Bases de Datos. Información municipal, 1990-2009. Consultado en www.sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/

Instituto Estatal Electoral del Estado de Tamaulipas (2011). Estadísticas electorales: Cómputo Municipal de la Elección de Ayuntamientos (1991-2010). Consultadas en: www.ietam.org.mx/ (Abril de 2011).

Instituto Federal Electoral (2011). Estadísticas electorales federales a nivel municipal. Consultadas en: www.ife.org.mx/ (Abril de 2011).

Isard, Walter (1990). *Location Analysis and General Theory: Economic, political, regional and dynamic*. Washington Square, New York University Press. 357 pp.

Isard, Walter *et. al.* (1998). *Methods of Interregional and Regional Analysis*. Ed. Ashgate.

ITESM (2007). *La competitividad de los Estados Mexicanos*. ITESM. México.

Jessop, Bob (2002). "The Political Economy of Scale". En Perkman, Markus y Ngai-Ling Sum (Coords), *Globalization, Regionalization and Cross Border Regions*, Ed. Palgrave-Mc Millan, Inglaterra.

Kanbur, Ravi y Xiaobo Zhang (2005). "Fifty Years of Regional Inequality in China: a Journey Through Central Planning, Reform, and Openness," *Review of Development Economics*, Wiley Blackwell, vol. 9(1), pp. 87-106.

Kovács y M. Lukovics (2006). "Clasifying Hungarian Sub-regions by their Competitiveness". *Globalization Impact on Regional and Urban Statistics SCORUS 25th Conference on Urban and Regional Statistics and Research*, Wroclaw, Polonia.

Krugman, Paul A (1991). "Myths and Realities of U.S. Competitiveness". *Science*, Nov 8; 254, 5033; ProQuest Health and Medical Complete pp. 811-815.

Krugman, Paul (1992). *Geografía y Comercio*, Antoni Bosch editor, España.

Krugman, Paul (1994). "Competitiveness: A Dangerous Obsession". *Foreign Affairs*, Vol. 73, No. 2, pp. 28-44.

Krugman, Paul y Raul Livas (1996). "Trade policy and the Third World metropolis". *Journal of Development Economics*, Elsevier, vol. 49(1), pp. 137-150, Abril.

Kuklinski, Antoni. R (1977). *Polos y centros de crecimiento en la planificación regional*. México, Ed. FCE.

Lengyel, I. (2004). "The Pyramid Model: Enhancing Regional Competitiveness in Hungary". *Acta Oeconomica*, Vol. 54 (3) pp. 323-342.

Ley de Coordinación Fiscal (2011). Cámara de Diputados. (En línea) http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/31.pdf (Página consultada el 14 de Septiembre de 2011).

Ley General de Desarrollo Social (2004). Cámara de Diputados. (En línea) ttp://www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/doc/264.doc (Página consultada el 14 de agosto de 2009).

Llisterri, Juan José (2000). *Competitividad y desarrollo económico local. Nuevas oportunidades operativas.* Grupo Asesor de Pequeña y Mediana Empresa SDS/SME. Departamento de Desarrollo Sostenible, BID, Washington DC.

López-Calva *et al.* (2003). "Estimación del IDH estatal en México, análisis de sensibilidad a distintas decisiones metodológicas y comparaciones internacionales". *Estudios sobre Desarrollo Humano*, Nº2003-2, PNUD México.

Meadows *et al.* (1972). The Limits to growth. Ed. Universe books, New York.

Méndez, Elier y Zhou Yizhou (2007). *Técnicas de análisis regional aplicadas en tres regiones del oriente de China*. Cuba, Ed. Universidad Central Marta Abreu de las Villas.

Miguel Velasco, Andrés *et al.* (2007). "Desigualdad del desarrollo regional de México". En *Problemas del Desarrollo, revista latinoamericana de economía,* Vol. 58, Núm. 151, octubre-diciembre, IIE-UNAM. México.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (1992). "Technology and the economy: the key relationships". Paris, Francia.

OCDE (2008). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. OECD, Paris, Francia.

OCDE (2009). *Regions at a Glance*. Paris, Francia.

Ortegón, Edgar (2008)."Guía sobre diseño y gestión de la política pública". *Serie Ciencia y Tecnología* No. 168, Colombia: COLCIENCIAS / CAB / IELAT-Universidad de Alcalá de Henares.

Ottaviano, G. y J-F. Thisse (2005). "New economic geography: what about the N?" Environment and Planning A 37(10) 1707 - 1725.

Oughton, Christine (1997). "Competitiveness Policy in the 1990s". *The Economic Journa*l, N° 107: 1486 - 1503.

Periódico "El Universal" (2010). "Abandonan pobladores otra ciudad en Tamaulipas" (consultado el 10 de Enero de 2012) en: http://www.eluniversal.com.mx/notas/725686.html

Periódico "El Universal" (2010). "Entran a pueblos fantasma en Tamaulipas" (consultado el 10 de Enero de 2012) en: http://www.eluniversaltv.com.mx/detalle.php?d=21151

Periódico "Excelsior" (2012). "Ciudad Mier: el lento y doloroso regreso del exilio" (consultado el 28 de Febrero de 2012) en: http://excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccionnacional&cat=1&id_nota=8115

Periódico "Milenio" (2011). "Llegan soldados a Ciudad Mier" (consultado el 10 de Enero de 2012) en: http://impreso.milenio.com/node/9050017

Perkman, Markus y Ngai-Ling Sum (2002). "Globalization, Regionalization and Cross Border Regions: Scales, Discourses and Governance". En Perkman, Markus y Ngai-Ling Sum (Coords.), *Globalization, Regionalization and Cross Border Regions*. Ed. Palgrave-Mc Millan, Inglaterra.

Pernia, Ernesto M., y F. Quising (2003). "Trade Openness and Regional Development in a Developing Country". En *Annals of Regional Science* 37: pp. 391-406.

Perroux, Francois (1964). *La Economía del Siglo XX*. Ed. Ariel.

Pezzini, Mario (2003). "Cultivating Regions: Main Trends and Policy Challenges in OECD Regions". *Territorials Review Governance Division. Ed.* OECD, Paris.

Pike, Andy *et al.* (2006). *Local and regional development*. Ed. Routledge, Inglaterra.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2007). *Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007. Migración y desarrollo humano*. México, Ed. Mundi-Prensa.

PNUD (2008). *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México* 2000-2005. Ed. Producción Creativa.

PNUD (2011). "Datos del IDH a nivel internacional, 2007". Obtenidos de la página *web*: www.undp.org (Consultada en agosto de 2011).

Polèse, Mario (1998). *Economía urbana y regional: Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Ed. Libro Universitario Regional, San José, Costa Rica.

Porter, Michael (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. Ed. Free Press, New York, 1990.

Porter, Michael (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Ed. Vergara, Buenos Aires.

Porter, Michael (2003). "Economic Performance of Regions". *En Regional Studies,* Vol. 37, pp. 549–578 (Agosto-Octubre).

Porter, Michael y Mark Kramer (2006). "Strategy and Society: The Link between Competitive Advantage and Corporate Social Responsibility". En *Harvard Business Review*, Vol. 84, Núm.12, pp. 78-92.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004). *Informe sobre Desarrollo Humano México 2002*. México: Ediciones Mundi-Prensa.

Puga, Diego y Venables, Anthony J. (1999). "Agglomeration and Economic Development: Import Substitution vs. Trade Liberalisation". *Economic Journal, Royal Economic Society,* vol. 109(455), pp. 292-311, Abril.

Puga, Diego y Venables, Anthony J., (1998). "Agglomeration and Economic Development: Import Substitution Vs. Trade Liberalization", *CEPR Discussion Papers* 1782.

Quijano Vega, G.A. (2007). "La importancia de la Competitividad Económica en el Desarrollo de los Municipios Sonorenses". En *Observatorio de la Economía Latinoamericana,* Nº 77. Texto completo en: http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/

Rice P. and Venables A. J. (2003). "Equilibrium regional disparities: theory and British evidence". En *Regional Studies*, Vol. 37, pp. 675-686.

Richardson, Harry (1986). *Economía Regional y Urbana*. Alianza Eds., Madrid.

Rodríguez-Pose, Andrés y Javier Sanchez-Reaza (2003). "Economic Polarization Through Trade: Trade Liberalization and Regional Growth in Mexico". En *Working Papers UNU-WIDER Research Paper*, World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER).

Samuelson *et al.* (1998). *Macroeconomía con aplicaciones a México*. 15ª Edición, Ed. Mc Graw Hill, España.

Sánchez Almanza, Adolfo (2000). *Marginación e ingreso en los municipios de México, análisis para la asignación de recursos fiscales*. Colección Jesús Silva Herzog, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.

Sánchez, Adolfo (2001). "Desigualdades socioeconómicas y descentralización municipal en México", en Carlos Arteaga y Silvia Solís (coords.), *La política social en la transición,* 2ª Ed., México: Escuela de Trabajo Social, UNAM, pp. 192-211.

Sánchez-Reaza, J. y Rodríguez-Pose, A. (2002). "The impact of trade liberalization on regional disparities in Mexico". *Growth and Change*, Vol. 33, pp. 72-90.

Sanquinetti, Pablo y C. Volpe (2005). "Does Trade Liberalization Favor Spatial De-concentration of Industry?". Mimeo, Universidad Torcuato Di Tella.

Scholte, Jan A. (2000). *Globalization: A Critical Introduction*. Ed. Macmillan Press, Londres.

Schuurman, Frans J. (2001). "Globalization and Development Studies: Introducing the Challenges". En *Globalisation and Development Studies,* Editado por Frans J. Schuurman. SAGE Publications Ltd. Londres, pp. 3-14.

Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2011). Datos estadísticos consultados en Agosto de 2011 en: www.sct.gob.mx

Secretaría de Economía (2011). Datos estadísticos consultados en Octubre de 2011 en: www.economia.gob.mx

Sen Amartya (1999). *Development as Freedom*. Ed. Anchor books, New York.

Silva, Iván (2003). "Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina". Serie *Gestión pública*, Nº 33, LC/L.1882-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril. Publicación de las Naciones Unidas.

Silva, Iván (2005). "Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina". En *Revista de la CEPAL*, Nº 85, abril 2005. Santiago de Chile.

Sobrino, Jaime (2002). "Competitividad y ventajas competitivas: revisión teórica y ejercicio de aplicación a 30 ciudades de México". En *Estudios Demográficos y Urbanos*. Ed. COLMEX, Vol. 17, N° 2, pp. 311-361.

Sobrino, Jaime (2003). *Competitividad de las ciudades en México*. Ed. El Colegio de México, México, 619 pp.

Sobrino, Jaime (2005). "Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de análisis". En *Economía, sociedad y territorio*. Dossier especial, pp: 123-124. El Colegio Mexiquense, A.C. Zinacantepec, México.

Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1973). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo,* 6ª Ed. Siglo XXI, México.

Temple, Marion (1994). *Regional economics*. Ed. St. Martin's, New York. 301 pp.

Todaro, M. P. (1994). *Economic Development*. 5ª ed., London: Longman.

Tödtling, Franz (2011). "Endogenous approaches to local and regional development policy", en Pike, Andy *et al. En Handbook of Local and Regional Development*. Ed. Abingdon: Routledge, pp. 333-343.

Tondl, Gabriele (2001). *Convergence After Divergence? Regional Growth in Europe*. Ed. Springer-Verlag, Austria.

Trejo, Alejandra B. (2007). "The evolving economic geography of production: does globalisation matter? Evidence from Mexican manufacturing and implications for regional development". Tesis de Doctorado, University of East Anglia.

Unikel, Luis (1978). *El desarrollo urbano en México*. Ed. El Colegio de México.

Urciaga, José y Javier Gaitán (2003). "Desarrollo Económico y Turismo Sustentable en Baja California Sur". En Víctor A. Acevedo y José C. Lenin (Coords.), *Globalidad, Desarrollo y Región*. Ed. UMSNH, México.

Vázquez Barquero, A. (1988). *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Pirámide, Madrid.

Vázquez Barquero, A. (2000). "Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual". En Proyecto CEPAL/gtz *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina*. Ed. CEPAL, Santiago, Chile.

Venables, Anthony (2005). "Spatial disparities in developing countries: cities, regions, and international trade". En *Journal of Economic Geography*, Vol. 5(1), pp. 3-21, Enero, Oxford University Press

Venables, Anthony (2006). "Shifts in Economic Geography and their Causes". *CEP Discussion Papers* dp0767, Centre for Economic Performance, LSE.

Villareal René y Rocío de Villarreal (2001). *México Competitivo 2020, Un Modelo de Competitividad Sistémica para el Desarrollo*. Ed. Océano, México.

Wilson, James (2008). "Territorial Competitiveness and Development Policy". Cuadernos de trabajo 2008-02WPS. Ed. Instituto Vasco de Competitividad, Orkestra. País Vasco, España.

Wooldridge, J. M. (2002). *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. Segunda edición, MIT Press, Cambridge, MA.

World Bank (1991). "World Development Report 1991: The Challenge of Development". Ed. Oxford University Press, New York.

WCY-International Institute for Management Development (IMD) (2009). *World Competitiveness Yearbook 2009*. Lausana, Suiza. Versión electrónica disponible en Internet: www.imd.org (Consultada en Junio 2010).

World Economic Forum (WEF) (2009). *The Global Competitiveness Report 2009-2010*. Versión electrónica disponible en Internet: www.weforum.org (Consultada en Mayo 2010).

Ziccardi, A. (2000). *Municipio y Región*. Ed. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.